



EL VENENO ES LA MEDICINA

Una aclaración del Vajrayana

Dzongsar Jamyang Khyentse

El veneno es la medicina

Una aclaración del Vajrayana

Dzongsar Jamyang Khyentse

El veneno es la medicina

Una aclaración del Vajrayana

La edición original en inglés se publicó como libro electrónico con el título:

Poison is Medicine – Clarifying the Vajrayana

Siddhartha's Intent

URL: <https://siddharthasintent.org/publications/poison-is-medicine>

© Siddhartha's Intent 2021

La explotación de los textos e imágenes, incluidos extractos, sin el consentimiento del editor es contraria a los derechos de autor y está penada por la ley. Esto también se aplica a la reproducción, traducción, microfilmación y procesamiento con sistemas electrónicos y digitales.

Traducción al español:

Sara Rojo

Edición y corrección:

Toni Whittaker, Julia Sagebien, Jordi Roig y Tatiana Tagle

Maquetación y diseño:

Yaroslav Gribachev

Diseño original de la portada de la edición original en inglés:

Andreas Schulz

Nota del traductor: Aunque la palabra sánscrita *guru*, puede ser traducida y aparece en el diccionario español como *gurú*, en este texto se ha mantenido la transliteración *guru* (sin acento) ya que por lo general, es como se usa en el contexto del budismo.

Este libro está dedicado a aquellas personas que, en lugar de rechazar el Vajrayana como una superstición primitiva, tienen el mérito de interesarse por lo que de verdad es el Vajrayana y se atreven a explorar y a poner en práctica este camino glorioso e intransigente que nunca se somete a las normas y a las expectativas sociales.

Índice

	Sobre este libro	vii
	Prólogo de Adam Pearcey	xiii
	Introducción	xxiii
1	Mis gurus y yo	1
2	Mi primer encuentro con estudiantes occidentales	11
3	Por casualidad más que a propósito	18
4	El Dharma vs. la cultura, la tradición y las costumbres	26
5	¿Debería modernizarse el Budadharma?	40
6	Perdidos en la traducción	47
7	De inspiración y razonamiento	60
8	La Visión: todo o nada	79
9	La metodología Vajrayana	98
10	«¡Manténlo en secreto! ¡Manténlo a salvo!»	114
11	Los requisitos indispensables del camino Vajrayana	128
12	El Vajrayana no es para ti	141
13	El Vajrayana sí es para ti	155
14	El guru	161
15	El estudiante	182
16	La dinámica entre el guru y el estudiante	201
17	Votos y promesas	231
18	¿Y ahora qué?	256

Sobre este libro

EL VENENO ES LA MEDICINA fue escrito en respuesta a los malentendidos y las malinterpretaciones sobre el Vajrayana que quedaron expuestos por los escándalos relacionados con los gurus del Vajrayana en la década de 2010. No se trata de una introducción al camino del Vajrayana. Si no tienes ni idea sobre el budismo y menos aún sobre el Vajrayana, este libro puede que no sea para ti. Aquellos de vosotros que tenéis algún tipo de conocimiento y experiencia de la profunda y vasta tradición del tantra, puede que tengáis un poco más de suerte a la hora de entender este libro que los que no, pero es bastante probable que terminéis igual de confundidos. Quien avisa no es traidor.

Uno de los motivos por los que he escrito este libro es que me gustaría que todos reflexionáramos y examináramos, desde cuantas más perspectivas mejor, las diversas cuestiones que los recientes escándalos de gurus del Vajrayana han sacado a relucir. ¿Cuánto saben de verdad los lamas tibetanos sobre sus estudiantes no tibetanos? ¿Qué aspectos del budismo tibetano están arraigados en la cultura y las preferencias tibetanas y cuáles están arraigados en el Vajrayana? ¿Por qué a veces los gurus del Vajrayana parecen y se comportan como déspotas o estrellas de rock? ¿Son las prácticas de percepción pura y de mantener el samaya más que excusas para que los lamas con-

trolen a sus estudiantes y así obligarlos a obedecer, pase lo que pase? ¿Puedes decirle «no» a tu guru del Vajrayana? ¿Debería el Vajrayana modernizarse para encajar en el mundo actual?

Sé que muchos de vosotros estáis leyendo este libro porque os sentís incómodos con lo que habéis leído y oído sobre los gurus del Vajrayana en los últimos años. Incluso los que lleváis varias décadas practicando el budismo tibetano os sentís perdidos porque, a pesar de vuestra larga conexión, os habéis dado cuenta de que todavía tenéis que recibir una introducción completa y auténtica al Vajrayana. No importa cual sea tu motivo para leer este libro, espero que, una vez hayas contemplado su contenido, te sientas mejor preparado para mantener tu interés en el incomparable camino del Vajrayana.

Debo repetir y recalcar que este libro no es una introducción al budismo. No ha sido escrito para aquellas personas que no tienen ni idea sobre el Budadharma y, en definitiva, no es para aquellas que no tienen ni idea sobre el Vajrayana.

Con todo lo que ha salido a la luz en el mundo del Vajrayana en los últimos años, mi deseo es ofrecer a los aspirantes a esta tradición unos cuantos consejos de cómo elegir a un guru según los textos tántricos. De tal forma, no siempre defino la terminología Vajrayana en este libro e incluso cuando lo hago, puesto que el Vajrayana se supone que debe mantenerse en secreto, mis definiciones y ejemplos son por necesidad ambiguos y crípticos.

Hoy en día, las posibilidades de que cualquiera de nosotros conozca a un *mahasiddha* realizado son escasas, y menos aún de que nos convirtamos en su discípulo. Por muchas ganas que tengamos de seguir el camino tántrico, elegir a un maestro tántrico puede resultar intimidante. ¡Es una apuesta arriesgada! Y aunque nos han dicho una y otra vez que es importante analizar al maestro y el camino, rara vez nos dicen qué necesitamos analizar y cómo analizarlo. Espero que este

libro os oriente en la dirección correcta proporcionándoos las herramientas necesarias para examinar al guru a fondo antes de comprometeros. Debo añadir que si, por algún milagro, el maestro que os interesa resulta ser un *mahasiddha*, ni una sola palabra de este libro será relevante o necesaria.

Por supuesto, solo un buda u otro *mahasiddha* pueden saber si un guru es un auténtico *mahasiddha* o no, ninguno de nosotros puede. Y desde el punto de vista de la práctica, los estudiantes no necesitan ese tipo de información. Lo principal aquí es y siempre será cómo te sientas. ¿Cómo te sientes con respecto al guru al que estás pensando pedirle que sea tu maestro Vajrayana? ¿Qué te dice tu intuición? ¿Con cuánta intensidad deseas seguir el camino del Vajrayana? Tus respuestas dependerán en gran medida de lo que los budistas llaman *punya*, que se traduce de manera imprecisa y bastante inadecuada como «mérito». Con lo cual, en vez de perder el tiempo intentando averiguar si un guru es un *mahasiddha* o no, deja que tu *punya*, tu mérito, te guíe en la dirección correcta.

El trasplante bastante reciente del Budadharma del Tíbet y Asia a América, Europa y Australia ha generado de forma involuntaria bastante confusión sobre el camino del Vajrayana. La malinterpretación del lenguaje y un enfoque centrado en la cultura tibetana, combinados con un mal momento, han conspirado para dar lugar a todo tipo de malentendidos sobre el budismo en general y el Vajrayana en particular. Como resultado, se han formulado preguntas que necesitan respuestas. El inconveniente aquí es que el Vajrayana pocas veces usa definiciones, soluciones, reglas o mandatos unívocos. Y como no tengo la más mínima intención de inventar definiciones, soluciones o reglas, sugiero que reflexionemos sobre las preguntas, los problemas, las dudas y los argumentos de los que somos ahora conscientes, e intentemos verlos todos desde la mayor cantidad

de ángulos y perspectivas posibles. Mientras tanto, intentemos hacer un uso completo de la destreza y la comprensión del Vajrayana, y esforcémonos en apreciar su brillantez por completo.

El Vajrayana afirma que ciertos pensamientos y acciones están condenados a enviarnos directos al infierno *vajra* y dejarnos allí. Pero un segundo después, el mismo Vajrayana nos recuerda que con tan solo recitar una vez el mantra de las cien sílabas de Vajrasattva con perfecta concentración, todas las impurezas del pasado, presente e incluso del futuro serán purificadas por completo. En otras palabras, la diferencia entre «condenado por toda la eternidad» y «liberación completa» no es nada más que un ligero cambio de dimensión.

Este libro está basado en cuatro charlas que di en los centros Rigpa de Berlín, París, Lerab Ling y Londres a principios del 2018, justo después de la publicación de una carta reveladora que ocho estudiantes de Sogyal Rinpoche escribieron a su maestro, y dieciocho meses antes de que muriese. Muchas de las preguntas que me hicieron entonces los estudiantes de Rigpa y otros muchos estudiantes y practicantes del Vajrayana fueron no solo interesantes sino también inteligentes, penetrantes y muy sinceras. Tanto es así, que una vez terminada la gira me animaron a consolidar nuestras conversaciones en un formato más compacto. Este es uno de los motivos por los que escribí este libro.

También me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar lo impresionado que estoy de que, a pesar de las revelaciones chocantes y las historias confusas con las que hemos sido bombardeados en los últimos tiempos, en concreto sobre los gurus del Vajrayana, muchas personas continúen apreciando y siguiendo el camino del Vajrayana.

Antes de proseguir debo explicar que a pesar de que los hombres han monopolizado el trabajo de maestro budista

tibetano durante siglos, he descrito con frecuencia al hipotético maestro que estás buscando como «ella», en parte para intentar equilibrar el histórico «él», y en parte porque no tengo ningún deseo de ofender a mis lectores más políticamente correctos.

No espero que todo el que lea este libro acepte todo lo que escribo. Sé que algunos de vosotros, en especial aquellos que dejáis comentarios en mis páginas de redes sociales, pensáis que hago muchas generalizaciones y juicios indiscriminados, los cuales ahora se consideran mi marca. Aún así, espero que la información que encontréis dentro de estas páginas os ayude a ver a vuestros maestros y a vuestros compañeros de estudio con otros ojos.

El Vajrayana es lo mejor que ha ocurrido en este planeta. No solo nos enseña a pensar fuera de los límites del samsara, nos muestra cómo estar dentro y fuera de los límites a la misma vez. Y, aunque el océano tumultuoso de celos, ira, orgullo, dudas, avaricia y engaño que invade nuestra mente puede parecer bastante sobrecogedor, el Vajrayana nos dice que no tiene porqué serlo. El antídoto para cualquier veneno no está fuera de nosotros, sino dentro. Ya tenemos la dosis correcta. No nos falta ni una gota. Nada necesita ser mejorado, modernizado, personalizado o adaptado. Nuestra sabiduría innata es el antídoto que buscamos. Está intacta y disponible por completo para su uso inmediato, como siempre lo ha estado. ¿Es esta idea dura de roer? Si no lo es, por qué no probar a rastrear tu propia sabiduría innata. ¿Cómo? Siguiendo las huellas de la sabiduría, que son tus emociones.

La esencia del mensaje del Vajrayana es que *el veneno es la medicina* tal como es, sin nada que añadir o quitar. Espero y ruego que ninguno de vosotros pierda nunca el entusiasmo y la curiosidad sobre este camino glorioso, brillante e incomparable.

Muchas gracias a todos los que hicieron posible mi gira del 2018 por Rigpa Berlín, Lerab Ling, Rigpa París y Rigpa Londres; a todos los que enviaron una pregunta; a los excelentes investigadores de Rigpa, en particular a Catherine Paul y Gill Kainey; y a Helen Cargill y al equipo de transcriptores de Rigpa que transcribieron las enseñanzas de forma tan rápida y eficiente. Gracias a Adam Pearcey, Alex Trisoglio, Anne Benson, Arijit Bose, Arne Schelling, Badri Narayan, David Haggerty, Deborah Dorjee, Ian Ives, Larry Mermelstein, Prashant Varma, Suresh Vyas y Tashi Colman por responder a un interminable flujo de preguntas. Gracias a Dolma Gunther, Jakob Leschly, Karin Behrendt, Nikko Odiseos, Philip Philippou, Richard Dixey, Ron Stewart y a los asesores y el consejo directivo de Rigpa: Fian Löhr, Mauro de March, Philippe Cornu, Seth Dye, Verena Pfeiffer, Vinciane Rycroft y Yara Vrolijk, por leer varios borradores de este libro y ofrecer comentarios detallados y útiles. Gracias a Ane Tsonдру, Chris Jay, Pema Maya, Sarah K.C. Wilkinson y Toni Whittaker por aplicar sus excelentes habilidades de corrección a este texto. Y gracias a Andreas Schulz por diseñar el libro.

Por último, debo mencionar que, una vez más, Janine Schulz compiló todos mis mensajes frenéticos e inconexos de voz y de texto para crear este libro, y me ayudó a investigar e identificar sus muchos argumentos y puntos de vista.

Dzongsar Jamyang Khyentse
Febrero de 2021

Prólogo

CUANDO ISAAC NEWTON escribió «me apoyé en los hombros de gigantes», estaba reconociendo la deuda que tenía con sus antepasados científicos y transmitiendo una noción de progreso acumulativo, o de «ver más allá» como él dijo, basada en la superación de sus predecesores. El budismo tibetano ofrece una imagen diferente con respecto a la transmisión de la sabiduría, una donde los gigantes de generaciones anteriores aparecen por encima (por regla general sentados sobre flores de loto) y el beneficiario permanece, con el debido respeto, por debajo. Aquí, el logro espiritual consiste más en estar a la altura de los estándares del pasado que en eclipsarlos. El conocimiento científico parte de una posición de ignorancia y se desarrolla de forma gradual; el conocimiento «dhármico» parte de la omnisciencia, que por definición no se puede mejorar, y limita su evolución a las formas en que las verdades intemporales son comunicadas.

Reconocer de dónde provienen nuestro aprendizaje y nuestros logros es una muestra de humildad e integridad, en especial cuando esto se combina con el agradecimiento. Con el tiempo, la apreciación puede convertirse en algo más estable, más parecido a la adoración. Considera, por ejemplo, el efusivo homenaje que Albert Camus dio a su maestro Louis Germain: «Sin ti, sin la mano cariñosa que extendiste a aquel

pobre niño pequeño, sin tu enseñanza y tu ejemplo, nada de esto hubiera sucedido... te abrazo con todo mi corazón». Estas palabras, escritas poco después de ser galardonado con el Premio Nobel de Literatura, hacen eco a las fórmulas de escritura devocional budista: «guru de bondad impagable, solo me acuerdo de ti.»

Por supuesto, el budismo, y en especial el Vajrayana, lleva el principio de apreciación mucho más allá que ninguna otra forma de educación secular. Porque aquí los maestros no son solo instructores de cosas mundanas, sino un recordatorio de la realidad subyacente, —espejos de nuestra verdadera naturaleza como Dzongsar Khyentse Rinpoche lo expone más adelante en estas páginas —.

Aún así, dentro del budismo existen muchos tipos de maestros, desde los humildes ancianos o preceptores del vehículo básico, hasta los estimados *kalyanamitras* o mentores espirituales del Mahayana, y los formidables gurus o maestros *vajra* del tantra. En el Tíbet, donde los lamas llegaron a dominar la sociedad a un nivel sin precedente, el mismo sistema que creó linajes de tulkus encarnados ricos y poderosos, también produjo adeptos subversivos y «locos» que se deleitaban en exponer la hipocresía, y yoguis renunciantes que se retiraban de los abarrotados monasterios en busca de la auténtica soledad de las cuevas y las ermitas de montaña. Al mismo tiempo, la literatura tibetana desarrolló tipologías sofisticadas, identificando varios tipos de guru, tales como los que otorgan empoderamientos tántricos, los que otorgan transmisiones de lectura de textos esotéricos, y los que comparten las instrucciones claves para alcanzar la realización, con una especial reverencia reservada a los que combinan estos tres roles y a los que nos referimos como gurus raíz, aquellos que nos transmiten la sabiduría más elevada al revelar la naturaleza de la mente.

El guru definitivo no es otro que la propia consciencia. Y, como deja claro el predecesor de Dzongsar Khyentse Rinpoche, Jamyang Khyentse Chökyi Lodrö (1893-1959) en su extraordinaria guía de la práctica devocional, *La luminosa lámpara de la sabiduría* (Tib. *Yeshe Saldrön*), este maestro interno, o principio que nos guía, está siempre con nosotros, ayudándonos de forma directa o indirecta, tanto que nos demos cuenta como que no. Dependar solo de nuestra propia sabiduría interna o intuición puede parecer atractivo, pero la transmisión de conocimientos y de capacidades a menudo requiere una conexión más tangible. Necesitamos que otras personas más sabias y con más experiencia que nosotros reconozcan y nos señalen nuestras debilidades y puntos ciegos, y esta es la razón por la cual el guru interno se manifiesta como maestros de carne y hueso, con sus propios rasgos e idiosincrasias.

Las fuentes tradicionales enfatizan la necesidad de examinar al maestro antes de comprometernos formalmente a una relación de guru y discípulo, y los sistemas de educación budista a menudo combinan un riguroso aprendizaje escolarístico con largos periodos de retiro meditativo, con el fin de preparar a los maestros para que mantengan los más altos estándares. Pero de algún modo, en los últimos años, algo salió mal en algún lugar. Los gurus no han estado a la altura de las expectativas e ideales, y con frecuencia los estudiantes no han estado lo bastante bien preparados para lidiar con las consecuencias. Tanto los consejos sobre cómo seguir a un guru, como el sistema de formación de los futuros maestros, en estos momentos requieren una reevaluación urgente.

Aquí radica el desafío que Dzongsar Khyentse Rinpoche asume en este libro. Como un representante de la tradición muy capaz — el cual a la vez está familiarizado de cerca con las peculiaridades de la cultura moderna—, está del todo do-

tado para esta tarea. Pero su tarea no es envidiable. El mundo budista está ahora dividido en facciones por lo visto irreconciliables, con una firmeza de convicciones tal, que cualquiera que intente introducir un pequeño matiz en el debate corre el riesgo de ser atacado por ambos lados. Agradar a todo el mundo es, en el mejor de los casos, una causa perdida y ahora parece ser imposible por completo.

Algunos detractores han llegado a abogar por la completa eliminación de aspectos al parecer problemáticos del budismo tibetano, con la devoción al guru como foco principal. Adorar a un individuo es peligroso, prosigue el argumento, ya que incita al comportamiento propio de una secta, y a la mala conducta; que no era una característica de la tradición budista temprana, sino nada más que un vestigio de la influencia feudal, una reliquia anticuada para la que no hay cabida en el budismo racional y progresista que está emergiendo en el mundo actual. Para sus defensores, los acontecimientos recientes en Rigpa, Shambhala y otros lugares solo han servido para confirmar esta posición.

Aún así, quedan aquellos para los que la devoción es la esencia del camino. Sin ella, argumentan, el budismo se convertiría en algo seco, sin vida, desconectado del corazón. No se puede negar que incontables estudiantes a lo largo de los siglos han hecho del guru yoga el centro de su práctica y han atribuido cualquier progreso en su meditación y comprensión de la naturaleza de la realidad, así como el sentir más amor y compasión, a la guía y a las bendiciones de sus maestros. Muchas de las obras más conocidas de la literatura budista, desde las canciones de Saraha a las de Milarepa, presentan conmovedoras expresiones poéticas de homenaje, gratitud y anhelo, y toda la revelación conocida como *La esencia del corazón de la vasta extensión* (*Longchen Nyingtik*) fue, como es bien sabido, ins-

pirada por la devoción de Jigme Lingpa hacia Longchen Rabjam. Con tales modelos en mente y con manuales de práctica que describen la devoción ardiente como la panacea universal y un medio seguro para lograr la realización, no es de extrañar que la admiración de algunos por sus gurus resista cualquier tipo de deshonra.

Estos, entonces, son los dos extremos del debate sobre el futuro del budismo tibetano: los reformistas modernizadores para los que la tradición está sistémicamente corrupta y es susceptible a abusos, frente a los que ignoran o le restan importancia a los recientes escándalos y continúan como si nada. Mientras tanto, en algún punto intermedio, algo familiar para los aspirantes a herederos de Shakyamuni, se encuentran las disminuidas filas de aquellos que prefieren un ajuste, más que un rechazo de los principios y de los ideales antiguos. Para estos hipotéticos intermediarios, las faltas no son endémicas del sistema en sí, sino que surgen por falta de cumplimiento.

La narrativa tradicional pone el listón de la devoción y la dedicación a una altura imponente: las pruebas que pasó Naropa con Tilopa; las fatigas de Milarepa por orden de Marpa; las desventuras de Sadagarudita en busca de instrucciones de la prajñaparamita del *bodhisattva* Dharmodgata; y la servidumbre de Mandarava y Yeshe Tsogyal hacia Padmasambhava. Tales encuentros legendarios, paradigmas de la relación de guru y discípulo citados con frecuencia, puede que hayan inspirado a generaciones de practicantes en el pasado, pero los lectores contemporáneos tienden a mirarlos tanto con sospecha como con asombro. Ordenar a un discípulo que robe, que construya una torre de nueve pisos sin ayuda de nadie, o que espere de pie siete años a que el maestro emerja de su meditación, así como golpear en la cara a un estudiante con una sandalia sucia, sin duda terminaría en una sanción legal. Además, estos

encuentros provocativos no se limitan solo al pasado distante; incluso episodios más recientes de las biografías de los gurus que mantienen el linaje podrían resultar difícil de replicar hoy día: los maltratos de Do Khyentse Yeshe Dorje (1800–1866) a Patrul Rinpoche (1808–1887) bajo los efectos del alcohol, por ejemplo, o la insistencia de Jamyang Khyentse Wangpo (1820–1892) en que Gatön Ngawang Lekpa (1867–1941) fuera expulsado varias veces del salón de reuniones del monasterio de Dzongsar, una exigencia que a muchos les parecería mezquina en el mejor de los casos.

Aún más problemáticos son los casos de aparente coerción de mujeres para que ejerzan como consortes. Una vez más, hay precedentes históricos para los escándalos recientes. Por citar solo un ejemplo, la presión ejercida sobre Sera Khandro Kunzang Dekyong Wangmo (1892–1940) para que se convirtiese en la pareja sexual de varios lamas, incluyendo a Adzom Drukpa (1842–1924), que era cincuenta años mayor que ella, plantea interrogantes sobre la libertad de las mujeres, incluso de aquellas practicantes del rango más alto de la sociedad budista tibetana. Los intelectuales modernos están ahora también abordando el papel que juega la confidencialidad en las relaciones entre guru y consorte, y hasta qué punto figuras pasadas —incluida la casi legendaria Yeshe Tsogyal—, puede que hayan servido como modelo a ser emulado. Al mismo tiempo, en un paso tan esperado como significativo hacia la igualdad de género, como parte de un esfuerzo para mejorar la educación de las monjas, las mujeres tibetanas ahora tienen más oportunidades para su progreso espiritual, con los títulos más elevados como *geshema* y *khenmo*, por fin a su alcance.

Dado que las fuentes históricas valoran el conformismo y la sumisión hasta un punto en potencia peligroso, un posible remedio podría ser contrarrestar los relatos de obediencia con

narrativas basadas en el sentido común, la racionalidad y la indagación. Sin duda ha habido filósofos budistas a lo largo de la historia que divergieron, a veces de forma radical, de las opiniones de sus maestros. En los últimos tiempos podríamos mencionar la afirmación de Alak Damchö Özer de que era su deber resaltar los supuestos errores en los escritos de su maestro, Jamgön Mipham Namgyal Gyatso (1846–1912), o el agitado debate del famoso iconoclasta Gendün Chöpel (1903–1951) con su antiguo maestro Sherab Gyatso (1884–1968) sobre la forma de la tierra. El enorme corpus de literatura biográfica del Tíbet ofrece muchos más ejemplos de discípulos cuestionando los puntos de vista de sus maestros o encontrando formas creativas de llevar a cabo sus instrucciones. (Hoy en día existe incluso un proyecto de investigación académica dedicado a recopilar tales casos de enfrentamiento sutil). Aún así, este es un tema muy delicado, complicado por el hecho de que el Vajrayana con frecuencia se enorgullece de trascender la racionalidad y se deleita en la burla de las convenciones.

Resaltar la posibilidad (limitada) de una cierta inconformidad y desacuerdo cortés no tiene porqué socavar la autoridad de maestros auténticos, ni dar cabida a la disensión total. De hecho, los compromisos de *samaya* adoptados durante las iniciaciones tántricas, se enfocan de forma abrumadora en la necesidad de evitar molestar o disgustar al guru de ninguna manera. El *samaya* es a menudo explicado por medio de listas, —una larga serie de cosas que se deben o no se deben hacer las cuales constituyen los preceptos éticos del Vajrayana—. Estos votos incluyen el requisito de reconocer al maestro como el Buda y por lo tanto obedecer cada una de sus órdenes. El hecho de no hacerlo tiene graves consecuencias, incluido el renacer en el infierno. Por lo tanto, parte del lenguaje y las imágenes usadas sugieren un pacto fáustico, renegar del cual

implica nada menos que la aniquilación (espiritual). Dados los riesgos aparentes, es legítimo preguntarse por qué alguien en sus cabales aceptaría un contrato de este tipo, incluso con medidas preventivas. La única respuesta es que los posibles beneficios tienen que considerarse superiores a los posibles peligros. De hecho, es posible presentar el *samaya* en términos positivos: mantén estos votos y cosecharás la recompensa correspondiente, sigue de forma correcta al guru externo y reconocerás tu propio guru interno. Es evidente que tal enunciado da por sentado que el guru también cumplirá su parte del trato y no abusará de su posición.

Incluso los maestros auténticos pueden parecer a veces fallibles o imperfectos, reconocen los textos, solo por el hecho de ser humanos; ser humano es errar, uno podría decir, pero eso no significa que pierdan su perfección definitiva. Como explica Guru Padmasambhava en *Eliminando las condiciones desfavorables* (Tib. *Tendrel Nyese*), una revelación de Tertön Sogyal (1856-1926), si las emanaciones de la forma del Buda parecen defectuosas, eso se debe a las percepciones volubles de los seres ordinarios, que son como nubes que bloquean temporalmente la luz del sol. Sin embargo, la verdadera forma del Buda permanece como el inmaculado *dharmakaya* sin forma.

La perfección definitiva de un maestro se expresa a veces de forma sencilla. Tanto si un guru está en realidad iluminado o no, dice Jigme Tenpai Nyima (1865-1926), el acto de enseñar el Dharma se produce solo a través de la inspiración y las bendiciones de los budas, y el papel del guru es, por lo tanto, el de intermediario, algo así como un médium o un oráculo espiritual. El maestro es un buda como consecuencia de ser un canal a través del cual se imparte el mensaje de los budas. Es el mensaje lo que importa, más que el dispositivo en el que aparece. Otro ejemplo famoso, el de la anciana y el diente de

perro, muestra que la percepción del estudiante es primordial: la budeidad está en los ojos de quien la mira.

El Dzogchen, o la Gran Perfección, va más allá al instruir a sus seguidores que vean al maestro no solo como a un buda de carne y hueso, sino como un buda del dharmakaya más allá de la carne y los huesos (y los miles de traumas naturales que aquellos de carne y hueso heredarán). Este punto es recordado con contundencia en un episodio de la vida de Khenpo Ngawang Pelzang (1879-1941). En una ocasión, mientras ayudaba a su anciano maestro Nyoshul Lungtok (1829–1901/2) a ir a la letrina, repitió un comentario gracioso que su maestro había hecho sobre como su cinturilla de piel de lobo parecía un rabo. Tal vez ese simple comentario no nos parezca algo problemático, pero Nyoshul Lungtok, no obstante, le reprendió recordándole que percibir la forma de su maestro (incluida su vestimenta, al parecer) como algo ordinario podría dificultar su progreso. Esto a su vez, nos recuerda los comentarios del Buda citados a menudo en el *Sūtra Vajracchedikā* (*El cortador de diamantes*): «Aquellos que ven mi cuerpo como una forma ordinaria y escuchan mi voz como un sonido ordinario se han ido por un camino equivocado; esas personas no me ven en realidad».

Teniendo en cuenta los muchos riesgos y complejidades que hay involucradas, no es sorprendente que algunos se sientan disuadidos de seguir a un guru, al menos formalmente. Sin embargo, podría decirse que no hay forma de evitar alguna clase de devoción en la vida. Como señaló el escritor David Foster Wallace, todos veneramos algo —ya sea el poder, el dinero, los principios éticos o el intelecto—. En términos budistas, podríamos decir que cada uno va por su propio camino. La pregunta no es solo a dónde conduce, sino también quién muestra el camino. Si vamos a aprender de nuestros propios errores y de los errores de los demás, no podemos

seguir como si nada por la misma ruta sin al menos pararnos a hacer preguntas. Sin embargo, tampoco debemos abandonar un camino por otro en apariencia más seguro, donde solo encontraremos un nuevo conjunto de suposiciones, valores e ídolos. Queda la opción de seguir a guías sabios y compasivos, externos e internos, humanos y transhumanos, como una forma de «ver más allá» de las limitaciones de los hábitos individuales y de las convenciones culturales.

A medida que el budismo tibetano intenta arreglar sus asuntos, el compromiso con la verdad se ha ampliado para incluir investigaciones sobre lo que salió mal en el pasado, y cómo tales errores se pueden evitar en el futuro. Si bien ese análisis es necesario e importante, sería una pena que la necesidad de respuestas reemplazara a una forma de búsqueda de la verdad mucho más trascendente. Este libro no permite tal resultado. Evita las respuestas fáciles así como cualquier tentación de decirle a la gente solo lo que quiere oír. Si bien es cierto que un enfoque de este tipo puede provocar la censura de los autoproclamados guardianes de la ortodoxia en las redes sociales, hacer menos que eso no le haría justicia a la tradición genuina.

Adam Pearcy

Octubre de 2020

Introducción

HACE VARIOS AÑOS se me acercó una mujer brasileña que estaba tan nerviosa que casi no le salían las palabras de la boca. Después de varios intentos, consiguió pedirme una audiencia privada, así que la llevé hacia un rincón tranquilo y esperé a que hablase. Era obvio que estaba indecisa y desesperada por tomar una decisión. En un par de minutos recuperó la compostura, se secó las manos sudorosas en su pañuelo, y me pidió formalmente convertirse en mi estudiante. ¡Así que de eso se trataba! Ella quería que yo fuese su guru del Vajrayana.

A lo largo de los años he recibido muchas peticiones semejantes, sobre todo de personas no tibetanas (gente nacida fuera del Himalaya), lo que en sí mismo es interesante y lo trataremos más adelante en este libro. Al igual que la mujer brasileña, muchos aspirantes a estudiantes se ponen tan nerviosos que apenas pueden mirarme a los ojos y, en mi experiencia, veo que los hombres a menudo encuentran este proceso incluso más estresante que las mujeres. Por desgracia, la mayoría de los supuestos lamas no se dan cuenta de esto. Me encantaría que a los que nos ha tocado este trabajo de maestro espiritual, o guru, fuésemos más sensibles a lo que las personas hacen por el bien de su vida espiritual. Es muy conmovedor. Los lamas deberíamos apreciar la inquietud que sienten

estos potenciales estudiantes. ¿Por qué? Porque es una señal clara de que se han dado cuenta de que ponerse sin reservas en manos de otra persona, en particular en las manos de un guru del Vajrayana, es un gran paso, y aún así están dispuestos a correr ese riesgo.

Por desgracia, los gurus de hoy en día se cansan muy rápido. No se dan cuenta de lo difícil que es para los estudiantes contemporáneos pedir a un maestro que sea su guru o de lo que la gente está dispuesta a hacer para conseguirlo. ¿Pero no deberían estar los lamas tan nerviosos como los estudiantes? Al fin y al cabo, la relación entre el guru del Vajrayana y el estudiante es mucho más complicada que la del matrimonio, y es mucho más importante. En teoría, un guru del Vajrayana que se toma en serio su voto de bodhisattva debería considerar a cada estudiante como su proyecto principal, no solo en relación a la iluminación de ese estudiante, sino como un paso hacia la iluminación de innumerables seres. Me parece asombroso que a los lamas como yo no nos suden las manos, o temblemos con torpeza cada vez que aceptamos a un nuevo estudiante. Espero y ruego que todos los gurus futuros se pongan tan ansiosos y nerviosos como sus estudiantes.

En los sutras leemos que los bodhisattvas de antaño sacrificaban absolutamente todo por su propia voluntad, incluso sus propias vidas, por un solo verso de Dharma. Yo diría que el nerviosismo y la angustia que hoy en día siente una persona cuando le pide a alguien que sea su guru del Vajrayana se parece mucho al sacrificio voluntario, la renuncia, que esos bodhisattvas sentían.

En algún momento, a todos los que siguen la tradición del Vajrayana se les dice que necesitan un guru. «¡La vida es muy corta! El tiempo se acaba. ¡Deberías encontrar un guru!» Esta presión a veces viene de estudiantes veteranos amables, pre-

ocupados, y que —demasiado entusiasmados en difundir las cualidades únicas de su querido guru— acorralan a los nuevos estudiantes, e incluso los empujan a que elijan un guru del Vajrayana demasiado pronto.

Si estás lo bastante sobrio y en tus cabales como para darte cuenta de la enormidad del riesgo que estás tomando al rendirte a un guru del Vajrayana, todo el proceso te pondrá nervioso. «¿Soy capaz de hacerlo? ¿Será mi guru capaz de hacer su parte? ¿Es digno o digna de confianza?»

Tu ansiedad pronto se convierte en preocupación si te dicen que, cuando la relación entre un guru del Vajrayana y un estudiante se va al traste, es el estudiante quien se va derecho al infierno. Esta suposición aceptada por muchos es falsa por completo. Una y otra vez, los textos tántricos más venerados afirman que si un guru y un estudiante se llevan bien, ambos alcanzarán la iluminación, pero si la relación fracasa de alguna forma, ambos irán al infierno *vajra*. Eso significa que los gurus también pueden ir al infierno. A no ser que el guru sea un *mahasiddha*, y en cuyo caso él o ella se asegurará de que el estudiante no renazca en ninguno de los reinos inferiores, incluido el infierno *vajra*. ¿Qué es el infierno *vajra*? Por regla general, se dice que es el infierno reservado para los practicantes del Vajrayana que no cumplen con sus *samayas*, y del cual es casi imposible salir. Pero este es otro tema que discutiremos más adelante en el libro.

Está claro que la relación entre el guru y el estudiante del Vajrayana *nunca* debería tomarse a la ligera, pero a menudo se hace. Y cuando las cosas se ponen feas, la raíz del problema: el malentendido, el error o el fallo que se cometió, por lo general se remonta al momento en que el estudiante dio el primer paso en el camino del Vajrayana y empezó una relación con un guru.

UNO

Mis gurus y yo

NACÍ Y CRECÍ en un país y en una familia ferviente budista. Nunca tuve que pedirle a Kyabje Sakya Trizin que fuera mi guru. Ni tampoco he sentido la inquietud de la mujer brasileña sobre si mis gurus me aceptarían o no. Tampoco me he preguntado, «¿seré un buen estudiante?» Quizás, de forma inconsciente, una arrogancia innata impidió que me surgiera ese pensamiento. Nunca he tenido que analizar a mi guru ni preguntarme si era de fiar. Tampoco he tenido que buscar a mi guru porque en las regiones del Himalaya como el Tíbet y Bután por lo general heredamos a nuestros gurus. Los butaneses, por ejemplo, sin rodeos aceptan como guru del Vajrayana a cualquier guru que sea el lama del pueblo o el guru de la familia. No hay nada en los textos del Vajrayana que favorezca esta práctica, pero así se hace con frecuencia.

En mi caso, Kyabje Sakya Trizin se convirtió en uno de mis gurus en parte porque el monasterio de Dzongsar es un monasterio Sakya, y en parte porque fue él quien me reconoció como la reencarnación de Jamyang Khyentse Chökyi Lodrö. Kyabje Dilgo Khyentse Rinpoche se convirtió en mi guru porque, tras la muerte de Khyentse Chökyi Lodrö, Kyabje Rinpoche se hizo cargo de muchas de sus responsabilidades y era lo más natural. Dudjom Rinpoche se convirtió en mi guru porque en el pueblo donde nací todos le veían como a Guru

Rinpoche en carne y hueso. Tanto era así que, cuando era pequeño, mis tutores me reñían si me refería a Rinpoche como mi abuelo. Pero ninguno de estos motivos concuerda con el consejo que dan los textos del Vajrayana, lo cual significa que mis propios gurus no fueron elegidos como «dios manda».

He recibido enseñanzas tántricas de varias docenas de gurus, la mayoría estudiantes de Khyentse Chökyi Lodrö. No elegí a ninguno de ellos por mí mismo. A menudo Kyabje Dilgo Khyentse Rinpoche u otro de mis gurus los elegía por mí, porque eran el lama más apropiado para darme una enseñanza en concreto o un *abbisheka*. ¡Nunca he recibido enseñanzas tántricas a lo loco! Solo porque un lama tántrico estaba de paso y resultaba ser un estudiante de Khyentse Chökyi Lodrö no significaba que de forma automática recibiera enseñanzas de él. Todas las enseñanzas que he recibido y todos los gurus de quienes las he recibido fueron seleccionados con detenimiento para mí por mis propios gurus y tutores. Mi educación fue planeada con un cuidado meticuloso. Recuerdo que cuando era un adolescente se me ocurrió la idea de que debía recibir una enseñanza en concreto de un maestro específico. Cuando se lo dije a Kyabje Dilgo Khyentse Rinpoche, me dijo «Déjame que lo piense». Al día siguiente me dijo, «De momento no». Para mí, la guía de mis gurus era como tener cada comida preparada por un chef con tres estrellas Michelin. Podía confiar en que cada decisión que tomaran sobre mi educación sería la correcta. ¿Tuve suerte o tan solo estaba mimado?

Por lo que recuerdo, solo he tenido que analizar a fondo a tres gurus antes de pedirles enseñanzas y, es curioso, las tres fueron mujeres: Sakya Jetsünma, mi tía Dechen-la y Lama Muntso. Desde entonces he recibido enseñanzas de Sakya Jetsünma y de mi tía Dechen-la, pero no he tenido el mérito

aún de recibir ni enseñanzas ni *abbisheka* de Lama Muntso; mantengo la esperanza y ruego que pase algún día.

Debo mencionar que, aunque tuve muchas oportunidades de recibir *abbishekas* de mi padre, Thinley Norbu Rinpoche, nunca quise hacerlo. En las escasas ocasiones que me pidió que le organizara sus textos y arreglara el altar antes de que diera un *abbisheka*, nunca me quedé para recibirlo. ¿Por qué? Porque no confiaba en mi capacidad para mantener una percepción pura de él como mi guru del Vajrayana. Él era mi padre y mi percepción de él siendo mi padre estaba demasiado inculcada como para verle como mi guru del Vajrayana. Así que, aunque dio el *abbisheka* de Krodikali muchas veces, yo no lo recibí a propósito y más tarde le rogué a su hermana que me lo diera. Mi tía Dechen-la vivía en Lhasa en los tiempos en que viajar entre India y Lhasa era casi desconocido, con lo cual nunca nos vimos en reuniones familiares. Como casi no la conocía, era mucho más fácil verla como mi guru y establecer una base firme en nuestra relación de guru y estudiante.

No importa cuánto cuidado tenga, a menudo me encuentro sentado en enseñanzas y *abbishekas* que no he pedido y que no quiero recibir porque no me atrevo a levantarme e irme. Cada vez que me pasa eso, sigo los consejos del Vajrayana y evito participar como sea. Como no acudí al evento porque quería recibir el *abbisheka*, para mí, la persona que lleva a cabo el ritual no está otorgando una iniciación. Sino tan solo asisto a la ceremonia motivado por el deseo de evitar una atmósfera negativa o resentida, con lo cual, desde mi punto de vista, no he recibido la iniciación.

Todos mis gurus fueron y son de lo más amable, en especial Kyabje Sakya Trizin, Kyabje Dilgo Khyentse Rinpoche y Kyabje Dudjom Rinpoche. Siempre agradables y cariñosos, me han cuidado muy bien. No recuerdo a ninguno de ellos subién-

dome la voz y mucho menos pidiéndome que hiciera tareas imposibles como, «construye una torre de nueve pisos antes de que anochezca», o golpeándome con un rascador de espalda. Cuando me contaron la historia de cómo Milarepa había sido golpeado repetidas veces por su maestro Marpa, ni una sola vez se me pasó por la mente que estuvieran preparándose para hacerme lo mismo. Sus historias sobre Marpa y Milarepa me parecieron muy inspiradoras, pero nací en un lugar y en una época donde esas historias se contaban para inspirarnos a practicar el Dharma, no para respaldar demandas por daños emocionales o como justificación para que un estudiante abandone el camino del Vajrayana. Nunca me pregunté si era posible que un solo hombre fuera capaz de construir un edificio de nueve pisos, no solo una vez sino once. El pensamiento, «¿es esta historia creíble?» ni siquiera se me pasó por la cabeza. Yo no pensaba así. ¿Era Milarepa un arquitecto preparado? ¿Pudo Naropa sobrevivir de verdad al saltar desde el tejado de un edificio alto? No lo sabía ni me interesaba. A todos nos pasaba lo mismo. Lo que nos inspiraba era el firme anhelo de Milarepa y de Naropa por las enseñanzas del Dharma. Para nosotros, la inspiración tenía prioridad sobre los detalles creíbles y puedo decir con sinceridad que hoy en día encuentro estas historias incluso mucho más inspiradoras que hace más de medio siglo. ¿Me hace eso ser crédulo como un niño? Es muy posible pero, ¿quién no lo es?

La gente de hoy en día tiende a asociar las historias de Milarepa y de Naropa con los mitos y los cuentos de hadas. Stephen Batchelor, en su artículo *Porqué abandoné el guru yoga*,¹ sugiere que Tilopa y Naropa eran personajes de cuento y sus biografías meras alegorías. Incapaz de imaginarlos en un entorno contemporáneo, elige creer que no existieron en abso-

¹ <https://tricycle.org/magazine/quit-guru-yoga/> (sin traducción al español)

luto. Yo, por otro lado, no solo creo que Milarepa y Naropa existieron, sino que sus historias son ciertas.

Hay ciertos seres humanos que siempre han estado dispuestos a hacer sacrificios en pos de sus metas. Bailarines, pintores y músicos experimentan dolor y, en algunos casos, acoso severo por el bien de su arte. Me han dicho que, de forma tradicional, la primera parte del entrenamiento de un estudiante de tabla es tocar con piedras, no con tambores, y para enseñarles a colocar sus manos de forma correcta a veces atan piedras a sus muñecas. Los activistas sociales con frecuencia sobrellevan el encarcelamiento e incluso la tortura en pos de la libertad y la justicia. Cuánto sufrimiento somos capaces de soportar por tener una educación parece depender de lo que queramos conseguir en la vida. Si tu objetivo es vivir de manera segura dentro de tu zona de confort hasta que mueras, es poco probable que te desafíes a ti mismo o corras algún riesgo. Pero si tu ambición principal es convertirte en una bailarina profesional, que te sangren los pies no te va a desanimar; y si anhelas convertirte en una bailarina de *kathakali*, aprender a meterte semillas debajo de los párpados para que el blanco de tus ojos se vuelva del rojo tradicional te emocionará.

¿Habría desafiado Nelson Mandela al sistema de *apartheid* si su prioridad hubiera sido su propio confort y bienestar personal?

Las percepciones culturales: la humildad

Aunque encontraba inquietante que mis gurus tuvieran genuina humildad y respeto hacia mí como ser humano, mi malestar siempre estuvo mezclado con admiración, incluso asombro. Mis gurus fueron siempre humildes, no solo conmigo sino con todos a los que conocieron. Siempre que daban una

enseñanza terminaban todos sus consejos con, «pero, ¿quién soy yo para decirte lo que tienes que hacer? ¡No soy nadie para darte consejos! Por desgracia, los que están de verdad cualificados para dar este consejo ya no están en este mundo y por eso me toca a mí hacerlo». (Demasiados lamas hoy en día dicen lo contrario: «¡Escucha y tómate en serio todo lo que te digo porque sé de lo que hablo!»)

Muchos años después, en un intento por practicar la humildad con mis propios estudiantes, les repetí lo que mis gurus me habían dicho. Por supuesto, ahora sabemos que el contexto cultural es un factor muy importante cuando se enseña el Dharma, pero en aquel momento no tenía ni idea. Por lo tanto, no estaba listo para lidiar con una mujer que se enfadó mucho cuando le dije que el único motivo por el que le estaba dando consejo era porque no había nadie más disponible. Y también le dije que yo no tenía ningún tipo de realización o de estudios. Estuvo furiosa conmigo durante meses. Si de verdad era un don nadie, ¿qué sentido tenía que ella fuera mi estudiante? Por supuesto no era tibetana ni butanesa. En las culturas del Himalaya, a los estudiantes se les enseña a admirar la modestia de sus gurus. De algún modo, el mérito de esta mujer para «encontrar al guru adecuado» no iba acompañado por el mérito de «sentirse inspirada por la humildad».

¿Qué pasaría si yo me promocionase como un «alguien» espiritual como hacen muchos gurus estos días? ¿Qué pasaría si la gente cayera presa de toda la hipérbole pomposa y se convencieran a sí mismos de que soy una especie de santo? A largo plazo, ¿no crearía eso una situación mucho más peligrosa que descubrir que la persona que te enseña budismo es tan solo un don nadie? Me parece desconcertante que haya tanta gente hoy en día lista y dispuesta a recibir enseñanzas de gurus que abiertamente afirman que están iluminados, son omniscientes

y omnipotentes. Nadie sale perjudicado si un guru está de verdad iluminado y demás, pero ¿qué pasa si no lo está? ¿Qué pasa si es una estafa? ¿No preferirías ser guiado por un guru que te dijera con sinceridad que, aunque él no está iluminado, puede darte buenos consejos de eficacia probada, antes que arriesgarte a ser estafado por un guru autoproclamado? ¿Qué pasa si tu decisión de seguir a un fanfarrón significa que vas a perder la oportunidad de recibir enseñanzas de un guru humilde y modesto que más tarde resulta estar iluminado? ¿No te machacarías por perderte semejante oportunidad? Los estudiantes de hoy en día parecen caer en manos de charlatanes y, cuando él o ella les decepciona, los demandan. Pero la decepción podría evitarse por completo si los estudiantes pusieran un poquito de esfuerzo en analizar al guru antes de saltar al vacío.

Para cuando mi mente había madurado por completo, había estado expuesto a las culturas occidentales y la literatura que promueve la curiosidad intelectual y el pensamiento crítico. En Occidente, te enseñan a pensar por ti mismo, a analizar y a cuestionar. Una vez que descubrí cómo funciona este espíritu de indagación, empezó a afectar mi forma de pensar. Aún así, las palabras del Buda siguieron teniendo una influencia mucho más grande en mí.

El Buda dijo que debemos examinar al maestro *antes* de que se convierta en nuestro guru, y que nunca debemos seguir a una persona solo porque sea carismática, divertida o famosa. Ante todo, dijo que debemos seguir las enseñanzas, no al maestro. No hace mucho, decidí seguir este consejo, aunque de forma retroactiva. Empecé a emplear una curiosidad intelectual hacia mis gurus al estilo occidental. Por supuesto, ahora estoy incluso más consciente de las verdaderas cualidades de mis gurus que cuando era un niño. Sin embargo, me expresí los sesos en busca de algún recuerdo de los defectos de Kyabje Dilgo Khyentse Rinpoche, Kyabje Dudjom Rinpoche y Kyab-

je Sakya Trizin, luego filtré esos recuerdos a través de lo que conozco de las sensibilidades del siglo XXI. El resultado fue que me arrepentí mucho más de lo que os puedo expresar por no haberme tirado a sus pies y suplicado que me aceptaran como su estudiante con cuerpo, habla y mente. Si pudiera dar marcha atrás en mi vida, eso haría. Si hubiera sido capaz de suplicarles que me aceptaran de esa forma, habría eliminado una multitud de oscurecimientos y acumulado océanos de mérito.

Tulkus: ¿La posibilidad de sustento para la familia?

Puede que te sorprenda saber que yo no solicité este puesto de maestro, lo heredé. Durante mi niñez, los tibetanos que se habían convertido en refugiados a finales de los años 50 y a principio de los 60 sintieron una necesidad urgente y bastante comprensible por preservar su cultura, su tradición, y el Dharma. Como resultado, dados mis antecedentes familiares, mi futuro profesional nunca estuvo en duda. Ser lama es a menudo un trabajo lucrativo, pero puedo asegurar que la motivación de mi familia para dejarme que fuera entrenado como un maestro nunca fue egoísta. Nunca contaron con que fuera yo quien pusiera comida en la mesa y no recuerdo que se beneficiaran nunca de forma material de mi puesto, todo lo contrario.

Mi padre, Thinley Norbu Rinpoche, se oponía con vehemencia a que nadie se ganara la vida con el Dharma y era notorio por sus reproches incisivos y argumentados con rigor. Cuando me nombraron como la reencarnación de Jamyang Khyentse Chökyi Lodrö, en lugar de decirme lo orgulloso que estaba, me dijo que hubiera preferido que yo fuese un *gomchen* anónimo, un practicante normal y corriente. ¿Por qué? Porque le preocupaba que al ser el Tulku de Khyentse, me volviera

orgullosa y egoísta y, como resultado, empañara el nombre de Khyentse Chökyi Lodrö. También le preocupaba que yo acumulara grandes deudas kármicas al aceptar regalos de gente que había trabajado duro para ganarse la vida.

Aunque no nos veíamos a menudo, las primeras palabras de mi padre siempre eran una reprimenda, y por lo general con razón. La única carta que me escribió empieza con unos versos de homenaje a los budas, bodhisattvas y gurus preciosamente escritos, seguidos por diez páginas de versos elaborados con mucho gusto, cada uno de ellos equivalente a una seria reprimenda. A nadie le gusta que le riñan, pero mi padre era un excelente escritor y a mí me encantaba su poesía. He leído sus palabras una y otra vez, hasta que me aprendí la carta de memoria. Aún me acuerdo de gran parte y mis tutores me enseñaron a apreciar el valor de cada sílaba.

Para mi padre, tener un tulku por hijo era cualquier cosa menos ganar el gordo de la lotería, que es en lo que se ha convertido hoy. Su actitud era opuesta al codicioso materialismo espiritual de hoy en día y yo en realidad le admiraba por ello. Demasiadas familias empujan a sus hijos a ser nominados como maestros para beneficiarse de las ventajas y los privilegios.

Ser un lama: un arma de doble filo

No puedo negar que disfruto de una o dos ventajas por ser un lama. Siempre me dan los mejores asientos, nunca tengo que hacer cola, ni me falta compañía, y la marca de Rinpoche es muy posible que me haya hecho más atractivo para el sexo opuesto. Pero todos los privilegios tienen un lado negativo. La vida de un lama a menudo se vuelve estresante debido a las suposiciones y a las expectativas infundadas, ilógicas e injustas

de otras personas. Todo lo que conlleva «ser un lama» requiere que uno conecte no solo con un gran número de estudiantes disciplinados, serenos y lúcidos, sino también con un pequeño grupo de los que sufren de un autodesprecio debilitante y proyectan un número inimaginable de expectativas y suposiciones sobre el lama. Los lamas se sienten a menudo solos y aburridos, pero también son el centro de atención, lo cual nunca es cómodo. Cada aspecto de la vida de una lama es analizado y discutido en profundidad, lo cual se puede volver invasivo. Por un tiempo estuve obsesionado con borrar todos mis mensajes de texto y conversaciones de WeChat, por inocentes que fueran. Pero ahora guardo cada palabra por si necesito evidencias. Incluso sonreírle a alguien puede tener su riesgo, ¿cómo será interpretado? Y ahora que todo el mundo es fotógrafo, cada una de mis miradas y gestos son capturados, luego diseminados por los medios sociales y son objetos de continua e incesante especulación. Cada palabra que pronuncia un lama, en especial en frente de una audiencia, es interpretada tan libremente que con frecuencia lo blanco se convierte en negro. Ya no es posible ser juguetón y bromear con la gente. Cada palabra que digo, incluso sobre Donald Trump, ¡se toma muy en serio!

De forma irónica, los lamas que son el centro de atención también provocan celos, no solo entre sus supuestos estudiantes sino entre otros lamas. Ahora que la hipocresía y la pretensión se han institucionalizado en el budismo tibetano y han sido heredadas por las nuevas generaciones, los celos que un lama siente por otro rara vez son evidentes en público. Me pregunto cómo lo soportan los que mantienen el linaje. En especial las nuevas generaciones.

¿Hubiera sido más feliz como violonchelista o como abogado? ¿Tenía razón mi padre? ¿Debería haber sido un *gomchen* anónimo? Quién sabe.

DOS

Mi primer encuentro con estudiantes occidentales

LA PRIMERA VEZ que enseñé a personas no tibetanas fue en Katmandú en 1978. Cuando pienso en ello, aunque no tenía ninguna preparación para enseñar a *in-yis* (occidentales), recuerdo que tenía una gran curiosidad por Occidente. En una época en la que la mayoría de mis compañeros Rinpoches no tenían ningún tipo de interés por el mundo contemporáneo, yo quería saberlo todo. ¿De dónde venían los hippies de pelo largo? ¿Qué les motivaba? No tenía ni idea. ¿Cómo podía tenerla? Por lo que podía ver, todo lo que tenían en común era sus ojos azules, el cabello rubio, pelirrojo y castaño, y la piel pálida. No sabía nada sobre el movimiento contra la guerra de Vietnam, Allen Ginsberg o los Beatles.

Tenía 17 años y me fascinaba la fotografía. Recuerdo lo apasionante que era hablar de fotografía con Ani Lodrö Palmo, que sabía del tema al haber estudiado en la escuela de diseño de Rhode Island. Y lo feliz que estaba con mi primera cámara de 35mm, una Minolta que Jakob Leschly me regaló. Estaba tan ansioso por aprender de Occidente como los *in-yis* lo estaban por aprender del Dharma. Pero no consideré ni una sola vez cómo sus antecedentes culturales, espirituales o políticos podrían influenciar su comprensión de lo que les decía. Para ser sincero, no estaba seguro de si su interés en el Budadharma era de verdad genuino. ¿Cómo podía saberlo?

Es posible que tan solo estuvieran fascinados por las culturas asiáticas exóticas, o enganchados a la marihuana de la misma forma que yo estaba cautivado por la fotografía.

Al final de los años 70, la opinión de los tibetanos sobre los occidentales era variopinta. Las fundaciones y los gobiernos fueron muy generosos con el pueblo tibetano. Incluso los tibetanos eran más conscientes de quienes eran solidarios. Muchas de esas personas patrocinaron a monjes y lamas, construyeron escuelas y monasterios, y pusieron un gran esfuerzo en apoyar los intentos tibetanos por reavivar las débiles brasas de su cultura. En el proceso, los tibetanos se acostumbraron a pensar que todos los occidentales eran patrocinadores. Los patrocinadores occidentales deben de ser ricos, pensaban los tibetanos, nada más porque todos eran muy generosos. No fue hasta muchos años después que los lamas empezamos a darnos cuenta de lo pobres que muchos de ellos eran comparados con nosotros. También se daba por sentado que la mayoría de los occidentales eran hippies, sobre todo porque los que conocíamos por lo normal tenían el pelo largo, las uñas pintadas y llevaban pantalones vaqueros. Aunque era evidente que los occidentales tenían curiosidad por el Dharma, la mayoría de los tibetanos dudaban que pudieran tomarse en serio el estudio y la práctica.

Dicho esto, ninguno de mis primeros amigos occidentales era ignorante o analfabeto. Algunos eran graduados de Oxford, Cambridge y de universidades con renombre de Estados Unidos, con lo cual no podían ser tontos. La mayoría de ellos habían viajado a Katmandú para recibir enseñanzas de grandes maestros como Kyabje Dilgo Khyentse y Kyabje Dudjom Rinpoche, por lo que no tenían necesidad de perder el tiempo escuchándome. El hecho de que lo hicieran es lo que los budistas describen como el funcionamiento de la conexión

kármica, la deuda kármica y el vínculo kármico. Muchos de los occidentales que conocí entonces se convirtieron en practicantes del Dharma de por vida. A veces me pregunto por qué Ani Lodrö Palmo, Charles Hastings, Sandra Scales y el resto de ellos se molestaron en escuchar a un adolescente que apenas sabía hablar inglés. ¿Podían encontrarle sentido a lo que decía?

Como ninguno de mis maestros me había preparado a conciencia para enseñar a un público no tibetano, no tenía ni idea de cómo hablar del Dharma con gente que no había crecido rodeada de banderas de oración y estupas o recitando canciones de Dharma. Estos *inyis* no pensaban en las deidades con cabeza de animal como seres divinos, y menos aún como representaciones de su verdadera naturaleza, y desde luego no apreciaban la paradoja que es la no dualidad de la vacuidad y la apariencia. Muchos aspectos del budismo tibetano deben haber sonado bastante inverosímiles, en especial el *guru shishya parampara* (el linaje o aprendizaje de maestro y discípulo), el cual está casi extinguido en las culturas más contemporáneas. Es por ello que no se me pasó por la cabeza que cuando un europeo, un australiano o un americano le pide a un lama tibetano que sea su guru, es posible que en realidad esté buscando una figura paterna, un compañero, un amante, un salvador divino, un padre confesor o solo un amigo con quien pasar el rato.

También hay que decir que, por lo general, los lamas tibetanos consideran a los *inyis* como unos bárbaros e incivilizados. Los lamas no se dan cuenta de lo bien educados, analíticos y sistemáticos que son los occidentales. Y desconocen por completo lo valioso que es para muchas culturas occidentales tener un pensamiento crítico y un espíritu de investigación. Muchos de los occidentales que he conocido son abiertos de mente en maneras que la gente del Himalaya rara vez lo es. Cuando era niño, los practicantes budistas tántricos tibetanos, butaneses y

nepaleses no tenían el más mínimo interés en nada que estuviera fuera de su punto de referencia inmediato. Los occidentales también tienen un fuerte sentido de lo espiritual de lo cual, de nuevo, pocos lamas tibetanos se han dado cuenta.

En lo que respecta a los tibetanos, todos los occidentales son materialistas. Pero si prestaran un poco más de atención a la cultura occidental, es posible que cambiasen de opinión. Los pensadores y artistas más estimados y valorados del mundo contemporáneo son un misterio para los tibetanos, al igual que lo son películas como *Mi cena con André*, la cual pregunta entre otras cosas, ¿seríamos más felices si intentáramos vivir de forma espontánea en el aquí y ahora? Y durante siglos, el eje de la música, el arte y la literatura occidentales —la gran mayoría de las cuales es superior a su equivalente tibetano—, fue la adoración y alabanza a Dios.

Incluso ahora, seis décadas después de que el budismo tibetano empezara su éxodo de la Tierra de las nieves, la mayoría de los lamas no saben casi nada sobre el mundo más allá de su patria. Muchos creen que la vida en Occidente es como una película de Hollywood tonta, superficial y estereotipada. Los lamas aún tienen que reconocer que sus estudiantes occidentales han sido muy influenciados, de forma consciente o inconsciente, por cuestiones como la historia, las creencias religiosas, la ética, la moralidad y demás, que impregnan su idioma, literatura, canciones, arte y teatro, y tienen sus definiciones de moralidad y ética.

Una y otra vez he visto cómo los occidentales están dispuestos a dejar de lado sus raíces religiosas y culturales para aprender el Dharma. Se supone que los lamas debemos ayudarles, pero no lo hacemos. Y si ni siquiera preguntamos cuáles son sus síntomas, ¿cómo podemos empezar a diagnosticar sus problemas, y mucho menos ofrecer una solución?

Trungpa Rinpoche

Chögyam Trungpa Rinpoche fue el primer lama tibetano que se interesó de forma genuina por los occidentales y su cultura, y siento decir que puede que fuese el último. No empecé a darme cuenta de que los occidentales tienen puntos de vista muy diferentes a los tibetanos hasta que vi cómo Trungpa Rinpoche enseñaba el Dharma en Occidente.

Los métodos de Trungpa Rinpoche fueron pensados hasta el más mínimo detalle. Recuerdo haber visto a estudiantes de Shambhala en el centro Karmê Chöling de Vermont siendo entrenados como soldados. Más tarde me enteré de que Trungpa Rinpoche había insistido en que saludaran al estilo británico, en vez de al estilo americano. Rinpoche también solicitó a sus estudiantes americanos que practicasen locución repitiendo una y otra vez «El pelo de Cathy es negro» con acento británico. Al principio, sonaba como una forma ridícula de perder un tiempo valioso. ¿Qué estaba haciendo? No fue hasta muchos años más tarde que empecé a apreciar sus métodos.

Durante las ceremonias del Vajrayana en los monasterios tibetanos los monjes se sientan en fila recta, recitan al unísono y tocan tambores y cuernos en rituales con coreografías meticulosas que se han realizado de la misma manera durante cientos de años. Los monjes del monasterio de Mindrolling son famosos por la perfección de sus prácticas en grupo. Cien monjes pueden alzar sus «vajras» y campanas al unísono sin hacer ningún ruido.

El ritual del Vajrayana es una parte muy importante de la cultura tibetana y un método eficaz para alinear el cuerpo y la mente. De alguna forma, es un tipo de práctica de atención plena. ¿Cómo debería traducirse este método tan tibetano para los no tibetanos? Es posible que Trungpa Rinpoche fuera el único lama tibetano que tuvo las agallas y la imaginación para

experimentar. Les enseñó a sus estudiantes americanos la práctica del entrenamiento militar, haciéndoles marchar en sincronía como soldados, y les dio clases de locución inglesa para aumentar su conciencia. Creo que sus ideas fueron brillantes.

De la misma manera que para señalar a la luna necesitas un dedo, los seres humanos confundidos necesitan un recipiente, una cultura, para contener la sabiduría que desean preservar. ¿Debería importarse la cultura tibetana a los Estados Unidos de cabo a rabo? No, dijo Trungpa Rinpoche, no debería. ¿Para qué importar un dedo tibetano para señalar a un dedo occidental si lo que de verdad quieres hacer es señalar a la luna? Es inútil. ¿Es posible encajar enseñanzas no duales en un recipiente forjado por tradiciones y valores judeocristianos? Es posible. Muchos de nosotros admiramos los intentos valientes, aunque un tanto vanguardistas, de Trungpa Rinpoche. Sin embargo, la noticia de sus experimentos no fue bien recibida por los habitantes del Himalaya, e incluso por los pocos occidentales que ya habían sido adoctrinados por la cultura tibetana.

Lo que estoy intentando decir es lo siguiente: se necesita tiempo para descubrir cómo presentar el Dharma a estudiantes de diferentes culturas. Se necesita tiempo, planificación, visión y diligencia. Y la más mínima sugerencia de cambio siempre atrae duras críticas. ¿Quién de nosotros tiene las agallas para pedirle a los americanos que pronuncien sus vocales como los ingleses? ¿O para vestir a los hippies con uniformes militares? Incluso los arreglos de altar de Trungpa Rinpoche eran una obra maestra, sin abrumar a los estudiantes occidentales con el estilo tibetano, ni desviarse demasiado de la tradición tibetana. Eligió vestir con traje y corbata en lugar de brocados y sombreros, y se llamó a sí mismo «Mukpo», que significa *marrón*. Nunca bombardeó a sus estudiantes con parafernalia tibetana, aún así nunca perdió de vista sus raíces

tibetanas. Las tradiciones con las que creció fueron adaptadas al lugar, al momento y la gente a la que enseñaba. Y con mucha habilidad entretejió aspectos de la estética japonesa que tanto a él como a sus estudiantes les parecían muy atractivos.

Trungpa Rinpoche, gran visionario que fue, murió muy joven. Su muerte no solo fue una gran pérdida para el Dharma sino para todo el futuro del budismo en Occidente. Debo admitir que, al principio, fui crítico con sus métodos. Pero poco a poco empecé a ver que, ya que ahora estamos enseñando a personas tan diversas, no solo debemos tomar en consideración sus antecedentes culturales sino también la generación en la que nacieron.

Me molesta que se hable más sobre el comportamiento excéntrico de Trungpa Rinpoche que de su enfoque valiente y original para enseñar a los americanos. Al igual que los padres se pasan horas hablando con voz de bebé a sus recién nacidos, Trungpa Rinpoche absorbió todo lo que pudo de la cultura americana y luego intentó comunicarse con sus estudiantes americanos a su mismo nivel. ¿Cuántos lamas han hecho ni siquiera el intento?

TRES

Por casualidad más que a propósito

HOY SABEMOS QUE el Buda nació en el Himalaya, en lo que hoy se conoce como Nepal, y después pasó el resto de su vida recorriendo la región al norte de la India que se encuentra al sur de Nepal. Sin embargo, hace trescientos años, tras setecientos años de dominio musulmán, la India se había olvidado casi por completo del Buda. Así fue hasta que unos excéntricos colonizadores británicos y administradores de plantaciones de té cayeron bajo el hechizo de la India y quedaron fascinados por sus lenguas y culturas nativas.² Al estudiar sánscrito, se tropezaron con las enseñanzas del Buda. Un oficial de la armada británica llamado Alexander Cunningham se hizo famoso por redescubrir Bodhgaya. Gracias a él, ahora podemos visitar el lugar exacto de la iluminación del Buda.

A lo largo del siglo XIX el interés de los europeos por el Buda fue aumentando a medida que nuevos descubrimientos en la India se iban haciendo públicos. El primer relato histórico general del budismo en la India, *Introduction à l'histoire du Bouddhisme indien* (Introducción a la historia del budismo en la India), fue publicado en 1844 por el erudito francés Eugène Burnouf. El filósofo alemán Arthur Schopenhauer describió el budismo

² La obra de Charles Allen *El Buda y los Sabios* cuenta la historia del redescubrimiento de la vida del Buda en la India durante los siglos XVIII y XIX.

como «la mejor de todas las religiones posibles» e incluso Friedrich Nietzsche se interesó por el budismo, aunque por las razones equivocadas. Carl Jung, el psiquiatra suizo, escribió:

He visitado los lugares sagrados del budismo en la India y me han impresionado profundamente, dejando de lado mis lecturas sobre literatura budista. Si fuera indio, sin duda sería budista. Pero en Occidente, tenemos premisas diferentes.³

La migración también jugó un papel importante en la difusión del budismo a lo largo del siglo XIX. Durante la década de 1840, los budistas chinos empezaron a emigrar a Estados Unidos; en la década de 1870 fueron los primeros en llevar el budismo a Australia. En la década de los 50, los refugiados vietnamitas escaparon a los Estados Unidos donde establecieron las primeras instituciones budistas de Occidente. Y cuando los tibetanos se establecieron en la India en los 60, el budismo había empezado a atraer mucha atención gracias en gran parte a la labor de los *hippies*, el sendero *hippie*, la marihuana, la generación Beat, los Beatles, la meditación trascendental y la guerra de Vietnam.

Durante siglos, los misioneros cristianos habían viajado a Oriente para difundir el evangelio y convertir a los nativos. Por lo tanto, los asiáticos nunca tuvieron que buscar las enseñanzas del cristianismo. Para los occidentales fue todo lo contrario. He escuchado historias muy conmovedoras de las caóticas rutas que tomó el budismo para llegar a Gran Bretaña, América y Europa, en especial sobre los *hippies* que siguieron a los Beatles a la India y por accidente tropezaron con el budismo, se interesaron en la meditación trascendental y se pu-

³ Carl Jung, Cartas Vol. 1, página 538.

sieron a hacer yoga. Pero pocos de los que se interesaron por el budismo buscaban la iluminación, con lo cual dejaron de lado la investigación y la comprobación de los hechos. Todo esto hizo que el camino de varios siglos del Budadharma a Occidente fuera, en el mejor de los casos, fortuito. Incluso así, a pesar de su introducción caótica, por lo general las enseñanzas del budismo en Europa, América y Australia han dado buenos resultados. El único inconveniente real es que muchos de los practicantes principiantes de budismo tienen bastantes conceptos equivocados de los cuales es difícil librarse y hábitos muy arraigados.

Cómo se difundió el Budadharma por Oriente

Siglos antes de su llegada a Occidente, la difusión del Budadharma en China, Japón y el Tíbet fue menos arbitraria. Lo cierto es que las enseñanzas budistas llegaron al Tíbet como resultado del patrocinio del estado, debido a una sucesión de reyes tibetanos que llevó al país a la quiebra en un esfuerzo por asegurar que la palabra del Buda echara raíces. Ya que el proyecto estaba controlado por el rey y respaldado por el gobierno, los gurus autoproclamados tenían que pensárselo dos veces antes de afirmar que eran maestros budistas auténticos. En China, la emperatriz Wu se involucró de forma personal en la traducción de los textos budistas al chino, lo que hizo que el nivel de calidad subiera de forma exponencial; cuando el monarca se encargaba de una traducción tenía que ser perfecta. El budismo en Asia floreció de este modo por un tiempo y, de una forma u otra, prosperó durante siglos. Pero inevitablemente las puertas de la corrupción institucional se abrieron de par en par.

El Tíbet mantuvo una posición única en el mundo. Al tener sus fronteras cerradas a los extranjeros, pocos tibetanos tuvieron razón alguna para viajar o aprender otro idioma. Poco se sabía del mundo exterior y aún menos de sus religiones. Hasta hace muy poco, no existía tal cosa como una librería espiritual en el Tíbet (amazon.com no se inventó hasta la década de los 90), lo cual significa que los tibetanos nunca tuvieron la oportunidad de elegir entre *Mente zen*, *mente de principiante* y una introducción al budismo Theravada; ni siquiera sospechaban que tales libros existieran. Ninguno de los grandes eruditos de la Tierra de las nieves había oído hablar de Platón o su *Simposio*; ni siquiera el *Tao Te Ching* de Lao Tzu consiguió cruzar la frontera china. Si cualquiera de estos libros hubiera aparecido en el Tíbet, la reacción más probable hubiera sido, sin duda, la desaprobación por parte de los jefes de los monasterios. Para el mundo exterior, el Tíbet era una tierra prohibida, mágica, romántica y misteriosa. Pero al igual que muchas otras civilizaciones aisladas, los tibetanos creían que al contar con tanto Dharma dentro de sus fronteras, eran el centro del universo y se volvieron paranoicos con la idea de que el mundo exterior los pudiera contaminar.

A mis sesenta años puedo decir con certeza que nunca he escuchado una canción tibetana, o ningún tipo de música tibetana que se pueda comparar con la belleza de la *Sinfonía pastoral* de Beethoven. Ni tampoco me he leído una novela tibetana tan cautivante como *La historia de Genji* escrita por Murasaki Shikibu o un libro tibetano sobre estrategia militar tan brillante como *El arte de la guerra* escrito por Sun Tsu. De hecho, por lo que sé, no existen novelas o sinfonías tibetanas; si las hubiera, dado mi interés por la música y la literatura, estoy seguro de que las conocería.

Los tibetanos vivían en su propio mundo y es por ello que fueron capaces de usar un término budista como «Hinayana»

sin considerar su significado. Carecían del tacto que hoy en día causa que los budistas se mueran de vergüenza cuando los estudiantes del Shrivakayana son descritos como «esos que viajan en coches diminutos» o «esa pobre gente infantil». Y, no me sorprende, los tibetanos siempre han mirado por encima del hombro a todo lo que no fuera tibetano.

Durante mil años, todos los tibetanos han estado relacionados de una forma u otra con algún tipo de budismo Vajrayana. Desde sus banderas y ruedas de oración hasta los símbolos tántricos secretos que aparecen en las pinturas de *thangkas* tradicionales y en las estatuas de deidades demoníacas en unión con sus consortes con cabeza de cerdo adornadas con coronas de cráneos humanos. El budismo Vajrayana está entretejido en la vida tibetana. Símbolos tántricos secretos se muestran en público, del mismo modo que los irlandeses hacen alarde de su bandera nacional tricolor en los desfiles del día de San Patricio en Dublín y Nueva York. Los extranjeros y los periódicos extranjeros casi nunca entraron en el país, lo cual significa que los tibetanos nunca tuvieron que soportar críticas a su cultura. ¿Te imaginas cómo un hipercrítico periodista del New York Times en la Edad Dorada (1870 – 1900) hubiera disfrutado exponiendo el arte pornográfico espiritual que el Tíbet mostraba con libertad y acusando a los tibetanos de devotos del diablo? Es verdad que a lo largo de los años, una o dos misiones católicas e islámicas se establecieron en el Tíbet, pero no importa cuán obsceno les pareció el arte sagrado tibetano, los sacerdotes e imanes evitaron con prudencia hacer comentarios. Estoy seguro de que compartieron sus verdaderos sentimientos sobre el indecente arte erótico del Tíbet cuando volvieron a casa, pero mientras estuvieron ahí fueron diplomáticos y discretos.

Los mismos tibetanos están tan avezados a los símbolos tántricos que ya no los ven como lo que son y no contem-

plan cómo los extranjeros podrían interpretarlos. Desde el punto de vista del Dharma y, en particular, desde el punto de vista tántrico, las consecuencias de su ceguera son variadas. La sabiduría del Budadharma y del Vajrayana fueron de suma importancia para los tibetanos, lo cual benefició a todo el país. No obstante, cuando la cultura tibetana se apropió del Vajrayana, y muchos lamas han dicho esto en el pasado, fue desastroso para el Budadharma, y en especial para el Vajrayana. Una vez que los símbolos del Vajrayana mostrados en las banderas de oraciones, las *thangkas* y demás, se incorporaron a la vida cotidiana tibetana, la idea de que el tantra debía mantenerse en secreto se perdió por completo. Mientras el Tíbet estuvo aislado y todos compartieron la misma percepción, la pérdida de secretismo no tuvo demasiada importancia, pero una vez que la Tierra de las nieves se mostró al descubierto y los lamas empezaron a escaparse a la India y a Occidente, la pérdida de secretismo empezó a tener mucha relevancia.

Antes del exilio, la gran mayoría de los lamas no sabían nada de las religiones poderosas y bien establecidas que dominan a miles de millones de personas en este planeta. Hasta ese entonces, nada les había preparado para lidiar con las personas sofisticadas y bien educadas del siglo XX que estaban conociendo, las cuales entendían de mecánica cuántica y cuya ambición era volar a la Luna o a Marte, construir el puente más largo del mundo y diseñar el edificio más alto. De repente, los lamas se encontraron rodeados de gente con una forma distinta de ver la vida y con aspiraciones muy diversas. De golpe y porrazo tuvieron que enfrentarse al hecho de que no todo el mundo tenía una predisposición hacia el budismo. Debió de ser bastante dramático. Y peor aún, los lamas tuvieron que hacer frente a la existencia de religio-

nes que contaban con decenas de millones de devotos y que exponían filosofías igual de sofisticadas que las enseñanzas del Buda y cuyos rituales y culturas eran, en todo caso, más elaborados. Como por ejemplo, la música litúrgica cristiana es mucho más bonita, variada y refinada que la música ritual tibetana. Las inmensas instituciones religiosas del mundo ejercen un poder inconcebible y sus grandes universidades han enseñado teología y artes liberales durante un milenio. Los cristianos nunca han estado satisfechos con limitarse a sentarse en sus iglesias a rezar. Su misión es atender a los enfermos y los necesitados y salvar almas, por lo cual los misioneros cristianos viajan por el mundo construyendo hospitales y escuelas mientras predicán el evangelio.

Como refugiados, los lamas se encontraron viviendo en países donde las normas sociales, las expectativas, el sentido de individualidad y la educación no se parecían en nada a las del Tíbet. Pero en lugar de hacer un esfuerzo por conocer la cultura de sus países de acogida o considerar cómo se podrían interpretar las imágenes tántricas en Suiza y Escocia, los lamas pasaron por alto las diferencias o tan solo no se percataron de ellas. Todos construyeron *gompas* al estilo tibetano, y luego cubrieron sus paredes con imágenes de deidades en unión, sin dar ni una sola palabra de explicación o sin considerar cómo tales imágenes podrían percibirse.

Dicho eso, los lamas acababan de perder su país, así que tal vez deberíamos ser comprensivos con ellos. El Dharma era una parte muy importante de su cultura e identidad, no me extraña que en el exilio se centraran por completo en preservarlo. Aún así, una de las consecuencias de semejante devoción incondicional hacia su cultura es que algunos budistas chinos, tailandeses y birmanos ahora consideran el budismo tibetano como una forma adulterada de una secta sexual hindú.

La mayoría de los budistas están orgullosos de que sus antepasados rara vez mandaran misioneros a convertir el mundo al budismo. Puede que tuvieran razón. Por otro lado, la falta de tradición misionera budista puede que sea el motivo por el cual la introducción del Budadharma a Occidente haya dado lugar a semejante mescolanza de malentendidos.

Los misioneros cristianos estaban muy comprometidos con difundir el evangelio y salvar almas. Realizaron viajes peligrosos e incómodos a lugares como Perú, donde con rapidez aprendieron tanto como pudieron sobre la lengua y la cultura nativa. Los misioneros católicos que evangelizaron en la India hicieron uso de las prácticas y las creencias hindúes. Me han contado que hubo misioneros jesuitas que se presentaron como brahmanes, vistieron con *dhōtis*, llevaron la cabeza rapada a excepción de un solo mechón de pelo, se convirtieron en vegetarianos y adaptaron tantos símbolos y costumbres hindúes al culto cristiano como pudieron. Sus iglesias se llamaban *kōvil* («templo»), la comunión era presentada como *prasādam* («ofrenda de comida»), la Biblia como *vedam* (Vedas) y la misa católica como *pūjā* («culto»). Hace tan poco como en 2008, la Iglesia Católica Romana publicó una Biblia hindú que incluye citas de los Vedas, los Yoga Sutras y los Upanishads. En la versión india, Jesús no está clavado en la cruz sino bailando con alegría mientras toca la flauta; se parece mucho al Señor Krishna.

No estoy sugiriendo que los budistas deban adoptar el mismo tipo de fervor misionero que los cristianos, pero si los lamas se hubieran esforzado un poco más en aprender sobre las culturas, las preferencias, las costumbres y las lenguas de los países en los que enseñaron creo que muchas de las recientes ideas equivocadas sobre el Vajrayana nunca hubieran surgido.

CUATRO

El Dharma vs. la cultura, la tradición y las costumbres

EL BUDA LE dijo a Ananda, «Tú y otros como tú aún escucháis el Dharma con la mente condicionada, por lo tanto, el Dharma también se condiciona, y así no lográis la naturaleza del Dharma. Esto es parecido a una persona que señala a la luna con el dedo para mostrársela a alguien. Al mirar en la dirección del dedo, la otra persona debería ver la luna. Pero si mira el dedo y lo confunde con la luna, se pierde no solo la luna sino también el dedo. ¿Por qué? Porque confunde al dedo que apunta con la luna brillante».⁴

Śūraṅgama Sūtra

Como bien se sabe, en la película Operación Dragón de 1973 el difunto Bruce Lee hizo uso de este mismo ejemplo:

«Es como un dedo que señala a la luna: si te concentras en el dedo te perderás toda esa gloria celestial».⁵

Los nuevos estudiantes del Vajrayana con frecuencia me dicen que les encantan las enseñanzas pero no conectan con otros aspectos de la cultura asiática, con lo cual se refieren a

⁴ El Sūtra Śūraṅgama: http://www.buddhasutra.com/files/Buddhist_Sutra_S.pdf

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=3QFFomC28s>

la reencarnación, las deidades y a todo el asunto de los gurus. Para ellos, la cultura asiática es sinónimo del Vajrayana y este malentendido me demuestra que no han entendido el Vajrayana en absoluto. Con el estudio adecuado, el Vajrayana puede dismantelar todas sus objeciones y prejuicios.

Si tu guru del Vajrayana insiste en que las deidades que visualizas deben parecer tibetanas, algo anda muy mal. Es cierto, las deidades del Vajrayana suelen tener cabezas de cerdo, de caballo, seis brazos, cuatro piernas y demás, pero ninguna de estas formas es producto de la cultura tibetana. ¿A cuántos tibetanos conoces con cabeza de cerdo y seis brazos? ¡Nadie en este planeta es así! Y como una deidad con cabeza de cerdo y seis brazos no es de este mundo tampoco es tibetana. De hecho, están más allá de ser tibetanas o no, y de todas las demás distinciones mundanas.

¿Pueden el simbolismo del Vajrayana y las prácticas rituales del budismo tibetano funcionar para los que no son tibetanos? Por ejemplo, los elementos del Vajrayana que se encuentran en las enseñanzas más fundamentales como el *ngöndro*. ¿Es el simbolismo del Vajrayana tan solo algo tibetano?

Dejemos esto totalmente claro: del mismo modo que la taza y el té son dos cosas diferentes, la cultura, la tradición y las costumbres tibetanas son por completo distintas al Dharma. Una taza de té es más agradable a la vista que el té que contiene. La taza tiene asa y se apoya sobre un platito; la puedes tocar, sentir y usar. El té no se puede beber sin una taza, un cuenco o un recipiente de cualquier tipo. Como el té, necesitamos un recipiente para absorber el Dharma, y es por eso que la cultura, la tradición y las costumbres son tan necesarias.

Los seres humanos siempre han hecho uso de símbolos. Desde el Capitel de los leones de Ashoka hasta las barras y las estrellas de la bandera estadounidense, los símbolos que usa-

mos están condicionados por nuestras culturas. Una cruz roja sobre un fondo blanco es el conocido emblema de la Cruz Roja Internacional. Pero apenas veinte años después de que se fundara la organización, los musulmanes pusieron fuertes objeciones al logotipo ya que para ellos la cruz es un símbolo cristiano, con lo cual ahora se usa una media luna roja en los países islámicos.

Dondequiera que se enseñe el Vajrayana, siempre se hace uso de la cultura y el simbolismo local para comunicar sus enseñanzas a gente de diferentes orígenes culturales. Las ofrendas habituales de flores y perfumes, por ejemplo, fueron importadas al Tíbet desde la India, junto con la ofrenda de agua para lavar los pies que, en concreto, es de origen indio. Los tibetanos rara vez se lavan el cuerpo y mucho menos los pies, y aún así siempre han ofrecido agua para lavarse los pies en sus altares. Por qué los indios se molestaban en lavarse los pies y cómo lo hacían era un misterio para la mayoría de los tibetanos, pero nunca adaptaron sus ofrendas para que se ajustaran a sus propias experiencias y preferencias.

Las prácticas preliminares del Vajrayana llamadas *ngöndro* incluyen métodos específicos para hacer postraciones y un ritual que consiste en hacer montoncitos de arroz que simbolizan los planetas, el sol y la luna. Para algunos practicantes de budismo actuales no tibetanos, estas prácticas parecen raras, y las prácticas que implican visualizar mandalas y árboles de refugio les parecen de otro mundo. Por lo tanto, es totalmente comprensible que algunos americanos encuentren nueve días de meditación *vipashyana* más acogedores y reconfortantes que el *ngöndro*, así como menos amenazadores y extravagantes. Así que ahora, los nuevos países anfitriones del Budadharma, en Europa, América y demás, están empezando a desarrollar su propia cultura budista más simple y más parecida al Zen. Lo

cual está bien. No tengo ninguna intención en desanimarles. Un recipiente cultural puede ser de gran ayuda cuando se trata de facilitar las enseñanzas budistas, pero los americanos tienen que tener claro que están creando una nueva cultura. Y también tienen que tener en cuenta que si no destruyen la dualidad a través de la práctica, ya pueden repetir todas las acumulaciones del *ngöndro* diez o incluso veinte veces, o ir a retiros anuales de *vipashyana* de nueve días llenos de disciplina y sencillez, libres de cultura y parecidos al Zen, que sus prácticas no lograrán gran cosa.

Se podría argumentar que el concepto del linaje de guru y las instituciones que apoyan ese linaje son producto de la cultura tibetana. Sin embargo, si se retrocede en la historia, se observa que el concepto del linaje de guru tuvo su origen en la India. La tradición en la que nació le da mucha importancia a los linajes de guru y me educaron para que me lo pensara dos veces antes de seguir a un guru cuyas enseñanzas parecían haber surgido de la noche a la mañana.

Una mujer occidental me preguntó una vez si me gustaba Osho.

—Sí, me gusta mucho— le respondí —. Es ingenioso, perspicaz y, aunque mi percepción de él es limitada, no parece un hipócrita. Solo tengo un problema con él: parece que nunca habla de su guru, o del guru de su guru y demás.

En cuanto las palabras salieron de mi boca, la cara de la mujer se puso blanca. Ella había nacido en una cultura que valora la originalidad y el ingenio, por lo que el hecho de que Osho no tuviera un guru o un linaje reconocido no le molestaba lo más mínimo.

Puede que pienses que al ser ateo o agnóstico, o aún mejor, modernista, no te afectan los complejos que surgieron de las religiones arcaicas de tu país. Pero, ¿es eso cierto? Ser un «mo-

dernista» no significa que de forma automática hayas hecho caso omiso a todo rastro de tu cultura y tus costumbres nacionales. Los ateos occidentales, por ejemplo, continúan usando un lenguaje que ha evolucionado bajo la influencia de los valores cristianos. El lenguaje y la literatura tienen un efecto tan poderoso en cómo las personas de habla nativa piensan, que es difícil escapar de su influencia. Por ejemplo, la palabra «laico». Hoy en día, algunos supuestos maestros espirituales se desviven por posicionar sus cursos en territorio laico distanciando todo lo posible sus propias «nuevas» enseñanzas de las tradiciones religiosas viejas y «anticuadas». Pero según el historiador Tom Holland, no existe tal cosa como el laicismo. Gran parte de los lenguajes occidentales están tan teñidos de asociaciones cristianas y enraizados en valores cristianos que «los rastros de elementos cristianos continúan infundiendo la moralidad y las suposiciones de la gente de tal forma que muchos ni siquiera notan su presencia».⁶

El camino espiritual es un concepto relativamente nuevo que fue inventado en Occidente. En su origen, lo que ahora llamamos budismo y taoísmo eran tan solo una forma de vida. En la India, por ejemplo, una tradición hindú conocida como *ashrama*⁷ proyectó la vida humana en cuatro fases: *brahmacharya* (persona soltera, estudiante); *grihastha* (vida de familia); *vanaprastha* (habitante del bosque); *sannyasa* (renunciante, asceta).

Se dice que incluso los reyes y los príncipes estaban ansiosos por convertirse en *vanaprastha* para retirarse a un bosque en busca de la verdad. Hoy los *sadhus* cubiertos de cenizas se consideran santos o religiosos. Hace tres mil años, cualquiera que se sentara en una cueva, en medio del bosque o a las

⁶ Dominio, página 517.

⁷ RK Sharma (1999), *Indian Society, Institutions and Change*, páginas 28, 38-39.

orillas del Ganges con el fin de observar su mente porque anhelaba descubrir la verdad, era respetado de la misma forma que respetamos a los investigadores y científicos actuales. La vida entera de un *sadhu* estaba encaminada hacia la búsqueda de la verdad y era muy diferente a la de los seguidores de los caminos espirituales del siglo XXI. Estos grandes pensadores llegaron a la conclusión de que «todas las cosas compuestas son impermanentes», lo cual, cuando te paras a pensarlo es muy impresionante. No es una idea fácil de entender y menos aún de descubrir. Ahora estamos tan acostumbrados a oír decir «todas las cosas compuestas son impermanentes» que el impacto de esta verdad con frecuencia se nos escapa. Hace dos milenios y medio fue algo revolucionario.

Si nos creemos la prensa popular, un número cada vez mayor de científicos actuales piensa que la religión es ahora irrelevante. Relegan una forma de vida enfocada en exclusiva al descubrimiento de la verdad mediante la experimentación y la observación de la mente a la difamada categoría de «religión». Este no solía ser el caso. Los grandes astrónomos del mundo se pasaron la vida observando la luna y los planetas y registrando todo lo que veían. Los grandes *sadhus* del mundo se sentaron en cuevas observando sus mentes y registraron todo lo que descubrieron. Ambas disciplinas se apreciaban por igual.

Hoy, la cesta con categoría de «camino espiritual» contiene demasiados huevos. Las lecturas del tarot, la astrología, los masajes, la aromaterapia, la predicción del futuro con una bola de cristal y demás, se consideran de forma popular como actividades «espirituales», y ahora el budismo también está incluido en esa cesta. Pero, ¿qué significa de verdad la palabra «espiritual»?

Supongamos que no nos queda otra que usar el término «camino espiritual». ¿Cómo definió Buda Shakyamuni el propósito de un «camino espiritual»? Según el Buda, seguimos un camino

espiritual para aprender cómo descubrir la verdad. ¿Qué es la «verdad»? Pues bien, resulta que la verdad no es ni exótica ni mística. La «verdad» es ridículamente simple: mientras que haya dualidad, nunca podrá haber una satisfacción total.

Nunca subestimes el poder de la cultura y el hábito. Impregna todo lo que hacemos y lo que no hacemos. Los malentendidos que surgen entre los estudiantes occidentales y los maestros tibetanos se remontan en general a una falta mutua de entendimiento por ambas culturas. A lo largo de la historia, las culturas han sido definidas por conceptos de etiqueta e interacción social; cada una de ellas ha desarrollado un sentido del humor, un conjunto de valores y una variedad de sensibilidades únicas. Este puede ser el motivo por el cual la mayoría de los tibetanos nunca han entendido la etiqueta francesa o el humor inglés. De manera bastante injusta, los lamas tibetanos juzgan a los occidentales según los estándares tibetanos. Cuando los *nyis* estiran sus piernas doloridas en la sala del templo, son considerados maleducados, incluso groseros. Los lamas olvidan que sentarse con las piernas cruzadas en el suelo no es una costumbre occidental y que los occidentales rara vez son conscientes de la etiqueta en los templos tibetanos. Si los papeles se invirtieran, sería como si un lama tibetano entrara en la sala del trono del Palacio de Buckingham, se postrara tres veces ante la Reina y luego se sentase en el suelo con las piernas cruzadas.

Las cosas están cambiando muy rápido. Lo que era cortés la semana pasada es un insulto mortal esta semana; lo que era políticamente correcto ayer será incorrecto mañana. Las costumbres sociales cambian todo el tiempo. Ahora mismo, «la indignación moral» es un fenómeno común. Pero, ¿de quién es la moral que está siendo ultrajada? ¿Qué religión está siendo insultada? Las arenas movedizas de las sensibilidades mutantes, o refuerzan nuestras susceptibilidades o nos insensibilizan por

completo, desencadenando otro nivel de incomodidad y angustia. En los últimos tiempos, después de meterme sin darme cuenta en donde no me llaman, me pregunté: ¿debería aceptar las metas cambiantes de las convenciones sociales? ¿Debería preocuparme todo el tiempo por haber molestado a alguien sin querer? Debe haber algo más en la vida que proteger mis sensibilidades y evitar desencadenar las sensibilidades de los demás.

Ya que la relación de guru y estudiante requiere de dos personas, funcionaría mucho mejor si ambas partes se esforzasen por aprender qué le molesta al otro, así como qué le hace reír.

La actitud tibetana hacia las mujeres

Uno de los principales defectos de la cultura tibetana es su actitud hacia las mujeres. El mundo nunca ha sido justo con las mujeres y, aunque odio admitirlo, el trato hacia las mujeres en las regiones del Himalaya, en particular entre los tibetanos, ha sido y continúa siendo deplorable. Y me parece a mí que una gran parte de la misoginia tibetana se estableció una vez que los lamas se convirtieron en los gobernantes del Tíbet.

Los seres humanos admiramos a la gente que adquiere poder, dinero e influencia. Los admiramos, los vemos como nuestros modelos a seguir e intentamos copiarlos. Por ejemplo, es posible que nos hagamos una foto con un pastiche publicitario de nuestro ídolo actual. Como a todos los seres humanos, a los tibetanos les gusta copiar a sus ídolos y con frecuencia eligen el mismo tipo de carrera profesional.

Para que nos entendamos, imagina qué hubiera sido del Tíbet si la población laica hubiera gobernado el país, en vez de los lamas y los monjes. ¿Se seguiría considerando a los monasterios como las instituciones de élite del país? Lo dudo. La

gente joven ambiciosa hubiera tenido otras opciones, incluyendo la posibilidad de aspirar a una alternativa laica. Como todo el mundo hoy en día, los tibetanos hubieran cotilleado sobre la moda, las tendencias de estilo y los nuevos superalimentos, y hubieran cantado canciones sobre los músicos, los soldados, la gente de estado, los científicos y los actores que admiraban. Se hubieran escrito novelas especulando sobre las vidas de los famosos. Los tibetanos hubieran vestido como sus héroes, llevado el mismo corte de pelo, el mismo maquillaje y demás. Pero nada de esto ocurrió porque durante siglos los ламас gobernaron el Tíbet y los ламас, los monjes, los monasterios y el Dharma predominaron.

No creo que los tibetanos pensarán que las mujeres fueran en esencia malas o una forma de vida inferior ni nada de eso, pero como dice el Vinaya, los monjes deben evitar a las mujeres, y eso es justo lo que hicieron. Una vez que los monjes gobernaron el Tíbet y se convirtieron en los ídolos del país, su abstinencia de las mujeres se empezó a ver como una muestra de desdén. Con el paso del tiempo, el desprecio por las mujeres se filtró en la mente de la comunidad tibetana y se convirtió en algo normal. La mayoría de los ламас eran célibes y los monasterios e instituciones más respetados estaban llenos de monjes célibes, con lo cual no es de extrañar que las comunidades célibes tibetanas enfatizaran la práctica del celibato. Pero es una pena, incluso descorazonador, que los ламас no tuvieran en cuenta que los tibetanos laicos no solían ser célibes.

Como norma, el budismo Mahayana enseña que los hombres y las mujeres son iguales, con la excepción de las enseñanzas que elevan a las mujeres por encima de los hombres. La igualdad de género está establecida en las enseñanzas de forma clara, pero en el Tíbet nunca fue enfatizada ni celebrada. La *prajñāparamita*, una de las enseñanzas más importantes

del Mahayana, es con frecuencia descrita como *yum* o «madre». Uno de los catorce votos fundamentales que los practicantes del Vajrayana toman es que nunca se debe menospreciar, denigrar o abusar de ninguna forma a las mujeres. Si rompes cualquiera de los catorce votos fundamentales del Vajrayana y no lamentas haberlo hecho, con lo cual tu remordimiento te lleva a confesarlo y purificarlo, tu trayectoria en el Vajrayana habrá terminado. Pero en el Tíbet, la igualdad de género siempre ha sido eclipsada por la cultura de los monjes.

Por favor no me malinterpretes, no estoy sugiriendo que cada tibetano que toma de forma consciente un voto de celibato y sigue el camino de la renuncia siempre va a menospreciar o denigrar a las mujeres. Tampoco estoy diciendo que los monjes ahora deban casarse o se les permita tener relaciones sexuales. Lo que digo es que, según el Budadharma, ninguno de nosotros debería denigrar, abusar o herir a ningún ser vivo, no importa cual sea su género o especie.

Se espera que los monjes budistas sigan las normas del Vinaya. Al igual que se le dice a los niños asiáticos que van a albergues de niños que se mantengan alejados de los albergues de niñas, la técnica del Vinaya para superar el deseo carnal por el sexo opuesto es prohibir a los hombres que tienen un deseo ferviente de convertirse en *bhikshus* (un monje Vinaya) que se queden a solas con una mujer. Estas instrucciones son sobre cómo tratar de evitar, no sobre cómo denigrar, abusar, menospreciar y demás. Y lo mismo se aplica a las monjas aspirantes a *bhikshunis*, también se les aconseja que se alejen del género opuesto. Es la misma norma para ambos sexos. Si un hombre o una mujer elige la vida de renunciante como *bhikshu* o *bhikshuni*, siempre eligen renunciar a todos los aspectos de la vida mundana. Pero tomar tal elección no tiene nada que ver con la denigración o el abuso de las mujeres.

Algunos practicantes del Vinaya (monjes y monjas que mantienen los votos del Vinaya) también practican el Vajrayana (y mantienen los *samayas* del Vajrayana). Para ellos, evitar a otro ser porque se supone que es impuro o imperfecto contradiría por completo sus *samayas* de Vajrayana.

Crecí en el mismo barrio que un monje ejemplar llamado Lama Gelek. Era un *bhikshu* bueno de verdad y justo el tipo de monje del cual a mis amigos y a mí nos gustaba burlarnos; éramos muy traviosos. Como monje, él sabía que no debía estar a solas con una mujer y le entraba el pánico si había la más mínima posibilidad de que eso sucediera. A su vez, el asistente de Lama Gelek, el cual sigue vivo, me dijo que ofrecía tsok todos los días y lo distribuía de forma secreta entre varias mujeres. Yo mismo me di cuenta de la distribución del tsok, pero pasó mucho tiempo antes de que lograra convencer a Lama Gelek para que me explicara lo que estaba haciendo.

«Como practicante budista,» dijo, «intenté hacer todas las prácticas: Shravakayana, Bodhisattvayana y Vajrayana. No tengo un punto de vista erróneo sobre las mujeres pero, como monje, el Vinaya me dice que nunca debo estar a solas con una mujer por si ella despierta la emoción del deseo en mí. El problema es que el estar paranoico sobre mis votos de monje a veces me lleva a actuar de forma inapropiada, ¡lo cual no está bien! Las mujeres no son otra cosa que *dakinis* y ser paranoico sobre estar a solas con ellas es perjudicial para mi *samaya*. Entonces purifico mis *samayas* rotos mediante la práctica de tsok». Lama Gelek fue un ejemplo excelente.

Puede que te sorprenda saber la cantidad de personas que practican los tres yantras como lo hizo Lama Gelek. Hacia el exterior obedecen el Vinaya del Shravakayana, hacia el interior generan la bodichita del Mahayana y de forma secreta practican el Vajrayana.

La jerarquía budista tibetana

Aunque todas las formas de jerarquía son aborrecidas por el Vajrayana, a lo largo de los siglos, el budismo tibetano ha desarrollado un sistema de clasificación. No importa cuál sea el contexto, las distinciones de cualquier tipo, incluida la idea de que una persona sea de más alta alcurnia que otra, no tienen nada que ver con el budismo o el Vajrayana. Pero a los seres humanos les encanta el orden social, junto con toda la pompa y solemnidad que ello supone, y los tibetanos no son una excepción. De hecho, la obsesión tibetana por quién tiene el trono más alto y por cuántos centímetros, y los privilegios que los miembros de la familia de un lama esperan, incluso los primos segundos lejanos, es, para muchos de nosotros, muy vergonzoso. Pero con respecto al Dharma, no hay ninguna jerarquía oficial. Si hay un orden jerárquico, se basa solo en quién ha oído más Dharma y hecho más práctica. El Vinaya, por ejemplo, solo aconseja a los monjes que respeten a aquellos que han sido ordenados antes que ellos. El único «rango» reconocido por el Vajrayana es el de «guru». Y el guru lo es todo.

Para un estudiante, el objetivo de practicar el Vajrayana es aprender a ver al guru tántrico como a un buda, y el trabajo del guru tántrico es asegurar que cada estudiante se convierta en un buda. Dicho de otro modo, el trabajo del guru es asegurar que todos sus estudiantes sean ascendidos a su mismo nivel. Sin embargo, mientras estamos en el camino, veneramos a los gurus que nosotros colocamos en los asientos más altos, como una práctica de humildad y ofrenda. En algunas de nuestras visualizaciones, visualizamos al guru en lo alto de nuestra cabeza porque el chakra de la coronilla se considera el «asiento» más alto de nuestro cuerpo. En otras visualizaciones, el guru aparece en nuestro corazón, y a veces nos inclinamos a los pies de loto de nuestro guru. Es todo parte de la práctica.

Los rangos y sistemas jerárquicos de los que se habla en el budismo tibetano (tronos más altos y más bajos, etc.) fueron creados por mentes humanas e institucionalizados por los tibetanos. De la misma forma que el presidente de los Estados Unidos tiene más posibilidades de salvar el planeta que un vaquero anónimo de Montana, las jerarquías creadas por el sistema budista tibetano hicieron posible que los lamas lograsen hacer mucho bien. Pero incluso el poder de un presidente estadounidense está limitado por la constitución, la cual está diseñada para garantizar que el presidente no pueda hacer de forma unilateral lo que le venga en gana.

Una de las grandes desventajas de ser presidente de los Estados Unidos es que estás limitado por las expectativas sociales que dicho cargo conlleva. De igual forma, se espera que los maestros budistas tibetanos de alto rango desempeñen una gran variedad de funciones que no tienen nada que ver con el budismo y que con frecuencia los llevan a situaciones incómodas. Estos días, cada vez más lamas famosos de alto rango y los que mantienen el linaje se ven forzados a ceder ante los valores y definiciones de los tiempos cambiantes. Pero si un maestro tántrico cediera todo el tiempo a los ideales cambiantes de lo políticamente correcto, no solo sería la muerte del maestro tántrico, sino también de los linajes tántricos y los practicantes tántricos. Es por eso que los grandes lamas del pasado suplicaron para no volver a nacer como un lama de alto rango o famoso. Estoy bastante seguro de que al menos el 80% de los gurus nombrados en los linajes de guru tántrico no tuvieron ningún rango ni posición mundana en absoluto. Solo hace muy poco, después de 1959, se han considerado necesarios títulos tales como «cabeza de linaje».

La fama y el alto rango no se encuentran entre la lista de requisitos de un guru del Vajrayana. Sin embargo, desde un

punto de vista mundano, los estudiantes a menudo consideran que los maestros famosos y muy respetados son una apuesta segura. Todos los famosos son conscientes de sus índices de aprobación. Incluso los gurus del Vajrayana evitarían comportarse mal por estar a la altura de su imagen pública y su buen nombre. Pero la fama y una buena reputación no garantizan de ninguna forma que un lama sea un buen maestro del Vajrayana. Las personas famosas protegen su propia imagen diciendo todo el tiempo lo que la gente quiere escuchar. Para mantener una reputación impecable, los maestros famosos, cuya brújula moral debe dar la impresión de ser algo irreprochable, con frecuencia terminan diciendo cosas que en realidad no quieren decir.

Casi todos los maestros tántricos del pasado hicieron lo posible por pasar desapercibidos. Este enfoque funcionó bastante bien en el Tíbet y en la India, pero es casi imposible de conseguir en el mundo actual. Aún así, es importante que todos sepamos cómo se solía enseñar el tantra.

Todo esto importa. Los estudiantes de hoy dedican muy poco tiempo a la «escucha y contemplación». En el momento que un estudiante conoce a un guru que le gusta, de inmediato lo considera su guru. Una vez han decidido que les gusta este guru, no hacen los deberes, no investigan la reputación y los antecedentes del guru, y no escuchan ni contemplan las enseñanzas de Dharma apropiadas. En cambio, depositan sin pensar todas sus esperanzas en una sola persona. Esa persona puede que sea un lama muy bueno, pero un día sus defectos humanos saldrán a la luz, es inevitable. Incluso un guru perfecto puede ser criticado porque los gurus también son seres humanos. Sus estudiantes también lo son. Y, como todos hacemos suposiciones basadas en nuestras propias expectativas, es casi inevitable que un estudiante humano termine encontrando faltas en un guru humano.

CINCO

¿Debería modernizarse el Budadharma?

POR LO QUE he notado, la mentalidad de hoy en día está muy influenciada por la cultura occidental, y a menudo se piensa que la versión más actual de cualquier cosa —ya sean aplicaciones del teléfono móvil o la moda—, es la mejor. Puede que sea mi propio prejuicio, pero si una modernización del Budadharma pudiera beneficiar de verdad a los seres, por supuesto que me entusiasmaría. Pero nunca olvidemos que una vez la última versión ha sido instalada por completo, el programa original se vuelve obsoleto y por lo general se borra.

Aunque yo soy el primero en promover el uso de formas o métodos innovadores, efectivos y más fáciles de entender para presentar el Dharma a los estudiantes de hoy en día, por favor daros cuenta de que «formas o métodos» están subrayados —los principios fundamentales del Budadharma no pueden ni deben ajustarse de ninguna forma—. El mismísimo Buda aconsejó hace mucho tiempo que el Dharma siempre se debía enseñar usando métodos adaptados al momento y el lugar correspondientes. Ni una sola vez sugirió que si el mundo cambiaba de rumbo y la gente empezaba a pensar de forma distinta, los principios básicos del Budadharma podrían, bajo cualquier circunstancia, cambiarse.

Una de las enseñanzas fundamentales del Buda es que «todas las cosas compuestas son impermanentes». Esta enseñan-

za no se puede cambiar, pero la forma de exponerla puede adaptarse a las capacidades de los estudiantes, con tal de que puedan morder, masticar, tragar y aceptar su sabiduría. Por ejemplo, el maestro podría presentar los cambios de estación como un ejemplo de impermanencia. Una vez que el estudiante acepta esta verdad obvia y está listo para dar el siguiente paso, el maestro podría presentarle con suavidad la idea de que cuando muera, su cuerpo —el cual es un fenómeno compuesto—, se desintegrará. Al hacerlo, el maestro facilita una conversación sobre la muerte. Una vez el estudiante se ha tragado y digerido las enseñanzas sobre la muerte, podría presentarle los fenómenos compuestos más sutiles de nuestros pensamientos, los cuales también son impermanentes. Este es uno de los múltiples métodos usados para introducir a los estudiantes a la impermanencia. Pero no importa qué método se use, el resultado final debe ser que el estudiante tenga una comprensión completa y profunda de que «todas las cosas compuestas son impermanentes». Y repito, las enseñanzas fundamentales *no pueden y no deben* ser alteradas.

El Vajradhara, uno de los nombres que los estudiantes de Vajrayana usan para referirse al Buda, dijo que todo es una deidad. Desde las burbujas en la superficie de un estanque hasta las montañas nevadas, desde un gusano hasta la familia que vive en el Palacio de Buckingham, incluso tú, el practicante, todo es una deidad. Para empezar a presentarte esta idea, tu maestro podría pedirte que consideres tu piel de un color verde esmeralda. Una vez que te acostumbres a la piel verde esmeralda, te pedirá que te imagines con cuatro brazos. Cuando estés lista para oírlo, te pedirá que te visualices como una deidad con cabeza de cerdo y con consorte, rodeada por un séquito de deidades, y que consideres que todas estas deidades son también tú. En su debido momento, te dirá que todo lo

que has visualizado e imaginado es una ilusión. Una cabeza, dos mil cabezas, piel de color esmeralda o multicolor son todo fabricaciones de la mente, ya que el estado sin fabricación es la verdadera deidad. A lo largo de este ejercicio, la enseñanza básica de que todo es una deidad no puede y no debe cambiarse.

El Vajradhara repitió una y otra vez que, una vez has hecho todos los preparativos adecuados y has recibido las enseñanzas tántricas más elevadas de tu guru del Vajrayana, no solo debes verla como al buda, sino que debe ser incluso más importante para ti que el Buda. Y como tu guru es el buda, debes hacer todo lo que te diga.

Otro método que tu maestro podría aconsejarte es que te relaciones con él o ella como lo harías con un maestro amable y educativo. Luego, cuando estés lista, te puede decir que si sigues pensando en él o ella como si fuera una persona corriente no avanzarás de forma espiritual, con lo cual deberías empezar a acostumbrarte a verle como un ser verde esmeralda. También podría pedirte que «la» veas como «él», y si tu guru es un hombre, es posible que tengas que pensar en «él» como «ella». En algún momento, si tu maestra es inteligente, te guiará a darte cuenta de que ella no es nada más que tu mente, cuya naturaleza es el buda. *Esta enseñanza no puede y no debe ser cambiada.*

Que un guru espere que un estudiante le vea como el buda desde el momento en el que se conocen y que haga todo lo que le pida con los ojos cerrados es como poner a un conductor en prácticas al volante de un coche de carreras de Fórmula Uno en su primera clase. El estudiante confía en el guru más que en nadie en el mundo y el guru al hacer esto, arriesga a ambos a la ruina y la destrucción. Todos los textos tántricos dicen que solo cuando un estudiante ha alcanzado el primer *bumi* es de verdad capaz de ver al guru como un buda, y alguien en el primer *bumi* no se lo pensaría dos veces antes de

hacer justo lo que el guru le pida. Si aspiras a comprender la verdad, debes adiestrar tu mente para ver al guru como el buda, de la misma forma que un conductor en prácticas que aspira a convertirse en un campeón de Fórmula Uno debe aprender primero a conducir un Mini. Siempre ten en cuenta que la aspiración es la clave.

Como sabes, hace poco salieron a la luz noticias acerca del comportamiento de varios lamas que les llevaron a la ruina, lo que generó la petición de que el Vajrayana se ajustara a la opinión y a las expectativas populares del siglo XXI. Aunque ninguno de mis colegas aprobó esta idea de forma explícita, muchos no se mostraron en desacuerdo. Ninguno de nosotros podemos cambiar ni una sola palabra de las enseñanzas fundamentales del Buda y seguir llamándolo budismo, no importa lo instruido, famoso, célebre o de alto rango que sea un lama. Por muy pequeño que fuese el ajuste, no sería budismo. Los maestros son libres de enseñar lo que quieran, ¿quién puede impedírselo? Pero si no enseñan a los estudiantes de Vajrayana a ver a su guru como un ser perfecto, no pueden afirmar que están enseñando tantra. Nada en el sistema tántrico indica que un lama pueda ni siquiera sugerir que sea posible seguir el camino del Vajrayana sin esforzarse por ver al lama como el buda. Del mismo modo, no hay nada en las enseñanzas de *vipassana* que diga que una maestra pueda declarar que enseña la impermanencia (*aniccā*) si, a su vez, acepta que alguno de los problemas de su estudiante es permanente. Cualquier cambio a la Palabra del Buda, en cualquier momento y por cualquier motivo, incluso si una mayoría insiste que la Palabra es ética o moralmente inapropiada, dará lugar a un sistema nuevo y diferente que no se podrá seguir llamando budismo.

Lo irónico, y esto de verdad me intriga, es que desde hace mucho tiempo los tibetanos han sido criticados en rotundo

por su cultura feudal y por perpetuar el culto al guru. Sin embargo, justo los mismos críticos que despotricaron en contra del poder de los gurus durante décadas, ahora esperan que los lamas de alto rango y famosos, yo incluido, respalden la idea de que el Vajrayana puede ser adaptado para ajustarse a las sensibilidades del siglo XXI. Por un lado, protestan en contra de lo que ellos interpretan como el «culto al guru», y por otro, esperan que gurus como yo aceptemos la responsabilidad de cambiar las enseñanzas principales del Buda. En términos tibetanos, es como si, basados en sus propias suposiciones erróneas, yo tuviera la autoridad de cambiar el Vajrayana y me quisieran entronizar como su señor feudal. Me quedo perplejo ante esto, e incluso descolocado, como dirían mis amigos norteamericanos.

La historia de la Coca-Cola

El camino budista está compuesto por dos ingredientes indispensables e inseparables: la sabiduría y los métodos hábiles.

En este ejemplo, la verdad (la sabiduría) es que la Coca-Cola (el budismo) está llena de azúcar (todo lo que nos ata al samsara). Imagina una ciudad que depende por completo de la Coca-Cola. El sustento, los valores comunitarios, los puntos de referencia, la cultura, incluso los sueños y las esperanzas de todos en esta ciudad están relacionados con la producción y distribución de la Coca-Cola. Todo el mundo en la ciudad bebe muchísima Cola-Cola, tanta que la obesidad y la diabetes están acabando con su salud.

Como experto en educación para la salud, tienes la tarea de explicarle a los ciudadanos que por el bien de su salud, deberían dejar por completo de tomar azúcar. Por lo tanto,

debes mostrarles la verdad sobre la Coca-Cola, la cual es que contiene una gran cantidad de azúcar. Es un gran desafío. Algunos de los habitantes responden de forma positiva y de inmediato dejan de beber Coca-Cola, pero la mayoría no lo hace. Entonces empleas el método hábil de sugerirles que reduzcan su consumo de azúcar bebiendo una botella menos de Coca-Cola al día. Este método no valida todas las demás botellas de Coca-Cola que beben, y nada de lo que dices o haces sugiere que alguna cantidad de Coca-Cola sea saludable, —esto solo ayuda a que los habitantes den un paso en la dirección correcta—.

Pedirle a los habitantes que reduzcan su consumo de Coca-Cola es tan solo una parte de la historia que les cuentas con la esperanza de que al final la dejen del todo. Del mismo modo, meditar con la espalda erguida es solo una parte de la historia que te cuenta tu maestro y que en su debido momento te llevará a la iluminación. Solo podemos hablar de la verdad usando historias como la historia budista y la historia de la Coca-Cola. La historia budista al final lleva a los estudiantes a purificar su percepción a través de la visualización de una deidad con seis brazos. Luego, en un inesperado cambio de tercio, te señala la verdad de que incluso la práctica de visualización es una fabricación y solo otra parte de la historia.

Todos los sistemas espirituales adoptan disciplinas. Los estudiantes de Dharma empiezan sentándose con la espalda recta cuando meditan. Algunos más tarde deciden no comer carne o beber alcohol y otros se convierten en renunciantes. Aquellos que ponen el pie en el camino del Vajrayana aprenden a visualizarse como una deidad y se dan cuenta de que no comer carne es un error tan grande como comerla.

Como el experto en salud, empleas todas estas disciplinas con la intención de reducir el consumo de azúcar en los ha-

bitantes. Pero al final, la propia Coca-Cola cargada de azúcar tendrá que desaparecer.

El budismo funciona al poner en práctica tanto la sabiduría como los métodos hábiles; si eso se considera moralidad, ética, y demás, entonces que así sea. Si cuando usas la sabiduría y los métodos hábiles olvidas o no consigues promulgar la verdad—es decir, que la Coca-Cola está llena de azúcar—, entonces ya no estás enseñando budismo.

Los términos «sabiduría» y «método» son importantes para aquellos que aún tienen que despertar a la verdad y a las distinciones que surgen entre estos dos conceptos a lo largo de nuestro estudio del budismo. Pero estas distinciones son solo herramientas, no la «verdad». Una vez que alcanzamos la iluminación (el nirvana), tales distinciones nos parecerán arbitrarias.

El guru, la persona que nos enseña y nos guía, es solo uno de los infinitos métodos del Vajrayana, pero desde el punto de vista del Vajrayana, es el más importante. A veces se nos dice «tu mente de sabiduría es tu guru», pero también se nos aconseja «confiar en el Dharma, no en la persona que lo enseña». No importa cuántas veces nos empeñemos en recordarnos que debemos confiar en el Dharma y no en la persona que lo enseña —lo cual una vez más, es lo que el Buda mismo aconsejó—, la naturaleza humana es tal que cuando una persona tiene un comportamiento inadecuado nos olvidamos de este consejo, culpamos a las enseñanzas, y terminamos tirándolo todo por la borda.

Perdidos en la traducción

COMO YA SABEMOS, el Dharma, las enseñanzas del Buda, se originó en la India y luego se extendió por el mundo entero. El Dharma nunca ha sido definido con base en la cultura de un solo país, sino que fue absorbiendo algunos de los hábitos de sus países de acogida. Después de que se introdujera en el Tíbet, el Budadharma fue asimilado de tal forma con la vida cotidiana que los tibetanos olvidaron que era algo importado. Este puede que sea el motivo por el que nunca se les haya ocurrido que el conocimiento de la cultura tibetana es algo innecesario por completo para un estudiante budista japonés, americano, europeo o australiano que quiere practicar el Dharma, a no ser que esté haciendo un doctorado en Tibetología. A la mayoría de los tibetanos, la idea de que los occidentales sigan a los lamas por el Dharma, y no por la cultura, es algo que puede que nunca se les haya pasado por la cabeza.

Muchos de los nativos de los Himalayas han sido educados fuera de su sistema educativo tradicional en los últimos sesenta años. Una gran cantidad de estos jóvenes tibetanos nunca han estudiado el tibetano clásico, ni son capaces de entender los textos tibetanos y prefieren estudiar el Dharma en inglés. Por lo tanto los lamas deberían asegurarse de que a estos jóvenes tibetanos, nepalíes, butaneses y demás se les den las enseñanzas básicas del budismo como las *Cuatro nobles verdades* y

prácticas como la atención plena. Pero no lo hacen. En vez de eso, a la generación más joven se le hace creer que todo lo que se debe hacer para ser budista es encender velas y circunvalar estupas, con lo cual, no solo los lamas no han examinado las necesidades de los estudiantes de Dharma modernos no tibetanos, sino que también han dejado de lado a una generación entera de jóvenes tibetanos.

Hace poco, me empecé a percatar de todo lo que se ha perdido en la traducción de las enseñanzas del Buda y se me ocurrieron varias razones que podrían haber contribuido a esta pérdida de significado. Una de ellas, el fracaso de los lamas tibetanos en comprender las preferencias culturales de sus estudiantes y viceversa, y por otro lado la falta de conciencia en el papel tan importante que juega el lenguaje. Además, parece ser cuestión del oportunismo tibetano. Muchos lamas tibetanos embaucan a sus estudiantes occidentales y les enseñan la cultura tibetana en vez del Budadharma. Y puedo entender por qué. Los lamas están tan ensimismados y preocupados por preservar lo tibetano que no se dan cuenta del gran potencial que tienen los occidentales como recipientes del Dharma. Por lo que veo, la consecuencia es que aunque los lamas han logrado en su mayor parte preservar la cultura y las tradiciones tibetanas, han tenido bastante menos éxito en proteger el Dharma.

Preferencias culturales

Una noche en Nueva York, una chica que no sabe nada de budismo entra en un centro de Dharma. De inmediato se siente intrigada al ver un hombre asiático sentado en un trono alto. Se siente atraída hacia este hombre y fascinada por su aura es-

piritual y mística, pero su trono la desconcierta por completo. ¿Por qué tiene que sentarse en un asiento tan alto? El hombre asiático (el lama tibetano) se sienta en un trono alto porque creció creyendo que cuanto más alto se sienta una persona, más valiosas y más valoradas serán sus palabras, en este caso las palabras del Dharma. Es obvio que esta preferencia cultural tiene sentido para los tibetanos, pero carece por completo de sentido para la curiosa chica americana.

Un lama asiático llega a una universidad holandesa para dar una charla. No está solo. Su séquito de consortes, ayudantes, secretarios, médico personal, cocinero y masajista entran en procesión detrás de él, seguidos por una pandilla de parásitos. Fulanito, Menganito y Zutanita están entre el público. Han venido a la charla porque tienen un verdadero interés en el Budadharma, en especial en la visión budista tibetana de la no dualidad, y la imagen del séquito les desconcierta. A Zutanita le molesta porque, en el mejor de los casos, el lama parece más un rapero famoso que un filósofo, y en el peor, porque parece el líder de una secta. Ninguno de ellos tiene profesores que hayan entrado nunca en la sala de conferencias con una fanfarria de trompetas, acompañados por una docena de ayudantes, secretarios y fisioterapeutas.

En Asia, las cosas son diferentes. Muchas culturas asiáticas esperan que un lama, en especial un Rinpoche, viaje con una comitiva. Para ellos, un séquito atento contribuye a la atmósfera de admiración y majestuosidad que ha rodeado por tradición a los grandes maestros. Para un occidental, todo ese revuelo hace que el lama parezca un poco pomposo, incluso cómico. Sin embargo, por lo general a la mayoría de los occidentales les trae sin cuidado. Los occidentales valoran la privacidad y les gusta extender esa cortesía a sus gurus, lo cual debe ser el motivo por el que prefieren que sus gurus viajen solos.

Y creo que puedo decir con certeza que la gente en Occidente con frecuencia desconfía de cualquiera que parezca incapaz de pasar tiempo a solas.

En Francia, se le pidió a un lama tibetano que estaba de visita que diera una charla de *mindfulness* (atención plena) a un grupo de principiantes. Para validar las credenciales de su linaje, lo primero que hace es recitar una ristra de nombres tibetanos incomprensibles. Ninguno de los nuevos estudiantes de *mindfulness* entiende lo que está haciendo, ni tampoco pueden comprender qué tienen que ver esos nombres impronunciables con su práctica. La costumbre de los lamas tibetanos de invocar las encarnaciones previas es otra preferencia cultural que a menudo se malinterpreta; funciona de maravilla con los tibetanos que la crearon, pero termina por desconcertar a Fulanito, Menganito, Zutanita, a la chica americana y al grupo francés de *mindfulness*. Cuando el lama anuncia con gran orgullo que en su encarnación anterior había sido una deidad budista llamada Manjushri, todo lo que ve son caras en blanco. Es como si una enfermera occidental le dijera a los habitantes de un pueblo remoto del este de Bután que ella es la reencarnación de Florence Nightingale.

En los Himalayas, lo normal es que los visitantes hagan ofrendas a los lamas y la expectativa de los lamas tibetanos es que sus estudiantes occidentales hagan lo mismo. No saben qué pensar de los estudiantes que vienen con las manos vacías porque no entienden que hacer ofrendas de esta forma no es lo normal en la cultura occidental. Tampoco se dan cuenta de que a los occidentales se les ha dicho que los lamas enseñan la sabiduría del Dharma por compasión, no por dinero. De hecho, si les pides dinero a los occidentales a cambio de enseñanzas, oraciones o cualquier cosa «espiritual», la mayoría asume que les estás estafando. Los lamas no entienden que en Occidente, una vez el dinero ha cambiado de manos, por

ejemplo, la ofrenda que se hace al pedir oraciones, tiene lugar un intercambio legal que al instante transforma el carácter de la relación entre el guru y el estudiante. Desde el punto de vista tántrico, el estudiante «paga» por todo lo que el guru hace ofreciéndose en cuerpo, habla y mente. Pero desde el contexto occidental, un guru que pide dinero por recitar oraciones corre el riesgo de ser tratado como cualquier otra empresa de servicios. Sus estudiantes pueden empezar a reclamar cuando sus oraciones no funcionan, y alguno puede que incluso pida que le devuelvan el dinero.

Las reacciones y respuestas emocionales de cada nacionalidad variarán en función de sus hábitos culturales y religiosos. Los tibetanos, como la mayoría de los asiáticos, proceden de una cultura que guarda las apariencias, mientras que los occidentales tienden a sentirse inhibidos por sentimientos de culpa y angustia existencial condicionados por su cultura. Una vez oí a una estudiante occidental deprimida intentando hablar con su maestro tibetano sobre la culpa debilitadora que sentía al tener un trabajo, comida en la mesa y un techo sobre su cabeza mientras tantos otros no tienen hogar y se mueren de hambre y sed.

«Eres muy amable al pensar en los demás», le dijo su maestro, que no tenía ni idea de lo que la mujer estaba hablando. Para él, y para la mayoría de los lamas tibetanos, los sentimientos de culpa son los que nos hacen purificar y confesar, lo cual hace de la culpa una emoción bastante útil en el camino espiritual. La idea de que alguien pudiera sentirse culpable por vivir de forma cómoda mientras que otros no tienen de nada le era ajena por completo. «Si no te sientes culpable, careces de la base para el camino espiritual.»

Pocos lamas se dan cuenta de la variedad de antecedentes familiares y grupos sociales de los que provienen las personas que escuchan sus enseñanzas. Nunca han entendido el gran impacto

que tienen los efectos a largo plazo del trauma infantil o del abuso sexual en cómo los estudiantes se relacionan con su lama.

Entonces cuando una víctima de abuso se acerca a un lama con la esperanza de encontrar paz o consuelo, ¿no sería de ayuda si el lama supiera algo sobre el trauma, el prejuicio racial y el abuso? ¿Y qué me dices sobre la orientación sexual? Los lamas tibetanos necesitan saber que a veces una persona que nace en un cuerpo de hombre se siente mujer de forma emocional y psicológica, y viceversa. Los lamas necesitan saber que no es una enfermedad, es una preferencia, como preferir el té al café.

Después de todos estos años, ni yo he sabido identificar la raíz del sufrimiento de algunos de mis estudiantes, no sé de dónde proviene. ¿Pero tengo que saberlo? ¿Tengo que saber con precisión cómo o por qué un estudiante sufre? Tal vez saber que hay algo detrás del sufrimiento del estudiante sea suficiente. Si al menos, los lamas reconocieran que todos y cada uno de los estudiantes proviene de una nacionalidad, cultura, sociedad, religión y base intelectual diferente, esto contribuiría a establecer un mejor entendimiento mutuo.

Aprender las claves culturales comunes de cada país toma su tiempo. Aclarar malentendidos y confusiones también toma tiempo, y no digamos la paciencia que requiere. Con lo cual tenemos que recordar que el Dharma, el budismo, ha empezado a asentarse en Occidente hace muy poco y que aún le queda mucho camino por recorrer.

El poder del lenguaje

Hace apenas una década, enseñé durante un semestre en una de las facultades de la Universidad de Oxford, y fue entonces cuando me di cuenta que en muchas de las grandes universi-

dades occidentales el estudio de la religión incluye el estudio de sus idiomas asociados. Los catedráticos de Oxford dedican mucho tiempo y esfuerzo en sus cursos, y su insistencia en el estudio de los idiomas principales de una religión parece sensato. Eso no quita que el sánscrito, el pali y el tibetano clásico sean obsoletos, arcaicos y casi inútiles fuera del entorno universitario. Las perspectivas de trabajo para alguien que habla el sánscrito fluido son casi nulas; desde el punto de vista laboral sería mucho más práctico aprender chino simplificado.

El budismo se enseña ahora en varios idiomas modernos. Este es un hecho del que todos los budistas necesitan ser conscientes, no solo los budistas tibetanos. Hace poco le di un vistazo a un libro de cánticos en pali. Fue como si estuviera leyendo un himno cristiano del siglo XIX. Fue ahí cuando me percaté de lo importante que es que revisemos las traducciones de muchos de los términos que usamos hoy. Si yo fuera el Kim Jong-Il del budismo, prohibiría palabras como «compasión», «iluminación», «devoción» etc. en mi primer día al mando.

El idioma es también un problema para los tibetanos. Como ya he dicho, muchos de los jóvenes de hoy no han sido educados en escuelas dirigidas por tibetanos, sino en lugares como el Instituto del Dr. Graham en Kalimpong, y el colegio de St. Joseph en North Point, donde todas las clases son en inglés. Aunque estos jóvenes son budistas, su entendimiento de las palabras «bueno» y «malo» es bastante diferente al de sus padres y abuelos, que no recibieron una educación patrocinada por los británicos. Estoy seguro de que los tibetanos que crecieron en China en las décadas de los 70 y 80 tienen un entendimiento distinto de estas palabras.

Ya es hora de que todos los lamas tibetanos aprendan a comunicarse de forma efectiva tanto con los occidentales como con los tibetanos, cuya educación y condicionamiento

cultural es tan diferente del suyo. Dudo que muchos de los lamas que enseñan en Occidente hoy en día hayan intentado leer literatura popular, como por ejemplo los libros de Harry Potter de J.K. Rowling o cualquiera de los grandes clásicos literarios como *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen o *El gran Gatsby* de F. Scott Fitzgerald. Incluso un lama con un inglés bastante fluido sería incapaz de traducir *Sentido y sensibilidad* al tibetano. El problema no está en que la lengua tibetana carezca de palabras para describir cómo una familia tiene que bajar de estatus cuando el padre muere, es que los lamas no tienen ni idea de las capas de significado culturalmente únicas que se esconden detrás de cada palabra de Jane Austen.

Ojalá los lamas que hoy en día enseñan el Dharma en inglés estuvieran al tanto de los malentendidos y las suposiciones que las mentes inglesas educadas tienen cuando escuchan una enseñanza de Madhyamika, o por aquellos que tienen el inglés como segunda o tercera lengua. La mayoría de los lamas no tienen ni idea de que palabras como «compasión», «yo», y por ello «altruista», «amor», «no violencia», «infierno», «votos», «rotura», «tentación», e «iluminación» pueden ser comprendidas de forma diferente, dependiendo de la educación, la nacionalidad y los antecedentes culturales de la persona que las escucha.

En un contexto religioso, el peso del bagaje cultural que tienen tales palabras puede hacerlas bastante peligrosas. Palabras tales como «egoísta» o «altruista» por ejemplo. Para la mayoría de los hablantes de idiomas occidentales, «ego» conlleva la idea de un «alma», lo cual hace difícil de entender el uso budista del «ego» o el «yo» al ser muy diferente. Para los budistas, «yo» es una etiqueta, al igual que «Coca-Cola» es una etiqueta, con la diferencia de que la etiqueta de la «Coca-Cola» se puede imprimir en una botella o en una lata, mientras que la etiqueta del «yo» no tiene nada a lo que pegarse. Si ahora mismo tuvieras

una etiqueta con «yo» escrito en ella, ¿dónde la pondrías? ¿En tu dedo del pie? ¿En tu dedo de la mano? ¿En una sensación? El punto de referencia del «yo» cambia todo el tiempo, es transitorio, está siempre en movimiento y muta constantemente. De este modo, no hay ningún lugar donde puedas pegar de forma definitiva la etiqueta del «yo». Es algo muy sutil.

Al igual que los budistas, los cristianos evitan ser «egoístas» y promueven las acciones «altruistas» o «sin ego». En ese contexto, la «carencia del ego» significa «no ser egoísta». Entonces, cuando alguien que habla un idioma occidental recibe una enseñanza budista que incluye la noción de la «carencia del ego», una traducción común del término pali *anattā*, ¿qué es lo que entiende? Y si el «ego» también implica el «alma» de una persona, ¿ser «altruista» o «no egoísta» conduciría al nihilismo? Lo mismo pasa con la palabra «vacuidad», cuya traducción implica que aunque un recipiente ahora esté vacío, una vez estuvo lleno.

En 2018, durante mi gira europea por los centros de Rigpa, un hombre se molestó con mi uso de la palabra «aplastar» y publicó un comentario en las redes sociales. Mi uso de la palabra «aplastar» estaba dentro del contexto de la labor del guru en aplastar el ego del estudiante. El hombre dijo que ese término no existía en las enseñanzas budistas. Por un lado, eso es verdad: «aplastar» no es una traducción políticamente correcta del sánscrito original. Continuó diciendo que como los budistas no creen en un «yo», no hay nada que tenga que aplastarse. Y desde luego, tiene razón. Estoy de acuerdo del todo. Pero yo añadiría que es cuando reconocemos que no hay ego en primer lugar que aplastamos el ego. En otras palabras, aplastamos el ego al darnos cuenta que no hay nada que aplastar. Para aquellos que crecieron en una cultura que carece del concepto budista de la no existencia del ego (*anattā*), «aplastar el ego» es

con frecuencia interpretado como hacer añicos la confianza en uno mismo o la autoestima de la persona. Si hubiera tal cosa como un ego real existente, entonces, aplastarlo sería sin duda un acto de abuso. Pero no hay ningún ego que aplastar.

La recitación de oraciones en idiomas contemporáneos es otro aspecto del lenguaje que aún no se ha abordado. Los lamas tibetanos han hecho que sus estudiantes canten y reciten en tibetano durante décadas, con transliteraciones en escritura romana para que los estudiantes puedan recitar las palabras como un loro. Por mi parte, creo que es mucho mejor para los estudiantes saber qué es lo que están diciendo cuando practican y hace poco insistí en que los *drupchens* y *drupchös* se hagan en inglés. Pero cuando he participado en ceremonias occidentales de Dharma, son los propios occidentales, en especial aquellos que se han marinado en lo tibetano por mucho tiempo, los que insisten que las prácticas en grupo se hagan en tibetano.

Una vez le pedí a algunos lamas muy respetados, ninguno de los cuales hablaba bien inglés, que leyeran en voz alta una versión fonética de un soneto de Shakespeare. Y luego les pedí sus comentarios. «¡Esto es ridículo!» dijeron. «¿De qué sirve? ¿Para qué nos has hecho hacerlo?» Estos son los mismos lamas que ni siquiera han empezado a pensar en cómo hacer posible que los estudiantes reciten en sus propios idiomas, o animarles a traducir los textos de práctica con rima y métrica para que puedan recitarlos o cantarlos.

La fascinación occidental por el exotismo tibetano

Otro aspecto que ha contribuido mucho a los malentendidos entre los lamas tibetanos y sus estudiantes extranjeros es la fascinación occidental por el exotismo tibetano. Para algunos, los

instrumentos rituales tibetanos, el ropaje colorido, el incienso, el arte, etc., tienen un poder de atracción más grande que el Dharma mismo. Y como además se cree que la cultura tibetana está en peligro de extinción, muchos occidentales están impacientes por ofrecer su ayuda y apoyo. Todos estos factores juegan un papel. Al no darse cuenta de que la cultura tibetana no es el Dharma, muchos occidentales prefieren apoyar la preservación de la cultura tibetana a estudiar y practicar el Dharma. Pero si los maestros se preocuparan de verdad por la liberación de sus estudiantes, deberían saber que enseñarles cómo doblar un tradicional pañuelo blanco tibetano no es suficiente. Un profesor de idiomas, por ejemplo inglés, nunca dejaría de enseñar los verbos irregulares a sus estudiantes tibetanos para enseñarles a beber el té en tazas de porcelana, con sus meñiques levantados. Y nunca insistiría en que, a partir de entonces, cada taza de té debiera beberse de la misma forma. Los profesores de inglés enseñan el idioma, no las costumbres inglesas antiguas.

Parte del problema es que no todos los maestros tibetanos actuales han recibido una educación completa de Dharma, y muchos no saben cómo enseñar. Para ellos, repetir las enseñanzas fundamentales budistas de *shunyata*, la originación dependiente y demás, una y otra vez, es difícil y aburrido, así que en vez de eso, enseñan costumbres culturales tibetanas disfrazadas de Budadharma.

Enseñar no es fácil. A menudo, el aspecto clave de una habilidad o filosofía es lo menos palpable y lo más difícil de transmitir. Por ejemplo, antes incluso de hacer una foto con una cámara, necesitas saber cómo mirar al objeto que estás fotografiando. ¿Pero cómo le enseñas a alguien a mirar? Es mucho más fácil enseñar a los estudiantes cómo configurar la cámara, qué velocidad de obturación y diafragma elegir, y dar unos cuantos trucos prácticos de qué hacer y qué no hacer. A

los estudiantes les encanta ese tipo de cosas. De igual modo, es más difícil enseñar *shunyata* que cómo doblar un pañuelo blanco o hacer una *torma*. Es por eso que algunos maestros tibetanos centran sus instrucciones en cómo montar el altar tibetano, y al hacer esto, hacen creer a sus estudiantes que la distribución del altar es un aspecto clave del budismo tibetano. Es como decir que solo te convertirás en un gran fotógrafo si sabes cuáles son las diferencias entre una cámara Fují y una Sony. A los estudiantes les gusta aprender habilidades prácticas que se pueden usar de forma rápida y producir resultados tangibles. Les gusta saber cómo colocar y rellenar siete cuencos de ofrendas en el altar. Dominar el arte de recitar oraciones en tibetano les da confianza, y prestigio. Les gusta pensar que han aprendido bien su lección y que saben lo que hacen. Pero es casi imposible ver el resultado de las enseñanzas de *shunyata* y la originación dependiente, porque es muy escurridizo y casi siempre indescriptible.

Al principio, los estudiantes occidentales sin duda fueron en busca del Dharma por razones espirituales. Pero con el tiempo, su preocupación por las tradiciones tibetanas, los colores brillantes, los tejidos suntuosos y los instrumentos rituales sobrenaturales los distrajeron de la meta principal del Budadharma, la cual es la iluminación. Cuando un maestro bondadoso y compasivo se percate de esto, guiará a los estudiantes hacia un curso de estudio y práctica que les conduzca a la liberación, en vez de darles un curso intensivo en cómo adoptar las costumbres tibetanas.

Con suerte, como los occidentales ahora saben bastante más acerca del Budadharma que en las décadas de los 60 y 70, menos lamas tibetanos son capaces de timarlos con clases de cultura tibetana. De hecho, un increíble número de occidentales saben más de Dharma que los lamas y kenpos tibetanos;

así ya no se les puede dar gato por liebre, aunque algunos lamas no dejarán de intentarlo. Como resultado, el budismo tibetano ya no es la aventura enigmática y mística que una vez fue y está dejando de ser novedad, lo cual tal vez sea bueno.

Ninguno de los problemas que he mencionado aquí es fácil de solucionar, pero tengo fe en que hablar de ello de forma abierta es un buen comienzo.

De inspiración y razonamiento

EN 2014 ME empecé a dar cuenta de que algo no iba bien en el mundo del Vajrayana. Corrían de boca en boca unos rumores alarmantes sobre los gurus del Vajrayana, y me temía que el Vajrayana iba a salir perjudicado por todos los escándalos.

Las denuncias que provocaron la caída de Sogyal Rinpoche salieron a la luz en 2017. Esta no era la primera vez que un prominente guru del Vajrayana estaba metido en un escándalo público. En el Tíbet, las denuncias alarmantes sobre lamas eran algo del día a día, y los ultrajes se cometían a una escala mucho mayor. Aunque los tibetanos no tenían acceso a las redes sociales —que aún no se habían inventado—, cualquier rumor que tuviera algo que ver con el abuso de poder, el dinero o el sexo atraía desgracia y deshonor, arruinando al instante las reputaciones. No tengo que explicarle a nadie cómo funciona esto.

Nuestro principal problema es que todos somos seres humanos, como tales, estamos confundidos y, en la mayoría de los casos, no tenemos más remedio que confiar en sistemas que fueron creados para nosotros por otros seres humanos confundidos. Ahora es casi imposible evitar el uso de sistemas, métodos y caminos creados por otros para alcanzar nuestras metas. Pero como el Buda Maitreya señaló,

སྤང་ཕྱིར་བསྐྱུ་བའི་ཚེས་ཅན་ཕྱིར། |
མེད་ཕྱིར་འཇིགས་དང་བཅས་པའི་ཕྱིར། |
ཚེས་རྣམས་གཉིས་དང་འཕགས་པའི་ཚོགས། |
གཏན་གྱི་སྐྱབས་མཆོག་མ་ཡིན་ནོ། |

Porque tiene que ser descartado,
Porque es inconstante por naturaleza,
Porque no lo tienen,
Porque tienen miedo,
El Dharma en sus dos aspectos y la Sangha
No son el refugio definitivo.

Arya Maitreya
Uttaratantreshastra⁸

⁸ Traducción realizada por Padmakara Translation Group
(Grupo de traducción Padmakara).

aunque para aquellos que buscan la iluminación es indispensable tener algún tipo de sistema espiritual, ese camino solo puede ser imperfecto.

El budismo bien puede que sea el único sistema espiritual en el mundo que le dice a sus seguidores que su camino, el camino budista, no es perfecto y al final debe descartarse. Y este tipo de afirmación suena como algo impresionante en un debate filosófico con los amigos de las discusiones, sobre todo con los que beben café de calidad nuclear a las orillas del Sena. Es solo cuando estamos a solas con nuestra práctica que nos empezamos a dar cuenta de lo apegados que estamos a nuestro camino y a todos sus sistemas. Y así es como debe ser. Como budistas, debemos creer y preocuparnos por nuestro camino espiritual. El barco que nos lleva al otro lado del océano no es nuestro destino final, pero los viajeros deben permanecer fieles a su barco hasta que lleguen a la otra orilla. Solo un tonto hundiría su propio barco.

Poder, dinero y sexo

Cuando dos seres confundidos forman un vínculo, siempre hay un desequilibrio de poder personal; uno de ellos siempre va a ser más fuerte y firme que el otro. Pero por muy valiente y capaz de defenderte que seas, a veces eliges someterte a la voluntad del otro. ¿Para qué mantenerte firme cuando el resultado podría ser una pérdida personal arrolladora? Sobre todo si abandonar tu propio poder ahora mismo te asegura una rica recompensa en el futuro. Así es como todas las relaciones de maestro y estudiante funcionan por lo normal, no importa cual sea el contexto.

Las personas que disfrutan del respeto y la aclamación del público también son con frecuencia muy influyentes. A lo largo de los siglos, un pequeño número de lamas tibetanos adquirie-

ron una gran cantidad de poder, mientras que el resto hizo todo lo posible por evitar a toda costa los altos cargos espirituales y políticos. Para gran parte de los lamas, el mayor inconveniente de ocupar un puesto de poder era la pérdida inevitable de su libertad personal. Hay muchas historias sobre los extremos a los que los lamas llegaron para escapar de ese tipo de vida. Jamyang Khyentse Wangpo, por ejemplo, evitó el honor de ser elevado a la posición de un *Shabdrung* del monasterio de Ngor, un monasterio sakya muy poderoso, al escabullirse en medio de la noche de la víspera de la ceremonia. En otra ocasión, le llegó un rumor a Khyentse Wangpo de que el rey de Dergue estaba buscando un excelente calígrafo para que fuese su secretario. Decidido a evitar convertirse en propiedad del rey, Khyentse Wangpo, que era un maestro de la caligrafía, destruyó adrede sus más bellas obras y empezó a escribir con una letra ilegible que parecía como si una araña hubiera cruzado la página.

Es un hecho de la vida que algunos nacen para ser líderes y otros nacen para ser seguidores. Los budistas atribuyen esto al karma. Cuando un grupo de amigos decide hacer un picnic, el líder nato se pondrá en acción y le dirá a los demás quién hace los sandwiches, quién trae la ensaladilla, quién trae las mantas y demás. Y tiene sentido, un buen organizador puede ahorrar a todos mucho tiempo y dinero. Esto es incluso así entre los anarquistas; un anarquista siempre va a ser más fuerte y firme que los demás. Pero también tiene una desventaja. El poder que conlleva la capacidad de organizar grupos es fácil de corromper y con frecuencia se vuelve abusivo. Muchos soñadores románticos anhelan un mundo sin reglas, leyes o autoridades. A primera vista, suena como un paraíso, ¿verdad? Hasta que nos acordamos que a menudo son los soñadores los que se convierten en dictadores al obligar a naciones enteras a obedecer sus órdenes para así hacer realidad su sueño.

En el Tíbet, unos cuantos lamas poderosos combinaron su rol espiritual con el de jefe de una gran red de monasterios y, como resultado, fueron capaces de ejercer un poder administrativo y político considerable. Pero la historia nos dice que el ejercicio del poder político por parte de los líderes religiosos del Tíbet fue la causa de un tremendo sufrimiento en todo el país. Puede que te sea de interés descubrir más sobre este aspecto de la historia tibetana pero, por favor, no enfoques toda tu atención en el número más bien pequeño de lamas corruptos. Si puedes separar el Budadharma del practicante, verás que la gran mayoría de los lamas dedicaron sus vidas al beneficio de los demás y a practicar el Dharma. Hay muchas historias inspiradoras sobre cómo valientes practicantes espirituales se enfrentaron a políticos tibetanos corruptos que pueden ayudarte a desmitificar la historia tibetana.

Los monasterios del Tíbet fueron responsables de mantener, preservar y propagar sus propias tradiciones y linajes de enseñanzas. Su función era crear escuelas, centros, bibliotecas, fondos de dotación y becas. Pero así como el poder corrompe, también lo hace la proximidad a largas sumas de dinero, y el dinero es mucho más probable que atraiga a un seguidor del Buda que el poder. No todo el mundo necesita o quiere estar al frente de una multinacional, pero todos tenemos facturas que pagar. ¿Y cuánto es «suficiente»? Es un concepto turbio, misterioso e incuantificable. Ni siquiera los multimillonarios parecen tener suficiente.

El budismo siempre ha dependido de un fuerte apoyo político y financiero para ayudar a propagar el Dharma. Sin él, las enseñanzas del Buda no se hubieran propagado tanto. El apogeo del Budadharma en la India, por ejemplo, abarcó en torno del siglo IV al XII d.C., cuando ambas dinastías Gupta y Pala, que fueron patrones generosos del Budadharma, sos-

tenían las riendas del poder político. Los historiadores creen que una razón —no la única— por la que ambas tradiciones, budista y jainista, menguaron en la India fue que, comparadas con las religiones más dominantes del mundo, simplemente no tenían suficiente dinero. En este mundo, el dinero es un mal necesario del que nadie puede prescindir.

Las enseñanzas del Buda sobre el «medio de vida correcto» son parte del Óctuple Sendero Noble budista. Estas enseñanzas exponen de forma clara lo que todos los budistas deben tener en cuenta cuando se trata de ganarse la vida. Los monjes y los yoguis budistas no deben tener ahorros. El Vinaya estipula también que los monjes deben mendigar comida y solo comer lo que le hayan dado ese día. A los yoguis se les aconseja lo mismo. Cuando era niño, siempre me encantaba ver a los monjes y los yoguis que venían con regularidad a pedir a nuestra casa. Me lanzaba a la cocina en busca de la comida que se había guardado para ellos. Solo recordar aquellos tiempos me alegra el corazón. Ahora las cosas han cambiado. Imagina el recibimiento que tendría un monje budista si intentara mendigar en la calle Bond de Londres. Todavía es tradicional en algunos países Theravada que los monjes mendiguen su comida diaria, y es una de las imágenes más bellas que jamás hayas visto. Pero, por desgracia, está desapareciendo.

El budismo casi siempre ha dependido del dinero y el poder para respaldar sus enseñanzas y práctica, pero nunca ha dependido del sexo. El sexo no es una de las «necesidades básicas» del Budadharma. Podemos practicar el Dharma sin jamás tener relaciones sexuales, pero los monasterios nunca se construirían y los libros nunca se imprimirían sin la ayuda de seguidores poderosos y su dinero.

Hoy en día, todo el mundo intercambia historias de sexo en el budismo Vajrayana, exagerándolo hasta tal punto que

tanto el acto sexual como la actitud de los practicantes del Vajrayana hacia el sexo se han convertido en uno de los dilemas más debatidos del Vajrayana.

No importa cuál sea la situación, el abuso sexual siempre está mal. El Vajrayana nunca ha excusado ni excusará el comportamiento de los maestros que obligan a estudiantes a hacer algo que no quieren hacer. En el budismo, el abuso sexual pertenece a la categoría de «daño» y todos los practicantes de Vajrayana deben evitar infligir cualquier tipo de daño a los demás. Pero solo porque un lama sea abusivo, no quiere decir que todos los lamas del linaje lo sean. El daño causado por el abuso sexual es personal. La víctima sufre de forma física, mental y emocional y, si se atrapa al abusador o la abusadora sexual, este o esta sufre una condena, una reprimenda y a veces el encarcelamiento. Tanto su reputación como su legado son diezmados en público. Aunque los relatos de su comportamiento puedan mancillar la imagen del Budadharma, son la víctima y el perpetrador los que más sufren.

La gran mayoría de los lamas no son depredadores sexuales, lo cual es importante tener en cuenta porque una sola acusación pública es más que suficiente para destruir una reputación. Por lo general, el daño infligido por el abuso sexual suele afectar a menos personas que la devastación causada por la corrupción institucional, el abuso de poder y el fraude financiero.

Mientras escribo, puedo sentir a mis críticos encrespase con indignación: «¡Pero y qué pasa con las víctimas!» Deploro el abuso sexual de cualquier clase y por supuesto que estoy muy preocupado por las víctimas. Uno de los motivos por los que escribí este libro es para proporcionar a los nuevos estudiantes del Vajrayana las herramientas analíticas necesarias para que nunca sean víctimas de ninguna clase de abuso.

El apoyo institucional a los lamas controvertidos

Los recientes escándalos han generado un legítimo número de preguntas. El budismo tibetano es, en efecto, una religión organizada al detalle, con sus propias instituciones y jerarquías. Entonces, ¿por qué no se ha advertido a los estudiantes de hoy en día de los lamas con fama de portarse mal o cuyo carácter es en especial difícil? ¿Por qué los lamas de más alto rango siguen respaldando a los lamas controvertidos, ya sea por escrito, o mostrándose amigables con ellos en público? Estas preguntas resaltan con claridad algunos de los desafíos a los que se enfrenta el budismo tibetano. Pero encontrar respuestas a dichas preguntas, incluso una sola respuesta satisfactoria, es complicado.

Digamos que me encuentro con una principiante que acaba de ser aceptada por su lama. Nada más ver la sonrisa radiante en su cara, se nota que no cabe de alegría. Sin embargo, según mi percepción limitada, tengo la impresión de que algunas de las actividades docentes de este lama son dudosas. Incluso sospecho que este lama no es el hombre que esta estudiante entusiasmada y devota cree que es. Pero me lo pensaría dos veces antes de compartir mi evaluación con ella. ¿Por qué? Para empezar, porque mi opinión sobre este lama se basa en mis percepciones y preferencias confusas. Al hacer mi evaluación, ¿estaba celoso? ¿Cómo se tomará esta principiante lo que le digo? ¿Se lo tomará bien? ¿Se dará cuenta que estoy intentando darle consejos buenos y sinceros? ¿Creerá que todo lo que le digo es porque me preocupo y quiero ayudarla? ¿O asumirá que le tengo envidia a su lama?

Como no estoy iluminado, me interesa preservar mi reputación y preferiría no ser considerado un celoso. A los *mahasiddhas*, en cambio, les importa un bledo lo que los demás piensen

de ellos, en especial si lo que tienen que decir, aunque sea mal visto, puede proteger la conexión de un estudiante con el Dharma. Pero es obvio, yo no soy un *mahasiddha*.

Podría ser que el lama de la principiante tenga ganas de ser controvertido: Sogyal Rinpoche no es el único lama que se ha enfrentado a todo tipo de críticas por su manera polémica de enseñar el Vajrayana. También es posible que el lama de la principiante tenga el don de atraer a personas noveles al Dharma y sus estudiantes sientan que obtienen un gran beneficio de sus enseñanzas. Pero, ¿de verdad sabe de lo que está hablando? ¿Ha recibido el entrenamiento adecuado? ¿Y finalizó dicho entrenamiento? Lo que quiero decir es, ¿completó un aprendizaje con un auténtico guru del Vajrayana?

El comportamiento de estos lamas más controvertidos, cuyas personalidades son un vasto revoltijo de contradicciones, ha sido y sigue siendo torpe hasta el punto de la ruina, tanto para ellos como para sus estudiantes. Peor aún, su torpeza ahora amenaza al propio Budadharma. ¿Qué pasaría si el budismo fuera desacreditado por completo y sus enseñanzas fueran prohibidas debido a las acciones de unos pocos lamas torpes? ¿Qué pasaría si el Budadharma se volviera obsoleto y a las generaciones futuras se les negara la oportunidad de escuchar ni una sola de las palabras que enseñó el Buda? Semejante pérdida en este mundo precario sería catastrófica.

Las denuncias sobre el comportamiento de Sogyal Rinpoche han estado circulando desde hace más de veinticinco años y el escándalo que al final le superó era de esperar. La mayoría de los lamas tibetanos tuvimos que oír al menos algo sobre lo que estaba pasando entre Sogyal Rinpoche y sus estudiantes. ¿Por qué entonces no dijimos nada? Sé que algunos lamas intentaron hablar con él en privado, pero no parece que Sogyal Rinpoche haya escuchado lo que le dijeron. O tal vez hizo oídos sordos.

En la actualidad, cuando sin querer se publica en las redes sociales un selfi de un lama respetable al lado de un lama controvertido, se interpreta al instante como una validación; me pongo bastante paranoico con eso. Tales suposiciones sin matices ponen a los lamas como yo en situaciones muy difíciles. Siempre estoy dispuesto a hablar con otros lamas y, cuando haga falta, dar consejo. Pero el tema del abuso es tan susceptible que sacarlo en una conversación con incluso tu amigo más cercano es complicado y puede malinterpretarse con facilidad. Así que mi táctica siempre fue hacer todo lo posible por mantener una relación amigable con Sogyal Rinpoche.

Las relaciones con los tibetanos siempre se complican por la costumbre tibetana de no decir nunca a nadie la verdad a la cara. A los occidentales les parece una costumbre extraña, pero puede ser muy útil. Una disputa entre lamas no es como dos vecinos peleándose por la altura de los setos. Si se nota que los lamas no están de acuerdo, las relaciones amistosas entre amplias redes de monasterios y linajes pueden echarse a perder con facilidad e inflamar las rivalidades. Los lamas tendemos a preferir una ruta larga y prudente, incluso cuando los medios hábiles que empleamos son lentos y no parecen funcionar. Toda esta estrategia toma años y requiere ir probando y cometiendo errores, pero cuando al final funciona, merece la pena el esfuerzo.

También me he dado cuenta que hoy en día cada vez es más difícil para cualquiera decir lo que piensa. Los periodistas insisten con vehemencia que en Occidente se continúa valorando la libertad de expresión y debatir con una mentalidad abierta, pero mi experiencia es bastante distinta. Por ejemplo, tengo que ser muy cuidadoso cuando abordo temas delicados con estudiantes de Dharma no tibetanos, en especial cuando hablamos de sus gurus.

Me crié en una cultura que cree que cuanto menos discordancia haya entre nosotros y los demás, mejor. Esta preferencia por la armonía no tiene nada que ver con el Dharma, es una estrategia humana. Pero como los seres humanos son complejos y contrarios, incluso cuando hacemos todo lo posible para evitar la confrontación y somos directos y honestos de forma consistente, el comportamiento virtuoso no garantiza siempre un buen resultado. No importa lo generoso y amable que un hombre sea, no importa lo buenas que sean sus intenciones, si es terco como una mula, los ánimos están destinados a estallar, tanto en el trabajo como en el hogar. Los conflictos se alimentan de defectos humanos. Esto no va a cambiar.

Cuando alguien a quien admiramos se porta mal, a menudo nos censuramos, bien haciendo la vista gorda ante sus faltas o rechazando la realidad. Cada uno de nosotros encuentra la forma de convivir con personas que opinan de forma muy diferente. Tal vez tu marido, tu mujer, o tu mejor amigo es un gran admirador de tu jefe. Pero tu jefe no solo abusa de ti de forma personal, sino que también abusa de su posición de poder para forrarse los bolsillos. En este caso, es probable que mantengas en silencio cómo te trata. Como la mayoría de nosotros, estás limitado por tus propios intereses egoístas —un ascenso, una subida de sueldo, etc.—, y no los quieres echar por tierra si armas un escándalo.

Al intentar proteger nuestros propios intereses, casi nunca nos expresamos con libertad o decimos lo que de verdad creemos o queremos decir. Es muy ingenuo imaginar que los seres humanos son lo bastante abiertos de mente como para ser liberales de verdad. Los únicos liberales auténticos son los *mahasiddhas*, que siempre dicen justo lo que quieren decir sin una pizca de interés propio de por medio. El resto de nosotros adaptamos nuestro comportamiento según nuestras es-

trategias personales y solo decimos lo que pensamos cuando esperamos conseguir algo.

Todos somos ambiciosos de forma egoísta. Por lo tanto, sería hipócrita pensar que la habilidad de ser objetivo y aplicar el pensamiento crítico siempre nos lleva a una honestidad total, o que actuamos basados en nuestras creencias. La mayoría de nosotros ni siquiera reconocemos que tenemos un interés egoísta. Nuestro dominio de la autocensura está tan afinado que ignoramos todo el tiempo la fuente de muchos problemas. Por muy obvio que sea el mal comportamiento de nuestro mejor amigo, o el del jefe o el de nuestro esposo, no decimos nada. ¿Para qué arriesgarnos a perder una amistad, un matrimonio, o un trabajo por decir lo que pensamos? Pero es por eso que el mal comportamiento prosigue. Y cuando actuamos, con frecuencia hacemos lo incorrecto en el momento incorrecto y terminamos perdiéndolo todo, como en el cuento del leñador tibetano.

Un viejo leñador un día se sintió tan agotado que se echó a dormir debajo de un árbol. Mientras su hijo miraba con cariño la cara de su querido padre, una mosca se posó en la frente del viejo leñador. Sabiendo lo mucho que el viejo necesitaba dormir, el reflejo del hijo fue ahuyentar la mosca antes de que despertara a su padre. Sus intenciones eran puras, pero cometió el error de coger el hacha para aplastar la mosca en vez de su mano, falló y partió la cabeza de su padre en dos.

Siempre tuve mis dudas sobre los métodos de Sogyal Rinpoche. Aunque nunca me esforcé por presentarle amigos y estudiantes, tampoco intenté nunca disuadir a aquellos que él inspiraba. Después de todo, ¿quién soy yo para juzgar? Tampoco le presenté a nadie al gran Chatral Rinpoche y es posible que fuera el lama más intransigente que haya habido. En el caso de Chatral Rinpoche, su propia incorruptibilidad a

veces lo hacía difícil de tratar. Evité presentarle a principiantes de Dharma porque era muy capaz de decirles al instante que como podíamos morir en cualquier momento, hacer planes no tenía sentido alguno. «Y de todas formas», decía, «el samsara y esta vida mundana no tienen ningún sentido».

Recuerdo que una principiante americana me dijo que le había gustado Chatral Rinpoche cuando lo conoció, pero no se convirtió en su estudiante porque se sintió incapaz de satisfacer su condición. Yo sospechaba cuál era esa condición, pero pregunté de todos modos. Chatral Rinpoche le había dicho que solo podía ser su estudiante si nunca planeaba nada con más de tres meses de antelación. «Si no puedes hacer eso», le dijo, «no vuelvas más».

Hace unos años conocí a un hombre de Oriente Medio con un gran interés en la filosofía budista. Lo primero que pensé fue que, como es bastante raro conocer semejante tipo de persona, debía presentarle a uno de mis amigos lamas. Pero dudé. Mi amigo lama es un firme defensor del vegetarianismo y nunca pierde la ocasión de sermonear a quienes conoce sobre sus hábitos carnívoros. Aunque el vegetarianismo desde luego tiene muchos beneficios y virtudes, me preocupaba que el fervor de mi amigo pudiera alejar al señor de Oriente Medio del Budadharma por completo. Pero de verdad quería que los dos se conocieran. Entonces, llamé a mi amigo y le pedí que me prometiera que solo por esta vez no exigiría que el hombre de Oriente Medio dejara de comer carne nada más conocerse. ¿Qué más podía hacer?

El Buda: tu guru

Aunque nos han dicho una y otra vez que no dependamos de la persona que nos da las enseñanzas sino de las enseñanzas en

sí, de forma irónica, la mayoría de nosotros nunca lo hacemos. ¿Por qué? Porque cuando algunos de nosotros conocemos a un guru nos quedamos prendados al instante. ¡Eso es todo! Nuestra búsqueda del guru ha terminado y ya no tenemos la necesidad de nada ni de nadie. Hay otros que empezamos por leer las enseñanzas budistas por nuestra cuenta. Después de varias horas, nos damos cuenta de que todos los libros densos y pesados de Dharma que tenemos en el escritorio están llenos de jerga budista incomprensible y por lo tanto son muy difíciles de entender. Y aún así, ¿con cuál de ellos empezamos? Entonces probamos a ir a enseñanzas de Dharma. Pero eso tampoco nos sirve porque escuchar una enseñanza cualquiera es igual de confuso, en especial cuando nos encontramos en una sala sofocante, calurosa y abarrotada de gente donde conceptos enrevesados y difíciles de entender son debatidos en profundidad.

Un maestro humano es muy distinto. Podemos ver, tocar y hablar con él. Para muchos de nosotros, la sola existencia de nuestro maestro no solo nos inspira sino que nos motiva. Algunos maestros no tienen que decir ni una sola palabra. Mata Amritanandamayi, la «santa del abrazo», inspira a millones de personas por todo el mundo con solo abrazarlos. Es un método fascinante. ¿Y quién soy yo para juzgar si funciona o no?

Encontrar el maestro humano adecuado puede ser un problema. Desde Sadhguru Jaggi Vasudev a Eckhart Tolle, los gurus que aseguran haber tenido revelaciones en playas soleadas o en cocinas humeantes siguen creciendo como los hongos. Todos tienen su propia marca de carisma y mucho de lo que dicen tiene sentido y suena como algo cierto, pero rara vez es algo nuevo u original. Con frecuencia, sus enseñanzas son solo una versión reinventada de algo que ya se ha dicho muchas veces. Tanto si sigues ese tipo de guru o no depende de ti. Eres libre de analizar a estos maestros y a sus enseñan-

zas y luego decidir por ti mismo cuáles tienen sentido y cuáles no. También eres libre de no analizarlos en absoluto si no quieres. Pero en algún momento durante el proceso de elegir a un maestro, tu propia respuesta emocional, no importa lo pasajera que sea, te influenciará.

Se puede elegir un maestro usando las mismas herramientas que usamos para elegir una universidad. Supongamos que eres muy ambicioso y decides solicitar plaza en la Universidad de Oxford en Inglaterra porque es allí donde se educaron cincuenta y cinco ganadores del Premio Nobel. Si surgiera de la noche a la mañana una nueva universidad que parece idéntica a Oxford a orillas del Isis, ¿mandarías una solicitud? No, no lo harías. Ya que tu ambición es ganar un Premio Nobel, tiene más sentido ponerte en manos de una universidad con un historial probado de guiar con éxito a antiguos ganadores. Es por eso que se le aconseja a los estudiantes del Dharma que averigüen si el guru que les atrae tiene o no un guru propio, y que pregunten si el guru de ese guru siguió a un guru. Dicho de otro modo, ¿es tu guru parte de un linaje de gurus? ¿Y cuántos gurus en ese linaje fueron el equivalente a ganadores del Premio Nobel?

Uno de los beneficios de seguir a un guru que pertenece a un linaje de guru respetado es que es probable que haya recibido una educación rigurosa. ¿Le pedirías a un orfebre entrenado en Cartier que reengarce los diamantes de tu abuela o al herrero aficionado que vive al lado? Si necesitaras un abogado, ¿no te asegurarías de que estuviera bien cualificado? ¿No preferimos elegir a nuestros médicos, pintores de casas y fontaneros basados en una recomendación personal de alguien en quien confiamos? ¿O te sientes cómodo confiando tu trabajo legal a alguien sin cualificaciones y sin cargo, cuyo nombre encuentras en la sección de clasificados de tu periódico gratuito local porque fue agradable por teléfono?

Por supuesto, los derechos humanos individuales son lo que son, y no hay nada que te impida elegir al herrero aficionado o a ese hombre con la voz agradable. Eres libre de hacer lo que quieras y, por favor, hazlo. Pero recuerda, si algo sale mal, es tu responsabilidad. Es por eso que el linaje se enfatiza tanto en el Vajrayana.

En estos días se habla mucho sobre la propiedad intelectual y los derechos de autor. Las economías emergentes como China son censuradas con regularidad en los medios de comunicación europeos y estadounidenses por robar ideas occidentales. Sin embargo, Occidente ha robado ideas de Oriente durante siglos y sigue haciéndolo a nivel corporativo e individual. Muchas de las técnicas más populares de hoy en día de *mindfulness* (atención plena) se originaron en la India. El arte japonés de arreglo floral (el cual los japoneses importaron de China, junto con el budismo) y la ceremonia japonesa del té han sido plagiados, reorganizados y reinventados para el mundo occidental, sin una sola palabra que acredite sus orígenes. De igual forma, pocos de los supuestos maestros y escritores espirituales de hoy reconocen sus fuentes; «dar crédito a quien lo merece» no está de moda. Estos maestros roban conocimientos de los más grandes pensadores espirituales del mundo, simplifican el lenguaje y lo hacen pasar como si fuese suyo.

Si a pesar del misterio que rodea su educación espiritual, decides seguir a uno de estos nuevos maestros, se consciente de que estás corriendo un grave riesgo. Rechazar la religión organizada y ponerte en manos de un guru que aparece de la noche a la mañana como una seta es tan imprudente como confiar los diamantes de tu abuela a un herrero aficionado. Siempre ten en cuenta que si un capricho fugaz te impulsa a apostar por un guru de tipo seta, entonces, de forma espiritual, estás solo.

Hoy en día, todas las formas de religión se miran con suspicacia, en particular las religiones establecidas y organizadas. Pero, ¿no son aún más sospechosos los gurus autoproclamados y sin afiliación? ¿Qué garantías tienes de que un guru autoproclamado no abusará de ti ni te robará? Esta vida nos brinda muy pocas garantías, pero el sistema de mecanismos de control y equilibrio con eficacia probada que ofrecen las religiones organizadas sí ayudan. Si el guru de tipo seta que te inspira no está relacionado con un grupo o tradición, no estará sujeto a ninguna clase de supervisión. Depende de ti si asumes o no ese riesgo, pero si lo haces, no tendrás ningún tipo de recurso espiritual.

¿Puede que te preguntes, cómo el hecho de que Sogyal Rinpoche fuese parte de un linaje auténtico ayudó a sus estudiantes? Cuando un guru pertenece a una tradición y a un linaje, es posible pedir consejo a una fuente acreditada de las enseñanzas. Los estudiantes que siguen a gurus de tipo seta autoproclamados no tienen ese tipo de apoyo. El único motivo por el que ahora podemos analizar qué salió mal entre Sogyal Rinpoche y algunos de sus estudiantes es que él era parte de un linaje auténtico que aplica de forma consistente todos los mecanismos de control y equilibrio recomendados por el Vajrayana. El hecho de que un guru pertenezca a un linaje no tiene porqué garantizar un buen comportamiento, pero al menos los estudiantes tienen un organismo de enseñanzas válido al que referirse.

Dicho esto, las manifestaciones de los bodhisattvas son infinitas, entonces, ¿quién soy yo para juzgar si alguien es un maestro cualificado o no? Si aspiras a seguir el Budadharma y tienes dudas en si elegir a un guru siguiendo tu corazón, te aliento a que sigas la ruta tradicional de la escucha, la contemplación y el análisis.

El Dharma: las enseñanzas

Algunas personas se sienten atraídas por las enseñanzas del Buda, pero prefieren dejar de lado a todos los gurus. «Quiero ser budista, pero no quiero un guru y en su lugar leeré muchos libros budistas». El gran inconveniente de este enfoque es que estás atascado en una sola interpretación de todo lo que lees: la tuya. Solo podrás ver las enseñanzas desde tu propio marco conceptual. Sin un guru o una sangha, ninguna de tus ideas preconcebidas, complejos, conceptos erróneos, etc. serán desafiados, y los malentendidos no se corregirán.

La Sangha: el sistema de mecanismos de control y equilibrio del Budadharma

El sistema de la «sangha» ya tiene incorporados todos los mecanismos de control y equilibrio necesarios. Este es uno de los muchos motivos por los que la sangha es tan importante. Instituciones como Nalanda, Odantapuri y Vikramashila se fundaron en primer lugar para apoyar a la sangha. De igual forma, en el Tíbet se establecieron *shedras*,⁹ monasterios y centros de retiros. Y aunque la institucionalización genera sus propios problemas, ¿no sería más lógico que te extraiga el apéndice un cirujano cualificado en un hospital de renombre, en vez de un barbero local? ¿No es un cirujano cualificado más seguro que un charlatán que casi no sabe leer, y menos aún nunca fue admitido en una escuela de medicina?

⁹ La palabra tibetana *shedra* significa literalmente “centro de enseñanza”. En los centros monásticos tradicionales, la *shedra* es la escuela donde los monjes y monjas estudian las escrituras budistas más importantes, basándose en las explicaciones de su maestro, o *khenpo*.

Nunca olvides que tu guru es tu elección. Es tu derecho como individuo tomar tus propias decisiones. Pero, ¿a quién acudirás en busca de ayuda y orientación si tu inspirador guru tipo seta no está afiliado? ¿Es posible seguir las enseñanzas del Buda sin correr el riesgo de sufrir abusos? Por supuesto que lo es. Y quizá la garantía más efectiva de todas es verificar los antecedentes de tu posible guru antes de pedirle que sea tu guru del Vajrayana.

Ten siempre en cuenta que todas las religiones organizadas y los grupos espirituales están dirigidos por seres humanos confundidos, y como tal, siempre hay mucho terreno fértil para la corrupción, las artimañas burocráticas y el juego de poder político. Por lo tanto, si tu elección de guru la hiciste por capricho o no la reflexionaste con detenimiento, y ese guru después te roba o abusa de ti de forma mental o sexual, no habrá nadie que escuche tus quejas: ninguna organización espiritual, ningún linaje, ni ningún sistema educativo.

OCHO

La Visión: todo o nada

Por lo tanto, Shariputra, en la vacuidad no hay forma, ni sensación,
Ni percepción, ni formación kármica, ni conciencia;
No hay ojo, ni oído, ni nariz, ni lengua, ni cuerpo, ni mente;
No hay forma, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni tacto, ni objetos
mentales;

No hay elemento de la vista, ni elemento mental y así sucesiva-
mente hasta llegar a la no existencia de la conciencia de la mente;
No hay ignorancia, ni fin de la ignorancia, y así sucesivamente
hasta llegar a la no existencia de la vejez y la muerte,

Ni fin de la vejez y la muerte;

No hay sufrimiento, ni origen del sufrimiento, ni cesación
del sufrimiento,

No hay camino, ni sabiduría,

No hay logro, ni ausencia de logro.

Por lo tanto, Shariputra, dado que los bodhisattvas no buscan
el logro,

Viven por la prajñāparamita (la perfección de la sabiduría).

Ya que no tienen oscurecimientos mentales, no tienen miedo.

ESTE FAMOSO PASAJE del *Prajñāpāramitāhṛdaya*
traducido por Nalanda Translation Committee¹⁰ y co-
nocido por lo general como el *Sutra del corazón*, es una

¹⁰ El comité de traducción de Nalanda

expresión de la Visión¹¹ budista fundamental e inexpressable (si se le puede llamar «visión») que surgió de la gran compasión del Buda.

¿Qué es una «visión»? Antes de zarpar con rumbo al otro lado del mundo, un capitán de barco debe tener plena confianza en el hecho de que la tierra es redonda. Sin esa «visión», ni siquiera se le ocurriría navegar de Nueva York a Auckland, y mucho menos trazar un rumbo. Si de verdad creyera que la tierra es plana y estuviera convencido de que es posible caerse por el borde del mundo al olvido, nunca zarparía. Tal como son las cosas, la redondez de la tierra es un hecho físico probado. Basado en este hecho, la visión del capitán de barco es que podrá navegar desde Nueva York a Auckland sin caer al vacío. No hace falta que refuerce esta visión recitando «la tierra es redonda» una y otra vez, día y noche porque está seguro. Aunque el mapa que usa el capitán para planificar su ruta no es redondo, es un dibujo bidimensional en una hoja de papel plana, la planitud del mapa no engaña al capitán haciéndole pensar que el mundo en sí también es plano o que su barco podría caerse por el borde. Todo esto demuestra lo indispensable que es la visión correcta.

Una de las perspectivas o principios fundamentales que enseña el Budadharma es que «todas las cosas compuestas son impermanentes». La verdad de esta afirmación puede que nos convenza de forma intelectual, pero cuando la vida nos derrumba, en un esfuerzo por levantarnos, nos agarramos a lo primero que tenemos a mano. Al carecer de la convicción inquebrantable del capitán de barco, hacemos planes como si fuéramos a vivir para siempre.

¹¹ Visión: 1) punto de vista, greenica, 2) el punto de vista último y auténtico, el conocimiento de la realidad última de todos los fenómenos. (Cuando este término aparece en el texto con este segundo significado se ha usado con mayúscula.)

Otro principio fundamental budista es «todo lo que aparece carece de un yo verdaderamente existente», pero este no es tan fácil de entender como «todas las cosas compuestas son impermanentes». Nuestra convicción en este principio se parece a la de un capitán de barco que quiere creer que el mundo es redondo pero todavía siente la paranoia de que se va a caer por el borde.

Desde la época de Buda Shakyamuni hasta hoy, los maestros auténticos han enfatizado una y otra vez la importancia de establecer y mantener la visión correcta. Nos advierten sin cesar sobre los peligros de sostener una visión errónea o incompleta, o de no tener ningún tipo de visión. Aún así, a pesar de lo importante que es la perspectiva, la mayoría preferimos lo contrario. Queremos creer que algunas cosas existen de verdad y son permanentes, y que nuestras emociones son agradables.

Si prestas atención a lo que lees en los textos budistas, sabrás que la peor de todas las actitudes no virtuosas es tener una visión errónea. Todo falla cuando tienes una visión equivocada: todo lo que piensas, todo lo que haces, cómo te relacionas contigo mismo, cómo te relacionas con los demás, etc. La vida puede que siga como de costumbre por un tiempo, pero al final, todo se derrumba. Es como el capitán de barco paranoico que cree que se va a caer por el borde del mundo al tener la visión errónea de que la tierra es plana, porque lo pone en desacuerdo con su tripulación que sabe que la tierra es redonda. Jamás podrás relajarte y ninguna de tus relaciones va a funcionar.

Las probabilidades de que personas como nosotros se interesen por la visión correcta son escasas, incluso cuando sabemos que las perspectivas erróneas siempre nos llevan en la dirección equivocada. Es parecido a la actitud del mundo hacia el plástico: sabemos que el plástico es malo para todos y para el medio ambiente, pero como mantiene los productos frescos, pesa poco y no cuesta mucho, no somos capaces de dejar de fa-

bricarlo o usarlo. El plástico es una solución fácil a corto plazo. Por toda la India, el chai solía beberse en tazas de barro, pero estos días todos usan vasos de plástico porque es más práctico tanto para el chai *wallah* como para quien se bebe el chai.

Los budistas desconfían muchísimo de las perspectivas erróneas y, en general, diagnostican la preferencia por la conveniencia como una falta de *punya* (mérito) o, en algunos casos, como no tener ni el más mínimo mérito. ¿Cuál es la «visión errónea» budista? Creer que los fenómenos aparecen por casualidad. Creer que un fenómeno fue creado por un dios todopoderoso. Creer que las mesas y las montañas son permanentes es una visión errónea, porque ambas son impermanentes. Una mesa está hecha de partes, con lo cual creer que es un solo elemento es una perspectiva errónea. Las mesas y las montañas son objetos transitorios, compuestos y que cambian de forma constante, por lo cual imaginar que existe una cierta cualidad «de mesa» o «de montaña» es una visión errónea. Creer que hay un «yo» es también una visión errónea, porque no lo hay. Y si un *tantrica* hace cualquier tipo de distinción o desarrolla algún tipo de preferencia, eso también es una visión errónea.

Según los textos tántricos, todo lo que los seres confundidos vemos, proyectamos, imaginamos, consideramos y decidimos es limitado, parcial y unilateral; está limitado por el tiempo, el espacio, los números, el lenguaje, la cultura y las costumbres. Esto es lo que el tantra describe como la percepción «impura». Es como estar borracho. Todo lo que percibes está distorsionado por tu borrachera y, por lo tanto, es impuro. Una vez que estás sobrio, vuelves a tu estado prealcohólico original. Pero estés sobrio o borracho, eres siempre «tú». Bajo la influencia del alcohol, tus proyecciones están distorsionadas, pero sigues siendo tú. Tanto antes de beber como mien-

tras estás borracho o cuando vuelves a estar sobrio, sigues siendo el mismo. No solo eres el mismo, sino que todos los fenómenos siguen siendo los mismos. Nada cambia. Esta es la Visión tántrica. Y el significado de la palabra «tantra» es «continuidad» o «hilo».

Por lo general, los seguidores de las diferentes religiones — desde los que participan en conferencias interreligiosas hasta los expertos religiosos de la BBC—, dan la impresión de que todas las religiones son iguales. Les encanta hablar de los métodos y las técnicas que todas las religiones tienen en común (no robar, no matar, practicar la no violencia y la tolerancia, etc.) pero no les gusta tanto debatir acerca de qué perspectivas tienen en común. Por un lado, es comprensible. Hoy en día hay pocos maestros que sepan gran cosa de la Visión; los que lo hacen, no saben cómo enseñarla en sus comunidades y mucho menos a gente de orígenes y culturas tan diferentes.

Seamos honestos, la Visión es un tema más seco que una pasa y bastante aburrido. No es accesible ni colorido ni crea la atmósfera evocadora e inspiradora que experimentamos de inmediato en una sala llena de incienso humeante, arreglos florales aromáticos y música sagrada exótica. Las enseñanzas sobre la Visión budista hacen bostezar a la gente y los estudiantes con frecuencia se fustigan por no ser lo bastante listos como para entender de qué van.

Una vez que el rumbo de un barco está fijado, el capitán puede relajarse. Como sabe que la tierra es redonda, confía en que su barco no se va caer por un precipicio. De igual modo, cuando las enseñanzas de la Visión budista se entienden del todo, muchas de las dificultades a las que nos enfrentamos en el camino del Dharma se resuelven en un instante. Preguntas tales como, «¿debo ofrecer caléndulas o rosas?» y «¿cuál es el estilo de postración más auténtico, el indio o el tailandés?» O, «¿cómo debo interpretar las

historias sobre ese tipo al que su guru le hizo construir un edificio de nueve plantas?» O, «¿qué pasa con esos estudiantes a los que su guru les pegó con un rascador de espalda?»

Algunas personas echan un vistazo a los métodos budistas y los descartan como una superstición arcaica o palabrería chamánica. Para otras, el Budadharma es mágico. Si me sale un sarpullido en el brazo, me tranquiliza cuando mi guru me aconseja que recite un mantra determinado. A los estudiantes les encanta cuando su maestro les dice que practiquen ser conscientes de la respiración, que reciban una iniciación, o que hagan una práctica de sadhana diaria. A otros les encanta ofrecer incienso y practicar la meditación sentados. A algunos incluso les entusiasma e inspira el desafío de ver a un viejo decrepito que babea y no se le entiende nada de lo que dice como un ser perfecto. Hay una gran variedad de personas que se inspiran en los métodos budistas y están impacientes por practicarlos.

Si tu práctica va acompañada de una fuerte convicción en la visión correcta, el guru es un guía mágico y todopoderoso, capaz de mostrarte cómo dismantelar las distinciones dualistas hasta llevarte a la realización de la no dualidad. Pero sin la visión correcta, puedes olvidarte de considerar a un guru babeante un buda perfecto. Da igual lo erguida que esté tu espalda al meditar, sin la visión correcta, no avanzarás mucho. Tu realización nunca despegará ni se elevará de forma rápida y gozosa hasta el final del camino. Sin la visión correcta, ¿cuánto tiempo crees que podrías seguir con la disciplina de sentarte a practicar? Sentarte a meditar es como levantar pesas, si no lo haces durante un par de semanas tus músculos se vuelven flácidos. Sin la Visión, sentarte a practicar es un poco como eliminar la maleza de un jardín: si te saltas una semana, los hierbajos vuelven a crecer y tienes que empezar desde el principio. Lo mismo pasa con la atención plena; una semana

sin practicar e incluso el fanático más entusiasta de esta práctica volverá al punto de partida. Entonces, ¿de qué sirve? ¿Para qué molestarse? La atención plena por sí sola no te llevará a ningún sitio. Todo lo que hace es recargar tus pilas y esas pilas siempre van a necesitar recargarse. Piensa en ello por un momento. ¿No es muy triste, incluso deprimente, la idea de practicar la atención plena hasta que te mueras? La atención plena sin la Visión es solo otro juego aburrido del samsara. Es práctica y literalmente como esperar a que se seque la pintura.

Si el propósito del budismo solo fuera meditar de forma continua año tras año, no sería muy distinto de la autoflagelación. Para un practicante budista, la señal que muestra el verdadero progreso es el agotamiento completo del camino mismo, lo cual no puede conseguirse sin un entendimiento de la Visión.

El camino budista

Puede que te resulte más fácil entender el camino budista si lo consideras una mezcla de cuatro ingredientes: visión, práctica, comportamiento y resultado.

La Visión budista

Por ahora resumamos la visión o principios fundamentales budistas como: todas las cosas compuestas son impermanentes; todas las emociones generan dolor; nada tiene existencia inherente; y el supuesto nirvana, la iluminación, está más allá de los extremos y la fabricación. Esta enseñanza se conoce como *los cuatro sellos*.

La práctica budista

No importa el método que elijas practicar —ofrecer incienso, practicar la meditación, o recitar mantras—, este debe ir en contra, oponerse y contrarrestar la dualidad. En otras palabras, el método debe contradecir aquello que esté en oposición a la Visión y aumentar tu convicción y comprensión de la misma. Si lo hace, es una práctica budista. Si no lo hace, pero tú deseas y suplicas «que todo lo que haga aumente mi comprensión de la Visión», esto también se considera una práctica budista. Ante todo, todas las prácticas que contradicen la dualidad están alineadas con la Visión budista.

El comportamiento budista

El comportamiento budista no cae en los extremos. No importa cual sea tu profesión o tus preferencias dietéticas —renunciante, cabeza de familia, cavernícola, gerente de banco, vegetariano o paleo— nunca debes ir a los extremos. ¿Por qué no? Porque el extremo es relativo y por lo tanto, dualista, y la dualidad no se alinea con la Visión budista. Esto no quiere decir que un budista que también sea vegetariano deba obligarse a sí mismo a comer un trozo de carne de vez en cuando para evitar convertirse en un extremista. Ser vegetariano no es la meta, es un método. La liberación es la meta.

El resultado budista

El resultado de la práctica budista se define mediante la eliminación. Por ejemplo, el sueño que estabas teniendo mientras dor-

más se elimina de un instante cuando te despiertas, y el resultado que describimos como «despertar» está justo alineado con la Visión budista. En otras palabras, una vez te hayas despertado a la noción de que todas las cosas compuestas son impermanentes, no solo de forma intelectual sino emocional, ya no te aferrarás a tu Chevrolet Bel Air de 1960, ni a tu relación de «vivieron felices y comieron perdices». Por lo tanto, el resultado budista se define mediante la eliminación, no como algo que se gana u obtiene.

La visión indispensable

¿Te gusta escuchar las enseñanzas Theravada sobre la impermanencia (*aniccā*), la insatisfacción (*dukkha*) y la ausencia de ego (*anattā*)? ¿O las enseñanzas del Bodhisattvayana sobre la *prajñāpāramitā* (la perfección de la sabiduría), *śūnyatā* y *mahākaruṇā*? Tal vez prefieras las enseñanzas más alucinantes del Tantrayana, como que cien emociones equivalen a cien sabidurías, o que un montón de piedras que contienen el mineral del oro son en realidad un montón de oro, del mismo modo que un nubarrón de furia es en realidad una nube de sabiduría. O la enseñanza tántrica de que tu cuerpo, este trozo de carne en descomposición, no es nada menos que la deidad, el mandala. No importa que vehículo de las enseñanzas budistas elijas escuchar, todos tratan sobre la Visión. Y, como ya han dicho los maestros del pasado y los maestros del futuro seguirán repitiendo, la Visión es difícil de comprender. Pero no es porque la Visión sea densa o tediosa. La Visión es complicada porque los seres humanos carecemos de mérito.

¿Qué significa que «la Visión es complicada»? La Visión es complicada porque el «espectador» se niega a mirarla. En otras palabras, el espectador se encuentra en estado de negación y esta negación de la Visión es un síntoma clásico de la falta de

mérito. Desde las negaciones más burdas como «fumar no es malo para mi salud» hasta las negaciones más sutiles como «el abuso que soporto no es malo para nuestra relación», negar la Visión es uno de los hábitos más arraigados que tenemos. También se encuentra entre las impurezas más astutas y más obstinadas a las que nos aferramos. Los espectadores tienden a resistirse a mirar a la perspectiva porque están cómodos con la situación actual. Si todos los días durante diez años vas por el mismo camino al trabajo, la costumbre se vuelve tan fuerte que cuando se abre una nueva ruta más rápida y segura casi que tienes miedo de probarla. Una razón más potente para evitar mirar a la Visión es que presenta una paradoja. Y los seres humanos no sabemos cómo vivir con paradojas.

Veneramos y rendimos homenaje al Buda por toda la sabiduría y los medios hábiles que nos ha dado. Pero me parece que la enseñanza más importante que nos dió es cómo apreciar y vivir con una paradoja.

Paradoja

«Qué maravilla que nos hemos topado con una paradoja. Ahora al menos nos queda la esperanza de avanzar.»

Niels Bohr, Premio Nobel de física, 1922¹²

¿Qué es una paradoja? La palabra «paradoja» (una combinación de características contradictorias) implica la participación de dos o más elementos. En el contexto del Budadharma, la palabra «paradoja» podría, desde un punto de vista, resumirse

¹² *Niels Bohr: The Man, His Science, & the World They Changed* (1966) de Ruth Moore, página 196. (Sin traducción al español)

como «una apreciación de la no dualidad de la vacuidad y la apariencia». Pero, como muchas traducciones, esto no le hace justicia a su significado budista.

«No dualidad» es una traducción común de la palabra sánscrita *advaya*, que significa «no dos» o «sin segundo, solo, único», pero los budistas a menudo prefieren usar la palabra «unión». El problema con «unión» es que implica la combinación de dos o más elementos, como la Unión Europea o la unión matrimonial, y por lo tanto se desvía bastante del concepto original budista de *advaya*. Aún así, los budistas siguen hablando de «unión».¹³

Otra palabra importante en nuestra conversación es la palabra tibetana *miche*, del término tántrico *michepa*.¹⁴ *Miche* a menudo se representa por un *vajra*, y significa «imposible de separar», «indivisible», «inmutable» o «indestructible». Como el fuego y el calor, *michepa* no se puede separar ni tampoco es uno. Si el fuego y el calor se pudieran separar, te quemarías en el momento en que miraras el fuego.

Para entender el camino budista, necesitamos familiarizarnos con lo que los budistas entienden por «paradoja»: su naturaleza, utilidad y cómo funciona. Las paradojas se pueden encontrar en cada recoveco del camino budista. Por ejemplo, un practicante de Theravada siempre insiste en mantener la espalda recta cuando se sienta en meditación y se esfuerza por mantener intactos sus votos de Vinaya. Al mismo tiempo, nunca, ni siquiera por un momento, abandona la visión de que, en realidad, no hay un «yo» que se sienta con la espalda recta o mantenga los votos, la Visión de *anattā*. En el Mahayana, el Sutra de la *prajñāparamita* afirma que «la forma es vacui-

¹³ Wyl. *gnyis med*; Skt. *advaya*

¹⁴ Wyl. *mi phyed pa*

dad» y acto seguido que, «la vacuidad es forma». Pero cuando se trata de usar la paradoja como camino, creo que es justo decir que el tantra y el Vajrayana dejan en la sombra a todos los demás caminos.

A primera vista, las enseñanzas del Buda, muchas de las cuales son paradójicas por naturaleza, parecen contradecirse las unas a las otras. En el *Sutra de Jatakamala*, conocido por lo general como *Los cuentos de Jataka*, el Buda nos dice que, «Érase una vez, cuando yo era un mono» y «Érase una vez, cuando yo era un rey», e implica no solo que hay un «yo» existente sino que también existe la reencarnación. Sin embargo, junto con las enseñanzas que implican la reencarnación, el Buda también enseñó *anattā* (la percepción de un «yo» constante es una ilusión).

El excesivo uso de la palabra «reencarnación» es un problema porque lleva a los lectores contemporáneos a la creencia errónea de que un «yo», un alma, o una personalidad de verdad existe y se reencarna. ¡Odio esa palabra!

En las enseñanzas de los sutras, el Buda describe como las acciones tienen consecuencias. Matar seres vivos es lo opuesto a una actividad virtuosa; las consecuencias incluyen un sufrimiento inimaginable en los reinos infernales y un acortamiento de la vida en el reino humano. También habla del poder de la aspiración sobre la acción. Puede que seamos incapaces de disipar el sufrimiento de los demás con nuestras acciones, dijo, pero la aspiración de «que todos sean libres del sufrimiento» siempre hará maravillas. Sin embargo, junto con sus enseñanzas sobre la aspiración y la acción, el Buda también describe el poder de no hacer nada en absoluto: «no mores en el pasado, no vivas en el futuro y no proyectes».

El Buda nos dice que no hay emoción más peligrosa que la ira y que el odio destruye toda la virtud y todo lo bueno.

También dice que del mismo modo que solo es posible rastrear un elefante perdido siguiendo sus huellas, la única forma de rastrear tu sabiduría inherente es siguiendo las huellas de tu sabiduría, las cuales son tu propia ira, deseo y demás.

Todas las emociones están incluidas en las cinco familias búdicas. El tantra explica la relación entre las familias búdicas del mismo modo que los zoólogos señalan que aunque los delfines se parecen a los peces son, en realidad, mamíferos. Asimismo, en lo que respecta al tantra, sea cual sea el aspecto de una emoción, es de hecho un miembro de una familia búdica. Todos los practicantes tántricos deberían cultivar esta actitud hacia sus emociones. Así como los lotos solo crecen en las aguas enfangadas, la sabiduría solo puede encontrarse en nuestras emociones negativas.

La conclusión es que todas las enseñanzas del Buda son paradójicas. ¿Se avergüenzan los budistas por las aparentes contradicciones que subrayan tales paradojas? ¿Deben revisarse todas las contradicciones ahora y limar las asperezas? ¡Desde luego que no! Lejos de sentirse avergonzados, los budistas celebran todo ese tipo de paradojas porque contienen la riqueza inconmensurable y la abundancia del Budadharma.

Pero la pregunta continúa, ¿por qué el Buda llenó sus enseñanzas con tantas paradojas? ¿Por qué enseñó de esa manera tan contradictoria?

Un físico prestigioso del MIT (Instituto de Tecnología de Massachusetts) que vive en la planta 21 de un nuevo edificio de apartamentos llega un día a casa y ve a su hijo de dos años colgando de forma peligrosa del borde del balcón. ¿Qué debería hacer el físico? ¿Debería un padre ansioso, que por lo normal es la persona más cerebrita, más intransigente y obsesiva, explicarle las leyes de la gravedad a su hijo en peligro para convencerle de que se mueva a un lugar seguro?

¿O atraer la atención de su hijo y engatusarlo con su oso de peluche favorito para ponerlo a salvo? El físico sabe que el oso no es real, pero como su prioridad es salvar a su hijo, se refiere al oso como si fuese de verdad. De igual forma, el Buda, nuestro maestro y guía compasivo, nunca ha dejado de incentivar, traquetear, ostentar, tocar la trompeta, dar brinco y bailar para animarnos a desviar nuestra atención de las distracciones de alto riesgo hacia opciones más seguras. Así como el físico nunca consideraría que el oso de peluche de su hijo fuera menos útil o importante que su preciado interferómetro, los budistas jamás menospreciarían las enseñanzas paradójicas o las mirarían con desprecio. Después de todo, sin el oso de peluche, ¿cómo habría persuadido el físico a su hijo para que se pusiera a salvo?

Las dos verdades

Uno de los métodos del Buda para acostumbrarnos a vivir con lo paradójico es también una forma popular de establecer la Visión budista. Es la enseñanza conocida como las dos verdades: la verdad «relativa» o «convencional» y la verdad «definitiva» o «absoluta». ¿Qué es la verdad relativa? En el nivel más básico, es todo lo que la mente engañosa, dualista y tramposa percibe. ¿Qué es la verdad definitiva? Justo lo opuesto a la verdad relativa: no hay nada engañoso sobre la verdad definitiva. Sin embargo, hablar sobre la verdad definitiva es una actividad dualista, lo cual significa que la discusión se incluye siempre en la categoría de verdad relativa. La verdad definitiva se encuentra más allá de la discusión, la categorización, las distinciones, las dualidades, los prejuicios y las categorías.

El desafío al que se enfrentan muchos estudiantes y practicantes es que al principio, la verdad relativa y la verdad definitiva suenan como dos tipos distintos de verdades que puede que sean incluso archirriviales. Pero por supuesto, no lo son. Las dos verdades, la verdad relativa y la definitiva, son solo una herramienta lingüística que no tenemos más remedio que usar para discutir dos aspectos de la verdad. La verdad relativa es como mirar a un trozo de cuerda y confundirla con una serpiente, y la verdad definitiva es que la serpiente no existe. Nuestro problema no consiste en cómo deshacernos de la serpiente, porque no hay ni nunca hubo una serpiente. El problema es que una vez experimentamos la ilusión de la serpiente, ¿cómo nos deshacemos ahora del miedo a enfrentarnos a una serpiente?

Por lo que he visto, esta enseñanza de crucial importancia no ha sido bien comunicada a los occidentales o no se ha explicado a fondo. Para la mayoría de las mentes occidentales, «definitivo» suena más importante que «relativo». Este puede que sea el motivo por el que tantos occidentales parecen valorar más la verdad definitiva que la verdad relativa. Los budistas no hacen esa distinción; así no es como los budistas piensan. El Dharma no desprecia la verdad relativa ni enaltece la verdad definitiva, no porque, como el oso de peluche y el interferómetro, sean igual de importantes, sino porque ninguna existe. Ambas son simples herramientas. Así como el interferómetro no vale ni un céntimo más para el físico que el oso de peluche, la verdad relativa no vale un céntimo menos para un budista que la verdad definitiva. La supervivencia del Budadharma no solo depende de un profundo entendimiento de la verdad relativa y de la verdad definitiva (quizás verdad «absoluta» sea una mejor traducción), sino también del reconocimiento de que distinguir lo relativo de lo absoluto es una herramienta educacional, no una realidad.

No existe un equivalente occidental para los términos budistas como «verdad relativa y verdad absoluta», «claridad y vacuidad», o incluso «samsara y nirvana», todos los cuales han sido adoptados para que nos entendamos y son, por lo tanto, verdades relativas. Y recuerda, la verdad relativa no existe de verdad. De igual forma, «base, camino, y fruto o resultado» es una categorización budista usada en algunas de las enseñanzas budistas más directas, pero también es una verdad relativa, o como diría Donald Trump, «*fake news*» (noticias falsas).

Aunque en Occidente los conceptos de «relativo» y «definitivo» se discuten en general por separado, a menudo me pregunto si alguna vez se han combinado como un método. Nunca lo he visto hacer. Hacia el final del camino budista, se vuelve muy claro que la división entre relativo y definitivo solo funciona a nivel relativo. En otras palabras, la verdad definitiva solo puede ser definida como una verdad relativa. De nuevo, esto es algo que el pensamiento occidental no parece haber reconocido.

Lo relativo (las enseñanzas convenientes) y lo definitivo (las enseñanzas directas o absolutas) son conceptos de la India. ¿Han usado el cristianismo, el judaísmo o el islam alguna vez métodos que parezcan contradecir su objetivo definitivo de la misma forma en que lo hacen las enseñanzas convenientes y directas budistas? Para una mente occidental, la verdad relativa puede sonar como una alegoría o una parábola que se ha creado para ilustrar un punto, mientras que la verdad definitiva por lo normal suena como «algo auténtico». Pero como el propio Buda explicó, tanto lo relativo como lo definitivo son solo cuentos.

El concepto de verdad relativa y verdad absoluta (o verdades convenientes y directas) no se emplea solo en las enseñanzas religiosas. Imagínate que eres un experto en cólera que ha

sido destinado a una parte remota de la India. Tu labor es ayudar a enseñar a un grupo de voluntarios las formas más rápidas y efectivas de detener un brote de cólera grave. Tienes muchas ganas de hacerlo bien y ser un orgullo para tu organización, pero tu principal motivación es la compasión que sientes por las víctimas de esta horrible enfermedad. Empiezas explicando a los voluntarios que el cólera se transmite a través de los alimentos y del agua contaminados, y que la mejor forma de atajar un brote es identificando el origen de la contaminación. Este sencillo método de eficacia probada siempre funciona, pero a menudo requiere un poco de tiempo.

Los voluntarios, cuya labor consiste en atender a los enfermos y los moribundos, escuchan tu discurso, observan tus imágenes de bacterias y llegan a la conclusión de que analizar el agua local les va a alejar de sus pacientes durante demasiado tiempo. El mero hecho de pensar en dejar a sus pacientes a solas durante una hora los horroriza, y si les pidieras que pasaran todo el día analizando el agua de los pozos, correrías el riesgo de alienarlos por completo. Así que en lugar de eso, les enseñas los métodos menos efectivos pero a los que están más acostumbrados —como hervir el agua y mejorar la higiene a todos los niveles—, métodos que tus voluntarios están dispuestos a usar. Y de forma gradual, las cosas mejoran y, una vez te ganas su confianza, puedes empezar a atraerlos poco a poco hacia el método definitivo desconocido, pero más efectivo, de analizar toda el agua de los pozos.

Un método solo es útil si el practicante está dispuesto a probarlo. Es por eso que el Budadharma ofrece tantos métodos diferentes y también por lo que algunos métodos parecen contradecir a otros. (Sin mencionar las contradicciones que encontramos entre cada vehículo, y a veces, incluso dentro de un mismo sutra.)

El budismo se enseña en la actualidad a personas que no están acostumbradas a ser atraídas hacia la verdad definitiva mediante lo que podríamos llamar una serie de «mentirijillas». Los maestros budistas deberían ser conscientes de esto. A los estudiantes les gusta practicar los métodos budistas que en principio se adaptan a sus patrones habituales pero, a la larga, esos métodos deben dejarse de lado. Imagínate que tienes un problema y le preguntas a tu experimentada maestra cómo solucionarlo. La maestra identifica la naturaleza de tu problema y confirma que necesitas deshacerte de su causa. Pero como tu maestra puede ver que el método más efectivo para lidiar con ese problema te supera en este momento, te enseña un método relajante no agresivo que sabe que eres capaz de practicar. El método relajante es lo opuesto al método más eficaz, pero estás dispuesto a intentarlo hasta que estés listo para probar el método que funciona de verdad.

Como el método que el guru recomienda depende por completo de las capacidades y las necesidades del estudiante, es posible que primero te ofrezcan una práctica relajante de atención plena. Tu mejor amigo, que conoció a tu maestra en el mismo momento que tú, puede que reciba una instrucción que señala la naturaleza de la mente. Los buenos maestros crean el camino perfecto para cada estudiante. Esta flexibilidad, que es un aspecto intrínseco de las enseñanzas del Buda, es lo que hace que el budismo sea tan eficaz.

La flexibilidad es una de las mayores cualidades del Budadharma. Sería una pena que el Budadharma se redujera hasta el punto de convertirse en una franquicia más. Todos sus caminos, elaborados de forma individual y diseñados a medida, tendrían que abandonarse en favor de formatos predeterminados, listas de reglas y un plan de estudios inflexible de métodos hábiles estrictos y reglamentados. Con el contenido del camino grabado en

piedra, el budismo se convertiría en una especie de Starbucks espiritual. No importa en qué parte del mundo te pidas un café de Starbucks, sabes exactamente lo que vas a beber, el sabor nunca cambia. Si pides un Frappuccino® con caramelo y cacao en un Starbucks de Gangtok, sabrá igual que en Guadalajara.

El café de Starbucks es la apuesta más segura de todas, que es justo como yo definiría la mentalidad de franquicia. Pero, ¿en qué medida nos ayuda hacer apuestas seguras en el camino espiritual? ¿Y cómo de seguros podemos estar en realidad? El budismo debe mantenerse fiel a su enfoque único y versátil, y eso significa que los maestros budistas deben tener la libertad de adaptar el camino de un estudiante para satisfacer sus necesidades.

NUEVE

La metodología Vajrayana

LAS GRANDES TRADICIONES de sabiduría de la India, incluyendo el budismo y en especial el budismo Vajrayana, enseñan y hacen uso de la enorme abundancia de métodos conocidos como «medios hábiles» o «métodos hábiles». Los lamas usan estos métodos hábiles cuando enseñan y practican. De hecho, los lamas usan métodos hábiles en todas sus interacciones humanas, en especial cuando intentan despertar el interés por el Dharma a nuevas personas y, en última instancia, guiarlas a la liberación. Pocos maestros y practicantes budistas están familiarizados con toda la gama de métodos hábiles disponibles, pero el simple hecho de saber que existen tantos es alentador. Nadie necesita usar todos los métodos. Solo los críticos gastronómicos prueban todos los platos en un bufé, el resto nos limitamos a comer lo que nos gusta y dejamos el resto. Pero siempre es bueno tener opciones.

Todos los métodos hábiles que el Buda enseñó se incluyen en las categorías de enseñanzas «convenientes»¹⁵ o «directas».¹⁶ La respiración como un método para controlar los niveles de

¹⁵ Skt. *neyartha*; Pal. *neyyattha*; Wyl. drang don de forma literal “el significado que se requiere sacar”. Son enseñanzas implícitas e indirectas. El diccionario define «conveniente» como «un medio para alcanzar un fin, en especial uno que es conveniente pero es posible que sea impropio o inmoral».

¹⁶ Skt. *nītartha*; Palī *nītattha*; Wyl. *nges don*

estrés es ahora tan aceptada, que los principales expertos en salud mental la recomiendan. Para los budistas, observar la respiración es un medio, no un fin. No practicamos el budismo para aprender a respirar. El objetivo del Budadharma es la liberación. Enriquecemos nuestra mente con métodos hábiles y aprendemos a usarlos para que, en el camino hacia la liberación, podamos enfrentarnos a todo lo que la vida o la muerte nos deparen. Saber que tenemos una gran cantidad de métodos a los que recurrir nos ayuda a relajarnos. Y a medida que profundizamos en nuestra práctica, el efecto de cada método se vuelve más intenso y más potente.

Por ejemplo, el Mahayana ofrece un método hábil llamado *tonglen*: al exhalar, ofreces toda tu salud y bienestar a los demás, y al inhalar, tomas toda su enfermedad y su sufrimiento. Otros métodos hábiles del Mahayana incluyen las paramitas de la generosidad, la disciplina y demás, y su propósito es despertarnos. Los métodos tántricos hábiles incluyen las técnicas de visualización, la recitación de mantras y la devoción al guru. El objetivo de todos estos métodos no es practicarlos hasta que lo hagamos de forma perfecta, sino alcanzar la liberación.

Seguimos el camino budista para descubrir y darnos cuenta de la verdad. Una vez que nos hemos dado cuenta de esa verdad, el camino que nos condujo allí se vuelve innecesario, no nos hace falta. Si el camino no tuviera fin, los budistas, como todos los seres samsáricos, continuarían dando vueltas y vueltas para siempre. ¿Qué es lo que garantiza que el camino budista tenga un final? La sabiduría y el método.

Sin embargo, los grandes maestros del pasado nos dijeron una y otra vez que nunca debemos permitir que la sabiduría se apropie de un método, ni que un método se apropie de la sabiduría. Nunca debemos dejar que nuestra obsesión por la meditación sentada se apropie de nuestra apreciación de la va-

cuidad, *shunyata*. «¡No hay nada más importante que la práctica sentada! ¿Para qué molestarse con discusiones filosóficas?» Tampoco debemos permitir que la Visión budista de *shunyata* se apropie de nuestra meditación. «¿Para qué molestarse en meditar si todos los fenómenos son vacuos?» Centrarse en exclusiva tanto en la sabiduría como en el método no nos llevará a ningún sitio porque la sabiduría y el método son inseparables.

En líneas generales, el Mahayana se define por su vasta motivación y el Vajrayana por sus innumerables métodos hábiles. Pero eso no quiere decir que el Mahayana carezca de métodos hábiles, para nada. Un ejemplo maravilloso de un método Mahayana que hace pleno uso de la inseparabilidad de la sabiduría y los medios hábiles es el de pedir a todos los budas de las diez direcciones y de los tres tiempos que giren la rueda del Dharma. Todo lo que tienes que hacer es pedir un deseo y, al instante, todos los budas están ahí a tu disposición. Algunos puede que se pregunten, ¿cómo invitamos a todos los budas del futuro? La inseparabilidad de la sabiduría y el método se encarga de ello y garantiza que no tengas que preocuparte de cómo meter a todos esos budas en tu habitación. Cuando ofreces una varita de incienso a los budas de las diez direcciones y los tres tiempos, la no dualidad de la sabiduría y el método significa que no tienes que preocuparte de si una sola varita es suficiente, porque «suficiente», «el número de varitas de incienso», y «un número infinito de budas» son todos aspectos de la dualidad.

Los métodos de sabiduría del Vajrayana son incluso más impresionantes. Las prácticas del Mahayana invitan a los budas a que se acerquen a ti para que les hagas ofrendas, mientras que el Vajrayana dice, con total confianza, que visualizarte a ti mismo como la deidad y pasarte incienso por la nariz es justo lo mismo que realizar ofrendas a todos los budas de las

diez direcciones y los tres tiempos. El «yo» no es más que una categoría, con lo cual, ¿por qué no categorizarse a uno mismo como «buda» haciendo uso de un método que acumula incluso más mérito y es al mismo tiempo una práctica de humildad?

Desde el punto de vista del Vajrayana, no hay nada que no se pueda usar como método; y donde hay sabiduría, no hay nada que no se pueda usar como camino.

Conveniente y directa

En Occidente, a la mayoría de los maestros y estudiantes les cuesta distinguir entre una enseñanza conveniente y una directa, y la mayoría no tiene ni idea de cómo o cuándo aplicar cada una de ellas. Esto es problemático, en especial cuando esa falta de comprensión conduce a los estudiantes a desarrollar una inclinación por las enseñanzas directas.

Las palabras «conveniente» y «directa» existen en nuestro idioma, pero nunca he visto un método filosófico occidental que combine ambas. En la filosofía occidental se alude a unos tenues significados budistas de estos términos, pero, por lo que sé, nunca se ha reconocido que, una vez alcanzado el final del camino, tanto las herramientas como sus categorías deben clasificarse como «convenientes».

Se dice que el Buda nunca enseñó para exhibir sus conocimientos, y que cada palabra que pronunció fue por compasión. El Buda enseñó para despertar a los seres al hecho de que estamos atrapados en un círculo vicioso de ignorancia, confusión, reacción y sus consecuencias, todo lo cual solo nos conduce a aún más ignorancia, confusión y demás. Algunas de las enseñanzas del Buda pretenden de forma temporal sacar de ese círculo de confusión a los seres que sufren, de su

confusión inmediata, y por eso el camino budista está repleto de enseñanzas convenientes. Cuando estamos preparados para progresar más allá de las enseñanzas convenientes, de inmediato tenemos a nuestra disposición la gran riqueza de las múltiples enseñanzas directas del Buda. Al mismo tiempo, lo que es una enseñanza directa para una persona puede ser una enseñanza conveniente para otra. Por desgracia, esta fluidez ha causado una gran confusión en el mundo budista.

El Buda dijo:

No cometas ni un solo acto impuro,

Cultiva una multitud de virtudes,

Y doma tu mente por completo:

Esta es la enseñanza de los budas.¹⁷

«Doma tu mente por completo» es posible que sea la enseñanza más directa de las tres mencionadas en este verso. Aún así, la prioridad del Buda es rescatar a los que seguimos sus consejos de las acciones no virtuosas antes de que nos enredemos demasiado en ellas. Para los que somos capaces de digerir instrucciones como las de «no matar», «no mentir», y «no cometer ni una sola acción dañina», estas son una enseñanza directa. Para los que pueden digerir algo más que «no hagas nada malo», Buda añade «cultiva una multitud de virtudes», como ser paciente, amable, compasivo, etc.

Muchos de los seguidores del Buda prefieren instrucciones simples e inequívocas que les indiquen qué hacer y qué no hacer con exactitud. Si dicha persona estuviera a punto de cometer un asesinato, la instrucción del Buda de «no mates» sería

¹⁷ Este verso aparece en varios textos, como el *Prātimokṣa Sūtra*, el *Sutra de la liberación individual*, y el *Dhammapada XI, Buddhavagga*, verso 183.

más fácil de digerir que la de «doma tu mente». Esta forma de conceptualizar las enseñanzas es desconocida en Occidente y puede ser la razón por la que muchas de las enseñanzas del Buda son malinterpretadas. También puede ser el motivo por el que los practicantes occidentales desarrollan una fuerte inclinación, ya sea por las enseñanzas convenientes como por las directas, —una preferencia que merece ser examinada—.

Las enseñanzas convenientes y directas se enseñan por niveles. Cuando un nivel de la enseñanza «todas las cosas compuestas son impermanentes» se enseña como una enseñanza «directa», el guru afirma con absoluta confianza que nada la puede cambiar o alterar. Todas las cosas compuestas fueron impermanentes antes de que el Buda apareciera en este mundo, siguieron siendo impermanentes mientras él estuvo aquí, y han seguido siendo impermanentes desde que pasó al *pari-nirvana*. Este primer nivel es una enseñanza «directa» y, como tal, es probable que siempre sea cierta. Pero eso no es todo.

En el momento oportuno, un maestro experto introducirá a los estudiantes al siguiente nivel de esta enseñanza, que es que la verdad relativa es una ilusión y no es ni permanente ni impermanente. Cuando examinamos «todas las cosas compuestas son impermanentes», vemos que la palabra «todas» es solo una etiqueta y, por tanto, una verdad relativa; pasa lo mismo con «compuestas» e «impermanentes». Es decir, «todas», «compuestas» e «impermanentes» son ilusiones que no son ni permanentes ni impermanentes. Por lo tanto, en el contexto de este nivel de enseñanzas, la verdad de que «todas las cosas compuestas son impermanentes» es una enseñanza conveniente.

Estos últimos años se ha hablado mucho de las enseñanzas budistas sobre el karma y la reencarnación. Los nuevos estudiantes occidentales suelen asumir que ambas son enseñanzas budistas fundamentales. ¿Qué significa «fundamental»? Una

enseñanza fundamental es una enseñanza esencial. ¿Y qué significa «esencial»? Si crees que «esencial» significa «definitivo», estás equivocado por completo. «Esencial», en este contexto, significa una enseñanza «indispensable»; «parte de algo que es central a su existencia o carácter».

Como ya he mencionado, Stephen Batchelor piensa que es posible no creer en la reencarnación y seguir siendo budista. Creo que la raíz de su malentendido está en su condicionamiento cultural y el uso impreciso del lenguaje, en concreto, muchas de las traducciones al inglés de los términos tibetanos que hemos estado utilizando durante décadas. Los que se han criado en países cristianos, donde se da por sentado que todos los seres humanos tienen alma, entienden la palabra «reencarnación» de forma muy distinta a como la entienden los budistas. Lo que los cristianos llaman «alma», los budistas lo describen como un «yo que existe de verdad». El budismo no dice en ninguna parte que el ser verdaderamente existente de una mariposa pueda renacer en el cuerpo de un caballo. Como señaló el Buda, eso sería como sacar una canción de la boca de una profesora de canto y ponerla en la boca de su alumno. Una imagen mucho más precisa, y que el propio Buda usó para ilustrar cómo funciona la reencarnación, es la de encender una vela a partir de la llama de otra.

Me pregunto si Stephen Batchelor tiene dificultades con el karma y la reencarnación porque nunca llegó al fondo de las enseñanzas de la sabiduría india, en particular, las enseñanzas budistas sobre la verdad relativa y la absoluta, y las enseñanzas convenientes y las directas. Sus escritos dan la impresión de que se avergüenza del karma y la reencarnación, como si fueran la mayor debilidad del budismo y, como un tercer título, debieran ocultarse.

¿No se dan cuenta los estudiantes serios del Budadharma que en algunas enseñanzas el Buda habla de la reencarnación,

mientras que en otras se centra en la ausencia de un «yo», y sienten curiosidad por saber cómo funciona eso?

De niño, me enseñaron las enseñanzas convenientes pero me costó apreciarlas. Cuando escuchaba a Kyabje Dudjom Rinpoche resollando por un ataque de asma, sabía de forma intelectual que su enfermedad era una mera exhibición y que se había rebajado al nivel de un ser humano asmático por mi bien. Pero mientras le escuchaba luchar por respirar, me costaba creer que su ataque de asma era un producto de mi propia percepción impura, —que, en realidad, Kyabje Rinpoche estaba más allá de ser asmático y no asmático—. Lo que quiero decir aquí es que, aunque existe una formación completa en las enseñanzas convenientes y se puede enseñar, se necesita tiempo para asimilarlas.

Cuando tomamos refugio, aplicamos el método hábil de visualizar el Buda y todos los objetos de refugio en el cielo encima de nosotros. Pero, hablando sin rodeos, este método es defectuoso, lo cual un maestro hábil y cualificado sabe. En lo que respecta al tantra, el rango, la jerarquía, lo superior y lo inferior no existen. Al tantra no le importa si los budas están en el cielo sobre nosotros, sentados a nuestro lado o tumbados debajo de nosotros. Entonces, ¿por qué los textos sagrados especifican que los objetos de refugio están en el cielo encima de nosotros? Porque los seres humanos lo prefieren así. Preferimos elevar a nuestros salvadores. Los textos tántricos nos dicen que visualicemos a los budas por encima de nosotros porque se ajusta a nuestra forma de pensar. A la propia sabiduría tántrica le importa más bien poco.

Al final de la práctica de refugio, los objetos de refugio y el practicante (el refugiado) se disuelven el uno en el otro. En comparación con la enseñanza anterior, esta disolución es una enseñanza impecable, directa y más cercana a la sabiduría que

a los medios hábiles. Pero en comparación con el siguiente nivel de enseñanza es una enseñanza conveniente.

De forma intelectual, las distinciones entre las dos verdades y la paradoja —o unión— de las dos verdades son difíciles de comprender. La mayoría de los estudiantes necesitan mucho tiempo y práctica para comprender su significado.

Me he dado cuenta de que los estudiantes de Dharma, incluidos mis propios amigos y estudiantes de Dharma, en especial en los centros de Dharma occidentales, se ponen muy ansiosos y estresados con los detalles de los rituales del Vajrayana. Discuten con tanta vehemencia sobre una técnica o un método o una práctica de *sādhana* que, al final, todo tiene que ser aclarado y explicado de nuevo, a menudo empezando desde cero. Con los estudiantes discutiendo sobre la altura del altar, las flores que deben ofrecerse, lo que se recomienda y lo que se prohíbe, etc., la realización del ritual más sencillo acaba creando un caos. Una y otra vez, los detalles prácticos del Vajrayana eclipsan, incluso ocultan, la comprensión de la verdad absoluta del practicante; todos los detalles prácticos son meras ilusiones. En el otro extremo, algunos practicantes son demasiado vagos, tacaños o apáticos para molestarse con los rituales. Usan el «todo es vacuidad» como excusa para no hacer nada, y su comprensión intelectual de *śūnyata* les priva de todas las oportunidades de acumular mérito y purificar impurezas.

Lo conveniente y lo directo, lo relativo y lo absoluto, no son las únicas categorías de las que hablan las enseñanzas budistas. Otras categorías incluyen la sabiduría y la compasión, *śūnyata* y la compasión, el gozo y la vacuidad y muchas otras. Ninguna de estas categorizaciones es exclusiva a los vehículos Mahayana/Bodhisattvayana y Vajrayana/Tantrayana; también se enseñan en el Theravada/Shravakayana. ¿Qué pasaría si la enseñanza de la sabiduría Theravada so-

bre la falta de ego (*anattā*) fuera eliminada del sistema? ¿Qué quedaría? Una letanía moralista y orientada a la disciplina, de reglas y normas. Los valores Theravadas de humildad, satisfacción, ascetismo, simplicidad y estilo de vida (mendigar comida y comer una vez al día) se convertirían en el objetivo final del practicante. Como entrenamiento mental, ser disciplinado y seguir las reglas no es tan difícil de lograr, puede que incluso sea bueno para el medio ambiente, pero no tiene nada que ver con el objetivo final del Theravada, que es ir más allá del aferramiento al ego. La disciplina, la obediencia y demás cualidades, no son más que beneficios secundarios.

La práctica de la atención plena (*mindfulness*), que es uno de los ingredientes básicos del *vipashyana*, es un ejemplo excelente de cómo las enseñanzas pueden descarrilarse fácilmente. Cuando se aplica fuera de un contexto budista, la atención plena del *vipashyana* se despoja de la Visión budista de las tres características: *aniccā* (impermanencia), *duḥkha* (sufrimiento) y *anattā* (falta de ego y sabiduría); la verdad relativa y la verdad absoluta, los medios hábiles y la sabiduría combinados. Lo único que queda es la técnica básica. La sencilla técnica de la atención plena es ahora muy popular como método para aliviar el estrés y la depresión, curar el insomnio y promover la buena salud. Y es cierto que, sin *anattā*, la atención plena puede ser un gran alivio del estrés. Pero sin *anattā*, la atención plena no tiene nada que ver con el *vipashyana*.

¿Es la devoción de ojos llorosos el objetivo final del Vajrayana? Si lo fuera, sería bastante fácil de alcanzar. ¿No es la devoción de ojos llorosos lo que sienten todos los fundamentalistas aduladores y los activistas políticos y religiosos fanáticos del mundo? Elige cualquier medio de comunicación y encontrarás docenas de artículos sobre los extremos devastadores a los que llegan los radicales devotos en nombre de sus

creencias. Así que sí, la devoción de ojos llorosos es fácil de conseguir. Pero como el objetivo del Vajrayana es darse cuenta de que uno es un buda, eso no es tan sencillo.

Más allá de las creencias

Nagarjuna nos dijo que, hace mucho tiempo, cuando el Buda trascendió sus creencias, dio sus enseñanzas fundamentales sobre cómo dejar de hacerle caso a las creencias. Ir más allá de las creencias, sin exagerar la verdad absoluta ni subestimar la verdad relativa, es el objetivo del camino budista. Me pregunto si la reticencia de Stephen Batchelor a aceptar la noción de reencarnación es un síntoma de haber subestimado la verdad relativa. Semejante subestimación equivale a que el físico del MIT tire el oso de peluche de su hijo. Si los practicantes budistas siguen subestimando la verdad relativa y sobreestimando la verdad absoluta, les resultará imposible ir por completo más allá de las creencias budistas.

Me parece que la mayoría de los grandes pensadores indios del pasado, en especial el Buda, lo veían todo como una paradoja. Es posible que algunos pensadores occidentales estén de acuerdo, pero solo hasta cierto punto. Por lo que sé, solo el Buda enseñó toda una serie de técnicas para ayudarnos a vivir con la paradoja y a disfrutarla, y así evitar que prefiramos un lado de una contradicción al otro.

Me gustaría subrayar y repetir una vez más que el Buda enseñó con paradojas porque *todo es paradójico*. Como un arco iris, está ahí y, al mismo tiempo, no está ahí. Cuando un hermoso arco iris aparece en un claro cielo azul, si intentas acercarte lo suficiente para tomar el selfi perfecto el arco iris desaparecerá. Si no hay arco iris, no hay selfi.

Cada mañana de los últimos cincuenta y nueve años, me he mirado la cara en el espejo del cuarto de baño. Ni una sola vez esa cara se ha convertido en la de un mono con un plátano. Cuando me miro en el espejo ocurren dos cosas: veo el reflejo de mi cara y, a la vez, soy consciente de que mi cara no está de verdad en el espejo. Esta paradoja es la base de cómo aparece todo: la democracia, los valores orientales, los valores occidentales, el género, el pensamiento crítico, la fe ciega, el color, la forma, el arte, la música. Todo es paradójico. Pero si aún no te has percatado de la esencia de una paradoja, puede que intentes pintarle los labios a tu reflejo, lo que solo puede terminar en frustración e «insatisfacción» (*duḥkha*).

Cada mañana, el Buda caminaba descalzo hasta una aldea de Magadha para mendigar comida. Antes de partir, se aseguraba de que sus seguidores estuvieran bien vestidos. Un día a la vuelta, el Buda enseñó el *Sūtra Vajracchedikā* (*El sutra del cortador de diamantes*) y señaló que no solo no existe Magadha, ni los cuencos de mendicidad, ni las limosnas, ni las túnicas de los monjes, ni el modo de vida ascético y ni el samsara, sino que tampoco existe el nirvana. El Buda dijo que una pesadilla puede hacerte sudar, patear las sábanas y tirar a tu pareja de la cama, pero incluso una pesadilla es solo un sueño. Y nada de lo que sueñas ocurre de verdad.

Un yogui consumado experimenta la vida como si fuera una película: está ahí y, al mismo tiempo, no está ahí. Los demás nos implicamos tanto cuando vemos una película que nos tapamos los ojos cuando la acción se vuelve demasiado aterradora y lloramos desconsolados cuando nuestros personajes favoritos son eliminados. Está ahí, y no está ahí. Si aunque eso es obvio, nos cuesta no quedar absorbidos por una película que está ahí y no está ahí, ¿qué posibilidad tenemos de ver todo lo demás que experimentamos en la vida como «está ahí y no está

ahí», —desde una gota de rocío en una brizna de hierba, hasta la democracia parlamentaria, la libertad de expresión, la armonía social, las elecciones, la poligamia, la monogamia, el dinero y el espacio personal—? Una vez que apreciamos de verdad lo paradójico, podemos mirar nuestra vida de la misma manera que lloramos la muerte de nuestro personaje favorito cuando termina la película, y nos hemos olvidado de ellos para cuando se estrena la secuela. Esto se llama liberación. La liberación es saber que algo está ahí, y que no está ahí, liberándonos del dolor de aferrarnos a una u otra cosa.

Solo el Vajrayana enseña una apreciación genuina de lo paradójico de forma plena y sin dolor. Desde el rociar con agua de purificación hasta las deidades con varias cabezas sentadas en discos solares y lunares que descansan sobre frágiles flores de loto, el ingrediente principal de todas las técnicas del Vajrayana es la paradoja de «la apariencia y la vacuidad». Esta paradoja hace posible que los estudiantes sean testigos de lo emocionado que se pone su guru bostezante, somnoliento y testarudo cuando se le ofrecen regalos caros, y de lo rápido que se sale de sus casillas cuando lee cualquier noticia negativa, y sin embargo, sigan viéndolo como la encarnación de todos los budas.

La paradoja del guru, el estudiante y el guru yoga

Según dicen los textos sagrados, la quintaesencia de la práctica del guru yoga es «alcanzar el estado del guru». Una descripción más orientada a la práctica dice *«unir mi mente con la mente de mi guru»*, cuando el guru y el practicante se disuelven el uno en el otro al concluir el guru yoga. Estoy seguro de que los lectores de este libro tienen suficiente conocimiento del Vajrayana

como para darse cuenta de que «alcanzar el estado del guru» no significa que el estudiante asuma el trabajo del guru, pero a esto me refiero cuando hablo de ejemplos de paradoja.

El guru yoga fue diseñado para dismantelar la existencia de todos los fenómenos, incluida la jerarquía. Sin embargo, en cuanto se menciona la devoción, nuestras mentes dualistas presumen de inmediato que hay una jerarquía. Si no fuera así, ¿cómo podríamos aspirar a alcanzar el mismo estado del guru? Esta es otra razón por la que, como he mencionado antes, el objetivo de un practicante tántrico nunca ha sido practicar la devoción durante toda la eternidad. Si crees que como los gurus y los estudiantes existen en el mundo relativo, el estudiante debe por tanto sentir devoción por su guru para siempre, tu práctica está destinada a estancarse. ¿Por qué? Porque tu práctica de guru yoga siempre va a estar limitada por la necesidad de la presencia física de tu guru. ¿Cómo vas a seguir practicando el yoga una vez muera tu guru? ¿Marcará su muerte el fin de tu práctica? ¿Somos los practicantes del Vajrayana idealistas, incluso románticos, cuando suplicamos que nunca nos separemos de nuestro guru de aquí a la iluminación? No, porque tú y tu guru sois inseparables por naturaleza. Por lo tanto, cuando suplicas que nunca te separes, tu súplica se basa en cómo las cosas son en realidad, no en cómo desearías que fueran. Es como mirar un pedazo de mineral de oro y ver oro puro.

Los caminos espirituales se construyen a partir de la identificación de problemas y la aportación de soluciones. El camino identifica un problema y aplica la solución adecuada. Por lo tanto, los problemas y las soluciones son el camino. Al principio, cuando ves una taza sucia, es la suciedad la que parece ser el problema, y tu solución inmediata es lavar la suciedad con detergente. Pero como la taza no es la suciedad, la solución definitiva es reconocer que la taza no está sucia

de forma inherente. Como dijo el Señor Maitreya, la solución definitiva es la naturaleza búdica. Si entiendes que la palabra «guru» significa el «iluminador», el que te guía, tu guía definitiva debe ser la naturaleza de tu mente y como ya tienes la naturaleza búdica, tu guru externo debe ser el detergente. Por eso, suplicar no separarte nunca de tu guru no es una idea romántica ni un deseo.

Un experto en lavar platos mira una pila de tazas sucias y piensa: «¡Facilísimo! Este montón estará limpio en un santiamén». ¿De dónde viene su confianza? No tiene nada que ver con la calidad o la cantidad de detergente sino con el hecho de que el friegaplatos sabe que las tazas no están sucias por naturaleza. Sabe que la suciedad no forma parte de las tazas. Otra cosa sería si le pidieras que lavara un trozo de mierda. Por mucho detergente que este excelente lavador de platos aplique a la mierda, lo único que conseguiría sería arrasar con todo el mojón.

Por cierto, he corregido el ejemplo del friegaplatos de su original «la friegaplatos» a «el friegaplatos» para evitar que se me acuse de hacer estereotipos de género.

La paradoja aquí es que, como estudiantes, debemos esforzarnos en visualizar al guru como el buda antes de poder verle como el buda de verdad. Y el objetivo de practicar la visualización es vernos a nosotros mismos como el buda.

Todo esto funciona si entiendes el «está ahí, y no está ahí», lo cual es mucho más fácil de decir, leer y contemplar que de vivir. ¿Por qué? La razón obvia, como ya he dicho, es que el espectador está en negación y se niega a ver la Visión budista, confiando en cambio en el hábito muy arraigado de separar la claridad de la vacuidad. Separamos «está ahí, y no está ahí» porque anhelamos encontrar la respuesta, la solución, la explicación, y esperamos que esa respuesta sea una solución en blanco y negro sin rastro alguno de paradoja. También quere-

mos y esperamos que la respuesta sea fácil de entender y dualista (esto es correcto, aquello es incorrecto), en gran medida porque no deseamos lidiar con la paradoja de «está ahí, y no está ahí».

«¡Manténlo en secreto!
¡Manténlo a salvo!»

A DIFERENCIA DE los tibetanos, los practicantes tántricos indios han sido siempre esquivos al extremo. Por esa razón, han conseguido mantener sus prácticas tántricas a salvo y seguras. Y por lo tanto, no tenemos ni idea de quiénes son o qué hacen. Es probable que los *tantricas* indios tengan la misma pinta que los demás santos de la India: pelo largo, barbas largas y cuerpos embadurnados de sustancias misteriosas. Cada vez que me fijo en uno de estos hombres santos y creo que es un *tantrica*, mis escépticos amigos indios sonríen con benevolencia y discrepan. Dicen que seguro que la persona a la que me refiero es un charlatán, porque los auténticos *tantricas* se esconden en las montañas, o llevan una vida discreta a orillas del Ganges o en el andén de una de las caóticas estaciones de tren de la India. Es posible que algunos incluso tengan trabajos como la raza particular de burócratas indios que han dominado el arte de decir «¡No!».

Tras siglos de impenetrable secretismo, ¿es de extrañar que la gente corriente desconfíe de la tradición Vajrayana? ¿O que se le califique de secta? Después de todo, nadie sabe lo que hacen los practicantes del Vajrayana. Y por el mero hecho de ser tan reservados, de forma automática asumimos lo peor. Quién sabe, a lo mejor el gran secreto que se esconde en el

corazón de la tradición india del Vajrayana no es un extraño mandala de vudú, sino un montoncito de pétalos de flores.

¿En qué medida la desconfianza actual hacia el Vajrayana se debe a los colonizadores británicos de la India, cuya moral, ética y valores cristianos se volvieron cada vez más puritanos durante el reinado de la Reina Victoria? Aunque estaban fascinados por los indios nativos, la mayoría de los cristianos británicos creían que todas las formas de práctica espiritual fuera del canon cristiano eran siempre salvajes y primitivas. Para ellos, los santuarios del Vajrayana olían a adoración al diablo. Sin embargo, antropólogos, lingüistas y naturalistas aficionados entusiastas, cuyos trabajos cotidianos mantenían el engranaje de la India británica en movimiento, registraron con meticulosidad todas sus experiencias, impresiones y descubrimientos y los enviaron a casa. Cada palabra era devorada y analizada por los académicos de las grandes universidades británicas, y los ilustres miembros de la Royal Society escribieron fascinantes artículos sobre las culturas y religiones de la India, que contribuyeron a alimentar el interés popular por todo lo relacionado con el país. Los colonialistas británicos creían que al construir un imperio estaban sirviendo a la reina y a su país. Y lo que es más importante, creían que estaban haciendo la obra de Dios. Los victorianos, en particular, estaban convencidos de que el mundo entero necesitaba modernizarse, educarse y organizarse, y que ellos eran los indicados para hacerlo.

Todo ello me lleva a repetir mi pregunta: ¿hasta qué punto la actitud colonial británica sigue respaldando la opinión occidental actual del Vajrayana? La mentalidad colonial sigue muy arraigada en la psique británica y continúa afectando a las actitudes contemporáneas hasta tal punto que ya no es un fenómeno exclusivo británico. Esa misma mentalidad puritana

y de mojigato se ha convertido en uno de los oscurecimientos más sutiles de la mente moderna.

Las imágenes de deidades indias desnudas y con colmillos como la de Kali no contribuyó a que los británicos reconsideraran su opinión de que la India era un país de salvajes. Los victorianos no veían con buenos ojos la desnudez, y la mayoría habría asumido que la devoción a Kali tenía algo que ver con la adoración al diablo. Si uno de los enviados de la Reina Victoria hubiera asistido a un recital de poemas en alabanza a Kali, habría escuchado versos sobre hombres y mujeres que hacían de forma voluntaria el «sacrificio final». Para el devoto de Kali, los poemas tratan del sacrificio espiritual del ego. Para un diplomático británico del siglo XIX, las palabras «sacrificio final» significaban «muerte», por lo que es posible que llegara a la conclusión de que los indios practicaban el sacrificio humano. Y era inevitable oír historias sensacionalistas sobre la brutalidad de los Thugees (una secta de estranguladores), que llevaban siglos asesinando a viajeros como un ritual en nombre de Kali. Por supuesto, el culto de los Thugees estaba lejos de representar a los devotos de Kali de la India, del mismo modo que los más de mil millones de católicos del mundo no son todos asesinos del IRA (siglas en inglés del Ejército Republicano Irlandés). Pero este tipo de malentendido cultural era toda la justificación que necesitaban los británicos para colonizar el subcontinente indio y civilizar a los nativos paganos ignorantes en nombre de la salvación de sus almas.

Por cierto, es bueno recordar que durante los setecientos años antes de la llegada de los británicos, la India había sido gobernada por musulmanes. Al igual que los cristianos y los judíos, que también creen en un único Dios, los musulmanes se oponían con vehemencia a la adoración de ídolos. Me pregunto qué pensarían de Hanuman con su cabeza de mono.

Bajo el dominio y la influencia británicos, la élite india empezó a sentirse avergonzada de su cultura ancestral y diluyó de forma consciente lo que los periodistas modernos han denominado el «culto a Kali», pero que yo llamo el «tantra de Kali». Como resultado, gran parte de esa extraordinaria sabiduría se ha perdido. Al principio, Kali se asociaba con el ineludible paso del tiempo. Hoy en día, la exquisita filosofía del tantra de Kali se ha diluido hasta tal punto que la diosa Kali representa ahora el amor romántico. Intenta decirles a los hippies de Byron Bay que Kali es el despiadado, implacable e imparible paso del tiempo y se echarán a reír porque, para ellos, Kali es la diosa del amor. ¿Y qué Kali se vende mejor?

El Tíbet

Durante mucho tiempo, Guru Padmasambhava se negó a mencionar el nombre de su guru a otro ser humano. Las biografías de los maestros del pasado nos dicen que los maestros tántricos siempre mantuvieron ocultos su camino, su guru, los mantras que recitaban, y sus instrumentos y objetos tántricos. Incluso durante mi vida estos maestros también han existido. Aunque, como comunidad, la mayoría de los tibetanos no han logrado ocultar la práctica tántrica, unos pocos individuos se las arreglaron para hacerlo bastante bien. Uno de esos maestros fue mi profesor de filosofía, Khenpo Appey Rinpoche. Todos sabíamos que era un gran practicante y erudito del tantra, pero ni una sola vez vislumbré su mala. Su habitación en Nepal era sencilla y sin muebles. Poseía tan pocas cosas que en cuanto cruzabas el umbral de su puerta podías ver todo lo que tenía. A menudo intenté ver su mala, pero siempre lo

había guardado antes de que yo llegara. Su altar se componía por lo general de una estatua del Buda, ofrendas de agua y un plato de mandala. La última vez que lo visité, justo antes de que muriera, me percaté de que había añadido un plato lleno de galletas, fruta, caramelos y cereales mezclados, que es una sustancia ritual tántrica muy obvia llamada «torma» y desde luego no era algo que Khenpo se hubiera comido. Fue la única vez que vi algo tántrico en la habitación de Khenpo Appey.

Los días en que los maestros mantenían el Vajrayana como lo hacía Khenpo Appey ya han pasado. Si les contara esta historia a mis colegas tibetanos, se quedarían con la boca abierta. La mayoría no me creería. Hoy, mire donde mire, veo camisetas, protectores de pantalla y pósters inspirados en el Vajrayana, y malas exóticos expuestos a los cuatro vientos.

Los practicantes podemos mantener el Vajrayana en secreto, si así lo decidimos. Depende de nosotros, ¿cómo podría alguien impedirnoslo? Yo mismo conozco a estudiantes occidentales de Dharma que no tienen ni un pelo de tontos y que se presentan como empíricos o científicos de pura cepa. Se burlan abiertamente de los rituales, pero practican el tantra en secreto. Saber que estos practicantes encubiertos existen me levanta el ánimo y me llena de esperanza de que el tantra seguirá floreciendo en este mundo, aunque sea a escondidas. Me gustaría que todos pudieran experimentar la alegría de un practicante que finge no practicar. ¡Los practicantes del Vajrayana de hoy en día hacen todo lo contrario! Alardean de sí mismos y de sus prácticas en un intento fallido de experimentar esa misma alegría. Muchos de los malentendidos actuales sobre el Vajrayana se podrían haber evitado si tanto el estudiante como el guru hubieran hecho lo que debían y nunca hubieran hablado de su relación y su camino.

Incluso Guru Rinpoche se negó a pronunciar el nombre de su propio guru, y sin embargo los tibetanos ponen por todas

partes los nombres de sus gurus. Algunos gurus imitan a los médicos y los dentistas occidentales al colgar en la puerta de sus casas placas brillantes con sus afiliaciones de Vajrayana. Aún así, yo preferiría que acudieras a un guru con una de esas placas que esté dispuesto a hablar de su propio guru y sea fiel a su linaje, que a uno de esos otros que surgen de la noche a la mañana como setas, y cuyas palabras no son más que un plagio.

En muchos sentidos, es casi más importante mantener el Vajrayana en secreto con los budistas del Shravakayana y Bodhisattvayana que con los laicos y los no budistas. El Vajrayana siempre ha sido controvertido por el mero hecho de que nunca ha tratado de ganarse la opinión pública. ¿Por qué llamar la atención ahora? Si estás decidido a presentarle al público un camino espiritual, hay muchas otras enseñanzas budistas de las que podrías hablar. Por ejemplo, todas las enseñanzas Shravakayana y Theravada —bellas, tranquilas, convincentes e inspiradoramente sencillas—, o las enseñanzas Mahayana —valientes, compasivas, de mentalidad abierta, visionarias y de gran corazón—. Cuando es necesario, estos caminos ceden con destreza ante las expectativas sociales, del mismo modo que un padre serio y torpe está dispuesto a intentar hacer reír a sus hijos bailando como un oso o imitando a Pepa Pig.

El Vajrayana en general, y en especial el Anuttarayoga (el yoga tantra incomparable), no es así. El Vajrayana no fue diseñado para ser compatible con la vida samsárica. El objetivo tanto del Shravakayana como del Mahayana es liberarnos de nuestros límites, mientras que las enseñanzas se dan circunscritas en esos límites. En el Vajrayana, todo ocurre fuera de los límites desde el principio. ¿Quieres estar dentro o fuera? Tiene que ser una cosa o la otra. No es posible dejar un pie dentro de los límites, mientras se recogen todos los frutos de permanecer fuera de ellos. Pero esto no significa que el Vajrayana

esté en desacuerdo con el Shravakayana y el Mahayana, ni mucho menos. El Vajrayana acepta las enseñanzas de todos los demás yanas y añade algo más. Aparte de los malentendidos, que son inevitables, si estás convencido de que el Vajrayana tiene sentido y es el camino correcto para ti, tan solo intenta pasar por desapercibido y sé discreto.

Los textos tántricos explican en gran detalle por qué el Vajrayana, el Tantrayana y el Mantrayana deben mantenerse en secreto.

1. El tantra es «secreto por naturaleza»

Todo el mundo tiene naturaleza búdica y, por lo tanto, todo el mundo es un buda. Sin embargo, pocos sabemos que tenemos naturaleza búdica porque es secreta. Maitreya lo explicó a la perfección en el *Uttaratantra*. Si te interesa saber más sobre lo que dijo Maitreya (la enseñanza se conoce como las «cuatro paradojas»), intenta leer, o mejor aún, estudiar el *Uttaratantra*.

La cuestión aquí es que, debido a que nuestra naturaleza búdica innata es secreta por naturaleza y todos los seres son budas, los métodos que los maestros del Vajrayana usan para mantenerlo en secreto son alucinantes. Por ejemplo, yo no tendría ningún reparo en leerle *Las tres palabras de Garab Dorje* a mi burro, pero la simple idea de lérselo a una graduada de Harvard o, peor aún, a un Khenpo educado en una shedra, al momento me pone de los nervios. Como mi burro tiene la naturaleza búdica (secreta), si le leo *Las tres palabras* en voz alta crea las causas y condiciones para que se tope con esta enseñanza en una vida futura. Me siento cómodo haciendo esto porque las posibilidades de que mi burro rompa los *samayas* del Vajrayana conmigo son muy escasas. Y hay un buen nú-

mero de métodos que crean el mismo tipo de conexión, por ejemplo, la liberación por la audición, la liberación por la vista, la liberación por el tacto y demás.

A diferencia del burro, la mente de una graduada de Harvard suele estar atiborrada de conceptos, razonamientos y lógica, por lo que leerle *Las tres palabras de Garab Dorje* es un poco arriesgado. Si es tan abierta de mente como los intelectuales dicen ser (y deberían ser), y si no está contaminada por una educación religiosa, puede que sea un buen recipiente para esta enseñanza. ¿Por qué? Porque *Las tres palabras* es un ejemplo perfecto del empirismo. No usa ejemplos ni argumentos lógicos; es una «instrucción que señala la naturaleza de la mente» de forma directa. Una graduada de Harvard de mente abierta podría apreciar este tipo de enfoque; incluso podría inspirarle a practicar el *ngöndro*, lo que sería estupendo. Pero, por supuesto, los graduados de Harvard de mente abierta son raros. La mayoría de los intelectuales de alto nivel son tan orgullosos y prejuiciosos como muchos rabinos judíos, jesuitas e imanes fundamentalistas formados en madrasas, todos los cuales albergan océanos de prejuicios. Por lo tanto, yo sería muy cauteloso a la hora de revelar *Las tres palabras* a una graduada de Harvard.

El candidato más sospechoso podría ser el tipo de erudito budista que llamamos Khenpo. ¿Por qué? Enseñar *Las tres palabras de Garab Dorje* a una graduada de Harvard sería como explicar la diferencia entre una pepita de oro y un trozo de mierda: ambos son de color amarillento, pero ahí termina la similitud. Enseñárselo a un Khenpo, que sabe de *shunyata* y tiene una buena idea de rigpa, sería como intentar explicar la diferencia entre el latón muy pulido y el oro puro. Destacar las disparidades entre las filosofías del islam y el Vajrayana es fácil, pero distinguir el Shivaísmo cachemir del Vajrayana es casi

imposible. Cuando dos filosofías son tan similares, cualquier intento de diferenciar una de la otra no solo es difícil, sino peligroso. El tantra es secreto por naturaleza porque es muy fácil de malinterpretar. Los burros son incapaces de entender nada en absoluto, por lo que no pueden malinterpretar *Las tres palabras de Garab Dorje*, y por lo cual no se corre peligro en leerles las instrucciones que señalan la naturaleza de la mente. Los Khenpos tienen muchas más posibilidades de malinterpretarlo porque ya están familiarizados con enseñanzas similares.

Un ejemplo de hoy día es la diferencia entre lograr una mente tranquila y libre de estrés aplicando la técnica de la atención plena, y alcanzar la iluminación completa y perfecta. Estos dos estados mentales son parecidos, pero diferentes por completo, como el latón y el oro. La mayoría de la gente asume que una vez que se alcanza la iluminación, uno se libera de las emociones, el estrés, la esperanza y el miedo, y deja de experimentar los altibajos emocionales de la vida. Los que practican la técnica popular de la atención plena asumen que su mente libre de estrés es muy parecida al estado de la iluminación. No es así. La mente libre de estrés de los practicantes de atención plena es como el latón, mientras que la iluminación es como el oro. Y es porque este error es tan fácil de cometer que se dice que el tantra es secreto por naturaleza.

2. El tantra es fácil de malinterpretar y de usar de forma incorrecta

Cuando el alcanfor se usa de forma correcta, alivia el dolor; cuando no, mata. Las enseñanzas del Vajrayana tales como «usar las emociones como el camino» son igual de fáciles de usar de forma incorrecta. Un estudiante podría, por ejemplo,

tratar de justificar su próxima rabieta como una forma de practicar «usar las emociones como el camino», en lugar de hacer lo que debe de hacer, que es tan solo observar el flujo de su ira.

3. El tantra es muy valioso

El tantra es como una reliquia familiar que se pasa de generación en generación. Imagina que tu familia posee la primera cámara Leica que se fabricó. Con el tiempo, quieres pasársela a tu hijo, pero ahora tiene trece años y por lo normal intercambia sus pertenencias por parafernalia de videojuegos. ¿Le dirías dónde está escondida la caja fuerte donde guardas la cámara Leica? ¿Le darías la combinación?

Tal vez una manera más apropiada de expresar la necesidad de mantener el Vajrayana en secreto sea explicando que nadie debe escuchar una palabra del Vajrayana hasta que se haya preparado a fondo y de forma adecuada. ¿Enseñarías a un niño de trece años cómo combinar productos domésticos para hacer una bomba?

No solo el camino del Vajrayana somete a los principiantes a algún tipo de preparación inicial. También los sutras del Mahayana aconsejan repetidas veces no enseñar *shunyata* a los practicantes noveles, quienes podrían malinterpretarlo con facilidad y caer en el nihilismo. De igual modo, la tradición Theravada es mucho más propensa a presentar enseñanzas sobre *aniccā* (impermanencia) y *dukkha* (sufrimiento) a un principiante, que las de *anattā* (vacuidad).

¿Cómo reaccionaría una persona curiosa normal y corriente si, en una charla titulada *Introducción al budismo*, lo primero que le explicaran fueran conceptos como la impermanencia, *shun-*

yata y la indivisibilidad del *samsara* y el *nirvana*? ¿Los padres que quieren dar un buen ejemplo a sus hijos y ser buenos consejeros de vida, introducirían a su hijo de ocho años al budismo con una charla sobre *shunyata*? Con un poco de suerte, un niño de ocho años no entendería ni una palabra, pero por otro lado podría quedarse con la convicción inamovible y nihilista de que la vida carece de sentido. ¿Deberías explicarle la impermanencia, *shunyata* y la igualdad entre lo «malo» y lo «bueno» a una mujer muy deprimida y solitaria que acudió a tu centro de Dharma en busca de compañía y apoyo emocional?

No es fácil guiar a una persona por el camino del Vajrayana y a menudo supone un reto enorme. Pero mientras la persona esté dispuesta a ser guiada y tenga la capacidad de seguir el camino, no es imposible. El Vajrayana no conoce fronteras y no está limitado por la noción del tiempo, por lo que sus enseñanzas funcionan tanto en el mundo actual como en la antigüedad.

Como ya he dicho y seguiré diciendo, ninguno de los textos tántricos insinúa siquiera la idea de que un estudiante deba ser bombardeado con las enseñanzas del Vajrayana tan pronto muestra interés por el Budadharma. Como recomienda el gran tantra Hevajra, a los principiantes se les debe enseñar primero los preceptos más básicos, seguidos de todas las etapas del camino y las escuelas filosóficas. En los centros de Dharma es mejor no explicar la devoción al guru, tanto por el guru como por los discípulos. Cuando los principiantes estén presentes, los estudiantes más antiguos de un guru deben ser muy cuidadosos con cómo se relacionan con su guru. Como practicantes budistas, nuestro comportamiento debe ser siempre adecuado al lugar y al momento.

Los discípulos que presumen de su devoción pueden meterse, a sí mismos y a su guru, en un lío. Algunos de mis supuestos estudiantes a menudo comparten con mis invitados,

algunos de los cuales son budistas desde hace muy poco, las sobras de mi comida. No recuerdo el número de veces que he tenido que arreglar las cosas con nuevos conocidos, después de encontrarlos mirando, con la boca abierta y desconcertados, un trozo de papaya con las marca de mi dentadura que se les ha ofrecido con gran reverencia, como si fuera una reliquia sagrada. Los estudiantes que le ponen los calcetines y los zapatos a su guru delante de personas que no tienen nada que ver con el Vajrayana solo están buscándose problemas. Por el buen nombre del Budadharma, no hagas un espectáculo de tus interacciones con el guru. No seas adulador ni zalamero. Las exhibiciones públicas de este tipo ya han dañado la reputación del Vajrayana y, si los estudiantes siguen comportándose de esta manera, la credibilidad de todo el Budadharma quedará hecha añicos.

Ahora que el Vajrayana se discute en público y con tanto detalle, puede que los visitantes a tu centro de Dharma empiecen a hacer preguntas al respecto. Si es posible, evita decir ni una sola palabra del Vajrayana. En lugar de eso, céntrate en las enseñanzas bellas y libres de riesgo del Theravada, que son un punto de partida mucho mejor que *shunyata*. Habla de la impermanencia y de cómo la vida nunca nos da la satisfacción final. Concéntrate en enseñanzas íntegras, convincentes y realistas. Si te preguntan sobre el Mahayana, destaca la gran motivación del bodhisattva para iluminar a todos los seres. Señala que, como todos tenemos naturaleza búdica, la iluminación de todos los seres que sienten es una posibilidad real, no solo un deseo.

Puedes compartir técnicas sencillas como ser consciente de tu respiración o de las sensaciones de tu cuerpo porque esto pertenece al mundo empírico, que aprecia los beneficios obvios y medibles que aporta la atención plena. Pero la afir-

mación «suplica al guru» nunca debería salir de los labios de un practicante del Vajrayana. ¿Por qué? Porque todo lo relacionado con el uso del deseo como camino debe mantenerse en secreto. Muchos tibetanos no se lo pensarían dos veces antes de decirle a alguien que suplique al guru. En cierto modo, suena bastante inofensivo, pero suplicar al guru es en realidad una práctica tántrica exclusiva que debe mantenerse tan secreta como las pinturas de las deidades en unión. Si suplicas a tu guru, estás suplicando a un ser humano que vive y respira, lo que podría ser malinterpretado con facilidad, en especial en los tiempos que corren.

Si no puedes evitar mencionar el Vajrayana, haz hincapié en el punto de vista del Vajrayana de que todo es puro. Evita a toda costa mencionar las técnicas más avanzadas de la devoción al guru, la percepción pura y la obediencia incuestionable al guru. En cambio, explica que, según el Vajrayana, todos somos ya budas, incluso nuestros vecinos ruidosos y malhumorados, pero que ninguno de nosotros se ha dado cuenta todavía. Más adelante, cuando el principiante esté preparado para escuchar más, dile que, según el Mahayana, nos convertimos en budas tras un largo y arduo viaje.

El mensaje del Vajrayana es un poco diferente porque nos dice que el viaje es la meta. También nos dice que ya somos budas y que lo único que tenemos que hacer es darnos cuenta de nuestra verdadera naturaleza y actuar en consecuencia. No es prudente ensalzar el poder y la eficacia de técnicas como la devoción al guru hasta mucho después. Comienza enseñando la técnica de *shamatha*, y luego introduce de forma gradual el *vipashyana*. Una vez que los principiantes se hayan hecho con el *vipashyana* básico, introduce la inseparabilidad de la apariencia y la vacuidad, que es un nivel superior de *vipashyana* conocido como *utpattikrama* (tib. *kyerim*) y *sampannakrama* (tib. *dzogrim*).

Solo entonces puedes empezar a hablar de la quintaesencia del *vipashyana*, que es la devoción al guru.

Intenta que los escándalos y las críticas no te desanimen. Y no te dejes convencer de que el Vajrayana no es para estos tiempos. Los textos tántricos nos dicen que el Vajrayana está hecho a medida para este mundo moderno. Así que ten confianza en que aquellos que están sedientos por la verdad, la, tienen una buena capacidad de análisis, anhelan la objetividad, necesitan pruebas empíricas y cuentan con un sano escepticismo incluso hacia las mejores razones para confiar, son los recipientes perfectos para las enseñanzas del Vajrayana. Si es que están dispuestos a probar el tantra.

Los requisitos indispensables del camino Vajrayana

MUCHOS DE LOS poetas, músicos, artistas e inevitables fumadores de marihuana que huyeron del reclutamiento militar durante la guerra de Vietnam y de sus patrias capitalistas para seguir la ruta *hippie* hacia la India, estaban motivados por el deseo de descubrir una forma de vida alternativa y el nirvana. ¿Pero qué entendieron por nirvana?

La motivación

Un monje birmano que vive en una cueva y dedica su vida a la práctica de *vipashyana* busca un tipo de nirvana muy diferente al de un *hippie* de la playa de Byron Bay en Australia. Me pregunto cómo reaccionarían los *hippies* amantes de la paz si el monje birmano les dijera que su única motivación para practicar el Dharma es dismantelar el ego para exponer la verdad de que no existe ese mismo ego. Si no existe el yo, ¿quién busca el nirvana? ¿Quién alcanza el nirvana? Si la idea de un yo es una ilusión, entonces el deseo de alcanzar el nirvana debe ser también una ilusión. ¿Cómo se sentirían los *hippies* si se les dijera que no hay nadie a quien motivar ni nada que hacer y que su motivación debería ser no tener ninguna motivación? ¿Cómo reaccionarían?

En el mejor de los casos, como practicante budista ya has aceptado, al menos hasta cierto punto, que el mundo ilusorio es imperfecto. Es probable que tengas muchas ganas de liberarte de toda ilusión y de alcanzar el estado en el cual no hay distinciones dualistas. Esto es lo que te lleva a buscar el camino correcto y al guía adecuado: un guru, un maestro. De hecho, esto es lo que nos debería motivar al seguir a un guru, pero a menudo no es así.

La mayoría de los pueblos del Himalaya, en especial los tibetanos, se relacionan con sus gurus como líderes políticos, abades de monasterios, prestamistas, médicos y adivinos. Para algunos, el guru es poco más que un cuerpo caliente que les ayuda a mantener la soledad a raya. En lugar de usar al guru como el camino que les ayuda a desprenderse del mundo ilusorio y a asimilar la no dualidad, el guru ata y encadena a sus estudiantes a sus propias ilusiones. La «no dualidad» se convierte en meras palabras.

La motivación es muy importante. En el mejor de los casos, seguimos un camino espiritual motivados por el deseo de alcanzar el estado despierto, la iluminación. Pero ¿cómo podemos formular ese deseo si no sabemos qué es la iluminación en realidad? ¿Cómo puede alguien querer beber té de menta si no sabe a qué sabe? La solución del Buda es animarnos una y otra vez a escuchar y contemplar las enseñanzas. El Vajrayana no es una excepción. Para convencer a alguien de los beneficios del té de menta, le describimos cómo huele y a qué sabe, y le contamos historias de sus orígenes exóticos. También le hablamos de sus beneficios favorables para la salud, así como de cualquier otra cosa que pueda hacerlo parecer más atractivo. Para que los estudiantes estén convencidos de practicar el camino Vajrayana, un maestro Vajrayana habla con entusiasmo de sus métodos indolores

y rápidos. Nos dice que al aplicarlos, es posible que alcancemos la iluminación en una sola vida.

Así que uno de los primeros consejos que el Buda dio a sus estudiantes fue que escucharan, contemplaran y practicaran las enseñanzas. «Escuchar y contemplar» significa escuchar y asegurarte que entiendes a fondo cada palabra de una enseñanza. No basta con escuchar una enseñanza mientras sales a correr o limpias el frigorífico como si se tratara de un podcast interesante. El arte de «la escucha y la contemplación» se ha enseñado millones de veces a lo largo de los siglos y aún así son pocos los que le prestan la atención que se merece. ¿Te has preguntado alguna vez, por ejemplo, por qué «escuchar» es lo primero? ¿O por qué «contemplar» va en segundo lugar y «practicar» o «analizar» está siempre al final? Debe haber un motivo para este orden.

Apliquemos este consejo al ejemplo de beber té de menta. Un día, escuchas hablar de los beneficios y las virtudes de beber té de menta. Entonces contemplas todo lo que has escuchado y la semana siguiente decides empezar la práctica de beber una taza de té de menta cada mañana. Como has completado la práctica de la escucha y la contemplación, tu práctica puede describirse como «beneficiarse de las ventajas de beber té de menta». Tu vecino de al lado también bebe una taza diaria de algo caliente. La prepara con una cucharada de hierbas verdes, sobre las cuales él no tiene ni idea, emulsionadas en agua caliente. No tiene ni idea de que está bebiendo té de menta ni de sus beneficios, tan solo le gusta el sabor. Por lo tanto, no se puede decir que tu vecino esté siguiendo una práctica auténtica de beber té de menta.

Se supone que un auténtico maestro del Vajrayana debe hacer obligatorias la escucha y la contemplación para todos sus estudiantes. En realidad, la mayoría de los estudiantes del Vajrayana,

incluido yo, solemos estar demasiado abrumados por nuestras respuestas emocionales —como, por ejemplo, el amor por nuestro guru—, para prestar mucha atención a la escucha y la contemplación. Y me temo que esto no va a cambiar.

Nuestros gurus nos atraen de muchas maneras. Por ejemplo, puede que te cautive el atractivo físico de tu guru, su aura o todos sus accesorios fascinantes. O puede que te encante el bombo y platillo tibetano, o el alboroto que arman sus ayudantes y monjes, o las enseñanzas elocuentes y persuasivas del guru. Todas estas razones para sentirse atraído por un guru son completamente aceptables y pueden y deben ser aprovechadas. Sin embargo, tanto el maestro auténtico como el estudiante auténtico deben procurar mantenerse fieles a su objetivo y visión iniciales. Es muy importante que ninguno de los dos se desvíe. El estudiante debe recordar siempre que su objetivo es liberarse de esta red dualista, no solo «colocarse» con ella. Y el maestro nunca debe olvidarse que su trabajo no es solo dar enseñanzas impresionantes y exponer argumentos convincentes, sino asegurarse con certeza de que cada estudiante alcance o descubra el estado de la no dualidad.

Según el Mahayana, nuestros maestros son los médicos y los estudiantes somos sus pacientes. De la misma forma que un médico debe examinar y hablar con un paciente para hacer un diagnóstico, los lamas deben interactuar con sus estudiantes. Pero hoy en día, en Occidente, la mayoría de los lamas tibetanos apenas saben los nombres de sus estudiantes, y mucho menos cuáles son sus problemas, qué les molesta y qué les desconcierta, o qué necesitan en realidad. Pocos lamas han tratado de entender los antecedentes de sus nuevos seguidores o incluso intentado educarlos de forma adecuada. Aún así, de la misma forma que el médico debería estar motivado por el deseo de curar a un paciente, cada una de las acciones

de un lama debería estar motivada por el deseo de conducir al estudiante a la iluminación. Con lo cual, tanto la motivación del estudiante como la del maestro son igual de importantes.

Los requisitos indispensables

Mozart fue un prodigio de la música. Escribió sus primeras piezas musicales casi antes de poder caminar y ya tocaba para la Corte Imperial de Viena cuando tenía seis años. A no ser que seas para el Vajrayana lo que Mozart fue para la música, lo que en términos de Vajrayana se conoce como un «discípulo de facultades superiores», necesitarás instrucciones detalladas y un entrenamiento espiritual exhaustivo. Incluso un genio como Mozart tuvo que aprender habilidades y técnicas musicales, en su caso impartidas por su padre que era músico profesional. El sistema Vajrayana siempre ha insistido en que un estudiante de Vajrayana sea guiado por un guru de Vajrayana auténtico, y además, que su entrenamiento meticuloso y metódico se lleve a cabo en absoluto secreto.

También insiste en que las enseñanzas de Vajrayana nunca deben ponerse a disposición de alguien que no haya sido bien preparado primero por un maestro del Vajrayana auténtico. ¿Por qué? Por el mismo motivo que a un científico nuclear nunca se le ocurriría dejar que su hijo juegue con una bomba atómica.

En los últimos años se ha pasado por alto la necesidad de preparación en el camino Vajrayana, no solo por los gurus, sino por los estudiantes atraídos por la fascinación y el exotismo del camino espiritual más rápido. Algunos estudiantes estaban tan decididos a recibir estas enseñanzas de forma rápida que se empeñaron en extraerlas de maestros tántricos cuya amabilidad e ingenuidad les jugó una mala pasada.

Algunos de los mejores maestros lidiaron con este problema con bastante más gracia; conozco este método porque yo mismo he visto a maestros aplicarlo. El maestro accede a dar las enseñanzas solicitadas a los estudiantes persistentes, aunque aún no estén listos para recibirlas o no sea el momento adecuado. Mientras enseña, cita todas las fuentes auténticas, sin mencionar ni una palabra de aclaración de los comentarios. Al darle una colección convincente de citas auténticas, el maestro satisface la petición de los estudiantes impacientes y evita darles más información de la que necesitan escuchar.

Algunos de los grandes maestros no se dejaban chantajear, aterrorizar o engatusar por los principiantes ambiciosos e insistentes para que dieran ciertas enseñanzas para las que no estaban preparados. Pero los lamas más dulces, tímidos y tiernos eran más fáciles de manipular porque no querían correr el riesgo de romper el corazón de un principiante. Es por eso que los lamas más amables y dulces a veces daban enseñanzas para las cuales los estudiantes no estaban listos. Y, por supuesto, los lamas ambiciosos que anhelaban la fama y el tener miles de estudiantes eran presa fácil: toda la vieja psicología es tan válida aquí como en todos los ámbitos de la vida. Al final, el hecho de que ciertas enseñanzas se impartieran o no, se reduce a la ley de la oferta y la demanda.

Casi todos los textos tántricos, tales como el tantra de Hevajra, insisten en que a los estudiantes se les enseñe primero la Visión budista Vaibhashika. Esto es como decirle a un iraní que antes de inscribirse en un curso de lucha de sumo de élite en Tokio, primero debe aprender japonés. La lucha de sumo no tiene nada que ver con el japonés, pero para estudiar sumo en Japón, el iraní debe ser capaz de entender y hablar el idioma. Enseñar la Visión budista Vaibhashika a un principiante tántrico es como enseñar japonés al iraní.

De forma tradicional, el Vajrayana siempre ha guiado al estudiante a través de todas las escuelas filosóficas y sus diferentes puntos de vista. Este enfoque es casi desconocido hoy en día, situación que en sí misma es alucinante. Sin una comprensión profunda de la Visión budista Vaibhashika, no puede haber una base para la comprensión mutua entre el maestro y el estudiante y no existen líneas claras de comunicación; sería como intentar enseñarle física cuántica a un gato. Y los textos tántricos no se detienen ahí. El tantra incentiva encarecidamente a los aspirantes a estudiantes a establecer una fundación sólida de conocimiento y experiencia budista antes de embarcarse en el Vajrayana: primero, las enseñanzas Sautrāntika, seguidas de Chittamatra, y luego Madhyamika.

El tantra de Anuyoga es el ejemplo perfecto de las enseñanzas tántricas sobre la no dualidad. Sin embargo, antes de recibir dichas enseñanzas, los estudiantes deben ser presentados primero a la dualidad. ¿Qué es la «dualidad»? ¿Qué es la «no dualidad»? ¿Qué es lo que debe ser no dual? Esto, según los textos tántricos, es lo primero que un estudiante necesita saber. Cuando un profesor de astrofísica da una clase sobre el big bang, primero describe el universo tal como es hoy. Una vez que el contexto ha sido expuesto de forma clara, puede pasar a describir la teoría de cómo empezó todo: el big bang. Pero la teoría solo tendrá sentido si los estudiantes ya tienen una buena idea de lo que es el universo.

Uno o dos de los estudiantes más antiguos de Trungpa Rinpoche me contaron que no les dio el *abhisheka* de Vajrayogini hasta que llevaban unos cinco años siguiendo sus enseñanzas. Para entonces, ya habían recibido las enseñanzas sobre los tres yantras y las enseñanzas de Shambhala para fortalecer la autoestima y trabajar con su psicología interior. Si es cierto, así es como debería enseñarse el Vajrayana.

Una de mis razones para escribir este libro es que muchos lamas, no solo Sogyal Rinpoche, han estado dando enseñanzas tan elevadas como el Atiyoga sin primero presentar a los principiantes los principios budistas más básicos. Algunos de estos lamas luego exigieron la devoción inamovible de dichos estudiantes. Debo añadir que yo no he sido testigo de esto, la información me ha llegado por terceros, cuyos informes pueden haber sido selectivos.

Sin embargo, he conocido a los estudiantes de algunos de estos lamas, y de nuestras conversaciones se desprende que, aunque es cierto que habían recibido instrucciones de Atiyoga, no tenían ni idea de las enseñanzas budistas fundamentales. Es por eso que he llegado a la conclusión de que los estudiantes no han sido debidamente preparados por sus lamas antes de recibir las enseñanzas del Vajrayana.

Llegados a este punto, os tengo que recordar que soy un ser humano confundido por completo. Como budista, creo que todo lo que percibo es mi propia proyección: mis valores morales, espirituales y políticos, las distinciones que hago e incluso mi sentido del bien y del mal. Como mi percepción es solo mía, ¿quién soy yo para juzgar a Sogyal Rinpoche ni a nadie? Sé que estoy confundido y tengo claro que lo que voy a escribir se basa por completo en mis propias proyecciones dualistas. Sin embargo, siempre me dió la impresión de que uno de los principales defectos del enfoque de Sogyal Rinpoche era que no preparaba a sus estudiantes de forma adecuada para las enseñanzas del Vajrayana.

Por supuesto, nunca debemos olvidar que hay muchos estudiantes de Rigpa que se sienten muy beneficiados por el estilo de Sogyal Rinpoche y se mantienen fieles a él. No tengo nada en contra de ninguno de estos estudiantes. Si las enseñanzas de Sogyal Rinpoche de verdad te han ayudado, si no

te «colocaste» o te «alucinaste» con la atmósfera que creó, y si de verdad redujiste el aferramiento tanto al ego como a la vida mundana, entonces sus enseñanzas han debido funcionar. Tenemos que recordar siempre que Sogyal Rinpoche no era un guru autoproclamado, sino parte de un linaje auténtico, por lo que ahora podemos escudriñar qué es lo que salió mal en detalle. Esperemos que nuestra investigación sea útil para los futuros estudiantes del Vajrayana. Si Sogyal Rinpoche hubiera sido un guru autoproclamado, un guru tipo seta, no tendríamos ninguna base desde la que examinar sus acciones, ninguna tradición a la que apelar y ningún texto, enseñanza o consejo que consultar. ¿Y con quién podríamos haber hablado sobre cómo y por qué las cosas salieron mal?

Imagínate un mundo lleno de maestros del Vajrayana que no preparan a sus estudiantes para las enseñanzas. Estos maestros se saltan el primer paso tradicional de presentar las enseñanzas fundamentales del budismo a sus estudiantes y no se molestan en comprobar si han entendido de forma completa y correcta lo que se les ha enseñado. En su lugar, estos maestros se lanzan de lleno a enseñar *mahasandhi* y *mahamudra*, las enseñanzas más elevadas del yoga tantra.

Tenemos dos puntos cruciales en los que reflexionar:

1. ¿Qué pasa si el maestro de Vajrayana es un completo patán? ¿Y si no sabe qué enseñar ni cómo enseñarlo? Lo único que hace es repetir frases como «descansa en la naturaleza de la mente», «permanece en el momento presente» y «no mores en el pasado ni vayas al futuro», y luego las califica de *mahasandhi* o *dzogchen*. Eso es todo. Y luego sigue diciendo: «Como te he dado las enseñanzas de *mahasandhi*, ahora soy tu guru. Tienes que hacer todo lo que yo diga. ¡Vacíate los bolsillos ahora mismo!»

2. Supongamos que el maestro es genuino y está cualificado para enseñar *mahasandhi*. A su vez supongamos que el estudiante no es un discípulo de facultades superiores, lo cual sabemos porque cuando el maestro hace una señal especial, el estudiante no «la capta». Por lo tanto, se le enseña la técnica de «estar en el presente» y, aunque ha recibido enseñanzas en *shamatha* y *vipashyana*, no ha sido preparado de forma adecuada para recibir una enseñanza del Vajrayana.

En este ejemplo, lo malo es que, aunque el maestro sabe enseñar «descansa en la naturaleza de la mente», «permanece en el momento presente» y «no mores en el pasado ni vayas al futuro», todas estas afirmaciones también pueden encontrarse en las enseñanzas más básicas de *shamatha* y *vipashyana*. Por lo tanto, el estudiante asume que ya se lo sabe todo y que no hay nada especial en el *mahasandhi*. Para tal estudiante, la pérdida es tremenda.

Ngöndro

Los lamas suelen decirle a los estudiantes que la primera práctica que deben hacer en el camino del Vajrayana es el *ngöndro*. Es un buen comienzo. Pero hay que tener en cuenta que el *ngöndro* no consiste solo en acumular números. Practicamos el *ngöndro* para desarrollar una fuerte convicción en la verdad de las enseñanzas y para intensificar nuestras ganas de saltarnos los límites que llamamos «samsara». Por cierto, el samsara no es solo un ático, un coche o un collar de oro más. El samsara incluye todos los derechos humanos que tanto nos ha costado conseguir, así como la libertad de expresión y la igualdad de oportunidades, los sistemas mundanos como la democracia parlamentaria y todos nuestros condicionamientos y prejuicios; todo lo que hemos aprendido y lo que no.

Digamos que pasas seis años estudiando Madhyamika con un maestro excelente. Una vez terminas tus estudios con éxito, la instrucción final de tu maestro es: «Ahora olvídate de todo lo que has aprendido». La esencia del *ngöndro* es desarrollar una desconfianza fundamental en tu educación. Los valores modernos incitan a todo el mundo a atiborrar su cerebro con la mayor información posible. Los valores indios, que por desgracia ya están casi extinguidos, nos incitan a aprender todo lo que podamos y luego a desaprenderlo.

Una vez que hemos desarrollado una admiración por todo lo que el Buda dijo sobre la originación dependiente, *shunyata* y la no dualidad, sus enseñanzas empiezan a tener sentido. Cuanto más sentido tienen las enseñanzas, más esfuerzo ponemos en escapar de los límites samsáricos a través de la escucha y la contemplación. Estas prácticas son indispensables para nuestro plan de escape y no las puedo recomendar lo suficiente, en particular las enseñanzas de la Visión budista. Una sola semana de estudio de Madhyamika nos ayudará a apreciar mejor la Visión budista, tras la cual el *ngöndro* adquirirá un significado nuevo. En vez de refugiarte en un señor llamado Buda que vivió hace 2.500 años y se parece a una estatua de bronce, la práctica de refugio se convertirá en una rendición a la verdad, que es algo así como rendirte al hecho de que «fuego» significa «caliente». Esto es «refugiarse».

Una vez que sabes que todo lo que crees percibir no es más que una proyección, entonces un objeto y su etiqueta —el florero, las flores y demás—, ya no están separados ni son separables. Te das cuenta de que tus propias percepciones son un engaño, y que ese engaño te lleva a una ansiedad, un dolor y un sufrimiento incesantes. Poco a poco te convences de que creer en un «yo» es lo mismo que confundir un espantapájaros con un ser humano. Es entonces que no tienes ningún repa-

ro en aplastar la cucaracha del egoísmo, siempre al acecho y difícil de atrapar, que hasta ahora te ha distraído del cuidado genuino de los demás. Esto facilita la práctica de considerar a los demás al menos tan importantes como uno mismo, o más. Esto es el «despertar de la bodhichitta».

Ahora estás listo por completo y en guardia contra cualquier cosa que pueda distraerte de la verdad: la Visión Vajrayana. Cada vez que notas una distracción, la corriges. Esto es «Vajrasattva».

Con ganas de mejorar tu comprensión del tesoro de la verdad, lees más libros y escuchas más enseñanzas. Pronto te das cuenta de que escuchar y leer por sí solos no te dan la capacidad de entender la verdad; que el mero hecho de estudiar te atrapa en la lógica, el razonamiento y el idioma. Necesitas desbordar tu río de estudio y permitir que el agua del conocimiento fluya y se extienda. Tienes que escapar de tu prisión autocreada de pensamiento lógico. Esta capacidad para escapar se llama «mérito», y el mérito adopta muchas formas. La apreciación por el arte se puede enseñar y entender, pero los artistas innovadores de verdad, como Picasso, se esfuerzan por romper todas las reglas posibles. La capacidad de romper las reglas es un mérito y el mérito te hace libre. Una vez que te das cuenta de esto, amontonar arroz encima de un plato tonto tendrá un significado muy diferente hasta que, por fin, verás un puñado de arroz como una galaxia. Esta es la «ofrenda de mandala».

Escuchar y contemplar las enseñanzas te convence de que tus faltas son temporales y se pueden eliminar. Una vez han sido eliminadas todas las faltas, calificas lo que queda como «buda».

Ahora anhelas exponer y dejar al descubierto este buda, tu naturaleza búdica, y el método más rápido para revelarlo es el «guru yoga».

A estas alturas, tu entusiasmo por descubrir al buda que llevas dentro será tan intenso como mi entusiasmo por el siguiente partido de fútbol de El Clásico. Cuando veo el fútbol, lo que me gusta es la experiencia no fabricada de ver un penalti en directo lanzado de forma brillante que gana el torneo. Si, justo cuando tiran el penalti, un amigo me distrae ofreciéndome una taza de té, lo más probable es que lo considerase como un obstáculo.

Cuando practicas el guru yoga, tu entusiasmo se vuelve tan intenso que cualquier cosa que tu guru te pida que hagas por él, una fotocopia o darle tu Mercedes nuevo, la haces encantado. Una vez estás preparado para escuchar lo que para los demás suena a galimatías, como, por ejemplo, «descansa en la naturaleza de tu mente», cuando las palabras por fin salen de la boca de tu guru, de repente cobran un sentido perfecto. Cuando tu guru dice: «Ahora debes hacer lo que yo te diga», sientes un honor y una gratitud infinitos. Es algo parecido a ser nombrado Caballero por la Reina Isabel.

El Vajrayana no es para ti

LA CULTURA Y las tradiciones desempeñan un papel importante a la hora de ser capaces o no de aceptar la sabiduría de la no dualidad. Las historias que escuchamos sobre el amplio panteón de deidades de la India son incluso más inverosímiles que los cuentos de hadas europeos. En una historia, Kali está al mando y el resto de dioses y diosas no se pierden una palabra de lo que dice; en la siguiente, Shiva es quien dirige el espectáculo. La fluidez de todos los aspectos de los dioses indios es evidente en gran parte del arte antiguo de la India. En un fresco, el Señor Brahma es la deidad central mientras Saraswati se inclina a sus pies de loto, y en otro es al revés. Las deidades también se turnan estando unas encima de otras. A veces se ve a Shiva, el más poderoso de los dioses y el destructor de mundos, tumbado boca abajo con Kali de pie sobre él. En muchas historias, el Señor Ganesha, el dios elefante, el dios de la sabiduría, hace las cosas más estúpidas.

La forma física flexible de los dioses de la India nunca es fija porque depende de la tarea que deban realizar. Este tipo de versatilidad impregna toda la cultura india. A diferencia de la mayoría de las culturas, un mal de ojo, una maldición, un mal presagio, o un amuleto indio da mala suerte un día y buena suerte al siguiente. La vida cotidiana es flexible. Nada

es fijo ni está grabado en piedra. Lo que no era propicio esta mañana será propicio a la hora del té esta tarde y viceversa.

Recuerdo muy bien un vuelo que hice de Delhi a Kerala en un avión lleno de *hijras*¹⁸ muy bien acicaladas. A excepción de la tripulación, yo era el único que no era *hijra* en el avión. Me sorprendió tanto verlas que no pude evitar preguntar a dónde iban. Me dijeron que iban a bendecir el matrimonio de la hija de una familia muy rica. Les brillaban los ojos de emoción y de orgullo por haber sido invitadas a una boda de la alta sociedad. Por lo general, las *hijra* son despreciadas y rechazadas por la mayoría de los indios porque se les considera un mal augurio. Pero en una boda son una sustancia sagrada y su presencia trae bendiciones. Por eso se les da una calurosa bienvenida a las celebraciones y son tratadas como invitadas de honor.

Los indios están bastante acostumbrados a que el mal augurio de hoy se convierta en el buen augurio de mañana, por lo que el tantra encaja muy bien con su mentalidad. Nunca debemos olvidar que el Vajrayana se originó en la India. Ver a todas esas *hijras* en el avión ese día y el trato tan bueno que les dió de la tripulación me dejó sin palabras. Me hizo cuestionarme si mi propia cultura tibetana era lo bastante madura como para asimilar la dualidad que rechaza un grupo social un día y lo honra al siguiente. ¿Son los tibetanos tan flexibles como los indios? ¿La cultura tibetana sostiene de verdad la no dualidad tanto como lo hace y puede hacerlo la cultura india?

Las distinciones éticas y morales de un país y su estilo de corrección política están arraigados en su cultura. Si el cuento de *Caperucita roja* se transmitiera a la India, puede que

¹⁸ En la India, los eunucos, las personas intersexuales y los transexuales suelen denominarse «*hijra*», aunque los miembros de la comunidad *hijra* suelen preferir llamarse Kinnar o Kinner, en honor a los seres mitológicos que eran cantantes y bailarines excepcionalmente dotados.

se le dijera a los niños indios que el lobo, el malo del cuento, en realidad es un ser sublime. ¿Sería así en Europa? Hoy en día no. Los cuentos de hadas tibetanos tratan de buenos y malos, con lo cual son más bien limitados. Los mitos y leyendas indios son muy diferentes porque, como nación, los indios no solo están cómodos con la no dualidad, sino que forma parte de su cultura, es probable que incluso de su ADN. Que yo sepa, el equivalente europeo más cercano a los dioses indios son los dioses de la antigua Grecia. Zeus, Hera y Posidón no tenían ningún problema en ser a la vez sabios y estúpidos, honestos y criminales, celosos y orgullosos, y nunca les importó parecer locos. Por desgracia, desde que el cristianismo suplantó al panteón griego, los dioses griegos han sido relegados a mitos y leyendas, mientras que los dioses indios aún siguen siendo venerados.

Se suele decir que Manjushri es un bodhisattva y el maestro de todos los budas, pero existe cierta ambigüedad sobre quién y qué es en realidad. En una frase, Mipham Rinpoche niega que Manjushri sea de color azul, naranja, blanco o verde, y en la siguiente sostiene que Manjushi puede ser azul, naranja, blanco o verde. Solo en la India se invierten las jerarquías, ya que se intercambian los buenos y los malos y las deidades con sus séquitos. La versatilidad es el epítome de la cultura india.

Dicho esto, la India ha cambiado mucho en los últimos años. Siete siglos de dominación Moghul seguidos de dos siglos de dominio británico han enseñado a los indios a despreciar la alegre resistencia y la adaptabilidad de su cultura, prefiriendo las claras distinciones entre blanco o negro y correcto o incorrecto, al rico y caótico patrimonio cultural de su país.

Si no eres capaz de apreciar la flexibilidad y las líneas borrosas, y si no te atreves a embarcarte en la aventura de vivir sin juicios ni distinciones, el Vajrayana no es para ti.

Los seres humanos somos criaturas retorcidas. En cuanto nos dicen «esto no es para ti», sea lo que sea «esto», de repente es lo único que queremos hacer. Así que cuando lees «el Vajrayana no es para ti», es posible que tu primer pensamiento sea que esta declaración por sí misma demuestra que los chismosos tenían razón y de verdad soy un elitista, incluso un racista. Por supuesto que puedes hacer esa distinción si lo deseas pero, por tu propio bien, reflexiona sobre qué camino eliges. ¿De verdad es el Vajrayana tu mejor opción? Cuanto más reflexiones sobre esta pregunta, mejor. Todos los textos tántricos aconsejan y animan a los estudiantes a pensar con mucho cuidado antes de dar el salto al camino tántrico. Pregúntate: «¿De verdad estoy preparado para recibir las enseñanzas tántricas y ponerlas en práctica?»

El signo de una maestra competente y cualificada es que siempre advierte a los estudiantes de las consecuencias de tomar decisiones precipitadas. Algunos maestros siguen recordando, incluso a los estudiantes más experimentados, que reflexionen en lo que se han metido como si cada día fuera el primero.

Los aspirantes al Vajrayana se mantienen animados al contemplar los innumerables beneficios del Vajrayana. Es formidable, fácil, rico en métodos y no requiere que los practicantes se martiricen o hagan penitencia. Pero nunca debemos olvidar que romper alguna de nuestras promesas tendrá consecuencias, algunas de ellas bastante inquietantes. Entonces, examina tus creencias y sentimientos tan profundamente como puedas. En realidad ayuda. Para que entiendas mejor lo que supone ser un estudiante de Vajrayana, hazte las siguientes preguntas. Como mínimo, este ejercicio te dará que pensar.

¿Qué se necesita para ser un estudiante de Vajrayana?

1. Una piedra no puede ser un estudiante de Vajrayana. Es decir, para continuar por el camino del Vajrayana se necesita una mente.

¿Tienes una mente?

Sí ☒ No ☐

Como puedes ver, he marcado la primera casilla por ti.

2. Para emprender el camino del Vajrayana también debes tener naturaleza búdica.

¿Tienes naturaleza búdica?

Sí ☒ No ☐

Lo creas o no, esta casilla viene marcada de forma automática.

3. Para emprender el camino del Vajrayana, tus defectos emocionales deben ser siempre temporales y desechables.

¿Son tus defectos emocionales temporales y desechables?

Sí ☒ No ☐

Las tres cualidades más importantes de un practicante de Vajrayana son: la mente, la naturaleza búdica y las aficciones emocionales. No tienes que preocuparte de si las tienes o no porque, te guste o no, la mente, la naturaleza búdica y las aficciones emocionales son inevitables en los seres humanos. ¿Para qué necesitas las aficciones? Si no hay aficciones, no hay camino. ¿De qué sirve lavar una taza si no está sucia?

4. Para emprender el camino del Vajrayana, debes aceptar que este mundo y esta vida dualistas son inútiles.

¿Aceptas que esta vida mundana es inútil?

Sí ☐ No ☐

5. Para emprender el camino del Vajrayana, debes anhelar la liberación, no solo para ti sino para todos los seres.

¿Anhelas liberarte a ti mismo y a todos los seres?

Sí ☐ No ☐

6. Para emprender el camino del Vajrayana, debes comprender y apreciar, al menos de forma intelectual, la unión de la apariencia y la vacuidad, es decir, la «paradoja».

¿Aceptas la naturaleza paradójica de la unión de la apariencia y la vacuidad en todos los aspectos de la existencia de los fenómenos?

Sí ☐ No ☐

7. Para emprender el camino del Vajrayana tienes que aceptar que *todo* lo que percibes es una proyección solo tuya. Y me refiero a todo, desde el libro que estás leyendo ahora mismo hasta el pelo de Donald Trump.

¿Aceptas que todo lo que percibes es una proyección solo tuya?

Sí ☐ No ☐

8. *Si has marcado «sí»*

Ahora que aceptas todo como tu propia proyección,
observa tu supuesta «mente», el «proyector».

¿Tiene tu mente un color o una forma tangible?

Sí ☐ No ☐

9. *Si has marcado «no»*

¿Quién es el que sabe que no tiene ni color ni forma?

Una cognición, una conciencia de la vacuidad.

¿Puedes ver ahora que la mente no es un vacío?

Sí ☐ No ☐

Un bebé tibetano viene al mundo en una habitación decorada con thangkas de Vajrayana y en una familia con siete generaciones de practicantes tántricos. Este bebé no tiene ni un ingrediente más de lo que se necesita para ser un practicante tántrico que la hija de un cristiano ortodoxo ruso de octava generación cuyos ojos son azules turquesa, pelo pelirrojo como el coral y la piel blanca como las perlas.

Si has respondido «no» a alguna de las preguntas anteriores (aparte de la número 8) o eres incapaz de responder a alguna o a todas ellas, pero sigues creyendo que tienes derecho a convertirte en un practicante del Vajrayana, tengo que decirte que estás moviéndote en un terreno muy delicado. Por favor, piénsalo de nuevo. Darte las enseñanzas del Vajrayana sería como darle a una niña de tres años el derecho a votar en el acuerdo de divorcio de sus padres. (Por cierto, las razones para que los padres no se peleen delante de su hija deberían superar con creces a las de incluirla en este tipo de discusiones familiares).

Dicho esto, espero que entendáis que el objetivo de este cuestionario no es para que ahora todos los centros de Dharma se lo den a rellenar a los futuros estudiantes del Vajrayana. Es solo un ejemplo de cómo deben pensar los practicantes del Vajrayana.

¡Analiza! ¡Analiza!

Analiza todo. Y de nuevo, quiero decir *todo*, incluyendo tus interpretaciones personales de lo bueno y lo malo, el principio, el medio y el final, la moral, la ética secular y religiosa, lo correcto y lo incorrecto y, por supuesto, lo que sientes por el guru. Analiza hasta que la valoración e incluso la noción de análisis alcancen los límites externos de su prejuicio.

El fundador del Budadharma, Buda Shakyamuni, siempre subrayó la importancia de analizar una y otra vez todo en absoluto y nos dio todas las enseñanzas necesarias para hacerlo a fondo y con eficacia. Los budistas siguen invirtiendo mucho tiempo y energía en el estudio de estas enseñanzas. El Prama¹⁹ (la lógica budista) y, por supuesto, la Madhyamika, nos proporcionan las herramientas necesarias para deconstruir todos los puntos de vista posibles.

¹⁹ *Pramāṇa* es un término sánscrito, cuyo significado principal y traducción más común es «cognición válida», es decir, el conocimiento correcto de un objeto concreto. El término también se usa para referirse al corpus de enseñanzas budistas sobre epistemología (la ciencia de la cognición, es decir, cómo conocemos las cosas) y ontología (que investiga la naturaleza de la existencia), ya que ambas están inextricablemente unidas en el budismo. Los pioneros de estas enseñanzas son los maestros indios Dignaga y Dharmakīrti. Pramāṇa se enseña en todas las shedras, ya que es la base del debate, una importante herramienta de aprendizaje en las universidades monásticas tradicionales. En este contexto, el término se traduce a veces como «lógica budista».

Fuente: www.rigpawiki.org

En cierto modo, una gran parte de la filosofía budista se dedica a cómo no aceptar nada al pie de la letra. En lugar de eso, aprendemos a construir una duda sofisticada. Luego, aprendemos a dudar de la propia duda, deconstruyendo nuestras obstinadas razones para albergar dudas en primer lugar. Una vez que hayamos hecho trizas nuestra duda y nos hayamos convencido de que todo aparece de la nada, quizá podamos experimentar por fin el nacimiento de lo que los budistas llaman «devoción».

La «duda» y la «creencia» son dos caras de la misma moneda. Ambas son ingredientes cruciales del camino espiritual. Al igual que no es posible preparar una taza de café sin agua caliente y granos de café (preferiblemente recién molidos), la interacción constante entre la creencia y la duda es vital en el camino espiritual. La creencia aplasta la duda y la duda aplasta la creencia. No se pueden eliminar primero todas las dudas y luego creer de lleno en cada palabra de las enseñanzas: no dudo, luego creo. A medida que nuestras dudas se vuelven más agudas, más profundas y más sofisticadas, también lo hacen nuestras creencias, lo que hace que la interacción entre la duda y la creencia sea muy beneficiosa.

Un ejemplo clásico del Vajrayana compara el camino espiritual con elafilamiento de un cuchillo. Aflar el cuchillo desgasta tanto la piedra de afilar como el metal de la hoja, y es este «desgaste» el que produce el fenómeno del cuchillo afilado. Las enseñanzas budistas generales hablan de los retos, los problemas y las soluciones que encontramos en nuestro camino espiritual, mientras que el Vajrayana, el Tantrayana, enseña que debemos desgastar tanto los problemas como las soluciones. Y, por cierto, si intentas conservar una sola de esas soluciones como recuerdo, se convertirá casi de inmediato en un problema.

¿Te felicitas por tener buenas facultades analíticas, una mente abierta, una visión progresista y un sano respeto por el método científico? Si lo haces, es posible que no seas consciente de tus patrones de pensamiento habituales más arraigados y cerrados, los cuales, una vez revelados, demuestran que, lejos de ser la persona de mentalidad más liberal del planeta, eres en realidad la más conservadora.

Si nos basamos en pruebas históricas y científicas creíbles, es probable que pocos historiadores acepten que la historia que llamamos el Mahabharata ocurrió de verdad. El problema es que, cuando hablamos de pruebas, estamos tratando con el producto de una mente humana. La mente es la que forma una opinión. Todas las formas de debate y análisis requieren una mente: dos piedras serían incapaces de discutir la credibilidad de las pruebas disponibles. Sin embargo, confiar en las conclusiones extraídas por una mente obstinada es la raíz de la fe ciega. Si no estás dispuesto a analizar y deconstruir tu propio sistema de análisis, el Vajrayana no es para ti.

Si crees de verdad en el tiempo, no como una verdad relativa, sino como una realidad definitiva con un principio y un final, un génesis y un armagedón, no solo el Vajrayana no es para ti, sino tampoco el Shravakayana. La creencia en principios y finales definitivos también se traduce en la creencia en una causa definitiva. Ninguno de los vehículos budistas cree en una causa definitiva. La tradición Theravada, por ejemplo, cree en un «ahora» definitivo.

El tiempo es una fantasía, aunque un trozo de fantasía muy poderoso y convincente. Así que si crees que el Buda fue un hombre normal y corriente que nació en Lumbini, renunció a la vida familiar, se trasladó a Magadha, comenzó a enseñar, y eso fue todo, entonces el Vajrayana no es para ti.

Si no puedes aceptar que el «bindu» (que es algo así como el ADN) es el buda, entonces el Vajrayana no es para ti.

Si te cuesta creer que la cognición mundana que experimentas ahora mismo mientras lees esta frase, es el buda, entonces el Vajrayana no es para ti.

Si no puedes apreciar que el fruto de tu viaje no es otro que el estado que estás experimentando en este mismo momento, el Vajrayana no es para ti.

En otras palabras, si piensas que la budeidad solo se puede alcanzar después de pasar por innumerables procedimientos a lo largo de varios eones, el Vajrayana no es para ti.

Si te burlas de los mitos y las leyendas, los metes en la misma categoría que los cuentos de hadas (como *Caperucita roja*) y crees que todos los cuentos de hadas han sido reemplazados por hechos históricos, el Vajrayana no es para ti.

Los asiáticos, en especial los indios, se sienten bastante cómodos envolviendo la historia en mitos y leyendas. Pero, ¿cómo hablar con personas para las que el pasado y el futuro son muy importantes, pero que dan tan poco valor al presente? ¿Cómo hablar con personas tan impregnadas de historia e inspiradas por visiones de futuro que casi pasan por alto el presente? ¿Cómo hablan las personas de culturas donde la historia no es tan importante como aquellas cuyas culturas están tan «centradas en la historia»? Las culturas moldeadas por las religiones abrahámicas, por ejemplo, las dos mayores religiones del mundo, el cristianismo y el islam, y su religión de origen, el judaísmo, constantemente rememoran su historia compartida. ¿Cómo pueden hablar las personas para las que todo está sucediendo ahora, en este momento, con las que miran siempre hacia atrás? En el mejor de los casos, la comunicación es limitada, como una conversación entre un perro y un gato. ¿Cómo decirle a la gente de una cultura que ve el sexo con malos ojos, creyendo que el propio acto es inmoral, tabú, sucio y vergonzoso, que el sexo también puede ser un camino?

Si crees que el camino debe presentar definiciones claras, clasificar por orden los problemas y las soluciones, y dividir el mundo en protagonistas y antagonistas, como los malos y los buenos de Hollywood, entonces el Vajrayana no es para ti. ¿Por qué? Porque el Vajrayana se niega a ver una brecha entre la solución y el problema. Al igual que los homeópatas se enorgullecen de utilizar el veneno que causa una enfermedad para curarla, el Vajrayana se enorgullece de utilizar el problema como solución.

El Vajrayana nunca ha sido un sistema popular y nunca debería serlo. Por lo tanto, es poco probable que alguna vez sea aceptado por los pensadores convencionales. Al haberse mantenido en secreto durante siglos, sus enseñanzas y su práctica se han limitado por necesidad a una minoría privilegiada. Y su propia exclusividad puede ser la razón por la que sus métodos son tan fáciles de crucificar en el tribunal de la opinión pública.

Desde el punto de vista del Vajrayana, es preocupante que muchos de los lamas tibetanos que lo practican de forma pública sean ahora tan populares. ¿Se están metiendo con calzador algunos aspectos del Vajrayana en la sociedad convencional?

Si no puedes aceptar que tus imperfecciones son imaginarias, temporales y desechables, serás incapaz de aceptar que tu verdadera naturaleza es una deidad, la personificación de la compasión y la sabiduría. Si este es tu caso, el Vajrayana no es para ti.

Si tienes miedo a la controversia y te doblegas ante las expectativas sociales, o si estás decidido a ser radical, molesto y a perturbar la armonía social, el Vajrayana no es para ti.

Puede que te resulte bastante fácil renunciar a tu segundo coche y vivir de forma económica. Sin embargo, si no puedes ver que todo en este mundo material y samsárico es defectuoso e insatisfactorio, y que todo lo que poseemos, valoramos y apreciamos es intrínsecamente defectuoso, carente de sentido

y engañoso, incluidas las ideologías como la democracia y la libertad de expresión, no solo el Vajrayana no es para ti, tampoco lo es el Shravakayana.

Puede que se te rompa el corazón cuando veas una foto de un niño hambriento en Sudán del Sur o Yemen, pero si no tienes compasión por Donald Trump, no solo el Vajrayana no es para ti, tampoco lo es el camino Mahayana del bodhisattva.

Si desprecias el Shravakayana y el Mahayana y todos los demás sistemas espirituales o religiosos auténticos del mundo, el Vajrayana no es para ti.

El Vajrayana no es un dogma; dudo que sea posible que un camino espiritual sea menos dogmático que el budismo, en especial el Vajrayana. Sin embargo, la gran mayoría de los seres humanos de este mundo respetan y se basan en la razón y la lógica, lo que hace que el Vajrayana sea demasiado vanguardista para muchos.

Según una versión de una fábula hindú, la consorte de Shiva, Parvati, fue el primer ser que le pidió que enseñara el tantra. Aunque al principio él se negó, ella insistió hasta que por fin accedió, pero con una condición. «Te enseñaré el tantra», dijo Shiva, «pero cuando lo haga, debemos estar en unión, porque solo es posible escuchar de verdad las enseñanzas tántricas cuando se está profundamente enamorado».

Para una mente moralista esto podría sonar un poco retorcido, si no de mal gusto. Pero, ¿acaso el enamoramiento no hace que veamos el mundo desde un ángulo muy diferente? Estar enamorado cambia nuestra forma de pensar. Incluso la lógica y el razonamiento más afinados del científico investigador más escéptico y rigurosamente empírico se desmoronan en el momento en que se enamora. Como practicantes del Vajrayana, anhelamos trascender tanto lo racional como lo irracional pensando fuera de estos dos límites.

A estas alturas, los aspirantes a *tantricas* entre vosotros puede que os sintáis un poco deprimidos. Consuélate con el hecho de que el propio Vajradhara supremo dijo que si aquellos que viven según la razón, la lógica y la prueba se sienten atraídos por el mágico y profundo camino del Vajrayana, aunque sea por un nanosegundo, deben tener una conexión con él. Si estás dispuesto a invertir en esa conexión, tienes todos los requisitos necesarios para emprender el camino del Vajrayana.

El Vajrayana sí es para ti

TODOS EMPEZAMOS CON la creencia de que todo lo que valoramos, atesoramos, apoyamos y apreciamos en la vida nos va a traer algún tipo de satisfacción, aunque sea breve. Y a medida que pasa el tiempo, nos damos cuenta de que cada rincón del samsara carece de sentido y es inútil. Entonces, ¿para qué molestarnos? ¿De qué sirve construir un castillo de naipes en el samsara?

¿Has tenido alguna vez la sensación de que se te acaba el tiempo en este planeta? Y te sientes como si te hubieran dicho que te quedan seis meses de vida. La vida es corta, se te está acabando el tiempo, y además, lo mundano es inútil. Pero aún así, continuas haciendo lo de siempre: sigues batallando por leer esa novela de mil páginas, vas a la playa, al teatro y a todas las fiestas de cumpleaños a las que te invitan. La única diferencia es que ahora sabes con certeza que no hay nada que perder ni por lo que luchar.

Por fuera, eres un ser humano defectuoso e impuro, pero por dentro, el verdadero tú, el «tú» que ansías revelar, es como el oro más puro. Si tuvieras tres eones infinitos para separar el oro de su mineral rocoso, podrías seguir un camino sistemático, relajante y seguro. Pero como el tiempo se acaba, estás impaciente por sacar a relucir tu verdadero yo lo antes posible. Investigas un poco y descubres unos cuantos caminos, que pa-

recen seguros y llevan incorporados cinturones, puertas y barandillas de seguridad y la promesa de que te proporcionarán un paseo tranquilo y cómodo. La desventaja, desde tu punto de vista, es que son todos muy lentos. Así que te preguntas: «Si no tengo nada que perder ni que mantener a salvo, ¿qué sentido tiene tomarme las cosas con tanta calma?» Estás impaciente por empezar a beneficiar de verdad a los innumerables seres que sienten, deseas dismantelar tus ilusiones en un tiempo récord. Y entonces, descubres el Vajrayana. Durante casi un año, escuchas tropecientas enseñanzas y contemplas su significado. Algunos aspectos del camino te resultan un poco abrumadores y desconcertantes, pero aún así, pronto estás convencido de que el Vajrayana tiene todas las respuestas que buscabas.

Si así es como te sientes, y si no te importa que hieran tus susceptibilidades de vez en cuando, el Vajrayana es para ti.

¿Sigue el Vajrayana siendo relevante en la actualidad?

Piensa en esos supuestos pensamientos impropios. No te preocupes por el contexto —religioso o de otro tipo—, solo piensa en pensamientos impropios, sin escrúpulos, deshonestos, deshonestos, vergonzosos, fraudulentos, corruptos, depravados, turbios, degenerados, pervertidos, lascivos y promiscuos. Hace doscientos, cien, o incluso cincuenta años, los pensamientos impropios se definían de forma muy diferente a como se definen hoy. A lo largo de los años, la mentalidad ha cambiado, por lo que nuestra idea del crimen, la corrupción, el abuso, la depravación y otras nociones, se ha transformado y, junto con el cambio de mentalidad, también ha mutado nuestra noción de lo «inapropiado».

Hace doscientos años, los ladrones robaban objetos tangibles que se podían meter en un saco, como joyas, carteras,

candelabros de plata y cajas de rapé de oro. Los ladrones de hoy roban ideas, códigos informáticos y todo tipo de propiedad intelectual. Los piratas de hoy roban música, películas, libros y videojuegos sin poner un pie fuera de casa.

El mundo actual es más dinámico que nunca. Todos somos más atrevidos, agudos y rápidos, y nuestra visión colectiva está siempre a la vanguardia del progreso y las ganancias. Aunque nuestra opinión de los creadores y los consumidores de pornografía no ha cambiado mucho a lo largo de los siglos, la pornografía sí lo ha hecho. Hace doscientos años, las ilustraciones un poco picantes eran caras y difíciles de conseguir, mientras que hoy en día, el porno duro está al alcance de cualquiera que tenga acceso a Internet. Y hay mucho. Cuanta más pornografía, más fácil es estimular las emociones excitantes. Lo «sexy» de los años 50 no tiene nada que ver con lo «sexy» del 2021. La ropa reveladora y provocativa es mucho más reveladora hoy que antes. Es como si el dualismo se hubiera vuelto más extremo y «dualista» que nunca. La velocidad con la que vivimos ahora pone una presión enorme en la mayoría de los vehículos y métodos espirituales del mundo. A excepción del Vajrayana, que prospera en los entornos creados por una reestructuración extrema.

La vida normal está plagada de normas y reglas, por lo que no es nada fácil para los *bhikkhus* mantener sus votos y vivir como monjes. Pedir limosna es cada vez menos factible porque ahora es casi imposible que un monje no toque el oro, la plata, las tarjetas de crédito o cualquier otra forma de dinero. Si no hay más remedio, es posible ser un vagabundo en la India, pero si tratas de vagar por los Estados Unidos sin llevar ninguna identificación, te detendrán por vagabundeo. Cada vez es más difícil ser monje, pero los practicantes del Vajrayana no tienen esas dificultades. Es muy posible seguir el

camino del Vajrayana y, a la vez, mantener un trabajo, cuidar de tus padres ancianos y hacer todo lo que hacen todos los cabezas de familia o los laicos.

El Buda dijo que a medida que la vida en la Tierra se vuelve más volátil y degenerada, los seres humanos tendremos más dudas y más emociones extremas. Es posible que solo la idea de los «tres eones infinitos» termine con el entusiasmo de un aspirante a practicar el Dharma, y que la idea de ofrecer de forma voluntaria el cuerpo como alimento a una familia de tigres hambrientos lo desmoralice y lo deprima. El Buda dijo que en tiempos como estos, el Vajrayana no solo prevalecerá, sino que florecerá.

En el contexto del Vajrayana, el hecho de que sus métodos infinitos sean rápidos no significa que sean peligrosos. Algo tan simple como tomar café puede acumular el mismo mérito que se tarda en acumular eones en el resto de caminos. Recitar un mantra de forma correcta puede purificar la misma cantidad de impurezas que otros métodos tardan vidas en eliminar. Pero para practicar el Vajrayana de forma correcta, debemos estar preparados y dispuestos a dejar de lado ideas y valores viejos, y a tener el valor de no quedarnos atascados en el mundo racional. Es como la diferencia entre beber el vino justo para estar ligera y placenteramente embriagado, pero en control, y tirar por la borda toda precaución y acabar borracho por completo. Cuando tus ganas de abandonar el samsara superen el punto de no retorno, tu práctica de Vajrayana ya no requerirá de la auto-flagelación ni la penitencia de ningún tipo; solo será un deleite.

Si estás demasiado ocupado como para seguir el Vajrayana o no te atreves a intentarlo, tan solo aspira a establecer un vínculo con el camino. Desea que un día puedas practicar el Vajrayana y luego aspira a que ocurra.

El Tantrayana nos dice que es muy raro que un buda aparezca en este planeta, y aún más raro que un buda enseñe el Vajrayana.

Tenemos mucha suerte de estar vivos en una época en la que todavía es posible escuchar enseñanzas como que todas las cosas compuestas son impermanentes; que por mucho que tengas, nunca vas a estar satisfecho; y que el «yo» que aprecias es una ilusión, es solo una categoría. Somos afortunados por partida doble por haber escuchado la sabiduría de que el samsara y el nirvana son ilusiones, como lo fue la pesadilla de anoche y el alivio que sentiste al despertar. Y somos triplemente afortunados por vivir en una época en la que todavía existe un hilo de enseñanza que nos dice que las emociones que sentimos ahora mismo —la rabia, los celos y el deseo—, son la materia prima de la sabiduría. Esta suerte es digna de celebrarse.

¿Reconoces las limitaciones de la lógica y el razonamiento? ¿Aceptas que el empirismo es subjetivo? ¿Confías en que, más allá del razonamiento y el empirismo, existe algo más que la inspiración para escribir un poema o la sensación de estar enamorado? ¿Te atrae mucho el estado en el que nada tiene sentido? ¿Aceptas que un estado sin sentido no puede de verdad alcanzarse con drogas o alcohol? ¿Has probado por un tiempo ese estado inducido por las drogas y has descubierto que no es suficiente? ¿Ansías ir más allá, de una vez por todas, para no volver a enredarte en las definiciones? Si es así, entonces el Vajrayana es para ti.

Si puedes apreciar cada paradoja infinita, inagotable y mágica tal como aparece, momento a momento en todas las direcciones, y sientes que te vendría bien un poco de magia —es decir, has empezado a apreciar las bendiciones—, entonces el Vajrayana es para ti.

Si el significado de palabras tales como «todo», «infinito», «sin principio», «sin fin» y «sin medida» te seduce y te fascina, entonces el Vajrayana es para ti.

Cuando descubras que puedes acumular la misma sabiduría relajado en una hamaca al sol como sentado en una sala

de meditación con la espalda erguida y te atraiga la idea de intentarlo, entonces el Vajrayana será para ti.

Si crees que la única forma de meditar es sentado en un cojín con la espalda erguida y que caminar, estar de pie o acostado te impedirá practicar, pregúntate: ¿de cuánto tiempo dispones para dedicarte a la práctica sentada? Nadie puede estar sentado 24 horas al día; como mínimo piensa en el impacto negativo que tendría en tu salud. Si te emociona y entusiasma la posibilidad de acumular sabiduría mientras te duchas, tomas el sol o cortas cebolla, entonces el Vajrayana es para ti. Te vendrá muy bien para tu carácter.

Por último, si ansías enriquecer tu mente con la variedad de métodos hábiles del Vajrayana, entonces el Vajrayana es sin duda para ti.

CATORCE

El guru

«GURU» ES UNA palabra sánscrita muy bella y con varios de niveles de significado. Como tal, es casi imposible de traducir. La mayoría de los idiomas cuentan con palabras únicas e intraducibles. Por ejemplo, los noruegos llaman *forelsket* a la euforia que sentimos al enamorarnos y, según me han dicho, no tiene un equivalente en inglés. La palabra japonesa *komorebi* describe la calidad de la luz del sol cuando brilla a través de las hojas de un árbol. La palabra en urdu *goya* describe el momento en que un magnífico narrador hace que una fantasía parezca más real que la realidad. Y los serbios describen como *merak* a la alegría y la sensación de unidad que el más simple de los placeres puede hacernos sentir.

Pero el término «guru» no solo no se puede traducir, sino que además está tan distorsionado por asociaciones mundanas que su verdadero significado casi se ha perdido. ¿Con qué frecuencia los publicistas explotan y abusan de la palabra «guru»? En el mejor de los casos, la palabra evoca la imagen de un *sadhu* indio con rastas y cubierto de ceniza, o de un lama tibetano de alto rango vestido con brocados (que, aún siendo un bebé, está sentado en un trono alto y engalanado). En el peor, nos recuerda a todos los gurus de las dietas, del deporte y de los *hackers* que saturan el ciberespacio. ¿Es todo este uso indebido y explotación de la palabra y su significado un fenó-

meno del siglo XXI desencadenado quizás por los escándalos de gurus del Vajrayana que se portan mal? ¡Ni mucho menos! El desprestigio, la corrupción y la degradación de la palabra «guru» se remonta a siglos atrás.

Como mencioné en el décimo capítulo, en el Tíbet, un guru espiritual era a menudo también el equivalente al director general de un monasterio. Allí, el título de guru no se reservaba solo a los maestros. Los hombres que ocupaban cargos políticos o en la sociedad importantes solían recibir el título de guru. Otros eran elevados a la categoría de guru porque eran muy queridos, inteligentes, influyentes y hábiles manipuladores del mundo materialista. También es posible que se hubieran asociado con patrones ricos y generosos y, como hemos visto, el poder y el dinero son de gran ayuda cuando se trata de la propagación y la conservación del Dharma.

En su mayoría, los tibetanos tenían todo tipo de razones para llamar «guru» a un maestro, la mayoría de las cuales no tenían nada que ver con el Dharma y sí con el destacado papel que desempeñaban los gurus en la cultura tibetana. Como resultado, los procedimientos que la mayoría de los tibetanos seguían para iniciar una relación tántrica con un guru dejaban mucho que desear. En efecto, los consejos del Mahayana y el Tantrayana de analizar las cualidades y los antecedentes de un guru antes de entablar una relación eran, por lo general, ignorados.

Dicho esto, incluso el peor comienzo de una relación de guru y estudiante al final sale bien, y muchas de esas relaciones prosperan. Aún así, los textos tántricos originales siempre desaconsejan este enfoque.

La historia nos habla de los pocos maestros tántricos que tuvieron éxito combinando su papel espiritual con el de figura pública prominente. Esto dio muy buenos frutos para el rey

Indrabhuti. Todos sus súbditos alcanzaron a la vez el cuerpo de arco iris. En cambio, la experiencia del rey Trisong Deutsen fue menos clara. Nadie sabe a cuántos discípulos enseñó; ni siquiera si el entorno personal del rey estaba al tanto de ese tipo de información. Pero sí sabemos que el rey no era objeto de adoración por todos sus súbditos tibetanos. Por lo tanto, es posible que solo tuviera un discípulo tántrico: ¿una cortesana, una criada o un barrendero, quizás? Fuera quien fuera, para el rey ese discípulo habría sido la persona más importante de todo su reino, y solo ellos dos habrían conocido su relación tántrica. ¿Por qué? Porque así era como se enseñaba el Vajrayana en la antigua India. Los maestros y los estudiantes del Vajrayana nunca se identificaban y lo que ocurría entre ellos se mantenía en secreto.

Hoy en día es todo lo contrario. Los maestros del Vajrayana y sus alumnos gritan a los cuatro vientos quiénes son y qué practican. Hacen alarde en público de su guru, su linaje y su ritual de práctica. Los lamas de hoy en día incluso diseñan sus propias insignias con emblemas únicos para que sus seguidores las lleven puestas, y banderas para colgar fuera de casa.

En la antigüedad, el guru y el estudiante mantenían sus obligaciones con el Vajrayana de la misma manera que los agentes secretos llevan a cabo investigaciones clandestinas. El estilo de vida del guru y del estudiante se mezclaba a la perfección con el de sus vecinos, dando la impresión de que llevaban una vida normal y corriente. Era bien sabido en el Tíbet, que algunos de los monjes y monjas más comprometidos con el Vinaya, muchos de los cuales parecían rechazar las prácticas tántricas, eran a menudo los más comprometidos de todos los tantricas. Y del otro lado del espectro, muchos de los que decían ser practicantes tántricos, con una «apariencia» tántrica cultivada al detalle y que no hablaban ni enseñaban otra cosa

sino de tantra, no eran capaces de hacer ni las prácticas budistas más básicas, como no hacer daño a los demás.

En teoría, es posible que un lama sea tu rey, tu líder político, tu jefe, tu cónyuge, tu amante y tu guru raíz, todo a la vez. Pero en la práctica, es un acto de malabarismo precario que pocos pueden llevar a cabo con éxito. La mayoría de las veces, tratar de desempeñar tantos roles entorpece en lugar de ayudar, en especial a los que carecemos de sabiduría y somos un poco crédulos e ingenuos.

Otros caminos budistas rara vez usan el término «guru». En su lugar, llaman a sus maestros «maestro», «preceptor», «guía» o «entrenador». ¿Qué es entonces un «guru» del Vajrayana? En esencia, un guru es alguien que guía a otros. Según el Vajrayana, dicho líder debe, como mínimo, personificar las características de fiabilidad y honradez. Es decir, un guru nunca debe ser mentiroso. En definitiva, solo hay dos características que nunca nos engañan: la verdad de la vacuidad y la verdad de la claridad. Por consiguiente, la vacuidad y la claridad son el verdadero guru. Pero como el guru humano externo es quien te lleva a tu verdadero guru, el guru interno, tu guru humano es de igual importancia. Tu guru externo tiene un rostro humano y puede hablar contigo, guiarte, enseñarte y entrenarte. Sin un guru externo, no habría un puente hacia tu guru interno, por lo que el guru externo es indispensable en el camino Vajrayana. También es la razón por la que nuestros inigualables gurus del Vajrayana son tan admirados y venerados.

¿Monje o yogui?

¿Por qué el Buda Shakyamuni eligió aparecer en este mundo como un *bhikshu*? Porque los seres humanos preferimos que

nuestros santos parezcan monjes. La apariencia y el estilo de vida sencillos de un *bhikṣu* se adaptan mejor a la mente humana que el estilo de vida derrochador de un cabeza de familia que sale de fiesta como un loco. Suponemos que un renunciante espiritual auténtico lleva una vida solitaria en algún lugar remoto. Nos gusta la idea de que vive en una cabaña de bambú diminuta, come una vez al día y casi no posee nada, tal vez un par de sandalias y una sombrilla hecha polvo. La idea de un monje viviendo en un palacio de mármol abarrotado de hermanos problemáticos y una familia política neurótica adicta a la atención no concuerda con nuestra versión de lo «santo» o lo «espiritual». Por lo tanto, el modelo de guru que mejor funciona es el de monje sencillo y humilde. Pero si el objetivo de liberarte a ti mismo no es suficiente para ti y tu intención no es solo conseguir entrar a un club budista o ser aceptado en una comunidad budista que cumple el código de conducta budista a rajatabla, podrías intentar examinar con ojo crítico los otros caminos disponibles. Es muy posible que valga la pena.

Ten en cuenta que pocos monjes son capaces de cumplir con la expectativa popular de cómo debe ser un monje sereno y célibe. Y de todos modos, ese modelo ha sido adoptado casi por completo por los monjes motivados por la política. Estos monjes hacen un buen papel aparentando ser santos, sencillos e incluso autocríticos, pero en realidad, habiéndole tomado el gusto al poder, al dinero y a las posesiones materiales, son incapaces de soltar el control sobre nada de ello.

En el Tíbet, China y Japón, el estilo de vida y el comportamiento que se acepta de un renunciante célibe se ha rebajado a «no tener relaciones sexuales». Aunque los gurus tántricos más complicados añaden una riqueza y profundidad al camino y a la práctica espiritual de la que carecen los simples renunciantes, los gurus tántricos son casi siempre juzgados

con mucha más dureza que sus equivalentes monjes, excepto cuando se trata de sexo. El sexo rara vez se perdona. Los chinos son mucho más propensos a perdonar a un maestro Chan que conduce un Rolls Royce y que ha ido a juicio por estafador financiero, que a un monje Zen culto y compasivo al que le persiguen rumores de que una vez fue sorprendido en una situación comprometida con una mujer.

Cuando era niño, mis maestros tántricos me daban la misma charla una y otra vez. Me decían que el tesoro se encuentra a menudo en lo que parece un montón de basura porque es el lugar más seguro para esconder tus objetos de valor. Por lo tanto, nunca debemos subestimar o denigrar a los gurus tántricos, a pesar de sus múltiples novias, de su prole de hijos indisciplinados, de varias generaciones de parientes irritantes, y de su incapacidad innata de llegar a fin de mes. Pueden ser desorganizados y caóticos, pero los gurus tántricos auténticos nunca son santurriones hipócritas. ¿Por qué evitar a un guru que no tiene nada que ocultar? Las apariencias más mugrientas, malolientes y pegajosas a menudo albergan a las personas más genuinas, directas y honestas que puedas conocer. Mis amigos entendidos del tema me dicen que esta verdad la sabían varios maestros de Kung Fu auténticos, que a menudo preferían co-dearse con trabajadores honestos y sencillos en bares baratos, que fundar y dirigir escuelas de artes marciales de élite.

Tu guru, tu decisión

Recuerda siempre que tu maestro tántrico es *tu* decisión. Por muy conveniente que sea elegir como guru tántrico a un famoso líder de un monasterio o al guru del pueblo o de tu familia, no tienes que hacerlo si no quieres. Tu guru tántrico es *tu* deci-

sión. Como dicen los tibetanos, puede que haya cien lamas en este mundo, pero en mi mente solo hay un guru. Conozco a innumerables estudiantes tántricos que, a pesar de tener acceso fácil a todos los lamas de más alto rango y más conocidos, eligen a practicantes ordinarios como maestros tántricos. Conocí a uno de estos monjes en una de mis muchas visitas al Decimosexto Karmapa en el monasterio de Rumtek, en el norte de la India. El Decimosexto Karmapa era un maestro extraordinario. Totalmente único. No obstante, uno de sus monjes eligió recibir todas las enseñanzas del Karmapa de Mahamudra (las instrucciones esenciales que son la joya de la corona de las enseñanzas Kagyupa) de un monje anciano normal y corriente de Rumtek que, en términos de ser un guru, era un don nadie.

Los occidentales parecen pensar que el Dalai Lama es el maestro tántrico raíz de todos los tibetanos. Esto no es cierto, ¡ni siquiera se acerca a la realidad! Los tibetanos respetan, aman y adoran al Dalai Lama como su líder secular. Algunos sienten una gran devoción por él como guru y reciben de él importantes iniciaciones tántricas. Pero muchos tibetanos eligen a otro lama como su guru raíz; tu «guru raíz» es lo primero que recuerdas por la mañana, justo antes de comer y antes de acostarte.

También he conocido a bastantes monjes del monasterio de Dzongsar que estaban vivos cuando Jamyang Khyentse Chökyi Lodrö era su abad. Me dijeron que, por mucho que les gustara y lo respetaran en su papel de jefe del monasterio, no sentían ninguna devoción por él como maestro tántrico y, por lo tanto, recibían instrucciones personales de otros gurus. Puedo oír a algunos de vosotros pensando: «¿Qué clase de idiota no aprovecha la oportunidad de tomar a Khyentse Chökyi Lodrö, uno de los más grandes maestros del siglo XX, como su guru, cuando lo tiene justo delante?». El hecho de que tantos estudiantes no tomaran a Khyentse Chökyi Lodrö

como su guru tántrico es una prueba fehaciente de que el verdadero espíritu del Vajrayana está vivo y coleando, y que sigue floreciendo en la sociedad tibetana. Este aspecto de la relación tántrica entre guru y estudiante no ha cambiado desde el nacimiento del tantra en la antigua India.

Saraha es uno de los maestros más célebres del Vajrayana. Fue un gran erudito y llegó a ser decano de la Universidad de Nalanda, que, en su época de esplendor, era tan prestigiosa y conocida como lo es hoy la Sorbona. Al principio, Saraha recibió enseñanzas de uno de los maestros Mahayana de Nalanda, pero no quedó satisfecho. Así que empezó a visitar en secreto a un guru desconocido en una zona muy cuestionable de la ciudad. ¿Sabes a qué se dedicaba el guru de Saraha? Era prostituta y fabricante de flechas. Poco después de conocerla, Saraha dejó su codiciado puesto académico para dedicarse exclusivamente a seguirla, y mantuvo su relación en completo secreto, que es justo como debe ser.

Varias de las publicaciones que leí en las redes sociales durante 2017 y 2018 sugerían que debería desarrollarse un sistema de formación de maestros de Vajrayana contemporáneos —el cual se enseñe en centros de formación especializados—, pero no para propagar el Vajrayana, si no para preservar su autenticidad y garantizar la seguridad de los futuros estudiantes. El argumento era que con un sistema así, los estudiantes del Vajrayana de la actualidad podrían confiar en un sistema bien definido de mecanismos de control y equilibrio para mantenerlos a salvo. Por desgracia, ese modelo sencillamente no funcionaría en el Vajrayana. ¿Por qué no? Porque todas las relaciones entre guru y estudiante del Vajrayana se basan en un vínculo kármico, razón por la cual Saraha terminó con una prostituta fabricante de flechas como su guru tántrico, y ella era cualquier cosa menos una apuesta segura.

Si el Vajrayana formara parte del mundo laico, es muy probable que los últimos escándalos hubieran dado lugar a erigir tal centro de formación de maestros del Vajrayana. Al fin y al cabo, al budismo tibetano no le falta experiencia cuando se trata de establecer instituciones educativas. A día de hoy, las *shedras* imparten una educación de Dharma completa a los monjes, y las *drupdras* (centros de meditación) ofrecen a los practicantes la posibilidad de hacer retiros. Se supone que los que se gradúan en las *shedras* no solo se centran en la formación académica, sino que a menudo asisten a las *drupdras* antes de convertirse en Khenpos y profesores. Pero el objetivo principal de la educación de la *shedra* no es producir maestros.

¿Por qué? Porque no funciona. Escribir una excelente tesis doctoral no garantiza que el académico vaya a ser un buen profesor. Al igual que graduarse en una *shedra* no garantiza que un monje vaya a ser un buen académico o un buen practicante.

Me pregunto qué pondrían en el plan de estudios los que son partidarios de un centro de formación de maestros del Vajrayana. Algo que la educación formal de un guru del Vajrayana debe incluir es un módulo sobre cómo mostrar la naturaleza de la mente: «Introducción a la naturaleza de la mente I». Sin embargo, aunque a los maestros en formación se les pueda enseñar los trucos del oficio y se les dé el tiempo necesario para aprender de memoria todos los textos tántricos y demás requerimientos, no existe educación formal en un entorno institucional que garantice la capacidad de inspirar a los discípulos. Un modelo único para la formación de un guru no funciona en el Vajrayana.

La expectativa a menudo es que los graduados de las *shedras* enseñen en Occidente, y la mayoría sabe lo suficiente sobre el budismo y el Vajrayana como para ser de utilidad a los occidentales. ¿Pero quién puede juzgar qué graduado está preparado de verdad para convertirse en guru del Vajrayana —*un tsavé lama* o

guru raíz—, y quién no? Si un guru no inspira a sus estudiantes, estos buscarán en otra parte, como hizo Saraha.

Dicho todo esto, debo resaltar una vez más que el Vajrayana ya tiene incorporadas excelentes medidas de seguridad. Los maestros del pasado sabían cuán vitales eran, las recomendaron una y otra vez e insistieron en que se aplicaran. Por lo que veo en las sanghas de Vajrayana actuales, la mayoría de estas medidas de seguridad se pasan por alto. ¿Cuáles son? Nuestros viejos amigos «escuchar y contemplar». ¿Qué implica eso? Escuchar, leer, examinar, debatir, argumentar y contemplar las enseñanzas del Buda. ¿Cómo podemos «escuchar y contemplar» de forma eficaz? A través de la reflexión profunda en cada una de las enseñanzas que recibimos y dedicando tiempo a examinarlas desde todas las perspectivas posibles.

¿Son los lamas de alto rango una apuesta segura?

He conocido a gente que cree que si un lama es de alto rango, por ejemplo un cabeza de linaje, eso les garantiza que el lama tendrá una buena conducta. Desde ese punto de vista, elegir a un lama de alto rango como guru del Vajrayana es posible que sea la apuesta más segura. Los estudiantes que se ofrezcan, en cuerpo, habla y mente, a un guru desconocido que se gana la vida haciendo flechas y prostituyéndose, o a alguna otra *«persona non grata»*, no recibirán el respaldo de sus amigos del Dharma cuando su guru se comporte de forma lamentable. «¡Te lo mereces! Nunca deberías haber elegido a un lama del que no sabes nada» y «los maestros sin un linaje visible están destinados a ser balas perdidas».

El sentido de conexión con un maestro no se basa solo en qué o cómo enseña. Digamos que te encuentras con un guru por casualidad y, en su presencia, te das cuenta de inmediato,

con la convicción más profunda, que la vida mundana es en realidad inútil. Si tienes una conexión kármica con un guru, no importa dónde te lo encuentres, ese guru encenderá tu devoción, despertará tu compasión por los seres, destruirá tu aferramiento al yo e inspirará tu percepción pura. Después de todo, Milarepa no fue en busca de Marpa después de leer un folleto que recogió en una cafetería de moda. La primera vez que vio a Marpa fue mientras araba la tierra, no cuando Marpa estaba sentado en un trono rodeado de un séquito de admiradores. En ese momento, Milarepa sintió algo que nunca antes había sentido. Si te pasa lo mismo y estás seguro del todo de que ese guru es tu maestro, deberías ir a por él. Pero, ¡jojol!, ninguna póliza de seguros en este mundo ofrece cobertura para un primer paso tan audaz y valiente, aunque notoriamente precario.

Hoy en día hay pocos practicantes tan decididos como Milarepa y aún menos comparten su sentido de la aventura. Los días en los que uno se lanzaba al vacío ya pasaron. Es comprensible. Vivimos en una época de medidas de seguridad, mecanismos de control, garantías, deber de asistencia y derechos individuales, todos ellos destinados a protegernos. Podemos tener la tentación de jugar duro de vez en cuando, pero nunca a costa de nuestra seguridad personal. Al igual que los jugadores de fútbol americano, siempre tomamos la precaución de llevar puestas muchas protecciones para protegernos de lesiones graves. No nos parecemos en nada a la mujer que sueña que se compra un ático en Nueva York y, consciente de que está soñando, no duda en aceptar el plátano que le ofrecen a cambio del ático. Nosotros, en cambio, evaluamos el valor de todo lo que vemos y nos aferramos a ello, incluso en nuestros sueños. Así es como funciona nuestro mundo, estrictamente regulado. Pero, con el tiempo, todas las normas y reglas sofocarán y apagarán la magia del Vajrayana.

En la actualidad, las personas quieren saber qué se siente al subir a la cima del Monte Everest, pero no quieren abandonar la comodidad de su sofá. Pocos han experimentado la sensación de logro y confianza que se obtiene al esforzarse por alcanzar un objetivo exigente; no es fácil de transmitir a los que esperan que todo lo que desean les caiga en las manos, lo maravilloso que es ese logro. Este es uno de los retos del camino.

Así que, si después de todo lo dicho sigues entusiasmado por practicar el Vajrayana, pero te pones nervioso al adentrarte en lo que parece un camino arriesgado y difícil, no te preocupes. El Mahayana y el Vajrayana ya han establecido innumerables medidas de seguridad para mantenerte a salvo.

El guru tántrico

El tantra, incluso en su nivel más básico, trata de la continuidad. Tomemos el ejemplo de lo que parece una taza sucia. La taza puede estar sucia, pero tanto mientras se lava como cuando está limpia, la taza es siempre una taza —el proceso de lavarla no le cambia ni un átomo—. Del mismo modo, antes de que te ilumines, mientras practicas el Dharma y después de que alcances la iluminación, no habrá cambiado ni una gota de tu verdadera naturaleza. Tu naturaleza prístina y perfecta sigue siendo tu verdadera naturaleza en todo momento. Esta continuidad es lo que define al tantra y lo encumbra por encima de todos los demás caminos espirituales.

Otra forma de decirlo es que tu naturaleza búdica es indestructible, «naturaleza búdica»²⁰ es el término Mahayana para la quintaesencia de tu mente. Sin embargo, la naturaleza búdica no

²⁰ Skt. *tathāgatagarbha*

es ni algo ni es nada; es una paradoja —la paradoja de la vacuidad y la cognición—. El tantra llama a esta paradoja «naturaleza *vajra*». Y la naturaleza *vajra* existe en todos los seres, desde la hormiga más pequeña hasta un bodhisattva del décimo *bhumi*.

Uno de los motivos por los que se dice que el cuerpo humano proporciona una oportunidad tan rara y preciosa es porque tenemos muchas más posibilidades de comprender el tantra en este cuerpo que en el de una hormiga. ¿En qué piensan las hormigas? ¿En su próxima comida? ¿En mantenerse en fila mientras marchan con su ejército? ¿Quién sabe? Pero la idea de que su próxima comida o su obsesión de estar en fila es un espejismo que se puede eliminar nunca se le pasará por la cabeza a una hormiga. Por lo tanto, las hormigas no tienen las herramientas mentales necesarias para establecer la naturaleza *vajra*.

La persona que te ayuda a descubrir tu naturaleza *vajra* es lo que llamamos un «maestro tántrico» o un «maestro *vajra*». El camino que te ayuda a comprender la continuidad del tantra y te guía hacia la revelación de tu naturaleza *vajra* se llama deidad tántrica o deidad Vajrayana, ritual tántrico o ritual Vajrayana, mantra tántrico o mantra Vajrayana, etc.

En el contexto del tantra, ¿qué significa «estudiante Vajrayana» o «estudiante tántrico»? Un estudiante tántrico tiene confianza plena en la continuidad e indestructibilidad de su naturaleza *vajra*. Es la misma confianza que tiene una persona que lava platos como profesión, cuando mira un montón enorme con los platos más pegajosos, malolientes y mohosos que te puedes imaginar y sabe, con absoluta certeza, que todo el montón se puede lavar. Nunca se le pasa por la cabeza que la suciedad sea imposible de eliminar. Por muy asquerosos que parezcan los platos sucios, él sabe que su verdadera naturaleza no es el moho. Incluso puede que se emocione ante la perspectiva de lavarlos y sienta una sensación de satisfacción una vez que ha

terminado su tarea. Pero, por supuesto, lavar los platos es una historia más, y como todas las historias, es mentira, inventada. El friegaplatos no puede cambiar la naturaleza fundamental de los platos, pero sí puede quitar la suciedad. No le puede añadir nada a los platos y no le puede quitar nada más que la suciedad. Por lo que, *driva mepa gangwa mepao* —«ni disminuye ni aumenta»²¹—.

Es decir, el trabajo de un maestro tántrico es ayudar a los discípulos a que reconozcan que, por muy obstinados y duraderos que sean los defectos, son temporales y se pueden eliminar. En contra de la creencia popular de que un guru mantiene un control total sobre un estudiante ad infinitum, el único objetivo tanto del maestro tántrico como del camino tántrico es alcanzar el punto en el que el guru y el estudiante dejan de depender el uno del otro (la codependencia), así como también de la «*sadbhava*» y de ser un «practicante». Los gurus no son como los dictadores políticos que siempre encuentran nuevas formas de extender su esfera de influencia y alargar su mandato.

Los *tantricas* nunca ruegan ser discípulos de un guru para siempre. El objetivo de la práctica del tantra no tiene nada que ver con ser un estudiante eterno. Si ese fuera el caso, entendería por qué Stephen Batchelor dejó el guru yoga. Es muy probable que yo hiciera lo mismo. Tal y como son las cosas, la oración que hacen los *tantricas* es:

Que en todas mis vidas, nunca me separe del guru perfecto,
Y que al haberme beneficiado del esplendor del Dharma
por completo,
Perfeccione las cualidades de los cinco caminos y los diez bhumis,
Y alcance enseguida el nivel sublime del Maestro Vajra.

²¹ Extraído del *Sutra del corazón*

Otro malentendido es que los gurus tántricos no tienen que practicar el Shravakayana y el Mahayana. Pero, como ya hemos visto, eso no es cierto. Se supone que los gurus tántricos aplican todas las prácticas Shravakayana y Mahayana *a la vez* que practican el Vajrayana. La quintaesencia del camino Shravakayana es no hacer daño, y la quintaesencia del Mahayana es ayudar a los demás por compasión.

Si un guru tántrico abusa de un ser vivo de forma espiritual, emocional, física o sexual, o daña a alguien de alguna manera, no solo está rompiendo los votos del Shravakayana y el Mahayana, sino también los votos del Vajrayana. Se supone que un guru tántrico auténtico debe querer y cuidar a cada uno de sus discípulos como si fuera su único hijo.

Las habladurías sobre el mal comportamiento de los gurus

En los tiempos que corren, aunque un maestro espiritual no alcance a entender la unión de la vacuidad y la apariencia (la sabiduría), al menos debería disponer de la madurez suficiente para reconocer las consecuencias de su mal comportamiento, si dichas consecuencias provocan que los estudiantes pierdan el interés por el Dharma —un principio de interés que apenas han empezado a germinar—. Muchos de mis amigos llevan años intentando convencer a sus novios, novias, hermanos y hermanas de que se interesen por el Dharma. Pero desde que salieron a la luz pública los recientes escándalos, a estos novios, novias y demás, no solo les desagrada por completo la idea del Dharma, sino que además ahora les preocupa que sus seres queridos hayan sido abducidos por una secta peligrosa.

En el Tíbet, si un guru se portaba mal, como mucho las habladurías llegaban tan lejos como un viaje de diez días a

caballo y solo se enteraban algunos cientos de personas. Hoy en día, unas líneas en el New York Times sobre la más pequeña de las infracciones pueden destrozar en un instante el brote de interés en el Budadharma de decenas de miles de personas. En este contexto, por muy pequeña que sea la falta del lama, no se la puede considerar como sabiduría o como método hábil. Si los informes sobre el comportamiento de un maestro budista pintan una imagen del Budadharma tan oscura que nadie quiere seguir el camino budista, o llevan a la gente a creer que el mero hecho de aprender sobre el budismo es arriesgado y podría ponerles en peligro, la actividad de ese maestro no es ni un método de sabiduría ni un método hábil.

La sabiduría loca

Chögyam Trungpa Rinpoche tradujo el término tibetano *yeshe cholwa*²² como «sabiduría loca». Aunque mi forma de entender la «sabiduría loca» es limitada, creo que es justo decir que su objetivo es pensar de una manera diferente. Sin embargo, la sugerencia de que un tipo de sabiduría es una locura implica que hay otro tipo que no lo es en absoluto. Esto no es así. No existe una forma de sabiduría loca o cuerda. La locura solo es «loca» desde un punto de vista ordinario y mundano. Ni una sola palabra de la sabiduría budista, desde la «ausencia de un yo» y «todos los fenómenos son impermanentes», hasta la percepción pura del Vajrayana, es por un momento ordinaria, ni entra en la categoría de «pensamiento mundano».

Un guru de «sabiduría loca» auténtico estaría seguro de sí mismo al decirle a un estudiante que salte de un edificio de

²² Wyl. *ye shes 'chol ba*

diez pisos. Pero hay muy pocos gurus de sabiduría loca iluminados en este mundo. La mayoría de nosotros no tenemos ni el mal karma para conocer a un guru de mente inestable, un guru «loco» en el sentido tradicional, ni tampoco el buen karma para conocer a un *mahasiddha*. Por decirlo de otra forma, es posible que no tengamos el tipo de mal karma que nos lleva a elegir a un completo chiflado como guru, pero tampoco tenemos el buen karma para encontrarnos con un *mahasiddha* que nos pida que nos tiremos desde un edificio de diez pisos.

La sabiduría loca se interpreta a veces como *nunca* doblegarse a las expectativas sociales, pero esto no significa que la sabiduría loca pueda usarse para trastornar el orden social, atizar el fuego de la revolución o crear caos y confusión. La sabiduría loca nunca debe usarse de esa forma. Tanto el guru como el estudiante deben recordar siempre que para un practicante del Vajrayana, el Mahayana es el corazón o el tronco de su práctica y el Shravakayana es la raíz. Si los practicantes del Vajrayana no son capaces de ayudar a los seres, como mínimo, no deben dañarlos. Cualquier forma de trastorno de las normas sociales siempre perjudica a una gran parte de la sociedad, por lo que sería por completo erróneo imaginar que los practicantes del Vajrayana, en especial los maestros tántricos, están exentos de seguir el Óctuple Sendero Noble.

¿Los practicantes de la sabiduría loca están por encima de la ley? ¡Por supuesto que no! Las leyes creadas por los humanos son tan engañosas, ficticias e inútiles como todos los esfuerzos y valores humanos. Al mismo tiempo, la actividad humana inútil es la base de toda la práctica del Dharma. La vida es la materia prima con la que los practicantes del Dharma debemos trabajar. Solo tenemos pesadillas porque soñamos, y a menudo la idea de que es posible despertar de un sueño solo se nos ocurre porque tenemos pesadillas. No respetar las leyes nacionales

y las convenciones sociales equivale a no valorar una verdad relativa, la verdad «convencional». Sin la verdad convencional, ¿cómo podemos siquiera empezar a hablar de la verdad absoluta? Como he mencionado antes, la paradoja de la verdad relativa y la absoluta no puede resolverse. Un maestro tántrico que viaja de la Tierra a Marte para iluminar a los marcianos tendrá que seguir y acatar las leyes marcianas. Es una locura que los maestros tántricos creen que están por encima de la ley y que pueden hacer lo que quieran, sobre todo porque el calibre de la gran mayoría de los maestros tántricos actuales está muy por debajo del calibre de los grandes *mahasiddhas* como Virupa.

Un día, Virupa fue al bar de un pueblo a tomar una copa. En cuanto terminó la primera copa se pidió otra y luego otra, y otra, prometiendo al camarero que pagaría la cuenta al atardecer. Bebió y bebió y bebió hasta dejar seco el bar y todo el pueblo. Pero aún así, el sol no se puso y Virupa no pagó ni un céntimo por las copas. ¿Por qué no se puso el sol ese día? Porque Virupa era un *mahasiddha* tan poderoso que podía mantener el sol en el cielo todo el tiempo que quisiera.

Si, como Virupa, un *mahasiddha* estuviera en realidad libre de las limitaciones que conllevan las expectativas convencionales y fuera capaz de mantener el sol inmóvil en el cielo, no habría necesidad de especular sobre si está o no por encima de la ley porque, es obvio, estaría por encima y más allá de todas las preocupaciones dualistas. Los practicantes y maestros tántricos deben atenerse a la verdad convencional hasta alcanzar ese nivel de realización, en especial los maestros del Vajrayana que son responsables de inspirar a otros.

Todos estamos sujetos a las causas y las condiciones, a no ser que podamos hacer milagros, como Virupa, Guru Padmasambhava o Khandro Yeshe Tsogyal, y por lo tanto a las leyes del país. La sabiduría loca no da carta blanca a los gurus para

hacer lo que quieran. Tampoco dice que si tanto el guru como el estudiante dan su consentimiento, lo que pase entre ellos es problema suyo. El guru y el estudiante son libres de elegir el curso de su relación dentro de los límites del sistema legal de su país. Aún así, las prácticas de percepción pura y obediencia al guru van mucho más allá.

Cuando un estudiante tántrico está listo para practicar los métodos de la sabiduría loca, la idea de que está siendo obligado, forzado o abusado de alguna forma ni siquiera se le pasará por la cabeza. Si lo hace, ese estudiante no ha sido preparado como es debido y, por lo tanto, no está listo para escuchar y practicar las enseñanzas del Vajrayana. Un estudiante sin preparación podría sentirse presionado, cohibido, incluso acosado cuando el guru le pide una taza de té. «¿Por qué me da órdenes? ¿Por qué se porta como un abusón dominante?» Un estudiante con la debida preparación está ilusionado y feliz de hacer todo lo que su guru le pida. Si el guru le pidiera que le regalase su casa, le daría las llaves y se consideraría la persona más afortunada del mundo.

En teoría, que un estudiante acepte que su guru practica la sabiduría loca, no le da derecho al guru a hacer lo que quiera con el estudiante. De hecho, tan solo sugerir que un guru tiene necesidades y deseos o que tiene sus propias motivaciones secretas, indica que lo que está sucediendo no tiene nada que ver con la sabiduría loca. Un maestro de sabiduría loca auténtico estaría más allá de todas las formas de dualidad.

Hoy en día, se usa a menudo el término «sabaduría loca» en el contexto de lamas que tienen relaciones sexuales con estudiantes, o que se ponen ropa extraña y pelucas, o que se portan mal. Pero como acabo de decir, la sabiduría loca no consiste en infringir las normas sociales ni en ofender a los demás de forma intencionada. Comer carne en una comuna

vegetariana con la intención de provocar u ofender a la comunidad no es un método de sabiduría loca; tampoco lo es beber whisky en un pueblo abstemio. «Ser ofensivo» es una interpretación poco convincente de los métodos de sabiduría loca, que tan solo están diseñados para ir en contra de tus preferencias. Si eres un carnívoro voraz, tu guru de sabiduría loca podría decirte que te hagas vegano. Si dices muchas palabrotas, puede insistir en que jures no volver a hacerlo. En un mundo obsesionado con el sexo, un excelente ejemplo de «sabiduría loca» sería que tu guru pidiera a todos sus estudiantes que tomaran un voto de celibato y que él mismo se lo aplicara. Otro buen ejemplo sería que tu maestro tántrico te mandara tomar los votos de un monje birmano y seguir esa tradición (el camino Shravakayana) durante doce años. Como monje birmano, tendrías que llevar la vida de un asceta, realizar todas las prácticas del Shravakayana y olvidarte de fumar puros y beber vino. Sin embargo, cada momento de esos doce años contaría como una práctica tántrica solo porque estarías siguiendo las instrucciones de sabiduría loca de tu guru.

La sabiduría loca machaca todos nuestros conceptos, pero ahora es casi imposible de practicar. ¿Por qué? Porque muchos métodos de sabiduría loca hacen que los practicantes parezcan chiflados. Por ejemplo, hay prácticas de *dakini* que te dicen que te postres ante la primera criatura femenina que te encuentres al salir de tu habitación. ¿Y si esa criatura femenina fuera una perra? ¿O una vaca? ¿O una pava? En el ambiente actual, si tu vecino te viera postrándote ante una perra, o una vaca, o un pájaro, sería fácil que te encontraras encerrado en una unidad psiquiátrica de alta seguridad.

Muchos budistas dan por hecho que la meditación, la recitación y las oraciones siempre van a ser parte de sus vidas. Esto nunca ha sido así. Por ejemplo, Shakya Shri lanzó su

mala a la famosa estatua sagrada de Guru Rinpoche en la she-dra de Yarlung y juró no volver a recitar otro mantra u oración durante el resto de su vida. «Todo lo que he hecho en esta vida es recitar mantras. A partir de hoy, he terminado con las oraciones, la meditación y la recitación de mantras». Sus alumnos, que lo presenciaron todo, entendieron su voto como la más grande de todas sus enseñanzas para hacer añicos los conceptos. Y un ejemplo perfecto de sabiduría loca.

QUINCE

El estudiante

COMO ESTÁS LEYENDO este libro, debo asumir que eres un ser humano, y que las condiciones que afectan a todos los seres humanos también te afectan a ti. A ninguno de nosotros nos gusta que nos ignoren o nos malinterpreten, y a la mayoría nos desagradan los que nos ignoran o malinterpretan. Aún así, esas personas siguen teniendo un efecto en nosotros. Nos gusta que la gente se fije en nosotros y disfrutamos de la compañía de los que prestan atención a lo que decimos. Para nuestra sorpresa, si alguien que conocemos se encapricha de inmediato con nosotros, solemos estar dispuestos a corresponderle, pero a veces desconfiamos de la gente nada más verla, sin saber por qué. Esto pasa siempre.

Algunos de vosotros estáis leyendo este libro porque estáis considerando si pedirle o no a un maestro que se convierta en vuestro guru del Vajrayana. Supongo que esto significa que, antes de dar este paso tan grande, os prepararéis leyendo uno o dos libros sobre Dharma. Y espero que también signifique que, al menos de forma intelectual, intentáis asimilar el concepto de la no dualidad; que empezáis a reconocer que todo lo que véis, oís y demás, está filtrado por vuestras propias percepciones; y que aceptáis que no hay nada más importante que la mente. También supondré que habéis recibido una educación moderna y que, por lo tanto, estáis orientados a la razón y os sentís orgullosos de ello.

La mayoría de las veces, los aspirantes a estudiantes de Dharma ven por primera vez a su guru en un acto público, quizá en una sala grande decorada con elaborados tapices tibetanos y llena de humo de incienso. El guru suele sentarse en un trono alto recargado de brocados de muchos colores, rodeado de monjes y laicos, que lo miran con adoración. Pero esta no es la única forma de conocer gurus. Puedes encontrarte a tu guru casi en cualquier sitio. Quizás te encuentres con ese maestro por casualidad en un supermercado, en una fiesta o en una exposición. En cualquier caso, si tienes una conexión kármica con una guru, en cuanto fijas la vista en ella, tendrás una sensación potente que no sabrás describir. Puede que interpretes esa sensación como la necesidad de hablar con ella para saber cómo es en realidad, o puede que decidas al instante, con absoluta certeza que ella es tu guru tántrica. Pase lo que pase, recuerda que en ningún lugar de los tantras se dice que debas agarrarte al primer maestro tántrico con el que te tropieces y exigir que te dé las enseñanzas más elevadas, incluidas aquellas que requieren que te desprendas de todas tus costumbres y accesorios habituales.

Si eres completamente nuevo en el Dharma, escucha las enseñanzas generales por al menos un año antes de pensar siquiera en explorar el Vajrayana. Esto no significa que solo hagas la meditación sentada que tiene como objetivo relajarte para que puedas desestresarte y puedas superar la depresión. La meditación como técnica de relajación es muy eficaz y es apropiada en determinadas ocasiones, pero si tu objetivo es convertirte en un practicante del Vajrayana, tienes que prepararte escuchando las enseñanzas de Dharma que van mucho más allá de todo eso.

¿Cuántas veces nos han dicho que es crucial que un estudiante analice a un guru y viceversa? ¿Y cuántos de nosotros lo hacemos en realidad? ¿O incluso sabemos cómo hacerlo? Una

de las razones por las que se nos aconseja que nos esforcemos mucho en prepararnos para el camino del Vajrayana es para tener el tiempo suficiente de aprender a analizar a un guru.

¿Cuál es tu objetivo espiritual?

Ante todo, sé realista en cuanto a tus objetivos. ¿De verdad necesitas un guru? Si tu motivo principal para aprender a meditar es desestresarte, ¿por qué no te descargas una aplicación de atención plena? Pregúntate: «¿Qué quiero conseguir con la práctica espiritual?» ¿Vivir una vida sana y saludable? ¿Amar al prójimo, ayudar a la humanidad y sanar el medio ambiente? Como supuesto budista laico, Stephen Batchelor escribe, «Más que llegar a un nirvana final, considero que el objetivo de la práctica budista es el florecimiento momento a momento de la vida humana en la tierra dentro del marco ético del Óctuple Sendero».²³ ¿Estás de acuerdo con eso? Si tu objetivo es tener una vida sana, considera la opción de la aplicación para la meditación; puede ser justo lo que estás buscando. También puedes añadir a tu rutina el ejercicio frecuente, una dieta sana y un poco de jardinería.

¿Deseas ir más allá?

¿Has experimentado alguna vez con el LSD? Si lo has hecho, ¿qué te llevó a hacerlo? ¿Fue porque querías olvidarte del tiempo, el espacio, los valores sociales, el pasado y el futuro? ¿O era solo una forma de divertirse el fin de semana? Si no

²³ <https://secularbuddhistnetwork.org/coming-out-as-a-secular-buddhist/>
(sin traducción al español)

eres un amante de la adrenalina, puede que te hayas sentido atraído por el LSD porque te gusta la idea de ir más allá del tiempo, el espacio, las expectativas sociales, las restricciones morales y las prisiones éticas. El método químico para «ir más allá» solo dura unas horas y no solo es caro, también es peligroso e ilegal. ¿No preferirías «ir más allá» de una vez por todas, para no volver nunca más a la supuesta normalidad ni a los grilletes de las percepciones, los conceptos y las distinciones ordinarias? ¿Te gustaría inspirar a los demás sin llamar la atención? ¿Deseas ayudar a las personas a liberarse de sus cadenas conceptuales y, al mismo tiempo, integrarte en tu comunidad y comunicarte de forma eficaz con tus hijos, con tus vecinos conservadores y moralistas, con tus colegas liberales y librepensadores que conducen limusinas, y con los viejos socialistas de boquilla que dominan tu ayuntamiento? Si es así, el Budadharma en general y el Vajrayana en particular, puede que sean justo lo que estás buscando.

Tu guru personal, tu entrenador personal

Piensa bien lo que quieres hacer. ¿Hasta dónde quieres llegar? ¿Hasta qué punto del camino espiritual aspiras a llegar? ¿Cómo de alta es la montaña espiritual que deseas conquistar?

Si decides limitarte a hacer senderismo por las laderas y a escalar las montañas menos desafiantes, el guía que contrates puede ser ligero, dulce y seguro. Pero si tu deseo irrefrenable es conquistar el Everest, tu guía debe tener unas habilidades y cualidades bastante diferentes. Así que piénsatelo bien antes de elegir a tu guía. ¿Solo sientes curiosidad espiritual? ¿Buscas un compañero inusual y divertido? ¿Qué quieres de verdad? ¿Quieres bailar en fiestas de cumpleaños de niños o ser

una primera bailarina? ¿Quieres cantar en bares o en *La Scala* de Milán? ¿Quieres montar en burro o conducir un Ferrari? ¿Sientes curiosidad por el tantra, pero no estás dispuesto a cambiar tu forma de vida? Si alguna de estas opciones te atrae, ¿por qué no eliges uno de los caminos menos exigentes, como el *ngöndro*, que ofrece sus prácticas de Vajrayana aliñadas con salsas del Mahayana y condimentos del Shrivakayana?

Si ya has conocido a un guru muy pedante y te sientes irresistiblemente atraído por él, por mucha gracia que te haga su sentido del humor y su escandalosa personalidad, aún así debes realizar una comprobación exhaustiva de sus antecedentes. ¿Te da la sensación de que se preocupa de verdad por ti? ¿Te percibe con pureza?

Todos los consejos de este libro se basan en la suposición de que el guru Vajrayana que estás examinando no es un *ma-basiddha*, sino un ser samsárico. Pero no olvides que, aunque tu guru sea un ser samsárico, una vez que te conviertas en su alumno, es tu trabajo verle como un buda. Un buen guru sabrá por sí mismo que no ha trascendido el karma y sus consecuencias. También sabrá que todo lo que sus alumnos sacrifican en su nombre cuenta como deuda kármica, incluido el esfuerzo que hacen para ponerse de pie cuando entra en una sala. Y será muy consciente de que su principal responsabilidad como guru tántrico es guiar a sus estudiantes hacia su naturaleza búdica innata y luego señalársela de forma directa.

El guru debe estar dotado de medios hábiles y sabiduría

A menudo los principiantes del Vajrayana se preocupan de cómo van a encontrar un guru de fiar, después de oír tantas historias escandalosas sobre los gurus tántricos, ¿Qué cualidades diferencian

a un guru auténtico de un fraude? ¡Como si tales enseñanzas no existieran ya! Los tantras del Mahayana, y en especial del Vajrayana, están repletos de información sobre las cualidades que debe encarnar un guru tántrico auténtico, y estas son las enseñanzas a las que los principiantes deben prestar más atención.

Las cualidades más fáciles de buscar en un guru auténtico son que sea culto, disciplinado y amable. Debe haber estudiado todas las enseñanzas budistas, en especial *shunyata*, y estar bien versado en la Visión y la práctica budista y Vajrayana. Es bastante fácil evaluar el nivel de educación de un guru con solo escuchar sus enseñanzas. Una cualidad un poco más importante es que el guru debe ser disciplinado, pero eso es más difícil de evaluar. Intenta observar al guru durante un tiempo y pregúntate si hace lo que dice. ¿Pone en práctica todo lo que enseña? La tercera y más importante cualidad es la amabilidad, pero también es la más difícil de evaluar. ¿Es este guru amable?

Evita las expectativas poco realistas

Los textos tántricos nos advierten que, a medida que pasan los años, cada vez será más difícil para los estudiantes encontrar un guru tántrico perfecto. Hoy en día, algunos estadounidenses moralistas y obsesionados con la ética parecen esperar que todas sus figuras públicas sean tan puras como la nieve. Tener esas mismas expectativas en un guru tántrico no es muy realista. Si pones el listón del comportamiento moral o ético muy alto, es probable que la mayoría de los lamas que conoces hayan hecho algo que te haga avergonzarte. Tal vez un guru robó caramelos cuando tenía seis años, lo que para un estudiante que valora la honestidad escrupulosa por encima de todo, puede resultar bastante chocante. Si te tomas en serio lo de seguir el

camino tántrico y te encuentras con un guru que personifica al menos una o dos de las muchas cualidades que se mencionan en los textos tántricos, te sugiero que hagas de tripas corazón y tomes a ese guru como tu maestro tántrico. Y como hoy en día es muy raro que un guru encuentre a un estudiante con cualidades superiores, los gurus también deben hacer excepciones con sus estudiantes. Así que mi consejo tanto para el guru como para el estudiante es que se den un generoso margen de error.

La práctica de un estudiante tántrico siempre debe incluir ver a su guru como la personificación omnisciente y omnipotente de todos los budas. Y como he dicho antes, solo verás a tu guru como un buda de verdad cuando hayas alcanzado el primer *bhumi*. Así que no seas demasiado duro contigo mismo si no consigues percibirlo como un buda tan pronto como recibas tu primera enseñanza Vajrayana. Pillarle el truco a la percepción pura lleva años, incluso décadas, así que un guru nunca debe esperar que sus alumnos lo vean como un buda desde el primer momento. Un guru que espera la perfección instantánea es poco probable que sea un maestro cualificado. Yo añadiría que, en los tiempos que corren, es muy imprudente que un guru golpee a sus alumnos con un rascador de espalda, y francamente estúpido que emule a Tilopa diciéndole a un alumno que se tire desde lo alto de un edificio o un acantilado. Los estudiantes también deben tener cuidado con sus propias expectativas poco realistas. Si le pides a tu guru los números ganadores de la lotería de esa semana y no salen, no debes desestimarle.

La sabiduría y los métodos hábiles

La sabiduría y los métodos hábiles solo pueden usarse a la perfección si la apariencia y la vacuidad, y la verdad relativa y

la verdad absoluta están unidas. En la práctica, esto significa que un guru auténtico seguirá haciendo creer a sus estudiantes en la importancia de que se sienten con la espalda recta cuando meditan, aunque sepa perfectamente que no existe el «yo». ¿Por qué? Porque contar historias ayuda. Un buen psiquiatra puede decirle a una mujer que se cree que le salen cuernos de la cabeza: «¡No tienes por qué preocuparte! Solo tienes que hacerle un par de agujeros a tu sombrero para que te quepan los cuernos». El psiquiatra sabe que los cuernos no existen (sabiduría), y este conocimiento le da la confianza para sugerir la solución de hacer los agujeros (método hábil). Lo mismo pasa con la historia del guru sobre meditar con la espalda recta. El guru sabe que el sentido del «yo» de la alumna es una ilusión y no existe (sabiduría), y esta sabiduría le da la confianza para decirle a la alumna que se asegure de tener la espalda erguida cuando medita (método hábil).

La razón por la que el psiquiatra le sigue la corriente al delirio de su paciente es para encontrar la manera de despertarla y sacarla de ese delirio. Lo mismo pasa con el guru. Solo podemos trabajar con la confusión usando tanto la sabiduría como los métodos hábiles, los cuales están tan enredados que son imposibles de desenredar. Cuanto más hábil eres, más sabio te vuelves; cuanto más sabio eres, más hábil te vuelves; cuanto más grande es tu sabiduría, más hábiles son tus métodos. La confusión es una paradoja. Los delirios no existen pero te hacen sufrir, que es otra forma de decir «existe (el sufrimiento) y no existe (el delirio)». Por lo tanto, la única manera de trabajar con la confusión es usando la sabiduría y los métodos hábiles; la sabiduría nos da la confianza para aplicar los métodos hábiles.

Cuanto mejor entendamos cómo vivir en el mundo de la paradoja, más capaces seremos de ser hábiles y sabios. Si sabes cómo vivir con la paradoja, serás capaz de usar los métodos hábiles y la

sabiduría. El método hábil de golpear a un estudiante con un rascador de espalda podría ser justo lo que dicho estudiante necesita para alcanzar el estado despierto —la iluminación—; mientras que el método hábil de celebrar los logros de un estudiante podría retrasar su progreso espiritual durante eones.

Incluso la apariencia y el estilo de vida de un guru deben reflejar la sabiduría y los métodos hábiles. Un cabeza de familia que trabaja a tiempo completo para pagar las facturas mientras practica el Dharma para sí mismo y para los demás puede encontrar su estilo de vida muy inspirador. Mientras que un renunciante egoísta, santurrón y de mente estrecha que vive en una ermita solitaria y lleva una vida brutalmente austera, podría encontrar su estilo de vida dolorosamente descorazonador.

¿Qué se considera un método hábil?

Las pautas y técnicas que ayudan a cultivar la sabiduría se denominan «medios hábiles» o «métodos hábiles». Estas pautas han sido «impregnadas», «endulzadas» o «aderezadas» por la sabiduría de la *prajñāparamita*, es decir, por la generosidad, la disciplina, la paciencia y demás cualidades. Un método hábil que nunca falla es ofrecer flores en un lugar sagrado. En el sentido estricto de la palabra, hacer una ofrenda con el fin de conseguir una buena cosecha, un buen trabajo o cualquier otro objetivo egoísta o material no es un «método hábil». Sin embargo, muchos maestros nos dicen que cuando se hace una ofrenda al Buda, sus bendiciones acabarán llevando al que la ofrece al camino del Dharma, a la verdad. Una ofrenda también se considera un método hábil si un principiante budista que no sabe nada sobre la vacuidad, dedica el mérito de su ofrenda a incrementar su propia forma de entender *shunyata*.

Un practicante más veterano piensa: «La flor que ofrezco es solo mi proyección. El acto de ofrecer también es mi proyección, y también lo es el objetivo de mi ofrenda, el altar». Este pensamiento inserta una gran dosis de sabiduría en la ofrenda, convirtiéndola en un método hábil de muy alto nivel. Así es como funcionan los métodos hábiles. Y usamos estos métodos hábiles para mejorar nuestro entendimiento y nuestra realización de la sabiduría, la sabiduría de la *prajñāparamita*.

La práctica de los métodos hábiles requiere de un tacto delicado, por lo que los sutras del Mahayana facilitan a los bodhisattvas (sobre todo a los maestros) unas directrices claras sobre cómo deben usarse. Estas directrices incluyen, entre otras cuestiones, información sobre diversos métodos de generosidad, consejos sobre cuándo ofrecer palabras de consuelo en lugar de reñir, y recomendaciones sobre cómo actuar de acuerdo con las enseñanzas del Buda; la única condición es que todos los métodos empleados deben haber sido enseñados originalmente por el Buda. Por lo tanto, como el homicidio va en contra de las enseñanzas del Buda, sería un error imaginar que uno mismo puede cometer un homicidio como una forma hábil de convencer a un asesino para que deje de matar.

Por desgracia, algunos de los métodos hábiles que usan los gurus son a veces producto de su egoísmo: desde el comportamiento apacible, reconciliador y generoso hasta el brusco, irascible y censorador —los llamados métodos de la sabiduría loca—. ¿Cómo puedes saber si un guru se está portando de forma egoísta o no? Observa al guru cuando un alumno le replica, es maleducado o se porta como un loco. ¿Cómo reacciona el guru? ¿Puede soportarlo? ¿Puede hacer frente a la situación? Un guru auténtico nunca abandonaría a ninguno de sus alumnos, pase lo que pase.

Ten siempre presente que los dos métodos hábiles más importantes en el repertorio de un maestro del Vajrayana son: enseñar el Vajrayana solo a quienes están preparados para ello y mantener todos los aspectos del Vajrayana en completo secreto.

Infórmate sobre el linaje del guru

Como ya he dicho, nunca descartes la posibilidad de que el maestro perfecto aparezca de la nada, rompiendo de forma instantánea el cascarón de tu confusión y dejando, sin previo aviso, tu naturaleza búdica al descubierto. Pero esta es la excepción, no la regla. No puedo enfatizar lo suficiente lo importante que es evaluar y verificar la autenticidad de un maestro antes de considerarlo como tu guru.

Para los seres confundidos como tú y yo, una de las herramientas más útiles del Vajrayana es el «linaje». Por favor, tómate el linaje en serio. En los últimos tiempos he observado que algunos lamas jóvenes dan enseñanzas que ellos mismos no han recibido. Estos lamas distan mucho de estar preparados, nunca han estudiado, y aún no han asumido la plena responsabilidad de proteger el Dharma. No obstante, afirman que no tienen necesidad de recibir enseñanzas en esta vida porque las recibieron en una vida anterior. ¡Qué tontería más grande! Nunca confíes en un lama que habla así.

Infórmate siempre sobre el linaje de un guru antes de recibir sus enseñanzas, para tener tiempo de decidir si quieres o no vincularte a su linaje de gurus. ¿Cómo reaccionarías si, dentro de diez años, descubrieras que uno de los gurus de tu linaje es un pedófilo, un asesino o un estafador? ¿Serías capaz de seguir visualizando a ese guru como

un buda? Pocos de nosotros podemos ver a absolutamente todo el mundo como una deidad. ¿Podrías ver a Donald Trump como una deidad?

Si un guru tiene de por sí un guru, si es obvio que es un devoto de su guru, y si valora las enseñanzas de su guru, es probable que su linaje sea bastante seguro —en especial si el guru del guru sigue vivo—. Así que trata de elegir un guru que valore y tenga muchísima devoción en su propio guru. Esta es una de las formas en que el linaje del guru puede ayudar a los estudiantes (es cómo funciona el linaje).

Como ya sabes, el verdadero guru²⁴ es la naturaleza de tu mente. Aunque una joven use su reflejo en un espejo para pintarse los labios con el fin de realzar su belleza, su verdadera belleza es su propio rostro. El espejo le ayuda a ver su bello rostro al reflejárselo. La paradoja aquí es que el reflejo es la joven, pero al mismo tiempo no lo es. El mirar su reflejo hace posible que la joven se pinte los labios. Si no fuera así, no habría industria cosmética. El guru externo es el reflejo de tu propia mente. Algunos espejos distorsionan los reflejos, así que ayuda mucho si el espejo en el que ves reflejada tu mente es uno bueno. En este caso, el linaje del guru es el espejo. Una maestra que no habla a sus alumnos de su propio guru no puede creer que ella misma es guapa. Sé quién soy cuando me miro al espejo y, como puedo ver el reflejo de mi cara, también puedo ver mi propia belleza y pintarme los labios para ser aún más guapa. Una guru que guarda silencio sobre su propio guru no infunde confianza a los demás. Su silencio deja a los estudiantes con la impre-

²⁴ Los cuatro tipos de maestro o lama son: 1. el maestro individual que es el poseedor del linaje; 2. el maestro que es la palabra de los budas; 3. el maestro simbólico de todas las apariencias; 4. el maestro absoluto, que es rigpa, la verdadera naturaleza de la mente. Fuente: rigpawiki

sión de que no cree en su propia belleza y que carece de confianza en sí misma.

No estoy sugiriendo que los estudiantes deban alardear de sus gurus o hablar de ellos en público. Pero deberían conocer los antecedentes de su guru, lo que significa saber sobre el guru de su guru. Mejor aún, los estudiantes deben escuchar toda esta información de los propios labios de su guru. A los estudiantes les encanta escuchar historias sobre los maestros del linaje, muchas de las cuales no solo son inspiradoras sino también reconfortantes y motivadoras.

El linaje ayuda de muchas formas. A los estudiantes les inspira saber que las enseñanzas que reciben del Karmapa se las dio Tai Situ, quien a su vez las recibió de Jamgön Kongtrül Lodrö Taye, y que todo el linaje de maestros recibió las enseñanzas del mismo modo, hasta llegar a Naropa, Tilopa y el Vajradhara. Los estudiantes de *mahamudra* encienden el fuego de la pasión por su camino elegido leyendo historias sobre los discípulos de los grandes maestros de *mahamudra*. Devoran con avidez todas las fábulas y biografías de los maestros de su linaje que pueden conseguir. Aprender sobre su propio linaje llena a muchos estudiantes de asombro y respeto. Les anima oír que, mucho antes de que ellos conocieran a su propio guru, grandes maestros como Milarepa, Tilopa y Naropa habían puesto mucho empeño en asegurar que todos los linajes budistas existentes siguieran floreciendo y se propagaran durante las próximas generaciones.

El linaje indica que las prácticas que hacemos hoy en día no son rituales chamánicos insignificantes que antaño practicaban una o dos personas en una pequeña aldea en lo profundo de la selva. Y cuando uno de los gurus de nuestro linaje es acusado de portarse mal o, por alguna razón, no nos convence, podemos contar con el resto de los gurus del linaje para que nos ayuden e inspiren.

Un par de consejos

Siempre he sentido una gran admiración y respeto por los tantras hindúes, en especial por los de Shiva. Un año, en Varanasi, un amigo me señaló un *sadhu* solitario que era considerado un gran experto tántrico. Era una oportunidad que no podía dejar pasar. De inmediato me armé de valor y le pedí al *sadhu* tántrico que me enseñara los tantras de Shiva. Ahora me doy cuenta de lo irrespetuosa que fue mi petición; la curiosidad no es un motivo suficiente para pedir una enseñanza espiritual, sobre todo porque no tenía intención de poner esta enseñanza en práctica. Sin embargo, a pesar de que mi motivación dejaba mucho que desear, el *sadhu* me sorprendió diciendo que sí. Entonces hice lo que siempre hago y le pregunté cuándo debía volver para recibir mi primera enseñanza.

«Durante los tres primeros años tienes que ser mi sirviente», fue todo lo que dijo. Y sin esperar mi respuesta, se dio la vuelta y se fue.

Al principio, me pareció divertido. Luego me deprimí y esta depresión duró varios días. ¿Por qué mis propios tantras, los tantras budistas, ya no son tan apreciados como lo son los tantras hindúes?

Aunque es imposible transmitir la totalidad del camino tántrico con palabras, se pueden explicar algunos de sus aspectos principales. Al desarrollar una certeza intelectual en este camino increíble, un estudiante tántrico acumulará bastantes de los ingredientes necesarios para alcanzar la budeidad. Pero una comprensión intelectual no es suficiente. El camino tántrico debe ser una experiencia. Y para experimentar el camino, hay que practicar.

Esta es la parte difícil. Un alpinista te puede contar lo que sintió al llegar a la cima del Everest. Muchos alpinistas han

publicado *podcasts*, películas y libros sobre lo que sintieron al estar en el mismo lugar. Pero nunca sabrás lo que se siente de verdad hasta que no seas tú el que está en la cima del Everest. Y para ello, no solo tienes que aprender a hacer montañismo, sino que tú mismo tienes que subir a la cima de la montaña.

Una vez más, debo repetirme a mí mismo. El mejor consejo que puedo dar a aquellos que están considerando entrar en el camino del Vajrayana es que os deis el tiempo suficiente para analizar a vuestro posible maestro *antes* de elegirlo como vuestro guru. Analiza al guru, haz una investigación exhaustiva de sus antecedentes y pon a prueba sus reacciones ante situaciones incómodas, incluso si eso significa molestarlo o contradecirlo a propósito en privado y en público. También deberías preguntarte hasta qué punto te tomas en serio el aprender a pensar fuera de los límites samsáricos. ¿Hasta qué punto te tomas en serio el aprender a pensar de forma diferente? Solo aquellos de vosotros que de verdad habéis puesto empeño en aprender a transformar vuestra forma de pensar deberíais considerar siquiera poner un pie en el camino tántrico.

No hace falta decir que, una vez que tus amigos y conocidos se enteren de que practicas el tantra, es probable que no solo te estigmaticen, sino que seas objeto de infinitas bromas. Algunos amigos te juzgarán duramente, acusándote de seguir de forma ciega a un guru farsante. Otros te culparán personalmente de cometer todas las estafas y engaños espirituales del planeta. Una comprensión profunda del punto de vista budista no solo te dará el valor para vivir con todos estos comentarios sarcásticos, sino también los métodos hábiles para ignorarlos y no ponerte a la defensiva o hacer un escándalo por ejercer tu derecho a elegir.

Si es posible, mantén tu práctica espiritual en secreto. Por supuesto, el secreto absoluto es lo ideal, pero para la mayoría

de nosotros, ese caballo ya se ha desbocado. Una comprensión cristalina de la Visión budista te proporcionará un refugio seguro de fácil acceso. Al igual que las flechas no pueden penetrar los gruesos muros de piedra de una fortaleza inexpugnable, sin importar la dirección desde la que se disparen, la Visión budista te mantendrá a salvo.

Una vez que hayas adquirido una confianza inquebrantable en la Visión budista, empezarás a experimentar los beneficios de esa realización. En otras palabras, una vez que estés convencido de que todos tus obstinados y aparentemente inagotables defectos se pueden eliminar y confíes en que tu *verdadera* naturaleza es el buda y que todos los valores dualistas samsáricos no son más reales que un espejismo o una película, no serás exigente con el método que practiques. Mientras el método haga madurar tu realización y te acerque a esa perspectiva, harás lo que sea necesario. Sabiendo que hay un enorme trozo de oro en medio de un pantano oscuro y sucio, no dudarás en atravesar el barro infestado de sanguijuelas para sacarlo. No te importará lo sucio y sudoroso que acabes o lo poco que duermas; trabajarás con entusiasmo día y noche para conseguir tu recompensa. Del mismo modo, habiendo encontrado a tu guru perfecto, al que ahora consideras como el buda, no importa lo que te pida que hagas, lo harás con alegría. Palabras como «obediencia» —debes obedecer te guste o no—, «percepción pura» —autoengaño—, y «devoción» —fe ciega— adquirirán un significado totalmente nuevo.

La mayoría de los principiantes del Vajrayana sienten cierta inquietud por lo que su maestro *vajra* pueda pedirles que hagan. «¿Y si no puedo hacerlo?» Es bastante normal sentirse así. Pero no hay por qué preocuparse. Ni un solo *shastra* o texto tántrico afirma que no puedes hablar con tu guru sobre por qué te sientes incapaz de hacer lo que te pide. Si tu guru intenta obligarte a

hacer algo en contra de tu voluntad y, al hacerlo, corre el riesgo de quemar la semilla de tu devoción, no está cualificado para ser un maestro Vajrayana. Un buen maestro Vajrayana desafiará todos tus hábitos e ideas erróneas, pero nunca te presionará tanto que reduzca tu devoción a cenizas. Si eso ocurre, significa que no hay conexión kármica entre vosotros.

Un maestro Vajrayana cualificado nunca esperaría que un estudiante tuviera una percepción cien por cien pura desde el primer día. Si eso fuera posible, los estudiantes no necesitarían un maestro espiritual. Por lo tanto, si ves a tu maestro hacer algo ilegal, inapropiado o inaceptable, o si eres testigo de que se porta mal de alguna manera, debes preguntarle sobre ello. No hay nada en el Vajrayana que diga que no debes hacerlo. De hecho, te animo encarecidamente a que hables con tu guru de cualquier cosa que te preocupe. Si puedes, intenta acercarte a él motivado por el deseo de solucionar tu problema: «Quiero solucionar esta percepción errónea porque ansío verte como un buda. ¿Qué debo hacer?» Al preguntarle a tu guru de forma directa sobre todo lo que te preocupa, motivado por el deseo de percibirlo de forma pura y de progresar en el camino, serás capaz de mantener tu respeto y devoción por él. O ella.

¿Qué pasa si tu guru no concede audiencias privadas o no puedes encontrar la forma de saltarte su séquito y demás? ¿Cómo puede un estudiante aclarar los malentendidos si no es capaz de hablar en privado con su guru? Esta pregunta tan importante señala una falta grave en cómo se enseña el Vajrayana hoy en día. El hecho de que esta pregunta se plantee tan a menudo es una prueba de que las relaciones auténticas entre guru y estudiante del Vajrayana rara vez se forjan.

En el pasado, los gurus tántricos solo aceptaban un puñado de estudiantes. Estos gurus no viajaban por el mundo. No dirigían monasterios ni administraban fundaciones. De hecho,

solo se tomaban un descanso de su práctica cuando tenían que ir al baño. La idea de que los estudiantes no fueran capaces de hablar con su guru porque estaba en una conferencia telefónica con dos profesores universitarios y cinco traductores o viendo una película hubiera sido impensable. Por el contrario, algunos de los gurus tántricos de hoy tienen miles de seguidores devotos. ¿Estos gurus de verdad mantienen una relación tántrica de guru y estudiante con cada uno de sus estudiantes? Una vez más, depende de su motivación y enfoque. Algunos gurus tan solo quieren bendecir a tanta gente como puedan y crear oportunidades para que todos los seres que sienten conecten con el sendero tántrico. Pero en este libro no estamos examinando ese tipo de guru tántrico. Estamos examinando el tipo de guru en el que debemos confiar para que rompa nuestra cáscara del samsara y trabaje directamente con la naturaleza de nuestra mente. En otras palabras, estamos examinando el tipo de guru que nos guía y nos entrena paso a paso a lo largo del camino.

La edad dorada de Tilopa y Naropa ya pasó, lo que significa que es muy improbable que seas el único discípulo de tu maestro tántrico. Tu maestro tántrico puede que tenga cientos, o incluso miles, de otros estudiantes, cada uno con sus propios manierismos, estados de ánimo, neurosis y peculiaridades. Como seres humanos, todos vivimos con un alto nivel de incertidumbre, no tenemos elección. La mayoría de los estudiantes anhelan tener un guru propio hecho a medida, pero tienen que competir con otros estudiantes por su atención. Aún así, sigues animando a tus amigos a seguir a tu guru, que es el motivo por el cual ninguno tendrá nunca su propio guru. Trabajar con tu guru tántrico junto a una sangha de miles de personas puede parecer abrumador, pero también te proporciona fantásticas oportunidades para practicar el tantra.

Los seguidores de Buda Shakyamuni pertenecen a un enorme clan familiar de practicantes espirituales; la conexión entre los practicantes tántricos es incluso más estrecha. Desde el punto de vista tántrico —ya que la naturaleza *vajra*, la naturaleza búdica, conecta a todos los seres—, debemos pensar en cada uno de los seres de este planeta como nuestro pariente, por muy lejano que sea. Todo el alboroto reciente sobre los maestros *vajra* parece haber eclipsado por completo lo que significa tener hermanos y hermanas *vajra*. Todos los que reciben el mismo *abhisheka* en el mismo mandala del mismo guru son hermanos *vajra* y deben ser considerados como familia inmediata. Nuestras relaciones más íntimas y cercanas son con aquellos con los que recibimos las iniciaciones tántricas más elevadas, tales como las instrucciones que señalan la naturaleza de la mente.

Aunque los practicantes tántricos deben percibir a todos los seres de forma pura, a la mayoría de nosotros nos cuesta percibir a nuestro guru de forma pura, por no hablar de nuestros hermanos y hermanas *vajra*. Aunque los desacuerdos entre los miembros de la sangha y todas las discusiones pasivo-agresivas que se producen equivalen a romper el *samaya*, nunca te olvides de que es tan fácil reparar un *samaya* como infringirlo. Cuando aprendes a dibujar, no solo te enseñan a cómo usar el lápiz, sino también la goma de borrar, y reparar los *samayas* rotos puede ser tan divertido como aprender a usar la goma de borrar, a mezclar colores y a refinar las formas.

DIECISÉIS

La dinámica entre el guru y el estudiante

EL TRABAJO DE un profesor de física de secundaria es enseñar física a sus alumnos y ayudarles a aclarar los malentendidos sobre la ciencia de la materia y el movimiento. Se espera que los alumnos asistan a un número determinado de clases de física cada semana y que aclaren cualquier cosa que no hayan entendido de primera mano con su profesor. Los estudios mínimos que necesita un aspirante a profesor de física antes de solicitar empleo son una licenciatura, a ser posible en física, y algún tipo de cualificación docente. Una vez que el profesor de física ha encontrado un trabajo, su tarea consiste en explicar las teorías y los principios de la física, repartir deberes, responder a preguntas y preparar exámenes. Los profesores de física y sus alumnos se centran solo en la física. Una vez que los estudiantes se han graduado, si vuelven a ver a su profesor de física, es probable que sea solo en las reuniones escolares.

Una gran parte de lo mencionado antes también se puede aplicar a los maestros espirituales, en particular a los gurus del Vajrayana. Pero la relación entre el guru y el estudiante del Vajrayana es mucho más compleja. En comparación con el profesor de física, llenar la cabeza de un alumno con información es un aspecto minúsculo del trabajo del guru del Vajrayana. Y las diferencias no terminan ahí.

Un profesor de secundaria proporciona a los alumnos la información que les falta, mientras que un guru elimina los conceptos y las teorías innecesarios.

Un profesor de secundaria responde a las preguntas de los alumnos, mientras que un guru cuestiona sus respuestas.

Un profesor de secundaria muestra a los alumnos cómo salir de un laberinto, mientras que un guru es más probable que ponga al alumno en medio de un laberinto el cual después destruya.

Un profesor de secundaria espera obediencia y disciplina en el aula, mientras que un guru espera humildad.

El trabajo de un profesor de secundaria es educar a los alumnos, mientras que el trabajo del guru es abrirles la mente.

Un profesor de secundaria ayudará a los alumnos a madurar y crecer, mientras que un guru tántrico revela su inocencia atemporal.

La motivación

Antes de que el estudiante y el maestro entren en una relación de guru y estudiante del Vajrayana, ambos deben tener claro lo que están haciendo y por qué. Al principio, la motivación del estudiante puede que sea el deseo de alcanzar la iluminación; pero la motivación es frágil, fácil de perder, y puede tomar con rapidez formas inesperadas.

Un estudiante puede ofrecerse a limpiar la habitación de un lama por devoción y es elogiado por hacer un trabajo perfecto. Ahora tiene que tener cuidado de no dejar que su éxito se apropie de su motivación por haberse ofrecido en primer lugar. Su motivación de seguir el Dharma y a su guru es iluminar a todos los seres que sienten y su motivación para limpiar la habitación de su guru debe ser justo la misma. Lo limpia

que esté la habitación y lo bien que haga su tarea son algo secundario con respecto a la iluminación universal. Si siempre haces todo lo mejor que puedes, motivado por el deseo de despertar o iluminar a todos los seres, el simple hecho de lavar unos platos acumula una gran cantidad de mérito. Así que debes recordarte todo el tiempo que debes volver a tu motivación original: la iluminación.

¿Y si tu motivación es pura, lo has hecho lo mejor posible y has terminado una tarea a la perfección pero, por algún motivo, tu meticuloso lama —quien puede que tenga mucho Virgo en su carta astral— se enfurece y te regaña con firmeza durante veinte minutos? Si ya has dedicado el mérito de tu tarea, aceptarás la regañina con ecuanimidad y, al mismo tiempo, harás una ofrenda por el bienestar de todos los seres. Al hacerlo, acumularás aún más mérito.

A propósito, me he dado cuenta de que cuando a un estudiante se le ve pasar mucho tiempo con un lama o se convierte en su asistente, se da por sentado que ha sido preparado como es debido para tal trabajo. Eso no es así. De hecho, no podría estar más lejos de la realidad.

La confidencialidad

Como he mencionado una y otra vez en este libro, la relación entre un guru y un estudiante tántrico debe mantenerse siempre en absoluto secreto; lo que ocurra entre ambos es confidencial y debe permanecer en secreto. En concreto, dicha relación gira en torno a dar y recibir enseñanzas tántricas, las técnicas y las instrucciones esenciales, así como los métodos personalizados que el guru crea en particular para cada estudiante. Ninguna de estas enseñan-

zas y métodos deben publicarse, discutirse o compartirse de ninguna manera.

En la antigua India, los practicantes y gurus tántricos protegían con tenacidad su anonimato. Un guru tántrico y su estudiante podían trabajar codo con codo en la misma fábrica de galletas, pero ninguno de sus compañeros de trabajo habría tenido la menor idea de su relación tántrica. Si fueran espías encubiertos en una embajada, el guru podría haber sido un conserje y el discípulo el embajador. Para mantener el secreto, el embajador solo se postraría ante el conserje y se sentaría a sus pies para recibir enseñanzas en la sala de calderas a medianoche. Así es como solía llevarse a cabo una relación tántrica entre guru y estudiante. Por desgracia, esos días ya han quedado atrás.

Hoy en día, mantener en secreto la relación entre el guru tántrico y su estudiante es difícil debido a las demás funciones con las que un guru debe cumplir, por ejemplo, ser abad de un monasterio o director de una organización sin ánimo de lucro. Lo ideal es que el estudiante analice primero al guru y luego, de forma consciente y con gran humildad, decida solicitar una enseñanza o una iniciación. Pero, con demasiada frecuencia, los patrones habituales, la cultura local y las expectativas humanas superan nuestras mejores intenciones, creando todo tipo de confusión y ansiedad. Guardar un secreto no es tan fácil.

Imagínate que te invitan a la inauguración de la oficina de correos de tu barrio. Nada más llegar, te dicen que un famoso lama va a dar una iniciación como parte de las celebraciones. Esta noticia crea una especie de dilema espiritual en tu mente. Técnicamente, tienes derecho a elegir qué iniciaciones recibes y de quién; el Vajrayana lo dice de forma clara. En este caso, el lama es también el abad del monasterio que es dueño de la casa donde vives y te da trabajo con regularidad. Hace años, para evitar cualquier conflicto de intereses mundanos, deci-

diste no recibir nunca una iniciación de él. Así que ahora te encuentras en un dilema. Si te levantas y te vas, todo el mundo te verá irte y te arriesgarás a ofender al lama del que depende tu sustento; si te quedas, tendrás que hacer promesas que pueden ser difíciles de mantener. Entonces, ¿qué haces?

Amigos míos que se han visto en esta situación me han dicho que lo mejor es ofrecer el tradicional pañuelo blanco y adoptar la postura habitual de devoción. En otras palabras, fingir. Haz que parezca que estás participando, pero tápate los oídos e intenta concentrarte en otra cosa. Es una situación difícil y lo sentí por mis amigos. Pero al menos eran plenamente conscientes de que recibir una iniciación tendría consecuencias espirituales.

En el caso de la inauguración de esta oficina de correos, el motivo de la iniciación no es el deseo de alcanzar la iluminación, sino la promoción de un nuevo negocio. Se invita a todo el mundo en esa parte de la ciudad, incluidos los residentes locales y los hombres y mujeres de negocios. Algunos de los asistentes no son budistas y pueden pensar en privado que el budismo es un culto pagano que adora al diablo. Durante la iniciación, todos reciben bendiciones y se les golpea la cabeza con un gran jarrón. Pero pocos tienen la menor idea de lo que ocurre y, por lo tanto, no reciben la iniciación y no tienen *samayas* que mantener. Si alguna vez te has visto en esta tesitura, no te preocupes. No puedes romper un *samaya* si nunca prometiste mantenerlo en primer lugar.

El estudiante y el guru

La relación entre un guru tántrico y un estudiante comienza en el momento en que el estudiante recibe un *abbisheka*. ¿Qué significa esto?

Como acabamos de ver, no es poco frecuente que a las grandes ceremonias acudan una multitud de personas ajenas a lo que está pasando; se trata de otro fenómeno cultural que surgió de los usos y las costumbres tibetanos. Los asistentes pueden ser conscientes de que la ceremonia se llama «*abbhisheka*» e incluso pueden estar ansiosos por recibirla, pero a menudo no saben casi nada sobre el guru que la imparte. Su historia y su linaje son un misterio. ¿Por qué asiste la gente a las grandes ceremonias? La mayoría de las veces, no tiene nada que ver con las ganas de liberarse de la «dualidad», ni de reconocer su naturaleza búdica innata, ni de despertar de un estado mental ordinario. A menudo he visto a turistas entrar en los *abbhishekas* para satisfacer su curiosidad o hacerse un selfi exótico.

Si tu interés en una iniciación es poco más que superficial, puedes recibir un *abbhisheka* como una bendición. ¿Entrarás por consiguiente en una relación formal de guru y estudiante de Vajrayana con el guru que ha dado el *abbhisheka*? Estrictamente hablando, no. ¿Establecerás una conexión espiritual con ese guru? Sí, por supuesto. Pero como no tienes intención de hacer una gran inversión ni en el camino ni en el guru, no te convertirás al instante en un accionista importante del Vajrayana, solo en un simpatizante general o, como mucho, en un socio.

Digamos que has escuchado y contemplado numerosas enseñanzas, incluida la Madhyamika, y que has estudiado filosofía tántrica. Conoces a un guru y decides investigar a fondo sus antecedentes y los de su linaje. Tus hallazgos son positivos, incluso inspiradores, así que decides aumentar tu interés general y le pides al guru que te dé la más alta iniciación del yoga tantra. No te tomas la decisión a la ligera ni de forma espontánea, y tampoco tienes un colcón espiritual. Tomas la decisión con una mente clara y

sobria, basada en una investigación exhaustiva y una buena información. A continuación, pides la iniciación y el guru se compromete a concederla.

Durante la iniciación, tanto tú como tu guru debéis ser tan conscientes de lo que ocurre como lo son dos novios en su boda cuando se les pregunta: «¿Aceptas a este hombre (o mujer) como tu marido (o mujer)?», y ellos responden: «Sí, acepto». Cuando las parejas se casan, tienen claro que no están actuando. Saben que de verdad se van a casar. Del mismo modo, cuando se da y se recibe una iniciación, tanto el guru como el estudiante deben saber que se están uniendo al más alto nivel. No es un juego y trae consecuencias. Los textos de iniciación nos advierten, por ejemplo, que el *amrita* que bebemos al principio del *abhisheka* se puede convertir en el néctar de la inmortalidad o en lava fundida con el poder para destruirnos.

Algunas iniciaciones no son otra cosa sino las instrucciones que señalan la naturaleza de la mente: el *abhisheka* más elevado. Una vez que termina el ritual, tú y tu guru estáis «casados» de forma espiritual. Por lo general, se dice que esta es la forma más elevada de *vajra chela* y *vajra acharya*, conocida como «*guru shishya parampara*». Ahora te has convertido en un accionista importante del camino tántrico. A partir de este momento, tu guru es la persona más importante de tu vida. Tu guru lo es todo: padre, madre, maestro, médico, amigo, todo, y es mucho más importante para ti que todo el resto de deidades y budas juntos. Miles de budas ya han aparecido en este mundo y miles más se manifestarán en el futuro, pero la conexión que acabas de establecer con tu guru es única. Los remedios necesarios para tratar todas tus dolencias te los proporcionará tu guru. Otros budas puede que vengan y vayan, pero tu influencia y tu directriz supremas a lo largo de esta vida y de las futuras siempre será tu guru.

La forma de ver a nuestro guru depende tanto de la realización del guru como de la nuestra. Las enseñanzas nos dicen que debemos percibir a nuestro guru como un buda. Pero, como he mencionado una y otra vez, nadie puede conseguir una percepción cien por cien pura desde el principio. Todos tenemos que empezar por algún sitio. Los principiantes suelen pensar en su guru como un tipo por lo general agradable que responde a preguntas y da consejos. Los gurus se pasean, bostezan y desaparecen para ir al baño. Contestan al teléfono y se les puede ver participando en actividades mundanas. Son seres humanos que hacen todo lo que hacen otros seres humanos. Por lo tanto, los estudiantes pueden ver e interactuar con su guru. Pueden observar todos sus movimientos. Pueden ver cómo se entusiasma con ofrendas caras y su mala reacción cuando un estudiante se atreve a discrepar de él o criticarle. (En estos ejemplos, el guru no es un ser realizado.) Pero, pese a lo que veas hacer u oigas decir a tu guru, tu *«sadhana»*, tu práctica, consiste en pensar que tu guru es un buda. ¿Cómo? Reconociendo que no solo el guru sino todos y todo, incluidos tus prejuicios, son el producto de tus propias proyecciones. Al hacerlo, aumentarás de forma significativa tu capacidad de entender que el guru es un buda y, por lo tanto, progresarás con rapidez en el camino.

En ocasiones, la realización de un estudiante superará a la de su propio maestro. Sin embargo, el estudiante seguirá siendo humilde; su nivel de realización garantizará por sí mismo su humildad. Como la percepción del estudiante ya no es dualista, ni siquiera se le ocurrirá compararse con su guru. De hecho, al haber ido más allá de la percepción dualista, el aprecio del estudiante por el guru se multiplicará.

El guru y el estudiante

El guru tiene un peso enorme sobre la dinámica de guru y estudiante. Cuando un estudiante expresa su deseo de entrar en el camino del Vajrayana, el guru debe analizar a ese alumno incluso con más empeño que el alumno al guru. Recuerda que el guru del que hablamos aquí no es omnisciente. Por lo tanto, cuando un estudiante le pide enseñanzas elevadas, el guru se ve obligado a hacer preguntas como «¿has estudiado Madhyamika? ¿Has estudiado el *vipashyana* de Goenka? Si aspiras a seguir el budismo tibetano, es importante que conozcas su historia política: ¿has leído sobre la historia política del Tíbet? ¿Te has educado en una escuela judía o cristiana? ¿Te han educado en el respeto a los valores confucianos? ¿Has completado el *ngöndro*? Si lo has hecho, ¿qué significa para ti completar el *ngöndro*?»

El guru también debe intentar descubrir cuál es la verdadera motivación e intención del alumno. ¿Quiere este estudiante recibir una enseñanza como parte de su investigación del doctorado? ¿O se está preparando para autoproclamarse como un maestro espiritual? Tal vez el guru reconozca que la reticencia de un estudiante por escribir libros, por dirigir un centro de Dharma, o por enseñar, demuestra que tiene la paciencia necesaria, el buen juicio y los conocimientos prácticos para mantener las enseñanzas. Pero, ¿cómo se las arreglaría siendo el centro de atención? ¿Podría soportar todos los celos y las críticas que los estudiantes de los lamas tibetanos dirigen a los que parecen estar cerca de su guru? ¿O solo busca una enseñanza en concreto? ¿Recibirá la enseñanza, se esfumará a realizar la práctica y no deseará seguir relacionándose con el guru?

«El primer señor que he visto hoy solo me visitará muy esporádicamente? Es probable. No nos veremos mucho, así que no habrá muchas oportunidades para que ninguno de los

dos se moleste o se ofenda. Quizá esté bien darle la iniciación que ha pedido».

«El segundo señor quiere en realidad hacer esta práctica. En estos tiempos degenerados, conocer incluso a una persona que anhela practicar el Dharma es digno de celebración. Creo que debería darle la iniciación».

«Esta señora se toma muy en serio la práctica del Dharma y está dispuesta a aprender a pensar de forma diferente. Está muy interesada en dismantelar el castillo de naipes que es el samsara; no es un proyecto que deba tomarse a la ligera. ¿Debo aceptarla?».

El guru debe analizar así a todos sus posibles alumnos. Y, por supuesto, seguimos hablando de un guru que no está realizado.

Los principiantes a los que el guru, de forma consciente y con una mente sobria, otorga el *abbhisheka*, pasan a formar parte de la familia Vajrayana y, por lo tanto, conservan un interés considerable en el camino tántrico. El guru debe ser del todo consciente del cambio en su relación y de las responsabilidades que ha asumido. Cada uno de sus estudiantes debe ser tratado no solo como su único hijo, sino como su único hijo confinado en cama con una enfermedad crónica. «Enfermo» en este contexto significa bajo el hechizo del karma, las emociones y los agregados, no que estén físicamente enfermos.

Si alguien está muy borracho, sería injusto pedirle que te lleve a casa. Del mismo modo, el guru debe ser siempre consciente de que sus estudiantes están siempre bajo la influencia de sus emociones.

Si un amigo debe millones, sería injusto pedirle que te preste dinero. Del mismo modo, el guru debe tener siempre presente que todos sus discípulos están muy cargados de deudas kármicas.

La gente normal y corriente no puede hacer milagros, así que sería injusto pedirles que hicieran el milagro de meter el

Monte Fuji en una maleta. Del mismo modo, el guru debe reconocer que sus estudiantes están limitados por los cinco agregados, por lo que sería injusto esperar que vieran a su guru como un buda al cien por cien. Todo lo que podemos hacer es trabajar con lo que tenemos: nuestros ojos, nuestra nariz, nuestra educación, nuestros hábitos y nuestras referencias.

Imaginemos que un bebé recién nacido está expuesto al coronavirus y es demasiado pequeño para que entienda cómo evitar tocarse la cara y la boca o cómo lavarse las manos. Es inútil tratar de explicarle qué es el coronavirus porque el bebé se encuentra en fase preverbal. Si fuera tu bebé, ¿cómo te sentirías? Así es justo como el guru debería sentirse respecto a todos sus estudiantes.

Saludo a los gurus que están leyendo este libro. Por favor, releeros la frase de la página 208 sobre cómo algunos estudiantes puede que se relacionen con vosotros. ¡Sí, con vosotros! Como «un tipo en general agradable». Lo que quiero decir es que este tipo de estudiante no está ni por asomo preparado para recibir instrucciones como «tírate de un acantilado» o «¡quítate la ropa!» Estoy seguro de que tu intención es buena y puede que incluso hayas recibido una buena educación en el Dharma. Puede que tus gurus no hayan sido charlatanes y estoy seguro de que eres amable y devoto del Vajrayana, aunque es posible que no hayas desarrollado todavía una bodhichitta perfecta. Pero, ¿hasta qué punto estás realizado? Si le dices a un nuevo estudiante del Vajrayana, con una capacidad mínima de comprensión del camino tántrico, que le pellizque el trase-ro a un desconocido o que se desnude y el estudiante se niega, tú tienes la culpa. La negativa del estudiante está justificada por completo. Después de todo, un padre bueno y cariñoso nunca le permitiría a su hijo querido que usara una picadora de cuchillas afiladas.

Aunque una guru no sea omnisciente, si es una guía atenta, considerada, amable y astuta, puede decirle a un estudiante recién iniciado que ahora debe hacer todo lo que ella, como su guru, le ordene. Esta técnica está diseñada para ayudar al estudiante a armarse de valor y reforzar su determinación a seguir el camino tántrico. Un guru nunca debe poner a un estudiante en una situación de fracaso ni exigirle cosas imposibles que conlleven a que rompa su vínculo con el guru. En otras palabras, un guru amable y hábil nunca debe poner a un alumno inmaduro y mal preparado en una situación en la que tenga que decir no. Los gurus que no reconocen las limitaciones de sus alumnos carecen por completo de una cualidad vital de «guru». ¿Cuál es esa cualidad? El sentido común.

Los métodos infinitos

Como he dicho a lo largo de este libro, muchos métodos espirituales válidos se han contaminado de los hábitos culturales. Por lo general, el método contaminado se parece a algo que ya existe en la cultura que lo importa. Las ofrendas tradicionales, como los lotos, las flores, el incienso y las velas, son comunes a la mayoría de las tradiciones y culturas espirituales. La postración o reverencia al Buda es otro buen ejemplo. Hoy en día, a los occidentales se les enseña a postrarse basándose en un método indio que adoptaron los tibetanos. La quintaesencia del acto en sí es venerar al buda. Las postraciones son un ejercicio de humildad porque van en contra de nuestro orgullo, y se perfeccionan cuando van acompañadas de sabiduría. En teoría, en lugar de postrarte al estilo indio, podrías adoptar uno de los gestos de tu propia cultura, como un saludo militar.

Tanto los sutras como los *shastras* incluyen historias de bodhisattvas que una y otra vez solicitaron a sus gurus enseñanzas específicas, a menudo tan breves como un solo verso, acompañando su petición con vastas ofrendas. Se dice que los reyes ofrecían todo lo que poseían: sus reinos, sus familiares, sus hijos y sus cónyuges. ¿Son estas historias de ofrecimientos de seres humanos a los gurus solo leyendas? No. A lo largo de los años, incluso yo he recibido ofrecimientos de seres humanos por parte de discípulos devotos. No he llevado un recuento estricto, pero estimo que me han ofrecido alrededor de un centenar de personas. Estas personas no son ni esclavos ni víctimas de sacrificios humanos y, por lo general, acaban trabajando como asistentes, secretarios y administradores, o convirtiéndose en monjes y monjas. Algunos practicantes de Dharma comprometidos y auténticos hasta la médula siguen ofreciéndome a sus hijos, no solo de manera simbólica, sino que me los entregan de forma física. A lo largo de los años, varios de estos niños se han convertido en mis asistentes.

Con respecto a «ofrecer *dakinis*», ya que ahora la palabra «ofrenda» se malinterpreta demasiado, mi consejo a los lamas y a los practicantes actuales y futuros es que no lo hagan. Que ni siquiera lo piensen. Es verdad que se dice que las *dakinis* son las únicas propietarias del tantra y que la longevidad de las enseñanzas y los maestros tántricos está en sus manos. Los lamas conocen esta enseñanza, al igual que la mayoría de los budistas Vajrayana —todos suplicamos a menudo a las *dakinis* que alarguen la vida de nuestros gurus—. Pero a veces, los lamas eligen centrarse en dicha sabiduría solo porque se ajusta a sus propios deseos y preferencias.

Se trata de un caso clásico de «conveniencia». La práctica de «ofrecer *dakinis*» no es en absoluto la única opción de un lama. El Budadharma ofrece un vasto tesoro de métodos

para alargar la vida de todos los seres humanos, no solo de los lamas. Por ejemplo, la práctica de poner en libertad a los animales que han sido condenados a muerte. Otro método es tomar el voto de ser vegetariano durante un mes, un año o el resto de la vida. Desde el punto de vista médico, ser vegetariano o vegano es más sano que comer carne; además, el mérito que se obtiene al no matar animales para alimentarte alarga tu vida. Y ese mérito lo dedicas para prolongar la vida de tu guru.

Una vieja amiga me preguntó hace poco si la consorte de un lama debe ajustarse a un tipo de físico específico.

—¿Por qué lo preguntas?— le contesté.

—Bueno, la mayoría de las novias de los lamas que conozco son jóvenes y delgadas, y a menudo rubias—, respondió—. También he oído que los lamas necesitan la compañía de chicas jóvenes para inspirarse a enseñar. ¿Es eso cierto?

Jigme Lingpa dijo que la verdadera causa de los obstáculos a la vida de un lama es el despilfarro o el mal uso del dinero que se da como ofrenda. Si los lamas y sus organizaciones dejaran de malgastar el dinero de las ofrendas, todos los lamas vivirían mucho más. Sencillamente no es verdad que los lamas «necesiten» chicas jóvenes a su alrededor para inspirarse a enseñar. El aspecto físico por el que se decantan muchos lamas solo muestra una de las cinco cualidades de una *dakini*, la tercera cualidad de «parecerse a un ciervo». Desde la perspectiva de la belleza convencional, las otras cuatro cualidades, que incluyen colmillos y bigote, se consideran ahora indeseables. Es cierto que la *Oración de las siete líneas* describe a Guru Rinpoche rodeado de cien mil *dakinis*, pero ese tipo de *dakini* se desplaza volando y no es siempre femenina. «*Dakini*» es una palabra sánscrita que significa «espíritu monstruoso», o «fantasma», y pocas exhiben la cualidad de «ciervo» que atrae a los lamas. Vajrayogini tiene cabeza de cerdo. ¿Te acostarías

con una persona con dos cabezas, una de ellas de cerdo? La idea de que las *dakinis* son jóvenes bonitas es un malentendido muy extendido que es posible que se deba a un error de traducción. En realidad, muy pocas *dakinis* son jóvenes bonitas.

Tanto un camino como una práctica pueden manifestarse de formas infinitas. Como parte del entrenamiento de un estudiante, el guru puede exigir legítimamente lo imposible. Si el estudiante es en realidad incapaz de hacer lo que se le ha pedido, expresar su incapacidad de forma honesta y directa puede ser muy gratificante y puede mejorar la dinámica entre el guru y el estudiante. El estudiante que, por orgullo o porque se cree superior en su moralidad del bien y el mal, se niega a ni siquiera intentar hacer lo que se le pide y evita hablar de cómo se siente, no es ni genuino ni honesto. Cuando sientes que no tienes más remedio que decirle al guru que no puedes hacer lo que te pide, el arrepentimiento que sientes se puede convertir en una autopista hacia un mérito inimaginable, por lo que un guru perspicaz suele crear ese tipo de situación.

El objetivo principal de la práctica de guru yoga es infundir a los estudiantes con la misión fundamental, que es recordar al guru. Cómo recordamos al guru en realidad no importa. He visto a bastantes personas morir lamentando no haber hecho lo que su guru les pidió. Sin embargo, como dijo Patrul Rinpoche, un maestro perfecto...

«... es igual a todos los budas en su compasión y sus bendiciones. Aquellos que establezcan una conexión positiva con él alcanzarán la budeidad en una sola vida. Incluso aquellos que establezcan una conexión negativa con él acabarán por salir del samsara».²⁵

²⁵ *Las palabras de mi maestro perfecto* de Patrul Rinpoche, traducción realizada por el Grupo de Traducción Padmakara.

Las inversiones financieras pequeñas suponen poco riesgo y generan pocos beneficios. Si tu motivación para asistir a una enseñanza o iniciación de Vajrayana, incluso a la más elevada, es solo para establecer una conexión con el maestro o con el Dharma, el mérito que acumules será mucho menor que si tu objetivo es la iluminación en esta vida.

Chödrel es una tradición tibetana bien establecida para recibir iniciaciones sin acercarse demasiado al lama. *Chö* significa «dharma» y *drel* significa «conexión». Cuando los tibetanos acuden a nosotros, los lamas, para recibir un pequeño *chödrel*, solemos responder recitando un mantra. ¿Por qué no querría alguien establecer una fuerte conexión dhármica con un guru? Tal vez no dispone de mucho tiempo libre o no se siente atraído por ese guru. Sea cual sea la causa, el vínculo o el compromiso que establecemos con una guru se corresponde con lo que sentimos por él o por ella. Siempre que el guru no sea estúpido, puede valorar el grado de compromiso de un alumno y no le pedirá a alguien que solo quiere una bendición que se tire por un acantilado. Es como si vas a la fiesta de una celebridad solo para hacerte un selfi y conseguir su autógrafo. Si la celebridad es sensata, verá que el coleccionista de autógrafos no es más que un fan ocasional y no le pedirá que se acueste con ella, cuyas consecuencias negativas no hace falta que analicemos aquí.

Si tu interés es conocer a la celebridad porque quieres que te ayude a descubrir tu verdadera naturaleza, tu inversión en la relación será mucho más grande que la del coleccionista de autógrafos.

Como principiante en el camino del Vajrayana, es muy poco probable que estés convencido al cien por cien de que tu guru es un ser iluminado, pero es posible que estés deseando hacer todo lo posible para percibirle con pureza. También eres muy consciente de tus limitaciones y dudas del éxito de tu

práctica. Sin embargo, si decides a conciencia pedirle al guru que te dé las iniciaciones y las enseñanzas del Vajrayana, en ese momento, se acabaron todas las negociaciones. Tu elección está hecha y no hay vuelta atrás. Pero eso no significa que ya no puedas elegir dejar de subir la montaña.

Los estudiantes: cambiar de guru

¿Y si, a mitad de montaña, te das cuenta de que tu lama no te está ayudando a aumentar tu percepción pura? Cuanto más tiempo pasas con él, más dudas te entran, tanto sobre el guru como sobre el camino, poniendo en peligro todo tu camino espiritual. Pregúntate, ¿analizaste bien al guru antes de entrar en el camino? Si lo hiciste, ¿te has visto desde entonces sorprendido por una revelación perturbadora y ahora te sientes incapaz de seguir a este guru?

Aquí, de nuevo, el conocimiento del Dharma es tu ancla; de verdad puede salvarte. Si has estudiado y contemplado a fondo las enseñanzas del Mahayana y el Vajrayana, sea cual sea el obstáculo que tengas con el maestro, nunca perderás la confianza en el camino. Puede que no puedas continuar con tu guru actual, pero tu convicción y confianza en el Mahayana y el Vajrayana te hacen tener un especial cuidado a la hora de no quemar la semilla de las aspiraciones de otras personas, ni de crear dramas, malos sentimientos, discordia o división. Motivado por el deseo más puro de no romper más *samayas* ni quemar la devoción de tus hermanos y hermanas *vajra*, discretamente pones cierta distancia entre tú y tu guru, y al hacerlo así, acumulas mérito.

Por otro lado, puedes decidir que quieres evitar que otros caigan en la misma trampa que tú, diciéndole a todo el mundo

que tu guru es un farsante. Al advertir a otros, sientes que estás haciendo un servicio al Budadharma. Puede que tengas razón, pero tu entrenamiento de Vajrayana con ese guru ya es historia. Ha terminado. Desde el punto de vista del Vajrayana, has roto el vínculo entre tú y tu maestro. Y como el maestro es la quintaesencia del camino Vajrayana, has saboteado todo tu camino.

Si, a pesar de todo, tus estudios de Dharma te han convencido de que el Vajrayana es el camino correcto, puedes decidir buscar a otro guru, lo cual es una buena idea.

Si un estudiante cambia de guru, ¿tiene que empezar de nuevo desde cero? No necesariamente. El hecho de que vuelvas o no al principio del camino dependerá de tu futuro guru. Si ese guru está preparado como es debido, sabrá cuál es tu siguiente paso.

Lo debo repetir una vez más. Si, en medio de tu formación de Vajrayana, te das cuenta de que no tienes la capacidad de aguantar hasta el final y has llegado a tu punto de ruptura, lo mejor que puedes hacer es poner un poco de distancia entre tú y tu guru. Aléjate. Aléjate para que las cosas no empeoren. Y trabaja en ti mismo. Escucha y lee Dharma tanto como puedas. Contempla sobre todo lo que escuchas y trata de desarrollar la percepción pura. Más adelante, quizás en unos meses o en unos años, trata de evaluar cuánto has avanzado acudiendo a una de las enseñanzas de tu guru. Si sigues sin poder soportarlo, aléjate un poco más y aplica más escucha y más contemplación.

Tu póliza de seguros durante todo el proceso es estudiar el Dharma, es decir, escuchar o leer las enseñanzas y contemplarlas para establecer una confianza inquebrantable en el punto de vista budista y en especial en el Vajrayana.

Si, por mucho que lo intentes, nada funciona, puedes, si quieres, optar por abandonar del todo el camino del Vajrayana. Depende de ti. Si abandonas el camino Vajrayana de forma consciente, tu conexión con el Vajrayana habrá terminado. Pero

si continúas aceptando el camino del bodhisattva, puedes seguir siendo un practicante del Mahayana. Si abandonas el camino del bodhisattva de forma consciente, tu conexión con el Mahayana habrá terminado. Pero si continúas tomando refugio en el Buda, el Dharma y la Sangha, puedes seguir siendo un practicante del Pratimoksha. Si dejas de tomar refugio en el Buda, el Dharma y la Sangha de forma consciente porque crees que es engañoso y ya no deseas seguir el camino budista, tu conexión con el Budadharma habrá terminado por completo.

Desde el punto de vista del Vajrayana, abandonar por completo el camino es un acto muy grave. El Vajrayana es como un diamante de valor incalculable. Si le das un diamante a un niño de ocho años que lo usa para jugar a las canicas, el diamante pronto se perderá para siempre. Como adulto, eres capaz de apreciar el enorme valor del diamante. Por esta razón, contratas a un especialista en cortar diamantes para que adapte la gema a tus necesidades. Por desgracia, tu tallador de diamantes resulta tener un carácter bastante conflictivo y, al cabo de un tiempo, te cansas de discutir con él por cada detallito. En un momento de crisis, tienes la tentación de tener una rabieta, pero decides controlarte porque no quieres que le pase nada al diamante; sería una tontería arriesgarte a perderlo o dañarlo solo porque no te llevas bien con el tallador. Con suerte, al haber desarrollado un buen entendimiento de la bodhichitta antes de empezar a trabajar con dicho tallador de diamantes, estás decidido a evitar que tu querida familia y cualquier otro ser vivo crean que el diamante es un trozo de cristal sin valor. Así que, a pesar de tu relación conflictiva con el tallador de diamantes, sigues atesorando el diamante y siempre hablas de él con entusiasmo.

Los lamas hacen dos suposiciones erróneas tanto sobre los estudiantes occidentales como de los occidentalizados que eli-

gen seguir el camino del Vajrayana. La primera es que todos los estudiantes que acuden a ellos ya habían desarrollado una aversión por el samsara mucho antes de empezar a practicar el Vajrayana. Y la segunda es que ya han desarrollado la bodhichitta y una fuerte determinación de no abandonar nunca a los seres. Como resultado, los lamas no siempre comprueban la renuncia y la apreciación de la bodhichitta de cada individuo *antes* de darles las enseñanzas y las iniciaciones del Vajrayana.

Por muy deteriorada que esté la relación, es poco probable que los discípulos que han estudiado el Dharma y aprecian de verdad su valor busquen venganza contra el guru. Al fin y al cabo, el objetivo principal de un estudiante de Dharma es practicar el Dharma. Cuando los estudiantes recurren a mecanismos mundanos, como demandar al guru por acoso o por abuso cuando su comportamiento les molesta, es una indicación de que nunca se tomaron en serio el camino de la liberación.

Los estudiantes de lamas deshonrados

Soy consciente de que algunos estudiantes veteranos temen que, al haber terminado la relación con su guru ahora deshonrado, irán al infierno *vajra*. Puedo entender su preocupación porque es lo que se nos dice en los textos tántricos. Pero ir al infierno *vajra* no es tan fácil, y las causas que nos llevan allí no son sencillas.

La primera pregunta que debes hacerte es: ¿había un *samaya* que romper en primer lugar? Solo tú sabes si tomaste o no, de forma consciente y con una mente sobria, la decisión de entrar en el camino del Vajrayana, después de analizar a fondo a tu guru, y así paso a paso.

No son solo los escándalos sexuales o las acusaciones de abuso físico lo que aleja a los estudiantes de sus gurus. Algo tan in-

significante como que se suene la nariz en la manga puede ser la gota que colma el vaso para algunos estudiantes. Pero no te preocupes, un momento de irritación con tu guru no romperá tus *samayas* de raíz. Eso solo ocurrirá si cambias totalmente de opinión y, en lugar de ver a tu guru como el buda, decides que no solo es una persona normal y corriente, sino un auténtico imbécil.

Como sabes, practicamos el camino Vajrayana para aprender a ver absolutamente todo lo que percibimos con pureza y empezamos por entrenarnos en ver a nuestro guru como un buda. En el momento en que dejas de ver al guru con pureza, rompes tu *samaya*, pero los *samayas* son fáciles de reparar mediante Vajrasattva. Un *samaya* solo se rompe para siempre si se experimenta un cambio de mentalidad completo. Los pensamientos fugaces que apenas pasan por tu mente en momentos desprevenidos como «por qué mi guru es tan impaciente» o «mi guru es tan vago», no son percepciones impuras que rompen el *samaya*. Aunque el Vajrayana nunca aprobaría tales pensamientos, solo harán mella en tus *samayas* y son fáciles de reparar a través de Vajrasattva. Sin embargo, es bueno purificar tales pensamientos para evitar que tu irritación con tu guru se intensifique y termines encontrando faltas a todo lo que hace. Si eso pasara, podría conducir con facilidad al tipo de cambio de perspectiva y percepción que constituye una grave ruptura del *samaya*.

Así que la siguiente pregunta es: ¿estás dejando que tu irritación por un gesto o un rasgo de carácter bastante pequeño se interponga en tu relación con tu guru? Si es así, intenta ser más consciente de lo que ocurre en tu mente.

La pregunta más importante que debes hacerte es: ¿qué quieres de tu guru? Si te duele una muela pero tu excelente dentista ha comido cebollas crudas en el almuerzo y tiene un aliento apestoso, ¿dejarías la consulta antes de que tuviera la oportunidad de tratarte?

Los gurus también deben esforzarse por conocer, entre otras cosas, las etiquetas sociales de las distintas culturas. Los buenos modales en la mesa pueden inspirar a algunos estudiantes, pero cuando se trabaja con un discípulo en particular, el guru puede tener una buena razón para eructar después de cada trago. Dicho esto, el guru nunca debe ser tan provocador que su comportamiento aleje a los alumnos del Dharma.

Algunos de los estudiantes que eligieron a su guru del Vajrayana de forma consciente y que han permanecido fieles a él a pesar de las escandalosas revelaciones, también se han visto sorprendidos por las acusaciones vertidas contra él. Por si fuera poco, a los pocos meses de estallar el escándalo, su querido guru falleció. Si eres uno de estos estudiantes, puede que te sientas atrapado en el limbo. ¿Qué debes hacer ahora? ¿Quedarte con tu antigua sangha? ¿O empezar de nuevo con otro lama? Depende de ti. El hecho de que quieras continuar en el Vajrayana porque confías en su punto de vista es una prueba de que tu análisis inicial del lama y del camino estuvo bien hecho. Si quieres quedarte con tu sangha y ayudarla a reinventarse, entonces debes hacerlo. Si prefieres buscar otro lama, sí, por supuesto, adelante. Otro de los aspectos útiles de pertenecer a un linaje es que proporciona una lista de lamas actuales entre los que elegir. Pero, aún así, debes hacer una revisión exhaustiva de sus antecedentes antes de comprometerte con otro guru.

¿Qué nivel de obediencia deben tener los estudiantes?

Aunque estés convencido de que tu guru siempre va a hacer todo lo posible para guiarte hacia la iluminación, puede que empieces a notar que no todo lo que dice te lleva directo a esa

meta. ¿Significa esto que debes pensártelo dos veces antes de obedecer sus órdenes? No, en absoluto. Si de verdad respetas, aprecias y confías en el guru, seguirás sus instrucciones.

Supongamos que estás planeando un viaje a las cataratas Victoria en Zambia. Aunque tienes un buen mapa, lo has estudiado con detenimiento y tienes bien clara la dirección que debes tomar, el mapa no es el territorio. Por eso decides contratar a un guía con experiencia que conoce el camino. Por desgracia, todos los mejores guías están ocupados o muertos y tienes que conformarte con el único disponible, aunque no te gusta su aspecto y tiene la desconcertante costumbre de rascarse la cabeza y hurgarse la nariz al mismo tiempo. Le enseñas el mapa y se queda mirándolo como si nunca antes hubiera visto un mapa. Aunque al final cada día llegas al lugar de destino, siempre llegas tarde porque tu guía se equivoca muchas veces y solo parece elegir la ruta más larga. Al cabo de un tiempo, empiezas a preguntarte si no deberías cortar por lo sano y buscar a otro guía. Pero eso supondría la pérdida de un valioso tiempo y, como tu guía parece ir en la dirección correcta, decides seguir con él, a pesar de sus torpezas, su inseguridad y sus hábitos asquerosos.

La obediencia es complicada. Más difícil aún es saber hasta qué punto debe un estudiante ser obediente. Conozco a varios estudiantes que están tan orgullosos de su obediencia a sus gurus que hacen toda una exhibición de ello. También conozco a gurus a los que les gusta presumir con sus colegas gurus de lo obedientes que son sus propios estudiantes. Pero tales exhibiciones no tienen nada que ver con el Vajrayana.

A la hora de practicar la obediencia, el guru debería estar aún más atento que el estudiante a sus propias expectativas. ¿Hasta dónde llega la capacidad de cada estudiante? ¿Cuán-

to puede soportar? Siendo realistas, ¿qué nivel de obediencia puede tener cada estudiante?

Si tu guru no es consciente de tus limitaciones y eres de verdad incapaz de llevar a cabo sus instrucciones, dile con respeto y sinceridad que simplemente no puedes hacerlo. Por ejemplo, si tu guru te pide que le hables a un gorrión y no conoces el idioma, debes decirle: «Pero no sé hablar en gorrión». No estás siendo desobediente, sino honesto. Si tu guru insiste, recuerda cómo una madre puede calmar a un bebé inquieto fingiendo ser un oso, y luego genera la motivación sincera de desear poder seguir las instrucciones de tu guru. Nunca es malo, ni moralmente ni de otro modo, despertar una motivación pura o hacer una aspiración.

La obediencia es siempre un reto para los estudiantes. Tu guru puede, por ejemplo, pedirte que hagas el *ngöndro* entero tres veces, y por supuesto que debes hacerlo. O puede decirte que te quites la ropa íntima. Por extraño que parezca, hay un número sorprendente de personas que no tienen ninguna dificultad en quitarse las bragas, pero les cuesta mucho terminar el *ngöndro*.

Hay que tener en cuenta que, aunque ver al guru como un buda perfecto y obedecer todas sus órdenes suena a darle a tu guru todo el poder —lo cual es mucho más desconcertante si tu guru resulta ser un *mahasiddha*—, eso también pone al guru en una posición muy vulnerable. Los estudiantes que sacrifican la autodeterminación y siguen con fidelidad todas las órdenes del guru se liberan de toda responsabilidad. Un buen número de estudiantes han usado su propio historial de obediencia perfecta contra su guru, ya sea para favorecer sus propios planes o para justificar sus acciones. No hace falta decir que existe un desequilibrio de poder entre el guru y el estudiante, y en el mundo moderno, la posición del guru es muchísimo más precaria.

¿Y si mi guru me pide sexo?

Como el propósito de este libro es plantear preguntas y considerar cómo se podrían abordar desde el mayor número posible de ángulos diferentes, pregúntate: ¿qué harías si tu guru te pidiera sexo?

A lo largo de los años, me he dado cuenta de lo injusto que somos juzgando a los estudiantes, tanto hombres como mujeres, que expresan un interés sexual por un lama. A los gurus se les suele pedir sexo de forma directa, sugerente, provocativa o coqueta, en cartas, en las redes sociales o incluso en vídeos. Sea cual sea la vía, en general el estudiante es juzgado por estar loco, no solo por el lama, sino también por los asistentes del lama y por toda la Sangha. Se tilda al estudiante de loco, desequilibrado mental, chiflado y es posible que también de frustrado sexual. Sin embargo, cuando el guru expresa un interés sexual por un estudiante, la reacción de la Sangha es muy diferente. No se juzga al guru por estar loco o sexualmente frustrado, ni mucho menos. Su interés sexual es, de hecho, una lluvia de bendiciones. ¡Qué honor para el afortunado objeto de su deseo! Esto es muy injusto. Los estudiantes deberían ser capaces de expresarse de forma honesta ante el guru, y el guru debería ser lo bastante valiente y compasivo como para lidiar con cualquier cosa que un estudiante tenga que decirle. En lo que respecta al Vajrayana, es absolutamente inaceptable que las mujeres sean estigmatizadas, rechazadas, ridiculizadas y catalogadas como locas solo porque se lancen por un guru.

¿Y si un guru homosexual es abordado por una mujer que quiere tener sexo? Si el guru es un monje, puede decirle que, como monje, es célibe. Si no es monje, debe explicar a la mujer que no es heterosexual. Estas conversaciones requieren que ambas partes sean sinceras, honestas, y humanas. Si el

maestro tántrico homosexual es bueno en su trabajo, sabe que rechazar los avances de la mujer tendrá consecuencias. Si ella le diera la espalda al Dharma como resultado de su rechazo, el Vajrayana consideraría al guru responsable. ¿Qué debe hacer el guru? Todos los gurus del Vajrayana deben ser capaces de manejar este tipo de situaciones.

Son pocos los gurus de hoy en día que ni siquiera piensan en emular a la monja Subhā²⁶ (los tibetanos la conocen como Utpala), que era tan bella que un hombre se sintió enloquecido por la lujuria y no la dejaba en paz. Agobiada por su comportamiento obsesivo, Subhā le preguntó qué era lo que le atraía de ella. Sus ojos hermosos, respondió él. Así que ella se sacó uno y se lo dio. Su lujuria se apagó al instante, y al final dejó de acosarla. Y cuando Subhā volvió a visitar al Buda, su ojo se recuperó milagrosamente.

Una monja butanesa ejemplar que conozco tuvo una experiencia parecida. Un hombre estaba tan encaprichado con ella que se ponía violentamente celoso cada vez que hablaba con otros hombres, y se quedó desolado cuando ella se negó a acostarse con él debido a que era monja. Su pasión evidente por ella le costó su negocio y su familia. Sin embargo, siguieron siendo amigos de por vida y ella pudo presentarle a algunos lamas muy buenos. ¡Qué compasión! Siempre he admirado la forma en que trató a ese hombre. Al final, se convirtió en su proyecto de vida.

Algunas enseñanzas muy profundas del Vajrayana explican cómo usar el deseo sexual y el acto sexual como camino. Muchas personas piensan que esta práctica solo puede hacerse con el guru. No es cierto. Se puede hacer con cualquiera que

²⁶ Esta historia aparece en los *Versos de las Monjas Mayores (Therīgāthā)* que forma parte del *Sutta Pīṭaka*.

tenga la misma comprensión y el aprecio por el camino que tú tienes, y el mismo objetivo final.

¿Por qué sigue habiendo tantos conceptos erróneos, malas interpretaciones y especulaciones sobre el Vajrayana, el tantra y el sexo? El budismo no considera el sexo como un acto «pecaminoso». La mala conducta sexual es lo que los budistas llaman una «no virtud». La palabra «no virtud» aún no figura en el diccionario, pero creo que los traductores la acuñaron porque «pecaminoso» no tiene sentido en el contexto budista. El propio acto sexual no es ni virtuoso ni no virtuoso, pero como proviene del deseo y el capricho, puede distraernos, dominarnos y enredarnos con facilidad. El deseo sexual puede ser el más poderoso de todos nuestros deseos. También nos ata con nudos complicados difíciles de deshacer. Mucho antes de que Freud sugiriera que estamos motivados por nuestros deseos inconscientes —por el sexo, la comida o lo que sea—, el Buda explicó que el reino en el que vivimos los seres humanos se conoce como el «reino del deseo». Pero la cuestión es que, solo porque una actividad tenga el potencial de desencadenar la obsesión, no se convierte en «no virtuosa» de forma automática. Si lo fuera, comer helado sería una actividad no virtuosa.

En el budismo Mahayana, los bodhisattvas —aquellos seres que aspiran a ayudar a los demás— tienen prohibido actuar motivados por una mente perversa, una mente dañina o una visión errónea. Aparte de eso, si una acción va a salvar o beneficiar a otro ser vivo, se le anima a realizarla. Como el deseo es la emoción humana predominante, la sabiduría del budismo Vajrayana incluye enseñanzas sobre cómo utilizar la emoción como camino.

De todos los caminos del Vajrayana, las enseñanzas de cómo usar el sexo pertenecen a la más elevadas, magníficas y veneradas. Pero recuerda, no importa el método que uses —ofrecer

una flor, ayunar o el camino del sexo—, *el método debe destruir la ilusión*. Si en lugar de destruir la ilusión, una actividad crea más ilusión, más arrogancia, más juicios moralistas y más orgullo, se trata de un obstáculo para el despertar. Este punto es de crucial importancia y no debe pasarse por alto ni olvidarse.

Hazte preguntas

El nivel de obediencia de un estudiante a su guru depende a menudo de su preparación.

Alguna vez te has preguntado: «¿Es mi guru de verdad compasivo? ¿Se preocupa de verdad por sus estudiantes? ¿Me siento cuidado por él? ¿Le importa mi iluminación en realidad? Si es así, ¿cuánto le importa?»

Alguna vez te has preguntado: «¿Tengo algún tipo de complejos éticos o morales?» Si, en tu pasado, sufriste un trauma emocional o físico —por ejemplo, abuso sexual o emocional—, te has preguntado: «¿Podría mi historia de abuso provocar impulsos autodestructivos? ¿Los recuerdos de mi pasado me podrían llevar a sabotear mi relación con mi guru?»

¿Estás casado? ¿Sientes una fuerte lealtad por tu cónyuge o pareja? ¿Está casado tu guru? ¿Es tu guru un monje o una monja? ¿Eres tú un monje o una monja?

¿La atmósfera creada por el guru, toda la parafernalia tibetana y su séquito rebosante de entusiasmo hacen presión para que accedas a todas sus peticiones? ¿Te sientes acorralado? ¿O eres muy consciente de todo lo que ocurre, pero tu apasionado anhelo de hacer pedazos todos los conceptos prevalece sobre cualquier otra consideración?

Este es el tipo de preguntas que todos los estudiantes del Vajrayana deberían hacerse. Si tienes alguna duda, si te sientes

agobiado, si no puedes con ello, háblalo con tu guru. Si sientes que no puedes hablar con él, pregúntate, ¿para qué está ahí? ¿De qué sirve tener un guru si no te ayuda ni te protege?

Una vez que hayas desarrollado confianza y fe en tu guru, es posible que hagas un esfuerzo adicional y trates de hacer todo lo que te pida como una forma de acumular mérito y de dismantelar a tu ego y tu aferramiento a ti mismo. Si has desarrollado un cierto nivel de madurez espiritual, cuando tu guru te pida que le cuides el jardín, estarás más que feliz de hacerlo. O tal vez tu guru te diga que vayas de peregrinación.

«Ve de peregrinaje todos los días a la calle Bond de Londres, y luego mantén todo el asunto de la «calle Bond» en completo secreto. No le digas a nadie que la calle Bond existe».

Suena ridículo, ¿verdad? Todo el mundo sabe que la calle Bond existe, pero en el contexto de esta práctica a medida, ese detalle es irrelevante. A partir de ahora, debes mantener la calle Bond como un secreto bien guardado. Aunque parezca una locura, al haber elegido de forma consciente y sobria seguir las enseñanzas del Vajrayana, ir a la calle Bond todos los días se ha convertido en tu camino.

Si tu guru te da este tipo de práctica, no hagas una exhibición de ello. A menos que tu guru te diga lo contrario, nadie necesita verte practicar o saber cuándo y si estás practicando, incluidos tus hermanos y hermanas *vajra*. Tus amigos no budistas te preguntarán por qué, llueva o truene, subes y bajas por la calle Bond todos los días, pero no debes decir nada. No importa lo avergonzado que te sientas, ni las veces que tus amigos se burlen de tu obsesión o te acusen de tener un tornillo suelto: sonríe y no digas nada. Al hacerlo, tu práctica acumulará mucho más mérito que si hablaras de ella.

Contar mentiras

Recuerda siempre que, como practicantes del Vajrayana, nuestro objetivo y deseo principal es la iluminación de todos los seres. Por lo tanto, hay que tener cuidado de nunca poner freno al interés de una persona por el Vajrayana, ni darle argumentos para que desconfíe o se ofenda por cualquier aspecto de la enseñanza o del camino. La mejor opción es evitar decir nada sobre el Vajrayana a aquellos que no están ya en el camino. Si tienes que decir algo, miente antes de arriesgarte a alejar a alguien de este camino sagrado y profundo.

Puedo oírte pensar: «¿No está mal decir mentiras?» Pregúntate, ¿no decimos todos mentiras? Cuando los niños no pueden dormir, ¿no le cuentan los padres mentiras? Como todos los cuentos de hadas, ¿no es la historia de *Cenicienta* una encantadora y mágica sarta de mentiras? El estar dispuesto a contar esas mentiras es un ejemplo pequeño de un método hábil.

Algunos estudiantes se sienten maltratados por su guru, otros se sienten ignorados, en ocasiones durante meses o años. Puede ser descorazonador. Pero si al principio hiciste una investigación exhaustiva de sus antecedentes, deberías tener la confianza y el valor necesarios para decirle a tu guru cómo te sientes. No hay nada malo en ello. Si sigue ignorándote, todas las buenas razones que tuviste para confiar en él en primer lugar te ayudarán a interpretar su frialdad como un ejercicio espiritual y una enseñanza. Todo esto solo es posible si haces tus deberes a fondo antes de entrar en el camino del Vajrayana.

Votos y promesas

EN EL VAJRAYANA, la palabra sánscrita «samaya» se traduce vagamente como «promesa sagrada». En la India, la palabra «samaya» se usa para todo tipo de organizaciones, objetos e incluso personas. Hay un periódico popular llamado *The Samaya* y los padres llaman a sus hijas Samaya, pero no hace falta decir que ninguno de ellos tiene nada que ver con las promesas o «samayas» que hacen los practicantes del Vajrayana.

En términos generales, mantenemos los samayas del Vajrayana al permanecer fieles a la verdad. ¿Qué quiero decir con «fieles»? Todos sabemos que si metemos los dedos en un enchufe nos electrocutaremos o, como mínimo, nos quemaremos. Al evitar meter los dedos en un enchufe, nos mantenemos fieles a la verdad de que la electricidad quema. La electricidad puede ser peligrosa, pero como fuente de energía en este mundo actual, es indispensable. ¿Qué haríamos sin luz eléctrica, calentadores, calderas de agua caliente, tostadoras, hornos, equipos médicos, ordenadores, teléfonos móviles, monitores y radares? Me han dicho que existe incluso una forma de electroacupuntura para aliviar el dolor crónico.

A pesar de sus múltiples usos, la verdad es que la electricidad quema, y cuando quema, solo está siendo fiel a su naturaleza. Al no meter los dedos en el enchufe, estamos en

armonía con la verdad de que la electricidad, por naturaleza, quema. Esta verdad nunca cambiará y no hay excepciones; la electricidad quema durante las veinticuatro horas del día, no veintitrés con una pausa para comer. Esto significa que, si sospechas que una niña pequeña se dirige a un enchufe para meter los dedos en él, la espantarás de inmediato.

Además de ser fiel a la verdad, el *samaya* consiste en saber qué hacer y cómo hacerlo. Si no sabes nadar, nada te inducirá a tirarte al agua sin llevar puestos flotadores. Pero si nada como un pez, te lanzarás sin pensártelo dos veces.

Mantener el *samaya* es el proceso de aprender a mantenerse fiel a la verdad, paso a paso. ¿Debemos aprender a mantener todos los *samayas* y solo entonces empezar a practicar el Vajrayana? No, no funciona así. El momento en que eres capaz de mantener todos los *samayas* a la perfección es el final del camino Vajrayana.

El objetivo de mantener los *samayas* es asegurar que vivamos en armonía y que permanezcamos conectados a la verdad. Desconectarse de la verdad es lo que en el Vajrayana se llama «romper el samaya». ¿Cómo podemos mantener nuestra conexión con la verdad? Mediante la práctica del Vajrayana. Una vez que los practicantes Sakya más aplicados han recibido las iniciaciones, repiten su práctica de *sadhana* —el recordar que eres una deidad—, cuatro veces al día.

El Vajradhara no era idiota, ni tampoco lo eran los grandes maestros del linaje tántrico del pasado. Ninguno de estos grandes maestros esperaba que los principiantes tántricos mantuvieran todos sus *samayas* intactos desde el primer día. Sabían que, desde el momento en que la mayoría de nosotros prometemos por primera vez cumplir con nuestros *samayas*, no solo los romperemos casi de inmediato, sino que, a partir de entonces, seguiremos rompiéndolos a diario. ¿Por qué?

Porque no es fácil acostumbrarse a mantener el *samaya*. Si miras la suciedad y piensas «esto está sucio», has roto un *samaya* del Vajrayana. Si miras el agua y piensas «esto es agua», o te miras a ti misma y piensas «esta soy yo», has roto un *samaya* del Vajrayana. Si no comprendes la naturaleza de *shunyata*, la naturaleza búdica, o la paradoja de la vacuidad y la claridad, pero intentas verte como una deidad, has roto un *samaya* del Vajrayana. Siempre que la dualidad te lleve por mal camino, habrás roto un *samaya* del Vajrayana. Y en el instante en que patinas de la no dualidad a la dualidad, has roto un *samaya* del Vajrayana. No pasa ni un momento sin que cualquiera de nosotros rompa al menos uno o dos *samayas*. Esto significa que todo el proceso de la supuesta práctica del Vajrayana equivale a poco más que mantener el *samaya*.

Los recién llegados al camino rara vez son conscientes de la gran cantidad de *samayas* que tienen que mantener y aún no se han dado cuenta de que, por mucho que lo intenten, nunca dejarán de romperlos.

Si el simple hecho de pensar «yo soy Tom y ella es Jerry» rompe un *samaya*, ¿cómo es posible mantenerlos? Este es otro ejemplo de la gran importancia que tienen en el camino las prácticas de la escucha y la contemplación. Después de haber escuchado numerosas enseñanzas sobre el enfoque de la no dualidad y de haber pasado el tiempo suficiente contemplándolas, empezarás a apreciar los beneficios de comprender y de respetar la Visión budista, así como la gravedad que tiene alejarse de ella. Estarás deseoso de mantener todos tus *samayas*, desde los más insignificantes hasta los más cruciales. Y la confianza que te aporta comprender de forma intelectual la no dualidad te ayudará a mantener bajo control cualquier paranoia que tengas sobre romper los *samayas*; te protegerá de la obsesión por los sentimientos de desesperanza y autocondena.

Las consecuencias de romper el *samaya* pueden ser graves, pero conocer los innumerables métodos que tienes para reparar o purificar los *samayas* rotos te aportará una gran alegría. Purificarás con confianza no solo tus acciones negativas pasadas, sino también las que cometes en el futuro, ya que pasado y futuro son distinciones dualistas. Al tener presente de forma constante la Visión del Vajrayana vasta y grandiosa, tus propios miedos a romper el *samaya* no te amenazarán ni te desanimarán. En lugar de eso, disfrutarás de su amplia gama de métodos de purificación, como recitar el mantra de Vajrasattva, o contemplar la imagen de Vajrasattva, o invitar a tus hermanos y hermanas *vajra* a las fiestas de tsok. Cuando se purifican los *samayas* rotos con cualquiera de los métodos que ofrece el Vajrayana, los *siddhis* (logros espirituales) no tardan en llegar.

Durante la última década, me he dado cuenta de que hay algunas interpretaciones del *samaya* muy erróneas que necesitan ser aclaradas. Se nos dice que si rompemos el *samaya*, acortamos la vida de nuestro guru, lo que es como decir que si no ves la película, la película no existe. El guru es una manifestación o una muestra de nuestra naturaleza búdica innata. En otras palabras, el guru es la película que proyecta nuestra naturaleza búdica. Como practicantes, nuestro objetivo es redescubrir nuestra naturaleza búdica conectando con su manifestación exterior —el guru externo, la película—, y uno de los principales factores que hace posible la proyección de nuestra película del guru es la devoción. Por lo tanto, solo tenemos un guru si tenemos devoción, del mismo modo que una persona solo es agradable porque nos agrada. Si rompemos el *samaya* con nuestro guru, nuestra devoción debe necesariamente haber disminuido o desaparecido por completo. Sin devoción no puede haber un reflejo de la devoción. Y como el reflejo de nuestra devoción es el guru, sin devoción no hay guru.

¿Significa esto que si no sientes devoción por tu guru, este acabará en una Unidad de Cuidados Intensivos? No, por supuesto que no. Si eso fuera cierto, los estudiantes tendrían la sartén por el mango y serían capaces de controlar a su guru con bastante facilidad. Solo tendrían que decir «joye, si no te portas bien, retiraré mi devoción y acabarás en el hospital!». Este punto parece haber sido malinterpretado por algunos practicantes tántricos. ¿Quizás los practicantes de culturas cristianas han confundido la devoción budista con la enseñanza dualista cristiana de que Jesús murió en la cruz para limpiar nuestros pecados?

Digámoslo así: si no hay demanda, no habrá oferta. Es así de sencillo. Si rompes el *samaya*, ya no podrás acercarte a tu guru con devoción ni percibirlo de forma pura como la deidad; por lo tanto, ya no habrá una película de gurus que puedas ver.

El Vajrayana se enorgullece de su manejo único del *samaya*. Romper las promesas que hacemos como practicantes del Shrivakayana es como romper una vasija de arcilla: las piezas pueden volver a pegarse, pero las grietas siempre se verán. Romper nuestro voto de bodhisattva del Mahayana, o cualquiera de los *samayas* del Vajrayana, es más parecido a abollar una copa de oro: las abolladuras son fáciles de arreglar y el proceso de restauración puede que haga la copa aún más bonita.

La práctica principal del Vajrayana es reparar los *samayas* rotos. A los *tantricas* les encantan las prácticas de reparación, en particular el *kang shak*. Kang shak es la contracción de «*kangwa*» (satisfacción/realización) y «*shakpa*» (confesión). «*Kang*» tiene el sentido de llenar un recipiente y «*shak*», el de sacar a la luz o exponer tu verdadera naturaleza, en especial cuando se reparan los *samayas* rotos. Es como el refrán «saca lo peor de mí». En este caso, tu verdadera naturaleza queda al descubierto al limpiar toda la suciedad temporal que la ha estado tapando, como en el ejemplo de lavar los platos que

vimos antes en el libro. Al lavar la suciedad, la taza empieza a brillar y a relucir; a medida que la taza se vuelve más limpia, brillante y reluciente, la suciedad disminuye.

Como muchos de vosotros sabéis, los *kang shak* se repiten muchas veces durante las *pujas* (las ceremonias del Vajrayana). En los monasterios, los monjes realizan esta práctica vestidos con atuendos y sombreros especiales como forma de acentuarla al máximo. De todas las numerosas prácticas del Vajrayana para reparar el *samaya*, el método supremo es la ofrenda de *tsok*. Para reparar los samayas rotos con nuestros gurus principales o secundarios, hacemos *kangwa*, *shakpa* y *tsok*. Luego pedimos a los gurus del linaje, a las *dakinis* y a los protectores del Dharma que nos protejan con su compasión. Y por último, para evitar desviarnos de nuevo, tomamos el voto de la bodhichitta.

Procura no prestar atención a las críticas públicas a tu guru del Vajrayana

A un nivel más práctico, una vez que decides quién es tu guru, intenta no escuchar ni leer nada crítico sobre ninguno de los gurus con los que ya tienes *samayas*. Sobre todo, evita las redes sociales.

La condena pública del comportamiento de los gurus del Vajrayana nunca desaparecerá. Por un lado, los informes públicos sobre el comportamiento de un guru pueden ser útiles para los estudiantes que investigan los antecedentes de gurus por los que tienen interés. ¿No debería un estudiante nuevo ser consciente de tanto las impresiones negativas como las positivas que existen de un guru? Dicho esto, me desconcierta que una gran parte de las historias publicadas sobre los gurus del Vajrayana sean tan parciales. Después de todo, si de verdad vivimos en una sociedad justa que promueve la libertad de expresión, ¿no deberían presentarse

ambas caras de la historia, sin censura ni restricción? ¿No es éste también uno de los principios del buen periodismo? Yo siempre había pensado que los reportajes unilaterales eran propios de las máquinas de propaganda dictatoriales, no de los proveedores objetivos de noticias internacionales.

Debemos recordar siempre que, aunque los gurus del Vajrayana caídos en desgracia suelen perder a un buen número de sus discípulos, muchos siguen siendo leales y devotos. La mayoría de estos fieles estudiantes no son ni tarados ni grupis del lama, sino personas bien educadas, inteligentes y amables que sienten que se han beneficiado muchísimo de las enseñanzas de su guru. Las revistas budistas deberían tener esto en cuenta cuando publican artículos críticos sobre los gurus contemporáneos. No digo que no deban publicarse artículos críticos, sino que las revistas budistas, en particular, deberían presentar los informes negativos de forma responsable y hacer todo lo posible para evitar incitar los malos sentimientos o sembrar la semilla de la división dentro de las Sanghas. Ambas caras de la historia merecen ser contadas con la mayor objetividad posible. Si un entrevistado presenta una queja contra un guru, ¿no se le debería dar a ese guru la oportunidad de responder? Las revistas que declaran ser budistas deberían ser escrupulosas a la hora de ofrecer una información veraz y equilibrada. Deberían presentar la mayor información posible sobre todos los puntos de vista, para que los lectores puedan formar su propia opinión.

¿Deben los practicantes del Vajrayana relacionarse con quienes rompen el *samaya*?

Se ha hablado mucho de que los practicantes del Vajrayana no deben relacionarse con quienes rompen el *samaya*. Cuando un

estudiante rechaza en público a su guru, la escala operística de su divorcio del Vajrayana puede llevar a otros al desencanto y a más *samayas* rotos. Por eso diré una vez más lo vitales que son la escucha y la contemplación para los estudiantes del Vajrayana. No puedo enfatizar esto lo suficiente. Un conocimiento bueno, profundo y fundamental del Budadharma es una ayuda para el estudiante en cada paso del camino.

Es cierto que la mayoría de los practicantes del Vajrayana preferirían no recibir una iniciación al lado de un conocido transgresor de *samayas*. También es cierto que es poco probable que se casen con uno. Pero, ¿qué hay de malo en tomarse un café con un viejo amigo quien alguna vez rompió el samaya en público? ¿Por qué montar un gran escándalo al respecto? Eso solo sirve para crear aún más discordia y malos sentimientos dentro de la comunidad budista.

En el Tíbet, se rechazaba a aquellos que se sabía habían roto los *samayas* más graves. ¿Cuáles son las rupturas de *samayas* más graves? Dejar de tomar refugio en el Buda, el Dharma y la Sangha se considera muy grave; a estas alturas, el motivo de esto se explica por sí mismo. Es obvio, no es posible dejar de tomar refugio y seguir siendo un practicante del Vajrayana. Renunciar a la bodhichitta y al voto del Bodhisattva es otra ruptura muy grave de *samaya*. Sin el cimientto de la toma de refugio en el Buda, el Dharma y la Sangha, sea cual sea tu práctica, por muchas horas de meditación que hagas, no estás practicando el camino del Budadharma. Y sin la bodhichitta, toda la práctica del Vajrayana se reduce a poco más que un vudú chamánico.

¿Castiga el Vajrayana a los que rompen el *samaya*? ¡Por supuesto que no! Si alguno de vosotros encuentra un sutra, un *shastra* o un texto tántrico que autorice a una institución budista a castigar a un infractor de *samaya* del Vajrayana, de los votos del Mahayana o de los del Shravakayana cortándole las

manos o quemándolo en la hoguera —y la prueba histórica de que tal castigo fue alguna vez implementado por esa institución—, dejaré mi trabajo como Rinpoche tibetano.

Por desgracia, aunque ninguno de los textos del Vajrayana prescriba castigos crueles, eso no significa que nunca hayan ocurrido. El Tíbet fue gobernado por lamas, algunos de los cuales cometieron atrocidades inexcusables en aras de sus propias metas egoístas o para obtener ventajas políticas. Incluso hay varios casos conocidos de lamas tibetanos que torturaron y mataron seres humanos. Pero sus actividades no tenían nada que ver con el budismo Vajrayana. Los lamas que cometen asesinatos o atormentan y maltratan a otros seres vivos están equivocados. Se equivocaron en el pasado, se equivocan en el presente y, si lo hacen en el futuro, también estarán equivocados.

Aunque la historia política tibetana describe asesinatos, decapitaciones y muchas otras formas de crueldad, nunca he oído hablar de nadie que haya sido maltratado por romper el *samaya*. Pero los textos del Vajrayana sí indican con claridad que los practicantes del Vajrayana no deben asociarse con los que rompen el *samaya*. ¿De dónde viene esta práctica? Echemos un vistazo a la historia del Buda y su hermano, Nanda.

El Buda decidió que era hora de que Nanda se convirtiera en monje, por lo que fue a visitarlo a su palacio. Nanda, un hedonista empedernido, había ordenado a sus sirvientes que dijeran a los visitantes que no estaba en casa. En realidad, estaba demasiado ocupado con su bella amante como para pasarse el tiempo de cháchara. Cuando su mayordomo le anunció que su hermano estaba esperando para hablar con él, Nanda se indignó con vehemencia. Pero ni siquiera Nanda podía rechazar al Buda.

En el momento en que se encontraron, el Buda trasladó a Nanda al monte Kailash por arte de magia.

—¿Quién es más hermoso —preguntó el Buda—, tu amante o ese mono?

—¡Mi amante, por supuesto! —respondió Nanda.

Entonces el Buda trasladó a Nanda al cielo de Tushita, donde docenas de diosas de belleza deslumbrante estaban preparando un palacio.

—¿Quién es más hermosa —preguntó el Buda—, tu amante o estas diosas?

—Estas diosas —admitió Nanda—. ¿Qué estáis haciendo?

—Estamos preparando la llegada de Nanda —dijo una de las diosas—. ¡Está a punto de convertirse en monje! Cuando muera, el mérito de ser monje hará que renazca aquí, en el cielo de Tushita, para vivir con nosotras.

Al instante, el Buda los trasladó a ambos de vuelta a la India. Nanda estaba tan fascinado por su renacimiento futuro entre las diosas que solicitó su ordenación de inmediato. El Buda, bien consciente de la motivación de Nanda, ordenó a su hermano, pero indicó a sus otros monjes que evitaran relacionarse con él.

Como ninguno de los monjes le hablaban, ni comían o se quedaban en la misma habitación que Nanda, este se sentía muy solo.

¿Por qué me evitan todos? —le preguntó al Buda.

—Mis monjes buscan una meta diferente a la tuya —respondió el Buda—. Van por un camino distinto.

El punto clave de la historia es que no podemos ir a la derecha y a la izquierda a la vez. Tenemos que elegir un camino u otro. Y como a la mayoría de nosotros nos manipulan las causas y condiciones con facilidad, si un amigo decide ir por un camino que contradice tu punto de vista, es probable que sea mejor evitar el riesgo de su influencia. Dicho esto, un guru podría pedirle a un practicante más avanzado que se codee

con los que rompen el *samaya* como un método para mejorar su práctica y, es posible, incluso para tratar de encaminarlos de vuelta al camino correcto.

El Vajrayana tiene otro motivo para aconsejar a los practicantes evitar a quienes mantienen una perspectiva opuesta. Otros caminos budistas trabajan con la mente de forma directa y ven el cuerpo como poco más que el recipiente de la mente. Para el Vajrayana, el cuerpo, el habla y la mente tienen la misma importancia —de hecho, son uno—. Las prácticas Vajrayana de *prana*, *bindu* y *nadi* están asociadas con el cuerpo, el habla y la mente y son fáciles de manipular. Por lo tanto, se aconseja a los practicantes del Vajrayana menos avanzados que protejan su *prana*, *bindu* y *nadi* evitando a las personas que tienen puntos de vista radicalmente diferentes.

Por desgracia, muchos practicantes eligen centrarse en «no debes asociarte con los que rompen el *samaya*» y olvidan por completo que, como practicantes del Mahayana, sus prácticas de bodhichitta consisten en amar y cuidar a todos los seres, incluidos los que rompen el *samaya*, y en trabajar sin descanso por su iluminación. Así es la mente humana. Todos nosotros tendemos a escoger los aspectos de un camino que creemos que nos van a convenir, y nos olvidamos del resto.

Si evitáramos encontrarnos con todos los que han roto un *samaya*, nos pasaríamos el resto de la vida tomando café a solas. Pero, ¿cómo se reconoce a un transgresor de *samayas*? ¿Cómo se sabe si alguien ha roto o no un *samaya*? Según mi experiencia, los practicantes de aspecto más obediente y disciplinado suelen ser los que más *samayas* rompen, y los diamantes en bruto que no tienen pelos en la lengua son los que mejor los mantienen.

El Vajrayana tiene sus raíces en el Mahayana, que se caracteriza por su práctica de nunca abandonar a los seres. Se-

gún el Vajrayana, quien rompe el *samaya* se encuentra bajo el dominio de sus emociones negativas. Como compañeros practicantes del Vajrayana, cuando nos damos cuenta de esto tenemos aún más razones para ser compasivos y solidarios. Si un miembro de tu familia cayera enfermo, ¿no aprovecharías la oportunidad para ayudarlo de buena gana?

A los que hablan mucho de los *samayas* rotos les encanta insistir en el infierno *vajra*. Los críticos más acérrimos del Vajrayana a menudo acusan a los lamas tibetanos de usar la amenaza del infierno *vajra* para amedrentar a los estudiantes para que sean sumisos. ¿Quizás no han oído hablar de Vajrasattva? Recita un mantra de Vajrasattva de corazón y todas tus impurezas —pasadas, presentes y futuras— estarán purificadas por completo. Es un poco injusto hablar del infierno *vajra* sin mencionar la práctica de Vajrasattva.

***Abhisheka*, iniciación, empoderamiento**

Ahora voy a plagiar sin vergüenza una alegoría que los grandes maestros del pasado han citado una y otra vez.

Supongamos que eres el hijo único de un multimillonario. Eres joven, curioso y estás ávido de aventuras. Un fin de semana vuelas a Marrakech y te pierdes en sus exóticos bazares y coloridos zocos. Todo el mundo te ofrece bebidas peculiares y extraños manjares, los cuales saboreas y bebes sin rechazar nada. En un café bastante destartalado, pruebas el delicioso equivalente marroquí del *soma*²⁷ indio. Casi al instante sufres

²⁷ El soma es el narcótico divino de la antigua India. Diferente a la mayoría de los alucinógenos, considerados mediadores con lo divino, el soma fue reconocido como un dios en sí mismo. Su naturaleza se mantuvo como un misterio a lo largo de varios miles de años. (Fuente: Wikipedia)

una especie de ataque y te desmayas. Cuando te despiertas estás solo, tu cuerpo está lleno de moratones, tus bolsillos vacíos y no recuerdas nada, ni siquiera tu nombre. Tu única opción es mendigar, rebuscar en la basura y robar para seguir vivo.

Un día, un chico se estrella contra un muro con su bicicleta y se le cae la rueda delantera. Para tu sorpresa, sabes cómo arreglarla. El chico se muestra agradecido y vuelve al día siguiente con su tío, que te pide que le ayudes en su tienda de bicicletas. Al año siguiente te has mudado a la pequeña casa de la familia y te han puesto un nuevo nombre: Fiqdan Aldhaakirat Al «iinjlizi», que significa «el amnésico inglés», Dan para abreviar. Pasan los años, te casas con una de las hijas del tío y formas tu propia familia. La vida es dura y a menudo pasas hambre.

Dos décadas después, un estadounidense aparece de la nada.

—Tu padre murió hace dos años y te dejó toda su fortuna—dice el estadounidense—, valorada en unos miles de millones de dólares. Eres su único heredero y tu familia quiere que vuelvas a Estados Unidos para tomar el control del imperio familiar.

Esto es justo lo que ocurre en una iniciación. El Mahayana, y en especial el Vajrayana, nos dice que aunque los seres humanos somos budas y, por lo tanto, tenemos derecho a heredar la totalidad de la riqueza del buda, hemos olvidado nuestra verdadera identidad y, por lo tanto, vagamos sin rumbo por el samsara vida tras vida. Es solo cuando recibimos una iniciación y nuestro guru del Vajrayana nos introduce con suavidad a nuestra verdadera naturaleza que descubrimos quiénes somos de verdad, al menos, eso es lo que debe suceder. Esta es la única razón para dar una iniciación.

Volvamos a nuestra historia. Aunque no te acuerdas de que eres el hijo de un multimillonario, conservas el aire de un miembro de la élite educado y privilegiado. Una sensación de malestar atormenta siempre tu mente la cual, combinada con

la monotonía de un trabajo poco exigente y de poca monta que apenas da para pagar las facturas, te hace sentirte solo y deprimido. «Sin duda alguna», piensas, «debe haber algo más en la vida que esto».

Tenemos mucha suerte si nuestra tristeza viene acompañada de la sensación de que esta vida no puede ser todo lo que hay, debe haber algo más. Sin este tipo de suerte, es fácil desanimarse: «No soy nadie; no hay futuro para alguien como yo».

La vida que llevas en Marruecos es lo contrario a la de un multimillonario. La idea de que pudieras ser el hijo de un multimillonario nunca se te ha ocurrido, es impensable. Pero en el fondo, sabes que eres algo más que un simple mecánico de bicicletas. La cuestión es: ¿estás preparado para escuchar lo que el extraño norteamericano, el enviado de tu padre, tiene que decirte? ¿Estás preparado para escuchar que eres el hijo de un hombre rico? ¿Puedes aceptar que has vivido una mentira durante décadas? ¿Estás seguro de que ahora puedes aceptar tu verdadero yo? Que estés preparado o no depende por completo de las causas y las condiciones.

Muchas personas que han sido casi indigentes durante toda su vida no se atreven a creer en la buena fortuna y son incapaces de aceptarla. Cuando se enfrentan a la verdad se la toman mal. Los tantrás dicen que quienes no se atreven a pensar más allá de su situación actual carecen de «facultades superiores». Las personas con facultades superiores o incluso medianas son más valientes y aventureras que las de menos capacidad. En general, cuanto más audaz es el discípulo, mayor es su capacidad.

El hecho de que puedas creer y aceptar que en realidad eres el heredero de un vasto imperio empresarial también depende de cómo te comunique la noticia el enviado. Si eres demasiado miedoso como para poder imaginar una vida diferente, las po-

sibilidades de que el enviado te pueda convencer de que dice la verdad son escasas. Su única esperanza es darte la noticia con mucha delicadeza.

Para el enviado, la tarea de encontrar al heredero de una gran fortuna y al futuro director general de la corporación Hunt es una gran responsabilidad. Solo cuando la persona adecuada sea nombrada directora ejecutiva, la empresa podrá resurgir y prosperar, salvando decenas de miles de puestos de trabajo. Lo último que quiere hacer el enviado es contrariar al heredero de su difunto jefe, pero no es un hombre hábil. Entra en el taller de reparación de bicicletas y, sin ningún tipo de preparación, te suelta la bomba.

—Hola, señor Hunt, su padre ha muerto y ha heredado toda su fortuna, que actualmente asciende a unos 600.000 millones de dólares. Su familia quiere que vuelva a Estados Unidos para tomar control del negocio. Su avión privado está en el aeropuerto, nos vamos esta noche.

Te quedas atónito y horrorizado.

—¿Yo? Esto debe ser un error. Yo solo soy un mecánico de bicicletas. Sé cuál es el lugar que me corresponde. Y mi familia está aquí, en Marrakech. Me necesitan.

El enviado se ha presentado de una manera torpe, firme y agresiva y tú sencillamente no le crees. Te sientes intimidado y presionado. La idea de que puedas ser el hijo de un multimillonario es como una bofetada en la cara, así que te pones a la defensiva y te muestras reacio.

Si el enviado hubiera sido más listo, habría comprobado tus antecedentes antes de presentarse. Debería haberle preguntado a tus vecinos qué clase de hombre eres, y luego haber intentado conocerte. Debería haberse tomado su tiempo. Y solo debería haber empezado a exponerte a la verdad de quién eres en realidad cuando hubiera tenido una idea clara de cuál era la mejor forma de acercarse a ti, quizás

mostrándote fotos de tu familia y de tu antigua casa. En general, si el enviado hubiera reflexionado mejor sobre cómo hablarte, si hubiera intentado ponerse en tu lugar y hubiera sido más sensible a tu situación, habrías tenido muchas más posibilidades de escuchar la verdad.

Esto es lo que ocurre en un *abbisheka*. Por eso el *abbisheka* es tan valioso y la única circunstancia en la vida que en realidad merece la pena celebrar. Mil millones de cumpleaños, bautizos, bodas, aniversarios, acciones de gracias y navidades juntos, no se pueden comparar al tipo de celebración que deberías tener el día que recibes tu primer *abbisheka* y al final tienes acceso a tu herencia legítima: la inagotable riqueza del Buda.

La advertencia justa

Cuando se da un *abbisheka* de forma adecuada, el guru aconseja precaución y advierte a los receptores en qué se están metiendo. En un momento determinado, la advertencia se repite tres veces, en otro seis veces y en ocasiones incluso más. Siempre se dan dos advertencias específicas. Una suena como una amenaza: si no haces lo que has prometido, habrá problemas. La otra te urge a aprovechar la valiosa oportunidad que se te ofrece: no pierdas la oportunidad de tu vida.

La gratitud

Puede que ahora empieces a valorar lo agradecidos que debemos estar con los maestros que hábilmente nos introducen a la verdad de una forma fácil de escuchar y comprender. Hoy en día, los maestros inician a cientos y miles de personas en el

Vajrayana sin ni siquiera saber sus nombres. Por increíble que parezca, los iniciados a menudo no conocen el nombre del lama que les otorga la iniciación. Los gurus y los estudiantes casi que ni se analizan el uno al otro por más de doce minutos, y mucho menos por doce años. Por eso, las celebraciones están a la orden del día cuando los principiantes al Vajrayana se empeñan en recibir una iniciación específica, admiran el camino del Vajrayana y respetan de verdad al maestro que los empodera.

Digamos que tu madre moribunda te da un paquetito que contiene una reliquia familiar. «Hija, no pierdas este regalo. Un día te salvará».

Tú quieres y confías en tu madre, así que guardas el paquete en un lugar seguro y te olvidas de él. Años después, tu negocio se hunde y tienes que vender tu casa. Mientras embalas tus cosas, te encuentras con el paquete, lo abres y descubres un anillo de diamantes tan valioso que ya no tienes que declararte en quiebra. Imagínate lo agradecida que estarías.

En un momento de especial estrés en tu vida, conoces a un profesor de *shamatha*. Aprendes a calmar tu mente y, como resultado, muchas de tus dolencias físicas relacionadas con el estrés desaparecen. ¿No estarías agradecido con el profesor que te enseñó la técnica y te introdujo al camino? ¿No querrías compartir lo que has aprendido con todos tus amigos estresados?

Imagina que conoces a alguien que te ayuda a darte cuenta de que «tú» no tienes nada que ver con ninguna de las etiquetas que usas por lo común para describirte y que, por lo tanto, nada de lo que valoras importa. Esta persona también te enseña cómo evitar caer en la trampa de las «etiquetas», los «valores» y las «distinciones». De repente, eres libre. Los juicios, las ambiciones, los objetivos, los fracasos y los éxitos de los demás ya no te limitan. ¿Cómo de agradecido estarías con la persona que ha hecho posible tu independencia y libertad?

A menudo se dice que el *abbisheka* es la puerta de entrada al Vajrayana porque durante la ceremonia volvemos a conectar con nuestra verdadera naturaleza y nos damos cuenta de que todos nuestros agregados —la forma, las sensaciones, los pensamientos, las emociones y las actividades—, son budas. Por este motivo, el día que recibes tu primer *abbisheka*, el guru del que lo recibes se convierte para ti en algo más importante que Jesucristo, Mahoma e incluso el Buda Shakyamuni.

La atmósfera del *abbisheka*

Por mi parte, siempre trato de ver a todos mis gurus como *mahasiddhas*. Todos los que recibieron un *abbisheka* de alguno de ellos, de manera formal o casual, establecieron una conexión con ellos. Incluso los pilotos de los aviones en los que volaron mis gurus establecieron una conexión con ellos. Uno de los métodos más hábiles de mis gurus era cambiar el enfoque de una enseñanza dependiendo de la audiencia. Cuando daban una iniciación a decenas de miles de personas, se centraban en la bondad amorosa y la bodhichita. Cuando daban la iniciación a una audiencia mucho más pequeña, solo por invitación, comenzaban temprano en la mañana o en mitad de la noche para evitar que se reunieran grandes multitudes y enfatizaban la singularidad de la oportunidad que se les daba a los iniciados. En cualquier caso, se trataba de la misma iniciación.

El *abbisheka* es el más sofisticado de todos los métodos del Vajrayana para establecer causas y condiciones; su fuerza motriz es la motivación. Y el maestro *vajra* crea la atmósfera del *abbisheka* explicando su historia, su linaje y sus orígenes.

Lo que quiero decir es que la forma en que se prepara un *abbisheka*, cómo se celebra y la atmósfera que se crea siempre

tiene un efecto en los iniciados. Si yo tuviera que dar una iniciación de Avalokiteshvara a miles de tibetanos, lo haría en una enorme sala con eco, con altavoces a todo volumen, niños corriendo por aquí y por allá, amigos y familias sentados en grupos, charlando y riendo, legiones de monjes distribuyendo arroz con azafrán y té de mantequilla, ancianos haciendo girar ruedas de oración y adolescentes enviando mensajes de texto. Pero si dos nuevos estudiantes rusos de Vladivostok me pidieran la misma iniciación, la configuración sería muy diferente. Podría, por ejemplo, pedir a los rusos que se reunieran conmigo en un lugar secreto de la costa atlántica. Llegar hasta allí es estresante y caro, pero los rusos están dispuestos a cambiar de avión cinco veces y a alquilar un coche porque quieren recibir esta iniciación a toda costa y están entusiasmados por hacer lo necesario para conseguirla. Al final nos encontramos en una hermosa y apartada playa. Para intensificar el carácter único de la iniciación, coloco una sombrilla de color blanco puro y me siento en un cojín con el material de la iniciación desplegado a mi lado sobre una tela sencilla de algodón. Los dos rusos, vestidos de blanco, se sientan en la arena dorada frente a mí y yo rocío agua con una concha que encontré en la playa.

La atmósfera creada para cada grupo no puede ser más diferente. Los tibetanos se sienten más cómodos recibiendo la iniciación en una sala abarrotada de gente y los rusos se sienten más inspirados por la iniciación en la playa. Pero todos reciben justo la misma iniciación.

Otro enfoque que podría emplear es convocar a una estudiante muy devota a un cementerio cristiano a la una de la madrugada para darle la iniciación de *dakini* que ha solicitado. El lugar de la iniciación depende por completo de las necesidades de la alumna. Pero si en el mundo actual se descubre a un guru del Vajrayana realizando cualquier forma de

ritual en secreto, por muy inocente que sea, es probable que el guru y el propio Vajrayana sean ridiculizados y calificados como un culto peligroso.

La *sadhana*

Una vez que has tomado la decisión sobria y consciente de adentrarte en el camino del Vajrayana, te has preparado de forma adecuada y has recibido un *abhisheka*, si, en lugar de «amar al prójimo», tu guru te dice que le robes el bocadillo al prójimo, debes tomarte en serio su instrucción. Si tu guru te dice que el mundo es plano, a partir de ese momento, el mundo plano es tu *sadhana*, aunque seas profesor de astrofísica. Si tu guru te dice que visites la calle Bond al menos una vez en la vida, tu peregrinaje sagrado será a la calle Bond, en Londres. Y si tu guru te dice que seas elegido presidente de Rusia, deberás hacer todo lo posible para lograr ese objetivo. Los preparativos para tu elección son tu práctica de renuncia, así que aprendes ruso, lees sobre política rusa y averiguas cómo emigrar a Rusia, etc. Todos tus preparativos son actividades que generan mérito y deben llevarse a cabo de todo corazón, pase lo que pase. Si, en el proceso, descuidas tu trabajo, te despiden y acabas viviendo del sistema de prestaciones sociales australiano como un paria, que así sea.

No eres tonto. Sabes perfectamente que, por mucho que te esfuerces, es muy poco probable que puedas trasladarte a Rusia, y mucho menos que te elijan presidente. Sin embargo, te tomas en serio todos los preparativos porque tu práctica de la renuncia, tu «*sadhana*», consiste en esforzarte para lograr ese objetivo. Al hacerlo, te das cuenta de que todo, incluida la vida misma, es una broma. El vagabundo cuyo objetivo es llegar

a ser presidente de Rusia es tan gracioso como el vagabundo que se presenta en una oficina de la seguridad social cada quince días para firmar el paro.

En los tiempos que corren, las posibilidades de conocer a un guru dispuesto a dar tales enseñanzas e instrucciones son muy escasas. La instrucción más segura y estándar que puede dar un guru del Vajrayana es «termina el *ngöndro*»; la más radical que podría dar en el siglo XXI es «peregrina a la India» o «cásate con tu novio» (con el que ya habías aceptado casarte, aunque con pocas ganas). La mayoría de los gurus actuales son víctimas de las expectativas sociales. Dudo que ninguno de ellos tenga las agallas de darle a los estudiantes las instrucciones más arriesgadas y ridículas. El periodo del guru valiente de verdad parece haber terminado. Pero deseo, desde el fondo de mi corazón, que todos pudierais conocer a un guru así.

La percepción pura

Tengo la sensación de que, cuando la práctica tántrica de la percepción pura se presentó al principio en Occidente, su envoltorio y su marketing resultaron en cierto modo contraproducentes. La expresión «la belleza está en el ojo del que la mira» da en el clavo. Todo lo que vemos, oímos e imaginamos es nuestra propia proyección. Una vez más, ¡cuando digo «todo» me refiero a *todo*! Desde la bondad y el heroísmo que vemos en los ojos de Nelson Mandela, hasta el escalofrío de horror inducido por la visión del bigote de cepillo de dientes de Adolf Hitler.

Tú crees que la libertad de expresión es un derecho humano fundamental, mientras que tu hermano cree que la expresión de demasiadas opiniones desinformadas en el ámbito público

solo crea fricciones, conflictos y malestar social. La opinión y las creencias de cada persona se basan en su propia percepción. Todo lo que percibimos: la belleza, la fealdad, lo sabroso, lo insípido, lo dulce, lo agrio, lo bueno, lo malo, lo negro, lo blanco, está en los ojos, los oídos, la nariz, el tacto y la lengua del que mira, oye, huele, toca y saborea. En otras palabras, cómo vemos, escuchamos, saboreamos, sentimos las cosas, no es como realmente son. «Las apariencias engañan» es otra expresión común; si te das cuenta de esta verdad, habrás completado el ochenta por ciento de tu práctica de percepción pura.

También debemos entender la paradoja de la unión de la apariencia y la vacuidad, el sonido y la vacuidad, el sabor y la vacuidad, el tacto y la vacuidad, y el olor y la vacuidad. En este caso, la paradoja es que cada par es inseparable. Las apariencias no se manifiestan un segundo antes que la vacuidad, y viceversa; el calor no se manifiesta un segundo antes que el fuego, y viceversa.

Las percepciones que son cien por cien puras son lo que el tantra llama «devoción», al igual que la convicción de que tu guru tiene naturaleza búdica. Del mismo modo que un geólogo no se equivoca cuando mira un trozo de mineral y piensa que es oro puro, un estudiante tántrico no se equivoca cuando mira a su guru, a menudo somnoliento y a veces malhumorado, que prefiere el vino tinto al blanco, y cree que lo que siente es devoción. *Está* sintiendo devoción. Y la devoción no es unilateral. El maestro *vajra* también debe considerar a cada uno de sus estudiantes con justo la misma pureza de percepción, como un maestro de cocina al que se le hace la boca agua cuando observa el montón de ingredientes con los que va a crear un nuevo y delicioso plato. Pero en el caso del maestro *vajra*, la percepción pura se llama «compasión» y «bondad».

Si los estudiantes carecen de una comprensión intelectual básica de la percepción pura y la devoción y no las aplican de forma

adecuada, el guru puede con facilidad hacer mal uso de ambas convirtiéndolas en un sofisticado sistema de lavado de cerebro. Así es como algunos lamas abusan de sus estudiantes, lo que ha sucedido con demasiada frecuencia a lo largo de los siglos.

Un gran maestro Sakya dijo una vez que primero hay que intentar meditar en el guru como un buda, luego intentar ver al guru como un buda, pero el objetivo final es siempre darse cuenta de que *uno mismo* es un buda. En eso consiste el guru yoga. Recuerda siempre que un guru será del todo consciente de que ninguno de sus estudiantes es capaz de verlo como un buda desde el primer día; como ya he dicho, eso lleva mucho tiempo. Un guru que espera una percepción pura instantánea y expresa su desaprobación o incluso castiga a los estudiantes que no pueden verle como un buda de inmediato, no solo *no* está cualificado como guru *vajra*, sino que carece por completo de sentido común.

Por cierto, ¿qué significa en realidad «ver al guru como un buda»? ¿Cuántos de nuestros cachondos y codiciosos gurus estarían encantados de que sus estudiantes los percibieran como el Buda Shakyamuni? El Buda mendigaba su comida, nunca tuvo sexo y nunca tuvo dinero en sus manos. Si los estudiantes de un guru lo ven en realidad como el Buda Shakyamuni, ¿deberían, por lo tanto, ofrecerle limosna todas las mañanas? ¿Cuántos gurus querrían que sus estudiantes los vieran como deidades con cabeza de cerdo o de caballo? ¿Podría un guru sentirse insultado si sus estudiantes lo visualizasen como una deidad con cabezas de más? «¿No soy lo bastante bueno tal como soy? ¿Por qué necesitas visualizar esa cabeza extra?» ¿Se enfadaría un guru si sus estudiantes siguieran sirviéndole el desayuno, la comida y la cena, demostrando así que no le ven como el Vajradhara? ¿Preferiría que sus estudiantes le ofrecieran una *kapala* de sangre? ¿Y los estudiantes que ofre-

cen a su guru una *kapala* de sangre fresca, no deberían recibir una recompensa por ser capaces de verlo como el Vajradhara? Un guru inteligente, amable y bueno nunca albergaría expectativas tan extravagantes y ridículas. Los budas no tienen preferencias; si el guru fuera de verdad un buda, si le ofrecieran un plato de mierda para comer, se lo comería sin pestañear.

Los estudiantes que ven a su guru con la piel dorada no ganan puntos extra, ni tampoco los que la ven como la gran Vajravarahi y la oyen gruñir. Pero una vez que un estudiante pueda ver al guru como un buda, habrá cruzado las fronteras del samsara y se habrá convertido en un ser sublime. Ningún guru del Vajrayana que se precie esperaría que un estudiante lograra esto el primer día, en doce meses o incluso en veinticinco años.

Al principio, los principiantes deben centrarse en aprender a aceptar que todo lo que perciben —bueno y malo— es su propia proyección y, sobre esa base, deben entrenarse para ver al guru como un buda. Pero de nuevo surge la pregunta: ¿qué significa en realidad «ver al guru como un buda»? Significa que aprendes a reconocer que la apariencia, la forma, el tamaño, el color y el género en que ves a tu guru es una percepción impura. En este contexto, «impuro» no significa sucio o malo en el sentido ordinario, sino «dualista». Por lo tanto, los números —como el uno y el dos— son impuros; el concepto de tamaño —grande y pequeño— es impuro; y el género —masculino y femenino— es impuro. En general, todo lo dualista a lo que nos aferramos es impuro. Como estudiantes, entrenamos nuestras mentes reconociendo primero que todo lo que vemos y con lo que interactuamos se encuentra dentro de la esfera de la «percepción dualista». Sin embargo, la verdadera naturaleza de la infinitud de distinciones dualistas aparentemente impuras que hacemos es la vacuidad. Así que la verdadera naturaleza de todos los fenómenos es no dual. Nada está

verdaderamente limitado por el tiempo, el género, el color, la forma, la nacionalidad, ni demás. Por lo tanto, como los textos tántricos repiten una y otra vez, para mejorar nuestro reconocimiento de la no dualidad, debemos tratar de recordar que todo lo que aparece es la forma externa del guru, todos los sonidos son sonidos hechos por el guru, y todos nuestros pensamientos, incluyendo lo que estás pensando ahora mismo, es la sabiduría del guru.

DIECIOCHO

¿Y ahora qué?

EL FUTURO DEL Budadharma y la felicidad de cada uno de los seres de este planeta dependen, como siempre lo han hecho, del mérito de los seres humanos. Mientras escribo este libro, la pandemia del covid-19 continúa expandiéndose y mutando. En este momento, no hay un final claro a la vista. Espero que, al menos, este virus nos haya enseñado que, en el gran plan del universo, los seres humanos somos por desgracia insignificantes. Apenas contamos como fuerza en el universo. Piénsalo, ¿qué ha conseguido en realidad la raza humana? Ninguna de nuestras universidades, parlamentos, senados o comités centrales cumplen sus promesas o alcanzan sus metas. Todo lo que hacen es ofrecer una lista de posibilidades y luego describen los acontecimientos según se desarrollan. Los gobiernos se parecen más a los meteorólogos que a otra cosa, pero menos creíbles. Nadie parece ser capaz de hacer predicciones exactas o ejercer el más mínimo cambio. Incluso prepararnos para lo inevitable está fuera de nuestro alcance.

Lo que todos los seres humanos sí tienen es una mente, una conciencia. La mente no es ni buena —amorosa, compasiva, amable— ni mala —enfadada, celosa—, es solo mente. En este momento estás leyendo esta frase usando tu mente. Los sonidos que oyes son interpretados por tu mente y todo lo que sientes es procesado por tu mente. La mente no es

un mito, es una descarada realidad. La mente está aquí, ahora mismo, en todos nosotros. Y puesto que la mente es nuestra posesión más poderosa, ¿no deberíamos empezar a aprender a valorarla y a aprovecharla al máximo?

El primer paso es generar un profundo deseo de invertir todo lo que tenemos en aprender a usar nuestra mente. Para hacer esto, necesitamos mérito. El mérito es indispensable. Es también lo único que podemos crear por nosotros mismos. Sin mérito, no podemos hacer nada, un hecho que debemos meternos dentro de nuestros duros cráneos.

La función que los maestros budistas desempeñarán en el futuro del budismo será bastante pequeña, al igual que lo será la disponibilidad de traducciones, textos originales, bibliotecas y demás. No será la elocuencia de los maestros budistas lo que determine cómo se transmiten, reciben, interpretan y ponen en práctica todas las palabras que enseñó Buda Shakyamuni, sino el mérito de los seres humanos.

Dada la supremacía de la ciencia y la secularización en Occidente, ¿hay lugar para una tradición espiritual como el budismo, impregnado como está en la fe, los rituales y los relatos? ¡Por supuesto que sí! Este mundo siempre ha sido inspirado por las grandes historias. En el pasado, se han contado una y otra vez cuentos sobre dioses y demonios, cielos e infiernos, héroes y villanos, la mayoría de los cuales han sido relegados a la categoría de mitos y leyendas. Nuestras historias del siglo XXI tratan sobre la democracia, el socialismo y la economía, y nuestra creencia en estas historias es lo que nos anima.

La única excepción obvia es la mente, nuestra conciencia o nuestro conocimiento; la mente no es una historia. La conciencia de la persona leyendo este libro no es una historia. Tú, el lector, eres consciente; este libro no lo es. Aunque la conciencia de todos los seres es innegable, la naturaleza de esa

conciencia sigue siendo un misterio. No sabemos qué es la conciencia. No tenemos ni idea de cómo manejarla o lidiar con las emociones, los prejuicios y los valores que engendra. Como resultado, sufrimos dolor, ansiedad, pánico, depresión y todo lo demás, que es justo por lo que el Buda Gautama y sus seguidores invirtieron tanto tiempo y esfuerzo en enseñarnos a trabajar con la mente para aliviar todos nuestros sufrimientos.

¿Son las personas hoy lo bastante listas o, como dirían los budistas, tienen el suficiente mérito para querer mirar hacia dentro? Yo creo que sí. Y para aquellos que desean mirar a sus mentes, el Budadharma es mucho más que relevante.

Los rituales, los métodos y los símbolos usados por el Budadharma siempre evolucionarán y cambiarán. Esto está bien, siempre y cuando la Visión budista permanezca intacta. Pero el Budadharma por sí solo sobrevivirá si las personas siguen queriendo estudiar y practicar sus enseñanzas. Entonces, por el bien de las generaciones futuras, ahora debemos crear una enorme demanda de Dharma encontrando formas de presentar las enseñanzas que atraigan el interés y la curiosidad de más personas. Una vez más, es una cuestión de oferta y demanda. Si un número suficiente de personas quiere conocer el Budadharma, se seguirá produciendo un buen suministro de material apropiado durante las próximas décadas. Lo cual significa que una aspiración ferviente a propagar y a hacer girar la rueda del Dharma puede terminar logrando más que el estudio, la contemplación, la escucha y la construcción de instituciones y universidades.

Cuando se trata de asumir la responsabilidad de mantener el entusiasmo por el estudio y práctica continuos del Budadharma, los maestros budistas, incluidos los maestros Vajrayana, están en primera línea. Ahora, más que nunca, necesitamos excelentes maestros. Pocos maestros tibetanos han sido

capaces de penetrar la mente de los no tibetanos, sobre todo porque están limitados por su propia «tibetaneidad». A diferencia de los sacerdotes jesuitas canadienses, cuyo apasionado deseo por difundir la palabra de Dios los llevó a Perú y a África central, la única pasión que muestran los lamas tibetanos es la de construir templos y monasterios tradicionales. Con demasiada frecuencia, las responsabilidades institucionales de los lamas tibetanos eclipsan cualquier otra consideración. Los estudiantes no tibetanos de estos lamas tienen muchas más posibilidades de recibir una medalla por hablar tibetano con fluidez que por llegar a la convicción inquebrantable de que la vida es en realidad impermanente. ¿Se dan siquiera cuenta los lamas tibetanos de lo ansiosos, casi desesperados que están sus estudiantes no tibetanos por practicar el Dharma?

Un lama de bastante rango y su séquito visitaron Lerab Ling en el sur de Francia, y todo lo que hizo falta para vencerle de que el Dharma se había establecido en Lerab Ling fue ver su gran gompá al estilo tibetano y, al instante, declaró que Sogyal Rinpoche era el único lama que había establecido el Budadharma en Occidente de forma adecuada. Este comentario lo dice todo. Y en las pocas horas que él y su séquito pasaron en el centro, apenas rascaron la superficie de lo que Lerab Ling podía ofrecer.

El Budadharma y el Vajrayana constituyen la estructura de la vida tibetana. Es por eso que los tibetanos siguen produciendo los practicantes más extraordinarios. No tenemos ni idea de dónde viven o qué hacen, pero estos practicantes defienden de forma genuina la tradición Vajrayana y, como tales, representan el futuro del camino Vajrayana. Solo desearía que algunos de ellos fueran capaces de entender la psicología de libros como *El guardián entre el centeno* y de apreciar por qué a Nietzsche le gustaba el budismo, aunque por todas las razones equivocadas.

Ya sea por accidente o a propósito, los lamas tibetanos encabezaron la introducción del budismo en Occidente en el siglo XX, y deben gran parte de su éxito al increíble entusiasmo de los occidentales por ir más allá de la dualidad. Pero los días en que los lamas tibetanos eran los únicos titulares del linaje Vajrayana están contados. Me sorprendería que, dentro de veinte años, los tibetanos conservaran cualquier tipo de autoridad en el Tantrayana, en especial cuando observo a la nueva generación de maestros, en particular los que tienen títulos.

Aún así, no es tan fácil para los no tibetanos asumir el trabajo de maestro budista en general, y mucho menos el de maestro del Vajrayana. Cuando los no tibetanos empiezan a enseñar el Vajrayana, con frecuencia se enfrentan a la desaprobación y la oposición, pero no de los tibetanos. La mayor parte de la oposición proviene de otros maestros no tibetanos. Y como los no tibetanos suelen saber más sobre todos los aspectos del Budadharma que la mayoría de los tibetanos, rara vez tiene que ver con la falta de conocimiento del futuro maestro. Esto me parece muy interesante. Los tibetanos se van al otro extremo y reparten cartas de apoyo como si no hubiera un mañana.

Ojalá los aspirantes a maestros budistas no tibetanos desarrollaran el mismo tipo de pasión por difundir el Dharma que tienen los sacerdotes jesuitas por difundir el Evangelio. ¡El entusiasmo consigue mucho! Tal vez los aspirantes a maestros que lean este libro podrían intentar canalizar su afán más allá de tan solo escribir artículos y crear cursos de YouTube. Los budistas que no son egoístas y se preocupan de forma genuina por introducir a los demás al Dharma siempre atraen una atención positiva e inspiran confianza. La preocupación genuina de un maestro por el Dharma sue-

le ser su cualidad más atractiva. Los expertos pueden impresionar cuando presentan hechos, teorías y filosofías complicadas. Pero la persona que tiene más efecto es la incansable voluntaria que sirve café después de una charla de Dharma, y se desvive por presentar al experto a personas nuevas. Su entusiasmo palpable y su convicción en el Dharma son contagiosos y la mayoría de nosotros respondemos mejor al entusiasmo sincero, desinteresado y de corazón que a las listas y definiciones interminables.

A medida que tratamos de atraer la atención de más personas hacia el Dharma, por favor intenta personificar el tipo de entusiasmo y preocupación irresistibles que los demás encuentran tan atractivos. Estoy seguro de que en el futuro, la cualidad más importante de un maestro no tibetano será su deseo de introducir el Budadharma a todos los seres de este planeta. A lo largo de los años he conocido a muchos practicantes que personifican esta cualidad, pero rara vez son maestros budistas, autores, académicos, profesores, o instructores de yoga que promueven el Budadharma. La mayoría de las veces se trata de la madre soltera de tres hijos que trabaja y cuyo deseo de conectar a todos sus conocidos con el Budadharma es tan intenso que está dispuesta a hacer un esfuerzo adicional para difundirlo. Este tipo de entusiasmo hace más por el Budadharma que todos los profesionales budistas del mundo. (El lujo del anonimato y el no tener un título de Dharma al que estar a la altura o responsabilidades que mantener puede que también sean de ayuda.) Los voluntarios entusiastas tienen la habilidad de comunicarse de tú a tú con sus amigos y seres queridos sin parecer prepotentes o dogmáticos. Siempre los incluyo en mis plegarias por la larga vida de todos los sostenedores del Dharma.

El futuro del Vajrayana

Los lamas del pasado hablaban a menudo del intenso torrente de obstáculos que se lanzó sobre Siddhartha mientras estaba sentado bajo el árbol Bodhi. La ferocidad del ataque fue la más intensa que jamás había experimentado y siguió aumentando hasta una fracción de segundo antes de su iluminación.

A lo largo de los siglos, el Budadharma en su conjunto se ha enfrentado a numerosos obstáculos externos, internos y secretos. No importa cuántos obstáculos tengan que afrontar los seguidores del Budadharma de hoy en día, y en especial los practicantes del Vajrayana, nunca debes desanimarte. Recuerdate a ti mismo que cuanto más avances como practicante, más grandes, potentes y eficaces serán los obstáculos. Los estudiantes tántricos más perspicaces interpretan todos los obstáculos como señales de progreso; en lugar de dejarse abrumar por la adversidad, los obstáculos les proporcionan excelentes oportunidades para mejorar su nivel.

Estar preocupado por el futuro del budismo en el mundo moderno y de que el Dharma y el Vajrayana puedan quedarse pronto obsoletos son señales de que tu conocimiento del budismo es escaso. No hay nada de qué preocuparse.

Desde el Shrivakayana hasta el Vajrayana, cada palabra del Dharma del Buda es dinámica y progresiva. Todo lo que a primera vista parece retrógrado ha sido adoptado de las culturas a las que se importó: Tíbet, Japón, China, la lista sigue. ¿Y a quién le importa un bledo la cultura? La cultura, la cual cambia todo el tiempo, puede proporcionar ayuda y apoyo, sin embargo, la mayoría de las veces, es un obstáculo.

El Buda dijo que «todas las cosas compuestas son impermanentes»; esta sabiduría no se puede modernizar. «La manera en la que las cosas aparecen no corresponde a cómo son»

no necesita ser modificado. Las enseñanzas sobre *shunyata* no son ni arcaicas ni obsoletas y no pueden ser modificadas. Al contrario, todas las enseñanzas del Buda son siempre vanguardistas y contemporáneas.

El punto de vista y la práctica del Vajrayana de la percepción pura, como es por ejemplo, percibir al guru de forma pura, no son ni obsoletas ni necesitan ninguna variación. Como hemos visto, la belleza está en el ojo del que la mira y la verdad del Vajrayana nunca puede ser rediseñada. El Buda vio que el yo es una ilusión. Aunque sea posible ajustar algunas de las técnicas que usamos para darnos cuenta de esa verdad, como estar de pie en lugar de estar sentado con la espalda recta mientras meditamos o incluso estar encorvado, cualquier ajuste debe contribuir siempre a la realización de que el yo es una ilusión.

El Vajrayana nos dice que nosotros somos la deidad, que el lugar donde habitamos es el mandala y que todos los demás seres son también deidades. Para mejorar nuestra práctica de la percepción pura, usamos la técnica prescrita por el Vajradhara, el Buda Primordial, de intentar ver al guru como la personificación de todos los budas. Después de haber analizado en detalle a un maestro Vajrayana, de haberlo tomado como nuestro guru Vajrayana y de haber recibido un *abbhisheka*, a partir de ese momento debemos mantener la percepción pura de nuestro guru. Esa es nuestra práctica, nuestra técnica y nuestro camino.

Todo el mundo experimenta altibajos con su guru. En algún momento, todos cuestionan sus instrucciones e incluso se niegan a hacer lo que les pide. Pero el objetivo de la práctica de la percepción pura sigue siendo el mismo. La labor de un practicante del Vajrayana es ver al guru como la personificación de todos los budas, y a ellos mismos y a su entorno como el mandala. No podemos percibir al guru de forma impura y debemos obedecer todas sus instrucciones. Esta técnica y este

entrenamiento de Vajrayana no pueden ser cambiados o alterados. Cualquiera que ajuste la práctica de la percepción pura de alguna manera ya no está practicando el Vajrayana.

Repito, el Vajradhara *nunca* dijo que si este camino suena excitante y divertido, hay que lanzarse a él sin pensar. *Nunca* dijo que te lanzaras sin más. Aconsejó prudencia una y otra y otra vez. La prescripción del Vajradhara para seguir a un guru de Vajrayana no puede ser corregida, reformada o personalizada. Si adaptas, mejoras o revisas la prescripción, el resultado ya no será una práctica Vajrayana. Esto no es mi interpretación personal, sino que ha sido indicado con claridad en numerosos tantras y repetido muchas veces en textos venerados por las cuatro escuelas del budismo tibetano. Este era el punto que intentaba defender en mis declaraciones y mis enseñanzas públicas tras el escándalo de 2017. Si el camino del Vajrayana te suena como un retorno a los tiempos feudales, si no confías en él o sientes sospechas sobre cualquier aspecto del camino o la práctica, por tu propio bien, deberías huir del tantra como de la peste.

Los budistas son seres humanos. Desde tiempos inmemoriales ha habido practicantes y maestros budistas buenos, y practicantes y maestros budistas malos. En definitiva, no es cierto que haya más maestros malos ahora que nunca; debemos tener cuidado de no hacer ese tipo de suposiciones.

Los futuros maestros del Vajrayana nunca deben olvidar las enseñanzas del Shravakayana y del Mahayana. Yo confiaría en un maestro Vajrayana que enseñara un noventa por ciento de Shravakayana y Mahayana, y un diez por ciento de Vajrayana, siempre y cuando ese maestro también predicara con el ejemplo. Como los maestros deben poner en práctica todo lo que enseñan, nunca deben dañar a un solo ser vivo, ni siquiera al más pequeño insecto, y mucho menos a sus propios alumnos. Sin duda alguna, los maestros nunca deben quemar la semilla

de la aspiración de un individuo a seguir el Budadharma. Y, por supuesto, un maestro nunca debe doblegarse a las expectativas sociales modernas y a la corrección política. Si lo hace, es una señal de que es fácil de corromper y persuadir, y de que no piensa de forma innovadora. Es muy fácil que un maestro que se doblegue se quede atrapado dentro del convencionalismo, y que sus alumnos se queden atrapados allí con él.

Desde 2017, me han preocupado mucho varias declaraciones públicas que se han hecho sobre el Vajrayana. No solo parece que varios observadores y estudiantes de las enseñanzas del Vajrayana hayan sugerido que podría ser posible corregir y cambiar el Vajrayana, también lo han hecho uno o dos maestros tibetanos. Por desgracia, la redacción de estas declaraciones es ambigua, lo que en sí mismo es peligroso. Como todos sabemos, cada palabra que subimos a Internet se conserva en el ciberespacio para siempre. Peor aún, la impresión que dan estos maestros es que, incluso después de completar todos los prerrequisitos, entrenamientos y análisis del Vajrayana, y tras recibir una iniciación con una mente clara, consciente y sobria, si un maestro tiene algún mal comportamiento a los estudiantes se les «permite» dejar de practicar la percepción pura y se les «permite» criticar a su guru. Pero aquí no se trata de que a los estudiantes se les permita hacer algo; «permitir» o «no permitir» son solo conceptos mundanos. Si críticas a tu guru después de recibir la iniciación de él, el matrimonio se acabó. En el mundo ordinario, puedes llevar a tu maestro del Vajrayana a los tribunales y destrozar su reputación si lo deseas. No me corresponde a mí decir si debes o no hacerlo; eres libre de hacer lo que quieras. Pero llevar a un lama a los tribunales para hacer cumplir la justicia mundana no tiene nada que ver con el Vajrayana.

Aquí también, por favor, recuerda que si recibiste una iniciación de un guru en la euforia del momento y, por lo tanto,

no tuviste tiempo de analizarlo a fondo o no tomaste una decisión consciente de entrar en el camino del Vajrayana, ningún texto del Vajrayana dice que ahora debas obedecer todas sus instrucciones y considerarlo un ser perfecto. ¡Ninguno!

El objetivo final de desmontar todas las percepciones impuras es derrumbar tu mente dualista. Y como todos sabemos, si le das a la dualidad la mano, te agarrará el codo, y en este caso incluso más allá del codo. Recuerda siempre que todo lo que percibes es tu propia proyección. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿en la percepción de quién te deberías basar a la hora de juzgar si el comportamiento de tu guru justifica o no percibirlo de forma impura?

Ninguno de nosotros debería siquiera intentar bajo ninguna circunstancia cambiar las enseñanzas centrales del Vajrayana. Al cambiar una sola palabra, asumes toda la responsabilidad por el camino espiritual y la iluminación de *todos los futuros practicantes*. Yo, por mi parte, no tengo el valor para hacer tal cosa.

Durante más de cuarenta años me he relacionado y he observado a miles de estudiantes y de practicantes de budismo tibetano europeos, australianos, sudamericanos, canadienses, norteamericanos, eslavos e incluso de Oriente Medio. Hemos tomado té y café juntos, disfrutado de acalorados debates y nos hemos enzarzado en largas y prolongadas discusiones. Incluso hemos salido juntos. Me siguen fascinando la fotografía y el cine. Hago lo posible por leer todos los libros que puedo: gran literatura mundial, historia, ciencia, filosofía y más temas. Incluso he intentado comprender por qué Picasso es considerado un gigante del arte. Y cuanto más descubro sobre las personas nacidas fuera de mi propio mundo budista tibetano-butanés, más curioso me vuelvo.

Ahora mismo, las cosas parecen un poco desalentadoras para los practicantes del tantra. Pero quizás estemos siendo demasia-

do duros con nosotros mismos. Los escándalos sobre personas que nos importan son desagradables y decepcionantes, pero las discusiones y aclaraciones que tales escándalos desencadenan son inestimables, incluso vitales. Abrir nuestras mentes a muchos puntos de vista diferentes y aclarar los malentendidos es la forma en la que crecemos y nos desarrollamos, que es justo lo que necesitan hacer los practicantes tántricos contemporáneos. El Budadharma, en especial el Vajrayana, es todavía nuevo en Occidente. Sería injusto esperar que una tradición tan profunda se incorpore a la perfección a un sinfín de culturas nuevas en tan solo unas décadas. Sucederá, pero llevará algún tiempo.

Donde hay seres humanos, siempre habrá malentendidos, complicaciones, contratiempos, desgracias y escándalos. Los obstáculos son inevitables. Y como los obstáculos son el sustento para los practicantes perspicaces del tantra, las enseñanzas tántricas no solo sobrevivirán en este mundo degenerado, sino que florecerán.

A pesar de los escándalos, los malentendidos, los fallos de comunicación, la escasez de instalaciones y los errores descarados que se han cometido a lo largo de los años, yo diría que el beneficio global del Budadharma en el estado de cuentas de Occidente se sitúa en torno al ochenta por ciento. Este alto nivel de éxito es el resultado de las tremendas bendiciones de la inigualable tradición Vajrayana, de los grandes sostenedores del linaje y de los *dharmapalas*. Y no me cabe duda de que sus bendiciones seguirán descendiendo sobre todos los seres en todas partes.

